Ellen G.White Estate

A FIN DE CONOCERLE

ELENA G. DE WHITE

A fin de conocerle

Ellen G. White

2008

Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.

Información sobre este libro

Este libro electronic es proporcionado por Ellen G. White Estate. Se incluye en el más amplio de libertadLibros online Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Una breve biografía de Elena G. de White

Sobre la Elena G. White Estate

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Prefacio

"A fin de conocerle" fue publicado inicialmente como el libro devocional de 1965. Por su contenido altamente inspirador y por su gran proporción de material que no se encuentra en otros libros publicados en español, la Pacific Press lo ofrece en este nuevo formato como otra fuente de estudio y meditación para adventistas que enfrentan nuevos y complejos desafíos cotidianos. A continuación transcribimos algunos párrafos del prefacio original de los Fideocomisarios del Centro White.

Los que están familiarizados con los escritos de Elena G. de White, y han venido atesorando los libros de su pluma empleados en los cultos matutinos, darán la bienvenida a este nuevo libro emanado de la misma rica fuente. Será particularmente apreciado porque consiste mayormente de material que de otra manera no estaría al alcance de la mayoría de los lectores.

Solo unas pocas páginas duplican lo que ya se encuentra en los libros corrientes de Elena G. de White. Más de la mitad del libro se ha tomado de la riqueza de material inspirado en los artículos de ella que aparecieron durante su larga vida, en revistas tales como *Review and Herald, Youth's Instructor y Signs of the Times*. Aproximadamente una tercera parte se ha extraído de cartas y manuscritos inéditos, que están bajo la custodia de los fideicomisarios de los escritos de Elena G. de White, bajo cuya dirección se ha preparado este libro. Mucho de ese material inédito proviene de mensajes personales, enviados de corazón a corazón a ciertas
[7] personas: mensajes que nos llegan hoy con la misma ferviente exhortación, la misma tierna admonición y ánimo que cuando fueron escritos. Hay varias páginas de interés especial que contienen extractos del diario de la Hna. White, y dan al lector interesantes atisbos de su vida personal de oración.

...Se ha tenido mucho cuidado de preservar sin distorsiones el pensamiento y el propósito de la autora. Debe notarse que cuando hay líneas de un himno o un poema, fueron citadas por la misma Hna. White.... Publicamos *"A fin de conocerle"* con la esperanza y oración de que realmente ayude a sus lectores a conocer mejor a nuestro Señor y Salvador, a tener un aprecio más profundo por su admirable sacrificio a favor de la humanidad perdida, a ganar una visión más clara de la belleza y perfección de su carácter y a entender mejor las alturas que podemos alcanzar en el desarrollo de nuestro propio carácter, a medida que revestidos en el manto de la justicia de Cristo, nos esforzamos por llegar a ser completos en nuestro Redentor.[*]

Los fideicomisarios de los escritos de Elena G. de White,

Washington, D.C., EE. UU.

[8]

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. Filipenses 3:7-11.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3.

Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien. Job 22:21.

* * * * *

Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Deberíamos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos en su Espíritu.—El Deseado de Todas las Gentes, 63.

[9]

[*]Aunque este libro no guarda la paginación de la versión original en español, hemos colocado el número de la página de la edición de 1975 al final de cada lectura. Esto facilitará el cotejo con la versión en inglés.

Enero

¡Abrid el depósito! 1 de enero

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. Efesios 3:8.

En la Palabra de Dios hay ricas minas de verdad que si las exploráramos toda nuestra vida, encontraríamos que tan solo hemos comenzado a ver sus preciosos tesoros... Se necesitará de toda la eternidad para comprender las riquezas de la gloria de Dios y de Jesucristo...

Cristo ha dicho: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”. Juan 7:37. ¿Habéis extinguido ya la fuente? No, porque es inextinguible. Podéis beber tan pronto como sintáis necesidad, y beber de nuevo. La fuente siempre está llena. Y una vez que hayáis bebido de esa fuente, no procuraréis apagar vuestra sed en las cisternas rotas de este mundo... No, porque habéis bebido de la corriente que alegra la ciudad de Dios. Entonces vuestro gozo será pleno, pues Cristo será en vosotros la esperanza de gloria.—The Review and Herald, 15 de marzo de 1892.

Jehová Emanuel, “en el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento” y en el cual “habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente”, conocerle, poseerle, mientras el corazón se abre más y más para recibir sus atributos, saber lo que es su amor y su poder, poseer las riquezas inescrutables de Cristo, comprender mejor “cuál sea la anchura y la longura y la profundidad
[10] y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios, esta es la herencia de los siervos del Señor, esta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor”.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 35.

No hay necesidad de que pasemos hambre ni sed, al paso que el depósito del cielo está abierto para nosotros y la llave nos es entregada. ¿Cuál es la llave? La fe, que es el don de Dios. Abrid el depósito, tomad de sus ricos tesoros.—The Review and Herald, 15 de marzo de 1892.

Dónde comienza la sabiduría, 2 de enero

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Proverbios 9:10.

Hay una amplia diferencia entre aquello a lo que puede llegar el hombre con las facultades que Dios le ha dado, y lo que realmente alcanza.—The Review and Herald, 25 de septiembre de 1883.

La Palabra de Dios presenta el medio más poderoso de educación, así como la fuente más valiosa de conocimiento dentro del alcance del hombre. El entendimiento se adapta a las dimensiones de los temas con los que debe tratar. Si se ocupa únicamente de asuntos triviales y comunes, si no se lo emplea para esfuerzos fervientes a fin de comprender las verdades grandes y eternas, se empequeñece y debilita. De aquí el valor de las Escrituras como un medio de cultura intelectual... Ellas dirigen nuestros pensamientos al infinito Autor de todas las cosas. Vemos revelado el carácter del Eterno y escuchamos su voz cuando tiene comunión con los patriarcas y profetas. Vemos explicados los misterios de su providencia, los grandes problemas que han demandado la atención de toda mente pensadora, pero que, sin la ayuda de la revelación, trata inútilmente de resolver el intelecto humano. Abren a nuestro entendimiento un sistema de teología sencillo y sin embargo sublime, que presenta verdades que un niño puede abarcar, pero que son tan amplias como para desconcertar las facultades de la mente más poderosa. Mientras más estrechamente se escudriña la Palabra de [11]
Dios y mejor se la entiende, más vívidamente comprenderá el estudiante que hay más allá infinita sabiduría, conocimiento y poder...

Si tan solo los jóvenes aprendieran del Maestro celestial, como lo hizo Daniel, sabrían que el temor del Señor es el principio de la sabiduría... Se elevarían a cualquier altura de adquisiciones intelectuales... Podrían alcanzar el más elevado y noble ejercicio de cada facultad.—Ibid.

¿Quién puede conocer a Dios? 3 de enero

¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Job 11:7.

No podemos descubrir a Dios mediante el escudriñamiento. Pero él se ha revelado en su Hijo, que es el resplandor de la gloria del Padre y la expresa imagen de su persona. Si deseamos un conocimiento de Dios, debemos ser como Cristo... El vivir una vida pura por fe en Cristo como el Salvador personal, llevará al creyente a un concepto más claro y elevado de Dios...

La vida eterna es la recompensa que será dada a todos los que obedecen los dos grandes principios de la ley de Dios: el amor a Dios y al hombre... La obediencia a estos mandamientos es la única evidencia en el hombre de que posee un conocimiento genuino y salvador de Dios. El amor a Dios se demuestra por el amor a aquellos por quienes murió Cristo.

Mientras estaba recubierto por la columna de nube, Cristo dio instrucciones acerca de este amor. Distinta y claramente presentó los principios del cielo como reglas que había de observar su pueblo escogido en su trato mutuo. Cristo vivió estos principios en su vida humana. Presentó en su enseñanza los motivos que debieran gobernar las vidas de sus seguidores...

Los que participan del amor de Dios, mediante la recepción de la verdad, darán evidencia de esto haciendo esfuerzos fervientes y abnegados para dar el mensaje del amor de Dios a otros. Así son colaboradores con Cristo. El amor a Dios y el amor mutuo los une
[12] con Cristo mediante eslabones áureos... Esta unión hace que fluyan al corazón continuamente ricos raudales del amor de Cristo, y luego fluyan nuevamente en amor hacia otros.

Las cualidades esenciales para conocer a Dios son las que señalan la plenitud del carácter de Cristo: su amor, su paciencia, su desinterés. Esos atributos se cultivan realizando actos bondadosos con un corazón bondadoso.—The Youth’s Instructor, 22 de marzo de 1900.

No es suficiente un conocimiento superficial, 4 de enero

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. Colosenses 1:27.

Hay muchos misterios en la Palabra de Dios que no comprendemos, y muchos nos contentamos deteniendo nuestra investigación cuando tan solo hemos comenzado a recibir algo de conocimiento concerniente a Cristo. Cuando comienzan a desplegarse un poco ante la mente los propósitos divinos y comenzamos a obtener un leve conocimiento del carácter de Dios, quedamos satisfechos y pensamos que hemos recibido aproximadamente toda la luz que hay para nosotros en la Palabra de Dios. Pero la verdad de Dios es infinita... Jesús fue bien claro cuando dijo a sus discípulos "escudriñad las Escrituras". Juan 5:39. Escudriñar significa comparar texto con texto y cosas espirituales con cosas espirituales. No debiéramos satisfacernos con un conocimiento superficial.—The Review and Herald, 4 de junio de 1889.

No comprendemos ni la mitad de lo que Dios está dispuesto a hacer por su pueblo... Nuestras peticiones, mezcladas con fe y contrición, debieran ascender a Dios en procura de un entendimiento de los misterios que Dios quiere hacer conocer a sus santos...

La pluma de un ángel no podría describir toda la gloria del plan revelado de la salvación. La Biblia dice cómo llevó Cristo nuestros pecados y cargó con nuestros dolores. Aquí se revela cómo se unieron la misericordia y la verdad en la cruz del Calvario, cómo se besaron la justicia y la paz, cómo puede ser impartida al hombre caído la justicia de Cristo. Allí se desplegaron infinita [13]
sabiduría, infinita justicia, infinita misericordia e infinito amor.—Ibid.

El espíritu de Dios descansará sobre el diligente escudriñador de la verdad. El que desee la verdad en su corazón, que anhele la obra de su poder en la vida y el carácter, ciertamente la tendrá.—Ibid.

Cristo, el verbo eterno, 5 de enero

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Juan 1:1-3.

Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno; uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. "Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". Isaías 9:6. "Y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad". Miqueas 5:2. Y el Hijo de Dios, hablando de sí mismo, declara: "Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado... Cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo". Proverbios 8:22-30.

El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales... Los ángeles son los ministros de Dios, que, irradiando la luz que constantemente dimana de la presencia de él y valiéndose de sus rápidas alas, se apresuran a ejecutar la voluntad de Dios. Pero el Hijo, el Ungido de Dios... tiene la supremacía sobre todos ellos. Hebreos 1:3.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 12.

Cristo era Dios esencialmente y en el más elevado sentido...

[14] El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad, como una persona distinta y sin embargo uno con el Padre. Era la gloria máxima del cielo. Era el Comandante de los seres celestiales y recibía el homenaje de adoración de los ángeles por derecho propio...

Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo era uno con el Padre antes de la fundación del mundo... Esta verdad... explica otras verdades igualmente misteriosas.—The Review and Herald, 5 de abril de 1906.

El gran yo soy, 6 de enero

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Juan 8:58.

YO SOY significa una presencia eterna. El pasado, el presente y el futuro son iguales para Dios. Él ve los acontecimientos más remotos de la historia pasada y el futuro lejano con una visión tan clara como nosotros vemos las cosas que suceden diariamente. No sabemos lo que está delante de nosotros, y si lo supiéramos, no contribuiría a nuestro bienestar eterno. Dios nos da una oportunidad de ejercitar la fe y confiar en el gran YO SOY... Nuestro Salvador dice: "Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó". Vers. 56. Quince siglos antes de que Cristo dejara sus atavíos reales, su corona real y dejara su puesto de honor en las cortes celestiales, asumiera la humanidad y caminara entre los hijos de los hombres, Abrahán vio su día, y se alegró. "Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy". Vers. 57, 58.

Cristo estaba usando el gran nombre de Dios que fue dado a Moisés para expresar la idea de la presencia eterna. Véase Éxodo 3:14. Isaías también vio a Cristo, y sus palabras proféticas están llenas de significado... Hablando por él, el Señor dice: "Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador... No temas, porque yo estoy contigo... Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve... Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios. Aun antes que hubiera día, yo era... Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey". Isaías 43:3-15... Cuando Jesús vino a nuestro mundo, se proclamó a sí mismo: "Yo soy el [15]
camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". Juan 14:6...

Debe creerse en el Señor y debe servírselo como al gran "YO SOY", y debemos confiar implícitamente en él.—Carta 119, 1895.

Colaboradores en la creación, 7 de enero

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Génesis 1:26, 27.

Después de crear la tierra y los animales que la habitaban, el Padre y el Hijo llevaron adelante su propósito, ya concebido antes de la caída de Satanás, de crear al hombre a su propia imagen. Habían actuado juntos en ocasión de la creación de la tierra y de todos los seres vivientes que había en ella. Entonces Dios dijo a su Hijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen".—La Historia de la Redención, 20, 21.

Adán y Eva salieron de las manos de su Creador en la perfección de cada facultad física, mental y espiritual. Dios plantó para ellos un jardín y los rodeó con todo lo hermoso y atrayente para el ojo, y con lo que requerían sus necesidades físicas...

La tierra parda estaba revestida con una alfombra de viviente verdor, diversificada con una variedad interminable de flores que se propagaban a sí mismas y se perpetuaban. Arbustos, flores y ondeantes enredaderas regalaban a los sentidos con su belleza y fragancia. Las muchas variedades de elevados árboles estaban cargados de frutas de toda clase y delicioso sabor...

Adán y Eva podían rastrear la habilidad y gloria de Dios en cada brizna de hierba y en cada arbusto y flor... Y sus cantos de afecto y alabanza se elevaron dulce y reverentemente al cielo, armonizando con los cantos de los ángeles excelsos y con las felices aves que gorjeaban su música despreocupadamente. No había enfermedad, decadencia ni muerte... La vida estaba en cada hoja, en
[16] cada flor y en cada árbol...

Adán podía reflexionar que era creado a la imagen de Dios, para ser como él en justicia y santidad. Su mente era apta para un cultivo continuo, expansión, refinamiento y noble elevación, pues Dios era su Maestro y los ángeles sus compañeros.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

Un día triste para el universo, 8 de enero

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Romanos 5:12.

Cuando nuestros primeros padres fueron colocados en el bello jardín del Edén, fueron probados en su lealtad a Dios. Estaban en libertad de elegir servir a Dios, o por la desobediencia aliarse con el enemigo de Dios y del hombre.—The Bible Echo, 24 de julio de 1899.

La primera gran lección moral dada a Adán fue la de la abnegación. Las riendas del dominio propio fueron colocadas en sus manos...

A Adán y a Eva se les permitió participar de cada árbol del huerto, con excepción de uno. Había una sola prohibición. El árbol prohibido era tan atrayente y hermoso como cualquiera de los árboles del huerto. Se lo llamó el árbol del conocimiento, porque al participar de ese árbol, del cual Dios había dicho "no comerás" (Génesis 2:17), tendrían un conocimiento del pecado y experimentarían la desobediencia.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

Con cuán intenso interés observó todo el universo el conflicto que había de decidir la posición de Adán y Eva. Cuán atentamente escucharon los ángeles las palabras de Satanás... ¡Cuán ansiosamente esperaron para ver si la santa pareja sería engañada por el tentador y se rendiría a sus artificios! Se preguntaban, ¿entregará a Satanás la santa pareja su fe y amor al Padre y al Hijo? ¿Aceptarán su falsedad como verdad?—Bible Echo and Signs of the Times, 24 de julio de 1899.

Adán y Eva se persuadieron de que un asunto tan pequeño como comer del fruto del árbol prohibido no podría resultar en una [17]
consecuencia tan terrible como Dios había declarado. Pero ese asunto pequeño era el pecado, la transgresión de la inmutable y santa ley de Dios, y abría las compuertas de la muerte y de indecibles penalidades para nuestro mundo... No estimemos al pecado como algo trivial.—The Review and Herald, 27 de marzo de 1888.

El misterio del pecado, 9 de enero

Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios... Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. Ezequiel 28:14, 15.

Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia... Nada se enseña con mayor claridad en las Sagradas Escrituras que el hecho de que Dios no fue en nada responsable de la introducción del pecado... El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado... Es la manifestación exterior de un principio en pugna con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 546, 547.

El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo. Trató de dominar a los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje... Así engañó a los ángeles. Así sedujo a los hombres... Así consiguió que se uniesen con él en su rebelión contra Dios, y la noche de la desgracia se asentó sobre el mundo.—El Deseado de Todas las Gentes, 13.

El pecado apareció en un universo perfecto... La razón de su principio o desarrollo nunca fue explicada, y no puede serlo, aun en el último gran día cuando el juez se sentará y se abrirán los libros... En aquel día será evidente para todos que no hay, ni nunca hubo,
[18] ninguna causa para el pecado. En la condenación final de Satanás y de sus ángeles y de todos los hombres que finalmente se hayan identificado con él como transgresores de la ley de Dios, toda boca quedará callada. Quedará muda la hueste de la rebelión, desde el primer gran rebelde hasta el último transgresor, cuando se le pregunte por qué ha quebrantado la ley de Dios.—The Signs of the Times, 28 de abril de 1890.

La enemistad divina en el alma, 10 de enero

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. Génesis 3:15.

Adán y Eva estuvieron como criminales delante de su Dios, esperando la sentencia que les había acarreado la transgresión. Pero antes de que oyeran de los espinos y los cardos, el dolor y la angustia que sufrirían y el polvo al cual debían volver, escucharon palabras que debían inspirarlos con esperanza. Aunque debían sufrir por el poder de su adversario, podían mirar hacia adelante a la victoria final.

Dios declara, "pondré enemistad". Esa enemistad es puesta sobrenaturalmente y no se mantiene naturalmente. Cuando pecó el hombre, su naturaleza se convirtió en mal, y estaba en armonía... con Satanás... Pero cuando Satanás oyó que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, supo que aunque había tenido éxito en depravar la naturaleza humana y asimilarla a su propia naturaleza, sin embargo, por algún proceso misterioso, Dios restauraría al hombre a su poder perdido y lo capacitaría para resistir y vencer a su vencedor.

La gracia que Cristo implanta en el alma es la que crea la enemistad contra Satanás. Sin esa gracia, el hombre continuaría como cautivo de Satanás, como siervo siempre dispuesto a sus órdenes. El nuevo principio en el alma crea conflicto donde hasta allí había habido paz. El poder que imparte Cristo capacita al hombre para resistir al tirano y usurpador. Siempre que se vea a un hombre que aborrece el pecado en vez de amarlo, cuando resiste y vence esas pasiones que lo habían regido interiormente, allí se ve la operación de un principio enteramente de lo alto. El Espíritu Santo debe ser constantemente impartido al hombre, o no tendrá voluntad para [19]
contender contra los poderes de las tinieblas.—The Review and Herald, 18 de julio de 1882.

¿No aceptaremos la enemistad que Cristo ha colocado entre el hombre y la serpiente?... Tenemos derecho a decir: En la fortaleza de Jesucristo, seré vencedor.—Manuscrito 31, 1911, p. 19.

Una estrella de esperanza, 11 de enero

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Juan 1:29.

Al hombre caído le fue revelado el plan de infinito sacrificio por el cual se lograría la salvación. Nada sino la muerte del amado Hijo de Dios podía expiar el pecado del hombre, y Adán se maravilló por la bondad de Dios al proporcionar tal rescate por el pecador. Por el amor de Dios, una estrella de esperanza iluminó el terrible futuro que se extendía delante del transgresor. Mediante el establecimiento de un sistema simbólico de sacrificios y ofrendas, la muerte de Cristo había de estar siempre delante del hombre culpable, para que pudiera comprender mejor la naturaleza del pecado, los resultados de la transgresión y el mérito de la ofrenda divina. Si no hubiese habido pecado, el hombre no hubiera conocido nunca la muerte. Pero en la víctima inocente sacrificada por su propia mano, contemplaba los frutos del pecado: la muerte del Hijo de Dios en su lugar...

Al convertirse en el sustituto del hombre, al llevar la maldición que debiera haber recaído sobre el hombre, Cristo se ha dado en prenda en favor de la raza humana para mantener el excelso y sagrado honor de la ley de su Padre... Dios ha entregado el mundo en las manos de Cristo para que él pueda vindicar completamente las demandas imperativas de la ley, y hacer evidente la santidad de cada principio.—The Signs of the Times, 20 de febrero de 1893.

El sacrificio de animales era una sombra de la ofrenda sin pecado del amado Hijo de Dios, e indicaba su muerte en la cruz. Pero
[20] en la crucifixión, el símbolo se encontró con la realidad, y allí cesó el sistema simbólico...

El Hijo de Dios es el centro del gran plan de redención que cubre todas las dispensaciones. Es el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". Apocalipsis 13:8. Es el Redentor de los caídos hijos e hijas de Adán en todos los siglos del tiempo de gracia humano. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Hechos 4:12.—Ibid.

El carácter de Dios revelado, 12 de enero

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Romanos 5:8.

La caída del hombre, con todas sus consecuencias, no estaba oculta del Omnipotente. La redención no fue un pensamiento a posteriori, un plan formulado después de la caída de Adán, sino un propósito eterno, que se consintió en realizar para la bendición, no solo de este diminuto mundo, sino para el bien de todos los mundos que había creado Dios...

Cuando el hombre pecó, todo el cielo se llenó de pesar... En desarmonía con la naturaleza de Dios, desobedeciendo a las demandas de su ley, nada sino la destrucción estaba delante de la raza humana. Puesto que la ley divina es tan inmutable como el carácter de Dios, no podía haber esperanza para el hombre a menos que, en alguna forma, se pudiera idear algo por lo cual pudiera ser perdonada su transgresión, renovada su naturaleza y restaurado su espíritu para reflejar la imagen de Dios. El amor divino había concebido un plan tal...

Cristo estuvo con Dios en la obra de la creación. Era uno con Dios, igual al Eterno... Solo él, el Creador del hombre, podía ser su Salvador... Nadie sino Cristo podía redimir al hombre de la maldición de la ley... Cristo se propuso llegar hasta los abismos de la degradación y del dolor del hombre y restaurar al alma arrepentida y creyente a la armonía con Dios. Cristo, el Cordero muerto desde la fundación del mundo, se ofreció como sacrificio y sustituto para los caídos hijos de Adán.—The Signs of the Times, 13 de febrero de 1893. [21]

Por medio de la creación y de la redención, por medio de la naturaleza y de Cristo, se revelan las glorias del carácter divino. Por el maravilloso despliegue de su amor al dar a "su Hijo unigénito..." se revela el carácter de Dios a las inteligencias del universo. Por medio de Cristo, nuestro Padre celestial es conocido como el Dios de amor.—Ibid.

¡Admirable amor! 13 de enero

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito..." De tal modo amó al mundo que no podía dar menos. Habiendo comenzado la obra de la redención del hombre, el Padre no escatimaría nada, por caro que le fuera, que fuese esencial para completar su obra. Proporcionaría oportunidades a los hombres; derramaría sobre ellos sus bendiciones; acumularía favor sobre favor, don sobre don, hasta que todo el tesoro del cielo estuviese abierto para aquellos a quienes vino a salvar. Habiendo reunido todas las riquezas del universo y habiendo abierto todos los recursos de su naturaleza divina, Dios dio todo para el hombre. Eran su dádiva gratuita...

Todos los seres celestiales observaban con intenso interés la contienda que se reñía en la tierra, la tierra que Satanás demandaba como su dominio. Cada momento estaba pleno de realidades eternas. ¿Cómo terminaría el conflicto? Los ángeles esperaban que se revelara la justicia de Dios, que se despertara su ira contra el príncipe de las tinieblas y sus simpatizantes. Pero he aquí que prevaleció la misericordia. Cuando el Hijo de Dios podría haber venido al mundo a condenar, vino como justicia y paz, no solo para salvar a los descendientes de Abrahán, Isaac y Jacob, sino a todo el mundo, a cada hijo e hija de Adán que creyera en él, el camino, la verdad y
[22] la vida. ¡Qué despliegue del amor de Jehová! Es un amor sin paralelo.—The Youth's Instructor, 29 de julio de 1897.

Nuestro Redentor determinó que únicamente mediante sus méritos el amor de Dios fuera impartido como una transfusión al alma del que cree en él. Como nuestra vida, la vitalidad del amor de Dios ha de circular por todo nuestro ser, para que pueda morar en nosotros así como habita en Cristo Jesús. Unidos con Cristo por medio de una fe viviente, el Padre nos ama como a los miembros del cuerpo místico de Cristo, del cual Cristo es la cabeza glorificada.—Carta 11, 1892.

Isaac, una figura de Cristo, 14 de enero

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia. Hebreos 11:17, 18.

En la ofrenda de Isaac, Dios tuvo el propósito de prefigurar el sacrificio de su Hijo. Isaac era una figura del Hijo de Dios que fue ofrecido como sacrificio por los pecados del mundo. Dios deseaba impresionar en Abrahán el Evangelio de salvación para los hombres... Había de entender en su propio caso cuán grande era la abnegación del Dios infinito al dar a su Hijo para rescatar al hombre de la ruina.

Para Abrahán, ninguna tortura mental podría igualar a la que sufrió al obedecer la orden de sacrificar a su hijo... Padre e hijo edifican el altar, y llega a Abrahán el terrible momento de hacer saber a Isaac lo que ha hecho agonizar su alma durante toda esa larga jornada: que Isaac mismo es la víctima... El hijo se somete al sacrificio porque cree en la integridad de su padre. Pero cuando todo está listo, cuando la fe del padre y la sumisión del hijo están plenamente probadas, el ángel de Dios detiene la mano levantada de Abrahán y le dice que es suficiente, "porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único". Génesis 22:12.—The Youth's Instructor, 1 de marzo de 1900.

En el ejemplo de Abrahán se nos enseña que nada de lo que poseemos es demasiado precioso para darlo a Dios... Nuestro Padre celestial entregó a su Hijo amado a las agonías de la crucifixión. Legiones de ángeles contemplaron la humillación y angustia de alma [23] del Hijo de Dios, pero no se les permitió interponerse como en el caso de Isaac. No se oyó ninguna voz que detuviera el sacrificio. El amado Hijo de Dios, el Redentor del mundo, fue insultado, mofado, escarnecido y torturado hasta que reclinó la cabeza en la muerte. ¿Qué prueba mayor podía dar el Ser infinito de su amor divino y compasión? "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" Romanos 8:32.—The Signs of the Times, 1 de abril de 1875.

Cristo, la escalera mística, 15 de enero

Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Génesis 28:12.

El caso de Jacob, cuando peregrinaba lejos de su hogar, al mostrársele la escalera mística, por la cual descendían y ascendían los ángeles del cielo, tenía el propósito de enseñar una gran lección en cuanto al plan de salvación...

La escalera representaba a Cristo; él es el canal de comunicación entre el cielo y la tierra, y los ángeles van y vienen en un trato continuo con la raza caída. Las palabras de Cristo a Natanael estaban en armonía con la figura de la escalera, cuando dijo: "De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre". Juan 1:51. Aquí el Redentor se identifica con la escalera mística que posibilita la comunicación entre el cielo y la tierra...

Al asumir la humanidad, Cristo plantó firmemente la escalera en la tierra. Llega hasta el más alto cielo, y la gloria de Dios brilla desde su cima y la ilumina toda, mientras los ángeles van y vienen con mensajes de Dios para el hombre, con peticiones y alabanzas de los hombres para Dios... En la visión de Jacob, la unión de lo humano y lo divino fue representada en Cristo...

[24] No es fácil ganar la vida eterna. Con fe viviente, hemos de continuar avanzando, ascendiendo la escalera peldaño tras peldaño... y sin embargo, debemos entender que ningún pensamiento santo, ningún acto desinteresado, pueden originarse en el yo. Solo mediante Cristo puede haber alguna virtud en la humanidad...

Pero al paso que no podemos hacer nada sin él, tenemos algo que hacer en relación con él. En ningún momento debemos relajar nuestra vigilancia espiritual; pues estamos pendiendo, por así decirlo, entre el cielo y la tierra. Debemos aferrarnos a Cristo, subir mediante Cristo, convertirnos en colaboradores con él en la salvación de nuestra alma.—The Review and Herald, 11 de noviembre de 1890.

El primer advenimiento de Cristo prefigurado, 16 de enero

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado. Hebreos 11:24, 25.

Mientras estaba sentado [Moisés] debajo de la misma sombra del trono, el Espíritu del Señor conmovió su corazón para que levantara la carga agobiadora que oprimía a sus hermanos en la más profunda degradación y esclavitud...

El Señor había elegido a Moisés como libertador de la raza oprimida, y durante cuarenta años de exilio, bajo la disciplina de Dios, estuvo preparado para el trabajo. Entendiendo la mala disposición de sus propios compatriotas, sabiendo cuántos serían perversos e irrazonables, entendiendo que podrían traicionarlo, sin embargo, consideró la forma y medios de lograr su liberación, aunque suponía que él había perdido todo derecho a ser el instrumento. Pero Dios se le presentó en la zarza que ardía sin consumirse, y eligió a Moisés como a su agente...

Moisés fue aceptado como colaborador con Dios. Sabía que la burla, el odio, la persecución, y quizá la muerte, le sobrevendrían si se ocupaba de alguna manera de defender la causa de los hebreos cautivos... Había disfrutado de gran popularidad como general de los ejércitos de Faraón, y sabía que ahora su nombre correría de boca en boca distorsionado, pero tuvo "por mayores riquezas el [25]
vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios". Hebreos 11:26. Abandonó la perspectiva de una corona real y aceptó las cargas de su pueblo oprimido y afligido.—Carta 116, 1896.

Moisés había sido elegido por Dios para romper el yugo de la cautividad que afligía a los hijos de Israel, y... en su obra simbolizaba la primera venida de Cristo para romper el poder de Satanás sobre la familia humana y libertar a los que habían sido hechos cautivos de su poder.—Testimonios para la Iglesia 1:262.

La roca herida, 17 de enero

He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Éxodo 17:6.

De la roca que Moisés hirió, brotó primeramente el arroyo de agua viva que refrescó a Israel en el desierto. Durante todas sus peregrinaciones, doquiera fuese necesario, un milagro de la misericordia de Dios les proporcionó agua...

Cristo era quien, por el poder de su Palabra, hacía fluir el arroyo refrescante para Israel. "Bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo". 1 Corintios 10:4. Él era la fuente de todas las bendiciones, tanto temporales como también espirituales...

La roca herida era una figura de Cristo... Así como las aguas vivificadoras fluían de la roca herida, de Cristo "herido de Dios", "herido... fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados" (Isaías 53:4, 5), fluye la corriente de la salvación para una raza perdida. Como la roca fue herida una vez, así también Cristo había de ser "ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos". Hebreos 9:28. Nuestro Salvador no había de ser sacrificado una segunda vez; y solamente es necesario para los que buscan las bendiciones de su gracia que las pidan en el nombre de Jesús, exhalando los deseos de su corazón en oración penitente. La tal
[26] oración presentará al Señor de jos ejércitos las heridas de Jesús, y entonces brotará de nuevo la sangre vivificante, simbolizada por la corriente de agua viva que fluía para Israel...

El agua refrescante, que brota en tierra seca y estéril, hace florecer el desierto y fluye para dar vida a los que perecen, es un emblema de la gracia divina que solo Cristo puede conceder, y que, como agua viva, purifica, refrigera y fortalece el alma. Aquel en quien mora Cristo tiene dentro de sí una fuente eterna de gracia y fortaleza.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 436-438.

El agua viva, 18 de enero

Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. 1 Corintios 10:4.

Cristo combina los dos símbolos. Él es la roca y es el agua viva.

Las mismas figuras, bellas y expresivas, se conservan en toda la Biblia. Muchos siglos antes que viniera Cristo, Moisés lo señaló como la roca de la salvación de Israel; el salmista cantó sus loores, y le llamó "roca mía y redentor mío", "la roca de mi fortaleza", "peña más alta que yo", "mi roca y mi fortaleza", "roca de mi corazón y mi porción", "la roca de mi confianza". En los cánticos de David su gracia es presentada como "aguas de reposo", en "delicados pastos", hacia los cuales el Pastor divino guía su rebaño. Y también dice: "Tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida". Y el sabio declara: "Arroyo revertiente" es "la fuente de la sabiduría". Para Jeremías, Cristo es la "fuente de agua viva"; para Zacarías, un "manantial abierto... para [lavarnos del] pecado y la inmundicia".

Isaías lo describe como "la Roca de la eternidad" como "sombra de gran peñasco en tierra calurosa". Y al anotar la preciosa promesa evoca el recuerdo del arroyo vivo que fluía para Israel: "Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, que no hay; secóse de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé". "Porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y ríos sobre la tierra árida". "Porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad". Se extiende la invitación "a todos [27]
los sedientos: Venid a las aguas". Y esta invitación se repite en las últimas páginas de la santa Palabra. El río del agua de vida, "resplandeciente como cristal", emana del trono de Dios y del Cordero; y la misericordiosa invitación repercute a través de los siglos: "El que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde".—Historia de los Patriarcas y Profetas, 438, 439.

Dios en carne humana, 19 de enero

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14.

Si queremos estudiar un problema profundo, fijemos nuestra mente en la cosa más maravillosa que jamás sucedió en la tierra o en el cielo: la encarnación del Hijo de Dios.—Manuscrito 76, 1903.

Solo Cristo podía representar a la Deidad... Para hacerlo, nuestro Salvador revistió su divinidad con humanidad. Empleó las facultades humanas, pues solo adaptándolas podía comprender a la humanidad. Solo la humanidad podía alcanzar a la humanidad. Vivió el carácter de Dios en el cuerpo humano que Dios le había preparado.—The Review and Herald, 25 de junio de 1895.

Si hubiera venido Cristo en su forma divina, la humanidad no podría haber soportado el espectáculo. El contraste hubiera sido demasiado penoso, la gloria demasiado abrumadora. La humanidad no podría haber soportado la presencia de uno de los puros y brillantes ángeles de gloria; por lo tanto, Cristo no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles. Vino a la semejanza de los hombres.—The Signs of the Times, 15 de febrero de 1899.

Contemplándolo, contemplamos al Dios invisible... Contemplamos a Dios mediante Cristo, nuestro Creador y Redentor. Tenemos el privilegio de contemplar a Jesús por la fe y verlo de pie entre la humanidad y el trono eterno. Él es nuestro Abogado que presenta
[28] nuestras oraciones y ofrendas como un sacrificio espiritual a Dios. Jesús es la gran propiciación sin pecado y, mediante sus méritos, Dios y el hombre pueden platicar juntos.

Cristo ha llevado su humanidad a la eternidad. Está delante de Dios como el representante de nuestra raza. Cuando estamos revestidos del traje de bodas de su justicia, nos volvemos uno con él y nos dice: “Y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”. Apocalipsis 3:4. Sus santos lo contemplarán en su gloria, sin que haya ningún velo oscurecedor en medio.—The Youth’s Instructor, 28 de octubre de 1897.

El niñito de Belén, 20 de enero

Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Lucas 2:11, 12.

No podemos entender cómo Cristo se convirtió en un niñito impotente. Podría haber venido a la tierra con tal belleza que no hubiera sido como los hijos de los hombres. Su rostro podría haber resplandecido de luz, y su forma podría haber sido alta y bella. Podría haber venido de tal manera como para encantar a los que lo miraran; pero ésa no era la forma en que Dios quería que viniera entre los hijos de los hombres. Había de ser como los que pertenecen a la familia humana y a la raza judía... Había venido a ocupar el lugar del hombre, a darse en prenda a sí mismo por el hombre, a pagar la deuda de los pecadores. Había de vivir una vida pura en esta tierra, y mostrar que Satanás había dicho una falsedad cuando pretendió que la familia humana le pertenecía para siempre y que Dios no podía arrebatar a los hombres de sus manos.

Los hombres primero vieron a Cristo como a un nene, como a un niño. Sus padres eran muy pobres, y no tuvo nada en esta tierra salvo lo que tienen los pobres. Pasó por todas las pruebas por las que pasan los pobres y humildes desde la niñez a la adolescencia, de la juventud a la virilidad...

Mientras más pensamos en Cristo convertido en un niñito aquí en la tierra, más maravilloso nos parece. ¿Cómo puede ser que el [29]
desvalido niño del establo de Belén sea el divino Hijo de Dios? Aunque no podamos comprenderlo, podemos creer que Aquel que hizo los mundos, debido a nosotros se convirtió en un niño desvalido... En él, Dios y el hombre se vuelven uno, y en ese hecho radica la esperanza de nuestra raza caída. Contemplando a Cristo en la carne, contemplamos a Dios en la humanidad, y vemos en él el resplandor de la gloria divina, la expresa imagen de Dios el Padre.—The Youth's Instructor, 21 de noviembre de 1895.

Una luz para los jóvenes, 21 de enero

Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. Lucas 2:40.

El ejemplo de Jesús es una luz para los jóvenes, tanto como para los de edad madura, pues fue un representante de la niñez y la juventud. Su ejemplo fue perfecto desde sus más tiernos años. Tanto en su naturaleza física como en la espiritual, siguió la orden divina del crecimiento ilustrada por la planta, así como desea que hagan todos los jóvenes. Aunque era la Majestad del cielo, el Rey de la gloria, se convirtió en un niño en Belén y por un tiempo fue un niño desvalido entregado al cuidado de su madre. En su niñez procedió como un niño obediente. Habló y se comportó con la sabiduría de un niño, y no de un hombre, honrando a sus padres y cumpliendo sus deseos en forma útil, de acuerdo con la capacidad de un niño. Pero fue perfecto en cada etapa de su desarrollo, con la sencilla y natural gracia de una vida sin pecado.—The Youth's Instructor, 25 de mayo de 1909.

José, y especialmente María, mantuvieron el recuerdo de la paternidad divina del niño. Jesús fue instruido de acuerdo con el carácter sagrado de su misión. Su inclinación a lo recto era una satisfacción constante para sus padres...

Los ojos del Hijo de Dios descansaron con frecuencia sobre las lomas y las rocas que había en torno de su hogar. Estaba familiarizado con las cosas de la naturaleza. Veía al sol del cielo, la luna y las estrellas que cumplían su misión. Con cánticos daba la
[30] bienvenida a la luz matinal.—The Youth's Instructor, 8 de septiembre de 1898.

Siempre que podía, iba solo al campo y a la ladera de las montañas para comulgar con el Dios de la naturaleza. Cuando terminaba su trabajo, iba por la orilla del lago, entre los árboles del bosque, y por los verdes valles donde podía pensar en Dios y elevar su alma al cielo en oración.—The Youth's Instructor, 5 de diciembre de 1895.

Un niño en el templo, 22 de enero

¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Lucas 2:49.

Cuando Cristo tenía doce años, fue con sus padres a Jerusalén para asistir a la fiesta de la Pascua, y a su regreso se perdió entre la multitud. Después de que José y María lo buscaron durante tres días, lo encontraron en el atrio del templo, "sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas". Vers. 46, 47.—The Youth's Instructor, 8 de septiembre de 1898.

Sus padres escucharon asombrados cuando oyeron sus preguntas inquisitivas... Aunque asumía la actitud de quien aprende, Cristo impartía luz en cada palabra que pronunciaba. Interpretaba las Escrituras para la mente entenebrecida de los rabinos y les daba clara luz acerca del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Las agudas y claras preguntas del niño traían un torrente de luz para su entendimiento entenebrecido. La verdad brillaba como el claro resplandor de una luz en un lugar oscuro mientras recibía e impartía el conocimiento del plan de salvación.

Se dice claramente que Cristo crecía en conocimiento. ¡Qué lección hay para todos los jóvenes en este incidente de la vida de Cristo! Si escudriñan diligentemente la Palabra de Dios, y mediante el Espíritu Santo reciben dirección divina, podrán impartir luz a otros...

María, la madre de Jesús... le preguntó: "Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia". Luz divina brilló a través de la humanidad de Jesús, cuando levantó su diestra y dijo: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en [31]
los negocios de mi Padre me es necesario estar?". Vers. 48-50...

A la edad de doce años, el Espíritu Santo moraba en Jesús y él sentía algo de la carga de la misión para la cuál había venido al mundo.—The Signs of the Times, 30 de julio de 1896.

¡Manténgase cerca del salvador! 23 de enero

Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. Lucas 2:43.

Todos los actos de la vida de Jesús fueron importantes. Cada acontecimiento de su vida era para el beneficio de sus seguidores del futuro. Esta circunstancia de la demora de Cristo en Jerusalén enseña una lección importante...

Jesús conocía los corazones. Sabía que, al volver la muchedumbre de Jerusalén, se hablaría y comentaría mucho que no estaría sazonado con humildad y gracia, Y el Mesías y su misión se olvidarían casi del todo. Eligió volver de Jerusalén solo con sus padres; pues al retirarse, su padre y madre tendrían más tiempo para reflexionar y meditar en las profecías... No quería que los penosos acontecimientos que iban a experimentar cuando él ofreciera su vida por los pecados del mundo, fueran nuevos e inesperados para ellos. Se separó de ellos cuando volvieron a Jerusalén. Después de la celebración de la Pascua, lo buscaron con dolor durante tres días...

Aquí hay una lección para todos los seguidores de Cristo... Es necesario ser cuidadosos en palabras y acciones cuando los cristianos están juntos, no sea que Jesús sea olvidado por ellos, y continúen indiferentes al hecho de que Jesús no está en su medio. Cuando se dan cuenta de su condición, descubren que han viajado sin la presencia de Aquel que podría dar paz y gozo a su corazón, y se ocupan días en volver y buscar a Aquel a quien deberían haber retenido consigo cada momento. Jesús no estará entre los que
[32] descuidan su presencia y se ocupan de conversaciones que no tienen ninguna referencia con su Redentor...

Todos tienen el privilegio de retener a Jesús consigo. Si lo hacen, sus palabras deben ser selectas, sazonadas con gracia. Los pensamientos de su corazón deben encaminarse a meditar en las cosas celestiales y divinas.—The Review and Herald, 31 de diciembre de 1872.

El ideal para toda la humanidad, 24 de enero

Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres. Lucas 2:52.

Cristo vivió una vida de intenso trabajo desde sus más tiernos años. En su juventud, trabajó con su padre en el oficio de carpintero y así honró toda labor. Aunque era el Rey de toda la gloria, al seguir un humilde oficio, reprochó la ociosidad en cada miembro de la familia humana, y dignificó toda labor como noble... Desde la niñez fue un modelo de obediencia y laboriosidad. Era como un agradable rayo de sol en el círculo familiar. Fiel y alegremente cumplió con su parte en los humildes deberes...

Aunque su sabiduría había asombrado a los doctores, humildemente se sometió a sus guardianes humanos... El conocimiento que adquiría diariamente en su admirable misión no lo descalificó para realizar los más humildes deberes. Alegremente emprendía el trabajo que incumbe a los jóvenes que moran en hogares apremiados por la pobreza. Comprendía las tentaciones de los niños, pues soportaba sus pesares y pruebas... Aunque tentado al mal, rehusaba apartarse en un solo momento de la más estricta verdad y rectitud.—The Signs of the Times, 30 de julio de 1896.

Cristo es el ideal para toda la humanidad. Ha dejado un perfecto ejemplo para la niñez, la juventud y la edad madura. Vino a esta tierra y pasó por las diferentes fases de la vida humana. Hablaba y actuaba como otros niños y jóvenes, con la excepción de que no cometió faltas...

Jesús recibió su educación en el santuario del hogar, no meramente de sus padres, sino de su Padre celestial. Al crecer, Dios le explicó más y más la gran obra que había delante de él. Pero a pesar de su conocimiento de esto, no se dio aires de superioridad. Nunca [33] causó pena o ansiedad a sus padres... Se gozaba honrándolos y obedeciéndoles. Aunque no ignoraba su gran misión, consultaba los deseos de ellos y se sometía a su autoridad.—The Youth's Instructor, 22 de agosto de 1901.

El significado del bautismo de Cristo, 25 de enero

Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mateo 3:13.

Muchos habían ido a él [a Juan] para recibir el bautismo del arrepentimiento, confesando sus pecados... Cristo no fue confesando sus propios pecados, pero le fue imputada la culpabilidad como sustituto del pecador... Cristo honró el rito del bautismo sometiéndose a él. En ese acto se identificó con su pueblo como su representante y cabeza. Como sustituto, toma sobre sí los pecados del pueblo, se cuenta con los transgresores, da los pasos que se requiere que dé el pecador...

Después de que Jesús salió del agua... fue a la orilla del Jordán y se inclinó en actitud de oración... Como el ejemplo del creyente, su humanidad sin pecado pidió ayuda y fortaleza de su Padre celestial, cuando estaba por comenzar sus labores públicas como el Mesías...

Nunca antes los ángeles habían escuchado una oración tal como la que ofreció Cristo en su bautismo, y estuvieron dispuestos a ser los portadores del mensaje del Padre para su Hijo. ¡Pero, no! Directamente del Padre procedió la luz de su gloria. Se abrieron los cielos, y rayos de gloria descansaron sobre el Hijo de Dios y tomaron la forma de una paloma, en apariencia bruñida de oro. La forma semejante a la paloma era un emblema de la humildad y amabilidad de Cristo... De los cielos abiertos se oyeron las palabras: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento"... A pesar de que el hijo de Dios estaba revestido de humanidad, Jehová,
[34] con su propia voz, le aseguró que era Hijo del Eterno.—The Review and Herald, 21 de enero de 1873.

La oración de Cristo en la orilla del Jordán incluía a cada uno que creyera en él. La promesa de que sois aceptos en el Amado llega a vosotros. Dios dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento"... Cristo había abierto el camino para vosotros hasta el trono del Dios infinito.—The General Conference Bulletin, 4 de abril de 1901.

La tentación del desierto, 26 de enero

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Mateo 4:1.

¿Por qué fue llevado Cristo, en el comienzo de su ministerio, para ser tentado en el desierto? Fue el Espíritu el que lo llevó. Por lo tanto, fue no porque lo necesitara personalmente, sino en nuestro favor, para vencer por nosotros... Iba a ser probado como representante de la raza humana. Iba a hacer frente al enemigo en un encuentro personal, para vencer a aquel que pretendía ser cabeza de los reinos del mundo.—Carta 159, 1903.

Fue al desierto y allí se encontró con él Satanás y lo tentó en cada punto en que pueda ser tentado el hombre. Nuestro Sustituto y Garante pasó por el terreno en el que tropezó y cayó Adán. Y la pregunta fue: ¿Tropezará y caerá en las órdenes de Dios, como cayó Adán? Hizo frente a los ataques de Satanás, vez tras vez, con un "Escrito está" y Satanás dejó el campo de batalla como un enemigo vencido. Cristo ha redimido la desgraciada caída de Adán, ha perfeccionado un carácter de perfecta obediencia y ha dejado un ejemplo para la familia humana... Si hubiera fracasado en un punto con referencia a la ley de Dios, no hubiera sido una ofrenda perfecta, pues fue en un solo punto en el que fracasó Adán...

Nuestro Salvador soportó en cada punto la prueba de la tentación y en esta forma hizo posible que venciera el hombre... Como Jesús fue aceptado como nuestro sustituto y garante, cada uno de nosotros será aceptado si soportamos la prueba por nosotros mismos. Tomó nuestra naturaleza para familiarizarse con las pruebas que acosarían al hombre y es nuestro Mediador e Intercesor [35]
delante del Padre.—The Review and Herald, 10 de junio de 1890.

Los que sean vencedores deben ejercer hasta el extremo cada facultad de su ser. Deben agonizar sobre sus rodillas delante de Dios en procura de poder divino.—The Review and Herald, 18 de febrero de 1809.

Una vida sin pecado, 27 de enero

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Hebreos 4:15.

Consideremos cuánto le costó a nuestro Salvador, en el desierto de la tentación, proseguir en favor de nosotros el conflicto con el astuto y maligno enemigo. Satanás sabía que todo dependía de su éxito o fracaso en su tentativa de vencer a Cristo con sus múltiples tentaciones. Satanás sabía que el plan de salvación sería llevado a cabo hasta su cumplimiento, que su poder le sería quitado, que su destrucción sería cierta, si Cristo soportaba la prueba que Adán no pudo soportar.

Las tentaciones de Satanás alcanzaron su máxima efectividad al degradar la naturaleza humana, porque el hombre no podía hacer frente a su poderosa influencia. Pero Cristo, en lugar del hombre, como representante del hombre, descansando plenamente en el poder de Dios, soportó el difícil conflicto a fin de ser un perfecto ejemplo para nosotros. Hay esperanza para el hombre... La obra que está delante de nosotros es vencer como Cristo venció...

Tenemos todo que ganar en el conflicto con el poderoso enemigo, y no nos atrevamos por un momento a rendirnos a su tentación. Sabemos que en nuestra propia fuerza no es posible que tengamos éxito; pero así como Cristo se humilló y tomó nuestra naturaleza, conoce nuestras necesidades y ha soportado las más difíciles tentaciones que el hombre deba soportar, ha vencido al enemigo al
[36] resistir sus sugestiones, a fin de que el hombre pueda aprender a ser vencedor. Fue revestido con un cuerpo como el nuestro, y en todo respecto sufrió lo que sufrirá el hombre, y muchísimo más. Nunca se nos demandará que suframos como sufrió Cristo, pues los pecados no de uno sino de todo el mundo fueron colocados sobre Cristo. Sufrió la humillación, el reproche, sufrimiento y muerte para que siguiendo su ejemplo pudiéramos heredar todas las cosas.—Manuscrito 65, 1894.

Cristo padeció siendo tentado, 28 de enero

Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Hebreos 2:16.

No necesitamos colocar la obediencia de Cristo por sí misma, como algo para lo cual él estaba particularmente adaptado, por su especial naturaleza divina, pues estuvo delante de Dios como representante del hombre y fue tentado como sustituto y seguridad del hombre. Si Cristo hubiera tenido un poder especial que no pudiera tener el hombre, Satanás se habría aprovechado de ese asunto. La obra de Cristo fue arrebatar de las demandas de Satanás su dominio sobre el hombre, y podía hacer esto únicamente en la forma en que vino: como hombre, tentado como hombre, obedeciendo como hombre.—Manuscrito 1, 1892.

Ojalá comprendiéramos el significado de las palabras: Cristo "padeció siendo tentado". Vers. 18. Al paso que estaba libre de la mancha del pecado, la refinada sensibilidad de su santa naturaleza al ponerse en contacto con el mal, le hizo sufrir de una manera inenarrable. Sin embargo, revestido de naturaleza humana, hizo frente cara a cara al archiapóstata... Ni tan solo con un pensamiento se rindió Cristo al poder de la tentación. Satanás encuentra en el corazón humano algún punto donde puede afirmarse; es acariciado algún deseo pecaminoso, por medio del cual afirma su poder para sus tentaciones. Pero Cristo declaró de sí mismo: "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí". Juan 14:30... [37]

Todos los seguidores de Cristo tienen que hacer frente al mismo maligno enemigo que asaltó a su Maestro. Con maravillosa habilidad adapta sus tentaciones a sus circunstancias, su temperamento, su predisposición, sus fuertes pasiones. Siempre está cuchicheando al oído de los hijos de los hombres, al señalar placeres mundanos, ganancias u honores: "Todo esto te daré, si haces lo que te mando". Debemos mirar a Cristo; debemos resistir como él resistió; orar como él oró; agonizar como él agonizó, si hemos de vencer como él venció.—The Review and Herald, 8 de noviembre de 1887.

Nuestro divino redentor, 29 de enero

El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse. Filipenses 2:6.

Debido a que únicamente la Divinidad podía ser eficaz en la restauración del hombre de la ponzoñosa herida de la serpiente, Dios mismo, en su Unigénito, tomó la naturaleza humana, y en la debilidad de la naturaleza humana mantuvo el carácter de Dios, vindicó su santa ley en todo respecto, y aceptó la sentencia de ira y de muerte para los hijos de los hombres. ¡Qué pensamiento es éste! El que había sido uno con el Padre antes de que fuera hecho el mundo, tuvo tal compasión para el mundo perdido y arruinado por la transgresión que dio su vida como rescate por él. El que era el resplandor de la gloria del Padre, la expresa imagen de su persona, llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero, sufriendo el castigo de la transgresión del hombre hasta que se satisfizo la justicia y no se requirió más. ¡Cuán grande es la redención que se ha efectuado para nosotros! Tan grande que el Hijo de Dios murió la cruel muerte de la cruz para darnos vida e inmortalidad por la fe en él.

Este admirable problema, cómo podía ser justo Dios y, sin embargo, ser el Justificador del pecador, está más allá de la percepción mental humana. Cuando tratamos de sondearla, se amplia y profundiza más allá de nuestra comprensión...

[38] Cuando el hombre pueda medir el excelso carácter del Señor de los ejércitos, y distinguir entre el Dios eterno y el hombre finito, sabrá cuán grande ha sido el sacrificio del Cielo para sacar al hombre de donde estaba caído por la desobediencia para formar parte de la familia de Dios... La divinidad de Cristo es nuestra seguridad de vida eterna... El, quien llevó los pecados del mundo, es nuestro único medio de reconciliación con un Dios santo.—The Youth’s Instructor, 11 de febrero de 1897.

Maravilla de las huestes celestiales, 30 de enero

Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Filipenses 2:7.

Es importante que cada uno de nosotros estudie para saber la razón de la vida de Cristo como ser humano, y lo que significa para nosotros, por qué el Hijo de Dios dejó los atrios celestiales, por qué descendió de su puesto como Comandante de los ángeles celestiales, que iban y venían a sus órdenes, por qué revistió su divinidad con humanidad, y con mansedumbre y humildad vino al mundo como nuestro Redentor.

Fue la maravilla de las huestes celestiales que Cristo viniera a la Tierra e hiciera lo que hizo, que su vida aquí fuera de pobreza, en un contraste incomparable con su gloria en los atrios celestiales. Podría haber venido siendo servido por la hueste angelical...

Delante del universo del cielo, Cristo condescendió a tomar sobre sí la forma de la humanidad y estar entre los humildes de la tierra para que pudiera llegar hasta ellos donde estuvieran, y enseñarles por precepto y ejemplo, para que aunque estuvieran entre los pobres y oprimidos, fueran puros y leales y nobles. Vino a revelar al mundo que la vida y el carácter no necesitan llegar a estar contaminados entre la pobreza y la humildad. El lirio que descansa en el fondo del lago puede estar rodeado de malezas y feos desechos, sin embargo, límpido, abre su fragante blancura ante la luz del Sol...

El lirio es un representante de Cristo entre los hombres. Vino a un mundo agostado y malogrado con la maldición, pero no se [39]
contaminó con lo que lo rodeaba. Fue la Luz, la Vida y el Camino. Voluntariamente se convirtió en un habitante de la tierra para que pudiera tomar a todo el mundo entre sus brazos misericordiosos y ponerlo en los brazos de su Padre celestial. ¡Qué amor se manifiesta en este sacrificio, que el Señor mismo viniera para ayudar a los caídos hijos e hijas de Adán!—The Youth’s Instructor, 21 de enero de 1897.

La grandeza de la humildad, 31 de enero

Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Filipenses 2:8.

Cristo vino a este mundo con el exclusivo propósito de manifestar la gloria de Dios, para que el hombre pudiera ser elevado por su poder restaurador. Le fueron dados todo poder y gracia. Su corazón era un manantial de agua viviente, una fuente inagotable, siempre lista para fluir en raudales ricos y claros hasta los que la rodeaban. Empleó toda su vida en una benevolencia pura y desinteresada. Sus propósitos estuvieron llenos de amor y simpatía. Se regocijaba al poder hacer más por sus seguidores de lo que ellos podían pedir o pensar. Su constante oración por ellos fue que fueran santificados por la verdad, y oró con certeza, sabiendo que antes de que existiera el mundo se había promulgado un decreto todopoderoso. Sabía que el evangelio del reino sería predicado en todo el mundo; que la verdad, armada con la omnipotencia del Espíritu Santo, vencería en la lucha con el mal; y que el estandarte ensangrentado flamearía triunfante un día sobre sus seguidores.

Sin embargo, Cristo vino con gran humildad. Cuando estuvo aquí, no se agradó a sí mismo, sino "se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"...

De la raíz de la verdadera humildad surge la más preciosa grandeza mental: grandeza que lleva a los hombres a conformarse a la imagen de Cristo. Los que poseen esta grandeza ganan paciencia y confianza en Dios. Su fe es invencible. Su verdadera consagración
[40] y dedicación mantienen oculto al yo.

Las palabras que salen de sus labios se modelan en forma de expresiones de ternura y amor semejantes a Cristo. Comprendiendo su propia debilidad, aprecian la ayuda que les da el Señor, y anhelan su gracia para poder hacer lo que es correcto y leal. Por su comportamiento, su actitud y su espíritu, llevan consigo las credenciales de estudiantes en la escuela de Cristo.—The Review and Herald, 11 de mayo de 1897.

Febrero

Cristo, la revelación de Dios, 1 de febrero

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:18.

Cristo vino al mundo para revelar el carácter del Padre y para redimir a la raza caída. El Redentor del mundo era igual a Dios. Su autoridad era la autoridad de Dios. Declaró que no tenía existencia aparte del Padre. La autoridad con la que habló y obró milagros era expresamente suya, y sin embargo nos asegura que él y el Padre son uno...

Jesús había impartido un conocimiento de Dios a los patriarcas, profetas y apóstoles. Las revelaciones del Antiguo Testamento eran enfáticamente los despliegues del evangelio, la revelación del propósito y voluntad del Padre infinito... Y cuando vino al mundo, fue con el mismo mensaje de redención del pecado y restauración del favor de Dios.—The Review and Herald, 7 de enero de 1890.

Lo que el habla es para el pensamiento, así lo es Cristo para el Padre invisible. Es la manifestación del Padre, y es llamado el Verbo de Dios... El mundo vio a la imagen de Dios en la pureza y la benevolencia de Cristo.—Manuscrito 77, 1899.

Como legislador,Jesús ejercía la autoridad de Dios; sus órdenes y decisiones eran apoyadas por el Soberano del trono eterno. La gloria del Padre era revelada en el Hijo... Estaba tan perfectamente relacionado con Dios, tan completamente imbuido de su luz, que el que había visto al Hijo, había visto al Padre. Su voz era como la voz de Dios... Dice: "Yo soy en el Padre y el Padre en mí". "Y
[41] nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Juan 14:11; Mateo 11:27; Juan 14:9.—The Review and Herald, 7 de enero de 1890.

Cristo en el hogar, 2 de febrero

Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Juan 2:1, 2.

Cristo no vino a este mundo para prohibir el casamiento ni para derribar o destruir la relación e influencia que existen en el círculo doméstico. Vino para restaurar, elevar, purificar y ennoblecer cada corriente de puro afecto, para que la familia de la tierra pudiera convertirse en un símbolo de la familia celestial...

Las madres están bajo el tierno cuidado de los ángeles celestiales. ¡Con cuánto interés llama el Señor Jesús a la puerta de las familias donde hay niñitos que deben ser educados y preparados! Cuán gentilmente vela por los intereses de las madres; y cuán triste se siente cuando ve que se descuida a los niños... Los caracteres se forman en el hogar; los seres humanos se modelan para ser una bendición o una maldición. El Señor ha confiado a la madre los miembros más jóvenes de la familia que vienen a nuestro mundo débiles y desvalidos. La infinita sabiduría y el infinito amor no entregan a los padres, llenos de tareas y cuidados, ese tierno oficio, tan saturado de resultados eternos. El corazón de la mujer está lleno de paciencia y amor, si esa mujer ha entregado el corazón a Dios. Debe cooperar con Dios y con su esposo en la educación de las preciosas almas confiadas a ella, para que crezcan en Cristo Jesús. Y el padre, confiando en la gracia de Dios, debiera llevar la sagrada responsabilidad que descansa sobre él como esposo...

En la infancia y la niñez, cuando la naturaleza es dócil, Dios quiere que se graben las más firmes impresiones para el bien. Continuamente prosigue la batalla entre el Príncipe de la vida y el príncipe de este mundo. La cuestión a decidir es: ¿A quién elegirá la madre como su colaborador para modelar y formar los caracteres de sus hijos?—Manuscrito 22, 1898. [42]

El que ama a los niñitos, 3 de febrero

Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí. Mateo 19:13-15.

Los niños son la heredad del Señor. El alma del niñito que cree en Cristo es tan preciosa a su vista como son los ángeles que rodean su trono. Han de ser llevados a Cristo y educados para Cristo. Han de ser guiados en la senda de la obediencia, no consentidos en el apetito o la vanidad...

Sobre los padres descansa una gran responsabilidad; pues se reciben en la tierna niñez la educación y la preparación que dan forma al destino eterno de los niños y jóvenes. La obra de los padres es sembrar la buena semilla diligente e incansablemente en el corazón de sus hijos, ocupando sus corazones con una semilla que dará una cosecha de hábitos correctos, de veracidad y obediencia voluntaria. Los hábitos correctos y virtuosos que se forman en la juventud generalmente señalan el curso del individuo a través de la vida. En la mayoría de los casos, los que reverencian a Dios y honran lo correcto habrán aprendido esta lección antes de que el mundo pueda grabar su imagen de pecado en el alma...

¡Ojalá los padres fueran verdaderamente hijos e hijas de Dios! Sus vidas exhalarían la fragancia de las buenas obras. Una atmósfera santa rodearía su alma. Ascenderían al cielo sus tiernas súplicas en demanda de gracia y de la dirección del Espíritu Santo: y la religión se difundiría en sus hogares como se difunden los brillantes y cálidos rayos del sol sobre la tierra.—The Review and Herald, 30 de marzo de 1897.

Un mensaje para los muchachos y las niñas, 4 de febrero

Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré. Salmos 34:11.

Cada niño y joven debiera recordar: "Soy de valor a la vista de Dios; soy comprado con un precio y soy la propiedad de Jesucristo. [43] Como seguidor de Cristo, he de practicar sus virtudes para que pueda representar a mi Salvador".

Orad mucho. Mientras trabajáis, elevad vuestro corazón a Dios. Cuando hayáis confiado a Dios el cuidado de vuestra alma, no vayáis y procedáis contrariamente a la oración que habéis elevado. Velad tanto como oráis para que no seáis vencidos por la tentación. Resistid la primera inclinación al mal. Orad en vuestro corazón: "Jesús, ayúdame; presérvame del mal", y haced entonces lo que sabéis que Cristo quiere que hagáis...

Quizá preguntéis, como muchos lo hacen, ¿cómo puedo saber que Jesús me recibe y me ama? ¿Lo sabré por mis sentimientos? No, por la obediencia a su santa Palabra. Apropiaos de las ricas promesas de Dios. Creed su palabra de que Jesús habita en vuestro corazón por fe. Por la fe y confianza en Dios podéis tener su paz y entonces podréis decir: "Sé en quien he creído. Escucharé cada susurro de su Santo Espíritu".

No hay sino una forma de ganar la victoria. Servid a Dios de todo vuestro corazón porque lo amáis... Plantad los principios de la verdad en vuestra alma y revelad a Cristo en vuestro carácter...

Contemplad a Jesús constantemente si queréis avanzar paso tras paso por el sendero angosto preparado para que caminen por él los elegidos del Señor, diciendo en vuestro corazón: "Busco tu voluntad, oh Dios; sigo tu voluntad; sirvo a tu voluntad; puedo ir adelante e iré adelante bajo tu dirección".—Carta 96, 1895.

Ejércitos de niños misioneros, 5 de febrero

Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta. Proverbios 20:11.

Dios quiere que los niños y los jóvenes se unan al ejército del Señor... Al igual que los soldados de mayor edad, los niños tienen poderosas tentaciones que afrontar, a diestra y a siniestra. Satanás y sus legiones usarán de toda trampa posible para enredar a los
[44] jóvenes. Los niños tienen el privilegio de alistarse en el ejército del Señor, y procurar persuadir a otros de que se unan a sus filas. Los niños deben ser educados y preparados para Jesucristo. Deben ser preparados para resistir a la tentación y pelear la buena batalla de la fe. Dirigid su mente a Jesús tan pronto como puedan comprender vuestras lecciones con palabras sencillas, fáciles de entender. Enseñadles el dominio propio. Enseñadles a comenzar la obra de vencer cuando son jóvenes, y recibirán la preciosa ayuda que Jesús puede dar y dará junto con los esfuerzos de los padres que se unen en oración...

Los padres deben mantener en la memoria los preciosos dichos de Cristo. Los niños repetirán las palabras que oigan con frecuencia en los labios de sus padres: en cuanto a Cristo, la fe y la verdad. Los niños pueden hablar preciosas verdades. Ejércitos enteros de niños pueden colocarse bajo la bandera de Cristo como misioneros... Nunca rechacéis el deseo de los niños de hacer algo para Jesús, el Maestro... Mantened su corazón tierno y sensible por vuestras propias palabras y ejemplo.—Manuscrito 55, 1895.

Los ángeles de Dios están muy cerca de vuestros pequeñitos... Sean siempre el amor, la ternura, la paciencia y el dominio propio las leyes de vuestro hablar. El amor que triunfa ha de ser como las aguas profundas que siempre fluyen en la conducción de vuestros hijos. Durante toda su vida, Cristo ejecutó actos de amor y ternura para los niños.—The Review and Herald, 17 de mayo de 1898.

Misionero para los pobres, 6 de febrero

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos. Lucas 4:18.

Los sufrimientos de la humanidad siempre tocaron el corazón de Cristo y demandaron su simpatía. Actuó con piedad y compasión hacia los afligidos de alma o cuerpo. Su ejemplo en el trato de los dolientes y afligidos debiera enseñarnos a tener compasión y piedad por sus criaturas dolientes. Cristo sufrió en la carne... Supo lo que es sufrir los agudos tormentos del hambre y ha dejado lecciones [45] especiales en cuanto a alimentar a los hambrientos y cuidar de los necesitados, y ha declarado que al socorrer a los necesitados, lo estamos socorriendo a él... Supo lo que era el sufrimiento de la sed, y declaró que no perdería su recompensa un vaso de agua fría dado en su nombre a cualquiera de sus discípulos.—Manuscrito 35, 1895.

Cristo fue un obrero activo y constante. Encontró a la religión cercada por elevadas y empinadas murallas de aislamiento, como algo demasiado sagrado para las actividades de la vida diaria. Derribó las murallas de separación y extendió su poder ayudador en favor de los necesitados... No preguntaba: ¿Cuál es tu credo? ¿A qué iglesia perteneces? Su vida se distinguió por un interés activo, ferviente y amante...

El Señor Jesús sabe lo que significa la pobreza. Él es el gran misionero de los pobres, los enfermos y dolientes...

En la humanidad de Cristo hay áureas fibras que unen al pobre, creyente y confiado, con el alma de infinito amor de Cristo.—Manuscrito 22, 1898.

El hombre modelo, 7 de febrero

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. 2 Corintios 8:9.

Este mundo ha sido visitado por la Majestad del Cielo, el Hijo de Dios... Cristo vino a este mundo como la expresión del mismo corazón, mente, naturaleza y carácter de Dios. Él era el resplandor de la gloria del Padre para expresar la imagen de su persona. Mas él dejó a un lado su túnica y su corona reales y descendió de su exaltada posición para tomar el lugar de un siervo. Él era rico; pero se hizo pobre por amor a nosotros, para que pudiéramos tener riquezas eternas. Él hizo el mundo, mas se vació a sí mismo en forma tan completa que durante su ministerio declaró: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no
[46] tiene dónde recostar su cabeza"...

Anduvo de casa en casa curando enfermos, alimentando hambrientos, animando a los que se quejaban, alentando a los afligidos y dirigiendo palabras de paz a los angustiados.

El Señor tomó a los pequeñuelos en sus brazos y los bendijo, y tuvo palabras de esperanza y aliento para las madres cansadas. Con un cariño y una gentileza constantes enfrentó toda forma de miseria y de aflicción humanas. Trabajó, no para sí mismo, sino para los demás. Estuvo dispuesto a humillarse y negarse a sí mismo. No buscó distinción. Fue el siervo de todos. Su objetivo máximo era ser alivio y consuelo para los demás, alegrar a los tristes y a los cargados con quienes tenía contacto diariamente...

Cristo está ante nosotros como el Hombre modelo, el gran Médico Misionero: un ejemplo para todos los que quieran seguirlo. Su amor puro y santo bendecía a todos los que entraban en la esfera de su influencia. Su carácter fue absolutamente perfecto, libre de la más mínima sombra de pecado. Él vino como la expresión del perfecto amor de Dios, no para aplastar, no para juzgar y condenar, sino para sanar todo carácter débil y defectuoso, para salvar a los hombres y las mujeres del poder de Satanás.—El ministerio médico, 23, 24.

Tierno, amante, compasivo, 8 de febrero

Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad. Salmos 86:15.

Cuando nos sobrevienen grandes dolores, Dios ha ordenado que debemos consolarnos mutuamente con ternura y amor. Nadie vive para sí. Nadie muere para sí. Tanto la vida como la muerte significan algo para cada ser humano... Dios ordena a sus agentes humanos que comuniquen el carácter de Dios, que testifiquen de su gracia, sabiduría y benevolencia, manifestando su amor refinado, tierno, misericordioso. Está escrito que "sus misericordias [están] sobre todas sus obras". Salmos 145:9...

Nuestra obra es la de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre mediante la abundante gracia que nos es dada por [47] Jesucristo. Por doquiera encontraremos almas listas para morir, y cuán esencial es que Cristo nos dé su compasión, a fin de que nunca coloquemos a un alma en oposición obstinada, por no manifestar amplia tolerancia y tierna compasión... Pregunto, ¿aprenderemos alguna vez la dulzura de Cristo?...

Cristo nos invita para ir a él no solo para refrigerarnos con su gracia y presencia durante unas pocas horas, y luego apartarnos de su luz para que nos alejemos de él con tristeza y lobreguez. No, no. Nos dice que debemos morar en él y él con nosotros. Dondequiera que se deba hacer su obra, él está presente: tierno, amante y compasivo. Ha preparado, para ti y para mí, un lugar donde morar permanentemente en él. Es nuestro refugio. Nuestra experiencia debiera ampliarse y profundizarse. Jesús ha abierto toda la divina plenitud de su amor inexpresable, y te declara: "Somos colaboradores de Dios". 1 Corintios 3:9.—Carta 1a, 1894.

Un atributo que podemos compartir, 9 de febrero

Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. Lucas 6:36.

La misericordia es un atributo que el agente humano puede compartir con Dios, cooperando así con él. La misericordia es bondadosa y compasiva. La misericordia y el amor de Dios purifican el alma y embellecen el corazón, limpiando la vida de egoísmo...

El amor de Dios por la hueste angelical es una parte de sí mismo, directa y positiva en su divinidad. El amor de Dios por la raza humana es una forma peculiar: un amor nacido de la misericordia, pues el ser humano es completamente inmerecedor...

La misericordia implica la imperfección de aquel sobre quien se la confiere. La misericordia comenzó su existencia activa debido a la imperfección del hombre. El pecado no es objeto del amor de Dios, sino de su odio. Sin embargo, se compadece del pecador
[48] porque el culpable lleva la imagen del Creador y ha recibido de él las facultades que hacen posible que llegue a ser un hijo de Dios, no por sus propios méritos sino por los méritos imputados de Jesucristo, por el gran sacrificio que el Salvador ha hecho en su favor...

En la iglesia militante, los hijos de los hombres siempre necesitarán ser restaurados de los resultados del pecado... Todos dependemos el uno del otro. Casi invariablemente un hombre que es superior a otro en algo, le es inferior en otros respectos... El que coopera con Dios mostrando misericordia, se coloca en una posición donde Dios le extenderá su misericordia...

El amor y misericordia de Dios siempre se extienden a los pecadores. Los que han pecado contra Dios, ¿rehusarán perdonar y aceptar a un pecador arrepentido?... Dios nos amó cuando todavía éramos pecadores.—Carta 202, 1901.

El compasivo sanador, 10 de febrero

Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Mateo 14:14.

Jesús, precioso Salvador, nunca parecía cansarse de las impertinencias de las almas enfermas de pecado y de los enfermos de toda suerte de dolencias. "Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos". Marcos 6:34. Esto significa mucho para los dolientes. El identificó sus intereses con los de ellos. Compartió sus cargas. Sintió sus temores. Tenía una anhelante compasión que era dolor para el corazón de Cristo.

¡Oh, qué amor, qué amor incomparable! Se volvió uno con nosotros para poder participar con la humanidad en todas sus vicisitudes...

¡Redención, oh cuánto implica esta palabra! Todos los que consientan en ser redimidos son elevados y santificados, redimidos por Jesucristo de toda vulgaridad y mundanalidad y se los capacita para cooperar con Dios en la gran obra de la salvación. Jesús aceptó a la humanidad y reveló en su propia vida y carácter lo que el hombre puede ser, aun cuando, en la providencia de Dios, sea [49]
colocado en las más pobres circunstancias de la vida. No tenía ni un centavo para pagar el tributo demandado, y obró un milagro para obtener esa pequeña suma.

Jesús, precioso Salvador, no tenía hogar y con frecuencia padecía hambre. No tenía dónde reclinar la cabeza. Con frecuencia estaba cansado. La humanidad es honrada porque Jesús asumió la humanidad para revelar al mundo lo que puede llegar a ser ella. Puede traer a la luz la vida y la inmortalidad, llenar con luz los propósitos más comunes y humildes de la vida. Jesús se inclina sobre nosotros y escudriña nuestro carácter para ver si su propio carácter se refleja en nosotros.—Carta 119, 1893.

Llevó nuestras aflicciones, 11 de febrero

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. Mateo 8:17.

Solo Cristo pudo llevar las aflicciones de muchos. “En toda angustia de ellos él fue angustiado”. Isaías 63:9. Nunca provocó una enfermedad a su propia carne, pero llevó las enfermedades ajenas. Con la más tierna simpatía contemplaba a los dolientes que lo rodeaban. Gimió en espíritu cuando vio la obra de Satanás revelada en toda su maldad, e hizo suyo cada caso de necesidad y dolor... El poder del amor estuvo en toda su [obra de] curación. Identificó sus intereses con los de la humanidad doliente.

Cristo era salud y fortaleza en sí mismo, y cuando los dolientes eran traídos a su presencia, siempre era reprochada la enfermedad. Por esa razón no fue inmediatamente a ver a Lázaro. No podría haber visto su sufrimiento sin aliviarlo. No podría haber visto la enfermedad y la muerte sin combatir el poder de Satanás. Fue permitida la muerte de Lázaro para que pudiera ser presentada su
[50] resurrección, como la última evidencia cumbre para los judíos, de que Jesús era el Hijo de Dios.

Y en todo ese conflicto con el poder del mal siempre estuvo delante de Cristo la oscura sombra en la que él mismo debía entrar. Estuvo siempre delante de él el medio por el cual debía pagar el rescate de esas almas... Cuando resucitó a Lázaro, sabía que por esa vida debía pagar el rescate en la cruz del Calvario... Se dice de las multitudes de dolientes que lo cercaban: “Sanaba a todos”. Mateo 12:15. Así expresó su amor para los hijos de los hombres. Sus milagros fueron parte de su misión... Sabe cómo pronunciar las palabras “sé sano”; y cuando ha curado al doliente, le dice: “Vete, y no peques más”.—Manuscrito 18, 1898.

Compartamos los tesoros celestiales, 12 de febrero

De gracia recibisteis, dad de gracia. Mateo 10:8.

El bendito Redentor nos ha dejado un ejemplo para vivir los preceptos de la ley. Dice a sus seguidores: “De gracia recibisteis, dad de gracia”. Debemos tener el corazón abierto para recibir los ricos tesoros del cielo, y nuestro corazón ha de estar abierto para que salgan esas riquezas hacia otros. Necesitamos habitar en Cristo, entonces seremos un canal constante por el cual comunicará Dios a nuestros hermanos y a todo el mundo su bondadoso Espíritu...

Cuando tengamos una seguridad, clara y brillante, de nuestra propia salvación, manifestaremos alegría y felicidad propias de cada seguidor de Jesucristo. La suavizadora y subyugante influencia del amor de Dios, llevada a la vida práctica, impresionará en las mentes lo que es un sabor de vida para vida. Pero si se manifiesta un espíritu áspero y crítico apartará a muchas almas de la verdad hacia las filas del enemigo. ¡Solemne pensamiento! Tratar pacientemente con los tentados requiere de nosotros el luchar contra nosotros mismos. Pero Dios nos ha dado a Jesús y creyendo en él como en nuestro Salvador personal, todo el cielo está a nuestra disposición. La posesión comprada por Cristo nos rodea por doquiera. Por doquiera hay necesidad, desdicha y pecado. “De gracia recibisteis, dad de gracia”.—Carta 1a, 1894. [51]

Cristo ha unido sus intereses con los de la humanidad, y nos pide que nos identifiquemos con él para la salvación de la humanidad... El pecado es el mayor de todos los males, y debemos apiadamos del pecador y ayudarle... Cuando veamos a un ser humano en angustia, ora sea por causa de la aflicción o el pecado, nunca diremos: Esto no me incumbe.—El Deseado de Todas las Gentes, 449.

El maestro supremo, 13 de febrero

Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. 1 Juan 5:20.

El Redentor del mundo no vino con un despliegue externo o una exhibición de gloria mundana. Los hombres no pudieron ver, por debajo del manto de humildad, la gloria del Hijo de Dios...

Cristo llegaba hasta las personas donde estuvieran. Presentaba a su mente la clara verdad en el lenguaje más eficaz y sencillo. El pobre humilde, el menos culto, mediante la fe en él podía comprender las más excelsas verdades de Dios. Nadie necesitaba consultar con los eruditos doctores para saber su significado... El más grande Maestro que el mundo ha conocido era el más definido, sencillo y práctico en su instrucción...

Llamaba la atención hacia la pureza de la vida, la humildad del espíritu y la consagración a Dios y a su causa, sin esperar honores o recompensa mundanos. Debía despojar a la religión del estrecho y fatuo formalismo que la convertía en una carga y un reproche. Debía presentar a todos una salvación completa y armoniosa. Debía derribar los estrechos límites del exclusivismo nacional, pues su salvación había de llegar hasta los confines de la tierra...

Hombres de la más elevada educación y conocimientos han aprendido las más preciosas lecciones del precepto y ejemplo de
[52] los humildes seguidores de Jesús, considerados como “ignorantes” por el mundo. Pero si los hombres pudieran ver con mirada penetrante, verían que esos humildes hombres obtuvieron su educación en la más elevada de todas las escuelas, la escuela del divino Maestro que habló como no habló ningún hombre.—The Review and Herald, 17 de abril de 1888.

Enseñanzas profundas, 14 de febrero

Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! Juan 7:46.

Se dice de las enseñanzas de Jesús: "Gran multitud del pueblo le oía de buena gana". Marcos 12:37. "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre", declararon los alguaciles enviados para prenderle. Sus palabras consolaban, fortalecían y bendecían a los que anhelaban esa paz que solo él puede dar. ¡Oh cuán tierno y tolerante era Cristo! ¡Cuán llenas de compasión y ternura fueron sus lecciones para los pobres, los afligidos y los oprimidos!...

Sus ilustraciones fueron tomadas de las cosas de la vida diaria, y tenían en sí una maravillosa profundidad de significado. Las aves del aire, los lirios del campo, la semilla, el pastor y las ovejas: con ellos ilustró Cristo verdades inmortales; y de allí en adelante, cuando sus oyentes veían esas cosas de la naturaleza, recordaban sus palabras...

Las palabras de Cristo, tan consoladoras y animadoras para los que las escucharon, son también para nosotros hoy día. Así como un fiel pastor conoce y cuida a sus ovejas, así Cristo cuida a sus hijos. Conoce las pruebas y dificultades que rodean a cada uno...

Cristo ha pesado cada aflicción humana, cada dolor humano. Ha llevado el peso del yugo de cada alma que quiere llevar su yugo con él. Conoce los dolores que sentimos en lo profundo de nuestro ser, y que no podemos expresar. Si ningún corazón humano simpatiza con nosotros, no necesitamos sentir que quedamos sin simpatía. Cristo conoce, y dice: Miradme, y vivid "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Mateo 11:28. He soportado vuestros pesares y llevado vuestros dolores. [53]
Encontráis la más profunda y rica simpatía en el tierno y compasivo amor de vuestro Pastor.—The Review and Herald, 18 de mayo de 1897.

Cristo, el buen pastor, 15 de febrero

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Juan 10:14, 15.

Jesús dice: “Conozco mis ovejas”. Consideremos esta declaración. Somos conocidos por Dios antes de que lo recibamos. “Conozco mis ovejas”. ¿Cómo se convierten las almas en ovejas de Cristo? Eligiendo recibirle. Pero Cristo las ha elegido antes. Conocía a cada una que respondería a su invitación y conocía a cada una que se inclinaría a recibirlo, pero que, debido a la oposición de las influencias populares, se apartaría de él. Juan dice a todos: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Juan 1:29. Los que oyeron la voz y contemplaron a Jesús como al Cordero de Dios, creyeron en él y llegaron a ser su propiedad por su propia elección. Pero... su elección de Jesús fue en respuesta a la invitación de él. El amor de Jesús nos fue expresado antes de que lo amáramos...

A Jesús ha sido confiada toda la familia humana, como el rebaño de ovejas es confiado al pastor. Esas ovejas y corderos han de recibir un cuidado pastoral. Serán guardados por el fiel Pastor supremo, bajo el cuidado de fieles pastores subalternos. Y si ellos obedecen la voz del Pastor supremo, no serán dejados para que los devoren los lobos...

Jesús dice: “Mis ovejas oyen mi voz... y me siguen”. Juan 10:27. El Pastor de Israel no arrea a su ganado sino que lo guía...

La bella ilustración de (Apocalipsis 7) es un símbolo pastoral. “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni
[54] calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.” Apocalipsis 7:16, 17;.—Carta 20, 1895.

En el seno del pastor, 16 de febrero

Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas. Isaías 40:11.

Un verdadero pastor conoce a las ovejas más necesitadas, las lastimadas, perniquebradas y débiles; se compadece de ellas y las ayuda. "Como pastor apacentará su rebaño".

El Príncipe de los pastores conoce mucho más íntimamente que el patriarca Jacob a las dolientes, perniquebradas y débiles de sus ovejas. Sabe lo que ningún otro sabe. Él mismo llevó toda carga. Nadie conoce el peso como él, porque ha llevado nuestros pesares y cargado con nuestros dolores. Fue esto lo que lo convirtió en un Varón de dolores, experimentado en quebrantos...

Si no hay otra alma en el universo que se interese por ti, el Señor Dios de Israel te contempla con pensamientos de compasión, ternura y simpatía. Te ve con tus vigorosos impulsos, o cuando desmaya tu corazón y te desanimas... En el seno del gran Pastor hallarás la más profunda, la más rica y la más confortadora simpatía. No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nosotros, sino Alguien que fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza, pero sin pecado...

No solo se ha provisto todo lo necesario para que cuando seas probado y tentado encuentres ayuda, fortaleza y gracia, sino también para que tu influencia sobre otras mentes sea fragante. No solo Cristo conoce a cada alma y las tentaciones y pruebas de esa alma, sino que también conoce todas las circunstancias que irritan y lastiman el espíritu. Tu mayor peligro está en tener suficiencia propia. Esto no conviene a un cristiano. Cristo te dará su paciencia si la pides...

El abundante amor de Dios y su presencia te darán el poder del dominio propio. Te modelará y forjará tu mente y carácter.—Carta 46, 1898. [55]

Los hijos de Dios, 17 de febrero

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Juan 1:12.

¿Cómo trataron los hombres a Cristo cuando vino?... "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron". Vers. 11. Así es hoy. Se repite esta historia, y se repetirá vez tras vez antes de que venga el Señor en las nubes del cielo. Los engaños de Satanás estarán sobre los que moran en la tierra...

"Mas a todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"... Después de preparar acabadamente a este mundo como morada del hombre, Dios lo contempló y se regocijó, lo declaró bueno en gran manera. Así aceptará y se regocijará en la reforma realizada por los que, habiendo recibido a Cristo como a su Salvador, han obtenido poder para convertirse en hijos de Dios...

El primer capítulo de Colosenses nos muestra la altura que podemos alcanzar. Podemos estar "llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual", caminando "como es digno del Señor", "llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados". Colosenses 1:9-14.

¿No hay suficiente dolor en esta tierra afligida por el pecado y que lleva su maldición, para movernos a consagrarnos a la obra de proclamar el mensaje de que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"? Juan 3:16.—Carta 117, 1903.

Cuando el hombre coopera, 18 de febrero

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Filipenses 2:13.

[56]

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Apocalipsis 3:20. Así ilustra el Redentor del mundo la obra del Espíritu Santo en el corazón humano. Por un acto de su propia fe, el ser humano se coloca en las manos del Señor para que él obre su buena voluntad a su tiempo. Para estar en Cristo, debe haber un continuo ejercicio de la fe...

Este es un proceso de preparación, una constante disciplina de la mente y del corazón, para que Cristo obre su gran tarea en el corazón humano. El yo, el viejo yo natural, muere, y la voluntad de Cristo es nuestra voluntad, sus caminos son nuestros caminos y el ser humano, corazón, mente e intelecto, se convierte en un instrumento en las manos de Dios para obrar ya no más maldad, sino la justicia de Cristo...

En el plan divino, Dios no hace nada sin la cooperación del hombre. No compele a la voluntad del hombre. Esta debe ser dada completamente al Señor, de lo contrario el Señor no puede realizar su obra divina que quiere cumplir en el ser humano. Jesús declaró que en un cierto lugar no pudo hacer muchas obras admirables entre la gente, debido a su incredulidad. Quería hacer para ellos en ese lugar precisamente lo que sabía que ellos necesitaban que hiciera, pero no pudo realizarlo porque la incredulidad le cerró el camino. El alfarero no puede modelar y dar forma para honra a lo que nunca ha sido colocado en sus manos. La vida cristiana es una entrega diaria, sumisión y continuo triunfo que gana renovadas victorias cada día. Esto es el crecimiento en Cristo, que da forma a la vida de acuerdo con el modelo divino...

La devoción, la piedad y la santificación de todo el hombre se efectúan mediante Jesucristo nuestra justicia.—Manuscrito 24, 1890.

¿Le permitirás entrar? 19 de febrero

Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. Jeremías 31:3.

[57] La obra que más ama el corazón de Cristo es la de atraer las almas hacia él... Mira a Jesús, la Majestad del cielo. ¿Qué contemplas en la historia de su vida? Su divinidad revestida con la humanidad, toda una vida de continua humildad, la realización de un acto de condescendencia tras otro, una trayectoria de continuo descenso de las cortes celestiales a un mundo todo marchitado y malogrado con la maldición, un mundo indigno de su presencia, en el que descendió más y más, tomando la forma de un siervo, para ser despreciado y desechado de los hombres, obligado a huir de lugar en lugar para salvar su vida y, al fin, traicionado, rechazado, crucificado. Luego, como pecadores por quienes sufrió Jesús más de lo que los mortales pueden describir, ¿rehusaremos humillar nuestra orgullosa voluntad?

Estudia día y noche el carácter de Cristo. Su tierna compasión, su inexpresable e incomparable amor por las almas lo indujeron a soportar toda la vergüenza, las injurias, los maltratos, las incomprensiones de la tierra. Acércate más a él, contempla sus manos y pies, lastimados y heridos por nuestras transgresiones. El castigo de nuestra paz sobre él, y por su herida fuimos curados.

No pierdas tiempo, no pase otro día a la eternidad antes de que vayas a él, tal como eres, cualquiera sea tu debilidad, tu indignidad, tu descuido... La invitación de Jesús para que vayas a él, la presentación de una corona de gloria inmarcesible, la vida, la vida eterna que se compara con la vida de Dios, no han sido suficiente aliciente para inducirte a servir a Cristo con un afecto indiviso...

No estés más del lado de Satanás. Efectúa cambios decididos y radicales mediante la gracia que te da Dios... Él dice con lágrimas: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". Juan 5:40.—Carta 36, 1892.

El Espíritu Santo es nuestro ayudador, 20 de febrero

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Romanos 8:14.

Mediante el ministerio de los ángeles, el Espíritu Santo puede obrar en la mente y el corazón del ser humano y atraerlo a Cristo... [58] Pero el Espíritu de Dios no interfiere con la libertad del ser humano. El Espíritu Santo se da como un ayudador a fin de que el hombre pueda cooperar con la Divinidad, y es dado para que Dios pueda atraer al alma, pero nunca forzar su obediencia.

Cristo está pronto a impartir toda la influencia celestial. Conoce cada tentación que sobreviene al hombre y las facultades de cada uno. Pesa su fuerza. Ve el presente y el futuro y presenta delante de la mente las obligaciones a las que hará frente y la insta para que las cosas vulgares terrenales no lleguen a ser tan absorbentes que las cosas eternas queden fuera de cómputo. El Señor tiene plenitud de gracia para conferir a cualquiera que reciba el don celestial. El Espíritu Santo pondrá en el servicio de Cristo las facultades confiadas por Dios, y modelará y dará forma al ser humano de acuerdo con el Modelo divino.—Carta 71, 1893.

El Espíritu Santo es nuestra suficiencia en la obra de edificar el carácter, de formarlo de acuerdo con la semejanza divina. Cometemos un grave error cuando pensamos que somos capaces de modelar nuestra propia vida. Nunca podemos por nosotros mismos vencer la tentación. Pero los que tienen una fe genuina en Cristo serán movidos por el Espíritu Santo. El alma en cuyo corazón habita la fe, crecerá constituyendo un bello templo para el Señor. Será dirigida por la gracia de Cristo. Crecerá en la misma proporción en que dependa de las enseñanzas del Espíritu Santo.—Manuscrito 8, 1900.

La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma. No vemos a Cristo ni le hablamos, pero su Espíritu Santo está tan cerca de nosotros en un lugar como en otro. Obra dentro y por medio de todo el que recibe a Cristo.—Manuscrito 41, 1896.

Un tesoro escondido, 21 de febrero

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. Mateo 13:44.

[59] Sin el reino de Dios, estamos perdidos... y sin esperanza en el mundo; pero se nos proporciona la salvación por la fe en Jesucristo. Él es el tesoro, y cuando se han barrido las basuras del mundo, podemos discernir su valor infinito...

La divinidad de Cristo era un tesoro escondido. Mientras estuvo en la tierra, a veces la divinidad fulguraba a través de la humanidad y se revelaba su verdadero carácter. El Dios del cielo testificó de su unidad con su Hijo. Los cielos se abrieron en su bautismo, la gloria de Dios, en forma de una paloma bruñida como el oro, se manifestó sobre el Salvador y una voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Mateo 3:17. Pero la nación a la cual vino Cristo, aunque profesaba ser el pueblo peculiar de Dios, no reconoció al tesoro celestial en la persona de Jesucristo...

La Majestad del cielo no fue reconocida en su atavío de humanidad. Era el Maestro divino enviado de Dios, el glorioso tesoro dado a la humanidad. Era más hermoso que los hijos de los hombres, pero su gloria incomparable estaba oculta bajo una cubierta de pobreza y sufrimiento. Veló su gloria a fin de que la divinidad pudiera tocar a la humanidad y el tesoro de inmenso valor no fue discernido por la raza humana...

"Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Juan 1:14. Ciertamente, el tesoro está oculto en el atavío humano. Cristo es las riquezas insondables, y el que encuentra a Cristo, halla el cielo. El ser humano que contemple a Jesús, que more por fe en sus encantos sin par, encontrará el tesoro eterno.—The Youth's Instructor, 22 de agosto de 1895.

¿Te has alistado? 22 de febrero

Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos. Proverbios 23:26.

Queridos jóvenes, lo mejor que podéis hacer es alistaros voluntaria y decididamente en el ejército del Señor. Entregaos en las manos de Dios, que vuestra voluntad y vuestros caminos sean guiados por Aquel que es infalible en sabiduría e infinito en bondad. No entregaros a Dios, es robar a Dios lo que le pertenece. El Señor tiene necesidad de vosotros y vosotros necesitáis del Señor. No [60]
es seguro que pospongáis el paso decisivo, o demoréis el hacer una entrega completa de vosotros mismos a Dios. Si no os habéis entregado ya a Dios, os ruego que lo hagáis ahora. Sea inscrito vuestro nombre en los registros celestiales entre los escogidos y elegidos de Dios...

Del inestimable don de Cristo provienen todas nuestras bendiciones. La vida, la salud, los amigos, la razón, la felicidad, nos pertenecen por los méritos de Cristo. Ojalá jóvenes y adultos comprendieran que todo lo reciben por virtud de la vida y muerte de Cristo, y reconocieran que son la propiedad de Dios...

Aun cuando estábamos bajo el dominio de un amo cruel, aun cuando el príncipe de las tinieblas gobernaba nuestro espíritu, el Señor Jesucristo pagó por nosotros el precio del rescate con su propia sangre. Habéis sido comprados por precio, la preciosa sangre de Cristo; sois su propiedad, por lo tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu que son de Dios...

Si no fuera por el amor de Cristo que nos es dado voluntariamente, ahora estaríamos en una desesperación impotente, en la medianoche espiritual. Agradeced a Dios cada día porque nos dio a Jesús. ¿No aceptaréis su don? ¿No seréis sus testigos? El tiempo es corto; y os toca trabajar mientras dura el día, viviendo una vida imperecedera, ocultando vuestra vida con Cristo en Dios. De ahí que “cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”. Colosenses 3:4.—The Youth’s Instructor, 26 de abril de 1894.

¡Cuál amor! 23 de febrero

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 1 Juan 3:1.

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Juan 1:12.
[61] "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse". Romanos 8:14-18.

Juan no puede encontrar palabras adecuadas para describir el admirable amor de Dios para el hombre pecador; pero insta a todos para que contemplen el amor de Dios revelado en el don de su Hijo unigénito. Por la perfección del sacrificio hecho por la raza culpable, los que creen en Cristo... pueden ser salvados de la ruina eterna. Cristo era uno con el Padre. Sin embargo, cuando el pecado entró en nuestro mundo por la transgresión de Adán, estuvo dispuesto a descender de la excelsitud de Aquel que era igual a Dios, que moraba en luz inaccesible para la humanidad, tan llena de gloria que ningún hombre podía contemplar su rostro y vivir, y se sometió a los insultos, vilipendios, sufrimientos, dolores y muerte, a fin de responder a las demandas de la inmutable ley de Dios y establecer un camino de escape para el transgresor por medio de su muerte y de su justicia. Esta fue la obra que su Padre le dio que hiciera; y los que aceptan a Cristo, reposando plenamente sobre sus méritos, se convierten en los hijos e hijas adoptivos de Dios, son herederos de Dios y coherederos con Cristo.—The Youth's Instructor, 27 de septiembre de 1894.

Seremos semejantes a él, 24 de febrero

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. 1 Juan 3:2.

Jesús, el Redentor del mundo, conoce por nombre a todos sus hijos, y la gloria de Dios vendrá sobre aquellos que creen... Los que contemplan a Jesús, se transforman a su imagen, se asimilan con su naturaleza, y la gloria de Dios que brilla en la faz de Jesús se refleja en la vida de sus seguidores. Más y más el cristiano se transforma de gloria en gloria... [62]

Por fe, el ojo espiritual contempla la gloria de Jesús. Esa gloria está oculta hasta que el Señor imparte la luz de la verdad espiritual; pues el ojo de la razón no la puede ver. La gloria y misterio de Cristo permanecen incomprensibles, nublados por su excesivo brillo, hasta que el Señor hace irradiar su significado delante del alma... Por fe, el alma capta la divina luz de Jesús. Vemos encantos incomparables en su pureza y humildad, su abnegación, su maravilloso sacrificio para salvar al hombre caído. La contemplación de Cristo induce al hombre a justipreciarse correctamente, pues comprende que el amor de Dios lo ha hecho grande... La posibilidad de ser como Jesús, a quien ama y adora, inspira dentro de él aquella fe que obra por el amor y purifica el corazón...

Jesús es más precioso para el alma que lo contempla por el ojo de la fe que cualquier otra cosa; y el alma creyente es más preciosa para Jesús que el oro fino de Ofir. Cristo mira sus manos, las huellas de la crucifixión están allí, y dice: "He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros". Isaías 49:16.

El Señor viene con poder y gran gloria. Todos los que han hecho de Cristo su refugio reflejarán su imagen y serán como él, pues lo verán como él es. Han de ser presentados ante Cristo sin "mancha ni arruga ni cosa semejante". Efesios 5:27.—The Review and Herald, 7 de octubre de 1890.

Bajo el cuidado del gran maestro, 25 de febrero

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2 Corintios 5:17.

Cuando el corazón se convierte realmente, eso se manifiesta en una transformación del carácter, pues los convertidos se asemejan [63] a Cristo. El orgullo no mora más en el corazón, el pecado parece abominable. El alma convertida odia las cosas que depravan su sensibilidad moral. Odia lo que crucificó al Señor de la vida y de la gloria. Los que están verdaderamente convertidos crecen en el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y al aumentar el conocimiento de Cristo, ven más claramente dónde radica su propia debilidad, comprenden la profunda depravación de su naturaleza. Comprenden la fuerza del pecado, y conocen el poder de sus viejos hábitos... Diariamente se dan cuenta de su incapacidad para hacer cualquier cosa sin la ayuda de Jesucristo...

Cuando el pecador contempla al Cordero de Dios, ve más claramente lo que ha provisto Dios para quitar los pecados del mundo. Ve la suficiencia y capacidad del Espíritu de gracia para cada conflicto...

El verdadero cristiano no rehusará ser abnegado por causa de Cristo. Los que son hijos de Dios son obreros fervientes; no son siervos indolentes. No hay zánganos en la casa de Dios. Cada miembro de la familia de la fe tiene una obra que le ha sido asignada... Si es estudiante en la escuela de Cristo, aprenderá la forma de dar testimonio, cómo orar, cómo ser un testigo viviente para el Maestro...

El verdadero cristiano será un estudiante diligente y constante. Comprenderá que le falta sabiduría, fortaleza y experiencia, y colocará su voluntad y todos sus intereses al cuidado del gran Maestro.—Carta 12a, 1893.

Redimidos por la sangre de Cristo, 26 de febrero

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. 1 Pedro 1:18, 19.

“No sois vuestros... Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. 1 Corintios 6:19, 20. ¿Le devolveréis a Dios lo que ha rescatado con el precio de su propia sangre? ¿Le [64] daréis vuestras facultades de razonamiento; las apartaréis para su gloria? Son suyas; las ha comprado por precio. ¿Os colocaréis en la escuela de Cristo, a fin de que vuestra conciencia sea iluminada, para que sea una buena conciencia, un centinela fiel para guardar los más elevados intereses del alma? Cristo ha comprado los afectos, ¿los desperdiciaréis, los pervertiréis? ¿Los enfocaréis sobre asuntos indignos, los centralizaréis sobre seres humanos y haréis de la criatura, en vez del Creador, el dios de vuestro culto? ¿O vuestros afectos serán purificados, ennoblecidos, refinados e íntimamente ligados a vuestro Creador y Redentor?...

Dios no ocupará un corazón dividido ni reinará en un trono dividido... Llevad el yugo con Cristo y caminad diariamente con Dios. ¿Cómo lo haremos? Aferrándonos de la ayuda que ha provisto Dios. El Señor ha dicho: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. Mateo 7:7.—Manuscrito 60, 1894.

Dios nos ha comprado, y pide un trono en cada corazón. Nuestra mente y nuestro cuerpo deben estar subordinados a él, y los hábitos y apetitos naturales deben estar subordinados a las necesidades superiores del alma. Pero no debemos depender de nosotros mismos en esta obra. No es seguro que sigamos nuestra propia conducción. El Espíritu Santo debe renovarnos y santificarnos. En el servicio de Dios no debe haber una obra hecha a medias.—Comentario Bíblico Adventista 6:1088.

El peso de la ira de Dios, 27 de febrero

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Isaías 53:6.

Cristo sufrió en lugar del hombre en el huerto del Getsemaní y la naturaleza del Hijo de Dios vaciló bajo el terrible horror de la
[65] culpabilidad del pecado, hasta que de sus pálidos y temblorosos labios fue arrancado el clamor agonizante: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú". Mateo 26:39.

El poder que infligía el castigo sobre el Sustituto y Garante del hombre, era el poder que sostuvo y mantuvo al Doliente bajo el tremendo peso de la ira que hubiera caído sobre un mundo pecaminoso. Cristo estaba sufriendo la muerte a la que fueron condenados los transgresores de la ley de Dios. Es horrenda cosa que el pecador no arrepentido caiga en las manos del Dios vivo. Esto se demostró en la historia de la destrucción del mundo antiguo por el diluvio, por el relato del fuego que cayó del cielo y destruyó a los habitantes de Sodoma. Pero nunca se demostró esto más plenamente como en la agonía de Cristo...

La naturaleza humana puede soportar solo una cantidad limitada de prueba y aflicción. Lo finito solo puede soportar una medida finita, sucumbe la naturaleza humana; pero la naturaleza de Cristo tenía una capacidad mayor para sufrir, pues lo humano existía en la naturaleza divina y esto le daba una capacidad para sufrir y soportar el resultado de los pecados de un mundo perdido. La agonía que soportó Cristo amplía, profundiza y nos da un concepto más amplio del carácter del pecado y el carácter de la retribución que Dios traerá sobre los que continúan en el pecado. La paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Jesucristo para el pecador arrepentido.—Manuscrito 35, 1895.

La cruz del Calvario, 28 de febrero

Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Lucas 23:33.

La cruz del Calvario es una poderosa exhortación que nos da una razón por la cual debiéramos amar a Cristo ahora, y por qué debiéramos considerarlo primero, lo mejor y último en todas las cosas. Debiéramos ocupar el lugar que nos corresponde, humildemente arrepentidos, al pie de la cruz. Podemos aprender una lección de humildad y mansedumbre al subir al Calvario, [66] contemplar la cruz y ver la agonía de nuestro Salvador, el Hijo de Dios que muere, el Justo por los injustos. Contemplad a Aquel que, con una palabra, podía convocar a legiones de ángeles para que lo ayudaran, sometido al vilipendio, burla, oprobio y odio. Se entregó a sí mismo por el pecado. Cuando lo vilipendiaban, no amenazaba; cuando fue falsamente acusado, no abrió su boca. Oró en la cruz por sus asesinos. Murió por ellos, pagando un precio infinito por cada uno de ellos. No quiere perder a uno solo de los que ha comprado a un precio tan elevado. Sin un solo murmullo, se entregó para ser herido y azotado. Y esa víctima que no se queja es el Hijo de Dios...

El Hijo de Dios fue rechazado y despreciado por nosotros. Al ver plenamente la cruz, al contemplar por fe los sufrimientos de Cristo, ¿podéis narrar vuestra historia de dolor y vuestras pruebas? ¿Podéis alimentar la venganza contra vuestros enemigos en vuestro corazón mientras la oración de Cristo sale de sus labios pálidos, y temblorosos en favor de sus escarnecedores, de sus asesinos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”? Vers. 34...

Ya es el momento de que dediquemos las pocas horas que nos quedan del tiempo de gracia para lavar las ropas de nuestro carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero, a fin de que seamos de esa multititud cubierta de mantos blancos que estará en pie delante del gran trono blanco.—The Review and Herald, 2 de agosto de 1881.

Marzo

Despreciado y desechado, 1 de marzo

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Isaías 53:3.

Cuán pocos son los que tienen un concepto de la angustia que desgarró el corazón del Hijo de Dios durante sus treinta años de vida en la tierra. La senda desde el pesebre al Calvario fue ensombrecida por el dolor y la pena. Fue el varón de dolores y soportó tal
[67] quebrantamiento de corazón que ningún lenguaje humano puede describir. Podría haber dicho en verdad: "Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido". Lamentaciones 1:12. Su sufrimiento fue la más profunda angustia del alma; ¿y qué hombre pudo haber simpatizado con la angustia del alma del Hijo del Dios infinito? Odiaba el pecado con perfecto odio, y sin embargo atrajo sobre su alma los pecados de todo el mundo al recorrer la senda del Calvario, sufriendo el castigo de los transgresores. Sin culpa, llevó el castigo de los culpables; inocente, sin embargo se ofreció a sí mismo para llevar el castigo de las transgresiones de la ley de Dios. El castigo de los pecados de cada alma fue llevado por el Hijo del Dios infinito. La culpabilidad de cada pecado hizo sentir su peso sobre el alma divina del Redentor del mundo. El que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros, para que pudiéramos ser hechos justicia de Dios en él. Al tomar la naturaleza humana, se colocó a sí mismo donde fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados, a fin de que por su llaga pudiéramos ser curados.

En su humanidad, Cristo fue probado por tentaciones tanto más grandes, y con mayor energía persistente, de lo que es probado el hombre por el maligno, así como su naturaleza es superior a la del hombre... Las malas obras, los malos pensamientos, las malas palabras de cada hijo e hija de Adán oprimieron su alma divina.—The Review and Herald, 20 de diciembre de 1892.

“Herido por nuestras rebeliones”, 2 de marzo

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Isaías 53:4, 5.

El sincero cristiano puede ciertamente apenarse al ver la desolación que ha efectuado el pecado; pero solo en un sentido limitado puede comprender el ser humano la tristeza de Cristo al contemplar el pecado tal como existe... [68]

Desde la luz de su excelsa pureza, el Redentor del mundo pudo ver que los males que sufre la familia humana fueron provocados por las transgresiones de la ley de Dios. Pudo rastrear hasta su origen todo motivo de sufrimiento. Leyó la triste y terrible historia del último fin de los pecadores no arrepentidos. Sabía que solo él podía rescatarlos del abismo en que habían caído. Solo él podía colocar sus pies en el sendero correcto. Solo su perfección podía suplir la imperfección de ellos. Solo él podía cubrir su desnudez con su propio manto de justicia inmaculada.

Cristo quería salvar a todos. No podía soportar que se perdiera uno solo. ¡Oh, si la familia humana tan solo pudiera ver los resultados del pecado en la transgresión, violencia y crimen que existen en el mundo! ¡Si pudiera ver la transformación de los hombres de la imagen de Dios a la semejanza de Satanás!...

Al venir al mundo en forma humana, al convertirse en súbdito a la ley, al revelar al hombre que él llevó sus enfermedades, sus dolores, su culpabilidad, Cristo no se convirtió en pecador... No se encontró en él una sola mancha de pecado... Estuvo delante del mundo como el inmaculado Cordero de Dios. Cuando lo rodeaba la humanidad doliente, él, que estaba en la salud de la perfecta virilidad, fue como uno afligido con ellos. Esto era esencial para que pudiera expresar su perfecto amor por la humanidad.—Manuscrito 18, 1898.

Humillación máxima, 3 de marzo

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo. Hebreos 2:14.

¡Maravillosa combinación de hombre y Dios!... Él [Cristo] se humilló hasta la naturaleza del hombre. Lo hizo para que se cumpliera la Escritura, y el Hijo de Dios entró en ese plan conociendo todos los pasos de su humillación... ¡Qué humildad! Maravilló
[69] a los ángeles. La lengua no puede describirla; la imaginación no puede abarcarla. ¡El Verbo eterno consintió en volverse carne! ¡Dios hecho hombre! Fue una humildad maravillosa.

Pero descendió más todavía; el Hombre debió humillarse como un hombre para soportar insultos, reproches, vergonzosas acusaciones y maltratos. No parecía haber un lugar seguro para él en su propio territorio. Tuvo que huir de lugar en lugar para salvar su vida. Fue traicionado por uno de sus discípulos; fue negado por uno de sus más celosos seguidores. Fue escarnecido. Fue coronado con una corona de espinas. Fue azotado. Fue forzado a llevar la cruz.

No fue insensible a ese desprecio e ignominia... Sintió la amargura como ningún otro ser pudo haberla sentido. Era puro, santo e inmaculado, y sin embargo fue tratado como un criminal. El adorable Redentor descendió desde la más elevada excelsitud. Paso a paso se humilló hasta morir, ¡y qué muerte! Era la más vergonzosa, la más cruel: la muerte en la cruz como malhechor. No murió como héroe a los ojos del mundo, cargado de honores, como mueren los hombres en las batallas. Murió como un criminal condenado, suspendido entre los cielos y la tierra: murió una penosa muerte de vergüenza, expuesto a los vituperios e injurias de una multitud degradada, criminal y licenciosa...

Toda esta humillación de la Majestad del cielo fue por el hombre culpable y condenado.—The Review and Herald, 4 de septiembre de 1900.

El Calvario, corona de la obra de Dios, 4 de marzo

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 1 Juan 4:10.

El amor de Dios fue el tema de Cristo cuando hablaba de su misión y de su obra. "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar". Juan 10:17. Mi Padre te ama a ti con un amor tan ilimitado, pero me ama a mí más porque he dado mi vida para redimirte. Te ama, y me ama a mí más porque te amo, y doy mi vida por ti... Bien entendieron los discípulos ese amor [70] cuando vieron a su Salvador que sufría vergüenza, reproches, desconfianzas y traición; cuando vieron... su muerte en la cruz del Calvario. Este es un amor cuya profundidad nadie puede sondear. A medida que los discípulos lo comprendieron, a medida que su percepción se aferró de la compasión divina, comprendieron que hay un sentido en el cual los sufrimientos del Hijo fueron los sufrimientos del Padre...

Cuando el Redentor consintió en tomar la copa de amargura a fin de salvar a los pecadores, su capacidad de sufrir fue la única limitación para sus sufrimientos... Al morir en nuestro favor, pagó un equivalente a nuestra deuda. Así quitó de Dios toda acusación de haber disminuido la culpabilidad del pecado. El dice: Por virtud de mi unión con el Padre, mis sufrimientos y mi muerte me capacitan para pagar el castigo del pecado. Por mi muerte, se elimina una restricción de su amor. Su gracia puede actuar con eficacia ilimitada.—The Youth's Instructor, 16 de diciembre de 1897.

Cristo es nuestro Redentor. Es el Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros. Es la fuente en la cual podemos ser lavados y limpiados de toda impureza. Es el costoso sacrificio hecho por la reconciliación del hombre. El universo celestial, los mundos no caídos, el mundo caído y la confederación del mal no pueden decir que Dios podía hacer más por la salvación del hombre de lo que ha hecho. Nunca puede sobrepujarse su dádiva.—The Youth's Instructor, 17 de octubre de 1895.

Cristo, nuestro divino redentor, 5 de marzo

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros. 1 Pedro 1:3, 4.

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Colosenses 2:9. Los hombres necesitan comprender que la
[71] Deidad sufrió y se hundió en las agonías del Calvario. Sin embargo, Jesucristo, a quien Dios dio por el rescate del mundo, compró a la iglesia con su propia sangre. La Majestad del cielo sufrió a manos de los fanáticos religiosos, que pretendían ser el pueblo con mayor luz en toda la faz de la tierra.

Los hombres, a quienes Dios había creado, y que dependían de él en cada momento de su vida, que pretendían ser hijos de Abrahán, llevaron a cabo la ira de Satanás contra el inocente Hijo del Dios infinito. Mientras Cristo estaba llevando la pesada culpabilidad provocada por la transgresión de la ley, mientras estaba precisamente en el acto de llevar nuestros pecados, fue mofado... por los principales sacerdotes y gobernantes... Fue allí [en la cruz] donde la misericordia y la verdad se encontraron, donde la justicia y la paz se abrazaron. Aquí hay un tema que todos necesitan entender. Aquí hay longuras, anchuras, profundidades y alturas que sobrepujan todo cómputo...

Cristo dio su vida para que todos los desleales y desobedientes pudieran comprender la verdad de la promesa dada en el primer capítulo de Juan: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Juan 1:12. Repetid esto vez tras vez. Podemos llegar a ser hijos de Dios, miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Todos los que aceptan a Jesucristo y mantienen firmemente el principio de su confianza hasta el fin, serán los herederos de Dios y coherederos con Cristo.—Manuscrito 153, 1893.

Resurrección a una nueva vida, 6 de marzo

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Romanos 6:4.

El pecador arrepentido, que da los pasos necesarios requeridos en la conversión, conmemora con su bautismo la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Desciende al agua a la semejanza de la muerte y sepultura de Cristo, y sale de las aguas a la semejanza de su resurrección: no para volver a la vieja vida de pecado, sino para vivir una nueva vida en Cristo Jesús.—The Spirit of Prophecy 3:204. [72]

El que había dicho: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar" (Juan 10:17), salió de la tumba a la vida que estaba en él mismo. Murió la humanidad, no murió la divinidad. En su divinidad, Cristo poseía el poder de romper las ataduras de la muerte. Declara que tiene vida en sí mismo para resucitar a quien quiera.

Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán amplias sean sus capacidades, son provistos con la vida que procede de la Fuente de toda vida. Él es el manantial, la fuente de vida. Solo el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: "Tengo poder para ponerla [mi vida], y tengo poder para volverla a tomar". Juan 10:18...

Cristo fue investido con el derecho de dar inmortalidad. La vida que había depuesto en su humanidad, la tomó de nuevo y la dio a la humanidad...

Cristo llegó a ser uno con la humanidad, para que la humanidad pudiera llegar a ser una en espíritu y en vida con él. En virtud de esa unión, en obediencia a la Palabra de Dios, la vida de Cristo llega a ser la vida de la humanidad. Él dice al penitente: "Yo soy la resurrección y la vida". Juan 11:25. La muerte es considerada por Cristo como un sueño: silencioso y oscuro sueño.—Mensajes Selectos 1:354-356.

La gloriosa reunión en el cielo, 7 de marzo

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla... El es el Rey de la gloria. Salmos 24:7-10.

Cristo vino a la tierra como Dios revestido de humanidad. Ascendió a los cielos como el Rey de los santos. Su ascensión
[73] fue digna de su elevado carácter. Fue como quien es poderoso en batalla, un vencedor, que llevó cautiva a la cautividad. Fue escoltado por la hueste celestial, entre exclamaciones y aclamaciones de alabanza y cánticos celestiales... Todo el cielo se unió en su recepción.—Manuscrito 134, 1897.

Durante la ascensión de Jesús, el hecho más precioso para los discípulos fue que él ascendió al cielo en la forma tangible de su divino Maestro... El último recuerdo que habían de tener los discípulos de su Señor fue como el Amigo que simpatizaba, el Redentor glorificado... La brillantez de la escolta celestial y la apertura de las puertas gloriosas de Dios para darle la bienvenida no habían de ser discernidas por ojos mortales.

Si se hubiera revelado a los discípulos con toda su inexpresable gloria el camino de Cristo al cielo, no podrían haber soportado esa visión. Si hubieran contemplado a las miríadas de ángeles y oído las exclamaciones triunfales de las murallas almenadas del cielo, a medida que se alzaban las puertas eternas, habría sido tan grande el contraste entre la gloria y sus propias vidas en un mundo de pruebas, que les hubiera sido difícil poder retomar la carga de sus vidas terrenales, y estar preparados para ejecutar con valor y fidelidad la comisión que les dio el Salvador...

Era mejor que la relación terrenal de los discípulos con su Salvador terminara en la forma solemne, tranquila y sublime en que terminó. La ascensión visible de Cristo estaba en armonía con la humildad y modestia de su vida.—The Spirit of Prophecy 3:254, 255.

Una perfecta expiación, 8 de marzo

Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. Romanos 5:11.

Nuestro gran Sumo Sacerdote completó la ofrenda de sacrificio de sí mismo cuando sufrió fuera de la puerta. Entonces efectuó una perfecta expiación por los pecados del pueblo. Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Por lo tanto, nuestra posición actual es como la de los israelitas, que estaban en el atrio externo, esperando esa bendita esperanza, el [74] glorioso aparecimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...

Cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santo, que representa el lugar donde nuestro Sumo Sacerdote está ahora intercediendo, y ofrecía sacrificios en el altar, afuera no se ofrecían sacrificios propiciatorios. Mientras el sumo sacerdote estaba intercediendo adentro, cada corazón había de inclinarse contrito delante de Dios, rogando el perdón de las transgresiones. A la muerte de Cristo, el símbolo se encontró con la realidad, el Cordero muerto por los pecados del mundo. El gran Sumo Sacerdote ha efectuado el único sacrificio que será de valor alguno...

En su intercesión como nuestro Abogado, Cristo no necesita de la virtud del hombre, de la intercesión del hombre. Cristo es el único que lleva los pecados, la única ofrenda por el pecado. La oración y la confesión han de ser ofrecidas únicamente a Aquel que ha entrado una sola vez para siempre en el lugar santo. Cristo ha declarado: “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. 1 Juan 2:1...

Cristo representó a su Padre ante el mundo, y delante de Dios representa a los escogidos, en quienes ha restaurado la imagen moral de Dios. Son su heredad... Los hombres tienen únicamente un Abogado e Intercesor que puede perdonar las transgresiones.—Manuscrito 128, 1897.

Un vencedor proclama su victoria, 9 de marzo

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Hebreos 2:17.

Leemos del sumo sacerdote de Israel: "Llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario por memorial delante de Jehová continuamente". Éxodo 28:29. ¡Qué bella y expresiva figura es esta del amor inmutable de Dios por su iglesia! Nuestro gran Sumo Sacerdote, de quien Aarón era un símbolo, lleva a su pueblo sobre su
[75] corazón...

Cristo, como el gran Sumo Sacerdote, al hacer una perfecta expiación por el pecado, se destaca solo en divina majestad y gloria. Otros sumos sacerdotes eran solo símbolos, y cuando él apareció, se desvaneció la necesidad de los servicios de ellos...

Los seres humanos, sujetos a la tentación, recuerden que en las cortes celestiales tienen un Sumo Sacerdote que se conmueve con el sentimiento de sus debilidades, porque él mismo fue tentado así como lo son ellos.—The Review and Herald, 17 de marzo de 1903.

Cristo es el Ministro del verdadero tabernáculo, el Sumo Sacerdote de todos los que creen en él como un Salvador personal; y ningún otro puede tomar su oficio. Es el Sumo Sacerdote de la iglesia, y tiene una obra que hacer que ningún otro puede realizar...

Cristo ofreció su cuerpo quebrantado para recuperar la heredad de Dios, para dar al hombre otra oportunidad. "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". Hebreos 7:25. Cristo intercede por la raza perdida mediante su vida inmaculada, su obediencia, su muerte en la cruz del Calvario. Y ahora, no como un mero suplicante intercede por nosotros el Capitán de nuestra salvación, sino como un Vencedor que reclama su victoria.—The Signs of the Times, 14 de febrero de 1900.

Ofrenda continua de sacrificio, 10 de marzo

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. Romanos 8:34.

Cristo Jesús está representado como estando continuamente ante el altar, ofreciendo momento tras momento el sacrificio por los pecados del mundo. Es un ministro del verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no hombre... No se necesitan más expiaciones diarias y anuales, pero el sacrificio expiatorio mediante un Mediador es esencial debido a que siempre se cometen pecados. Jesús está oficiando en la presencia de Dios, ofreciendo su sangre derramada... [76]

Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo interceden constantemente en favor del hombre, pero el Espíritu no suplica por nosotros como lo hace Cristo que presenta su sangre, derramada desde la fundación del mundo; el Espíritu obra sobre nuestro corazón, provocando oraciones y arrepentimiento, alabanza y agradecimiento...

Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión arrepentida del pecado ascienden desde los verdaderos creyentes como un incienso hasta el santuario celestial; pero al pasar por los corruptos canales de la humanidad, quedan tan contaminados que a menos que sean purificados con sangre, nunca pueden ser de valor ante Dios. No ascienden con pureza impecable, y no son aceptables a Dios a menos que el Intercesor que está a la diestra de Dios los presente y purifique con su justicia. Todo el incienso de los tabernáculos terrenales debe estar humedecido con las purificadoras gotas de la sangre de Cristo. Él sostiene delante del Padre el incensario de sus propios méritos en el cual no hay mancha de corrupción terrenal. Reúne en este incensario las oraciones, las alabanzas y las confesiones de su pueblo y añade su propia justicia inmaculada. Entonces, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo, asciende el incienso delante de Dios plena y enteramente aceptable.—Manuscrito 50, 1900.

Un abogado revestido con nuestra naturaleza, 11 de marzo

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 1 Juan 2:1.

Las provisiones y concesiones de Dios no tienen límite. Ocupa el trono de la gracia Uno que nos permite llamarle "Padre"... ha colocado ante su altar un Abogado revestido con nuestra naturaleza. Como Intercesor nuestro, su obra oficial es la de presentarnos
[77] ante Dios como hijos e hijas. Intercede a favor de los que lo aceptan. Ha pagado el precio de nuestra redención con su propia sangre. Por virtud de sus méritos, él les da el poder para ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Y el Padre demuestra su amor infinito por Cristo al recibir y darles la bienvenida a los amigos de Cristo como amigos suyos también. Está satisfecho con la expiación hecha. La encarnación, la vida, muerte e intercesión de su Hijo glorifican su nombre.

Nuestras peticiones ascienden al Padre en el nombre de Cristo. Él intercede a favor nuestro, y el Padre abre todos los tesoros de su gracia para que nos apropiemos de ellos, para que los disfrutemos e impartamos a los demás...

Cristo es el vínculo entre Dios y el hombre. Ha prometido interceder personalmente por nosotros. Él pone toda la virtud de su justicia del lado del suplicante. Implora a favor del hombre, y el hombre, necesitado de la ayuda divina, implora a favor de sí mismo ante la presencia de Dios, valiéndose de la influencia de Aquel que dio su vida para que el mundo tenga vida. Al reconocer ante Dios nuestro aprecio por los méritos de Cristo, nuestras intercesiones reciben un toque de incienso fragante. Al allegarnos a Dios en virtud de los méritos del Redentor, Cristo nos acerca a su lado, abrazándonos con su brazo humanos, mientras que con su brazo divino se ase del trono del Infinito. Vierte sus méritos, cual suave incienso, dentro del incensario que tenemos en nuestras manos, para dar estímulo a nuestras peticiones. Promete escuchar y contestar nuestras súplicas.—Testimonios para la Iglesia 8:189, 190.

Cuando Jesús intercede, 12 de marzo

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios. Hebreos 9:24.

Nuestro precioso Redentor está delante del Padre como nuestro intercesor... Los que quieran alcanzar la norma divina, escudriñen por si mismos las Escrituras para que tengan un conocimiento de la vida de Cristo y la comprensión de su misión y obra. Contémplenlo [78] como a su Abogado, que está dentro del velo, teniendo en su mano el incensario de oro, del cual asciende a Dios el santo incienso de los méritos de su justicia en favor de los que oran a él. Si ellos pudieran contemplarlo, experimentarían la seguridad de que tienen un Abogado poderoso e influyente en las cortes ceilestiales, y que su caso está ganado ante el trono de Dios...

Cuando confesáis vuestros pecados, cuando os arrepentís de vuestras iniquidades, Cristo toma vuestra culpabilidad sobre sí mismo y os imputa su propia justicia y poder. Para los contritos de espíritu, da el áureo aceite del amor y los ricos tesoros de su gracia. Entonces es cuando podéis ver que el sacrificio del yo ante Dios, mediante los méritos de Cristo, os hace de infinito valor, pues revestidos con el manto de la justicia de Cristo, os convertís en hijos e hijas de Dios. Los que se acercan al Padre, reconociendo el arco iris de la promesa, y piden perdón en el nombre de Jesús, recibirán lo que piden. Con la primera expresión de arrepentimiento. Cristo presenta la petición del humilde suplicante delante del trono como si fuera su propio deseo en favor del pecador. Dice: “Yo rogaré al Padre por vosotros”. Juan 16:26.

Jesús, nuestro precioso Salvador, no pudo vernos expuestos a las trampas fatales de Satanás y reprimirse de hacer un sacrificio infinito en nuestro favor. Se interpone entre Satanás y el alma tentada y dice: “Quítate de delante de mí, Satanás”. Mateo 16:23.—The Youth’s Instructor, 16 de enero de 1896.

Salvación hasta lo sumo, 13 de marzo

Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Hebreos 7:25.

¿Qué comprende la intercesión? Es la cadena áurea que une al hombre finito con el trono del Dios infinito. El ser humano, a quien Cristo ha salvado por su muerte, importuna ante el trono de Dios, y su petición es tomada por Jesús que lo ha comprado con su
[79] propia sangre. Nuestro gran Sumo Sacerdote coloca su justicia de parte del sincero suplicante, y la oración de Cristo se une con la del ser humano que ruega.

Cristo insta a su pueblo que ore sin cesar. Esto no significa que debiéramos estar siempre de rodillas, sino que la oración ha de ser como el aliento del alma. Nuestros pedidos silenciosos, doquiera estemos, han de ascender a Dios, y Jesús nuestro Abogado suplica por nosotros, sosteniendo con el incienso de su justicia nuestros pedidos ante el Padre.

El Señor Jesús ama a su pueblo, y lo fortalece cuando éste pone su confianza en Cristo y depende plenamente de él. Vivirá mediante su pueblo, dándole la inspiración de su Espíritu santificante, impartiendo al alma una transfusión vital de sí mismo. Cristo obra mediante las facultades de los suyos y hace que ellos elijan la voluntad de Cristo y procedan de acuerdo con el carácter de él. Entonces ellos dicen con el apóstol Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Gálatas 2:20...

El Señor no dejará a sus hijos afligidos y probados para que soporten las tentaciones de Satanás. Tenemos el privilegio de confiar en Jesús. Los cielos están henchidos de ricas bendiciones, y es nuestro el privilegio de tener el gozo de Cristo en nosotros para que nuestro gozo sea completo. No tenemos porque no pedimos, o porque no oramos con fe.—Carta 13, 1894.

Salvación en toda tormenta, 14 de marzo

La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre segun el orden de Melquisedec. Hebreos 6:19, 20.

Delante de nosotros ha sido colocada la esperanza, la esperanza de la vida eterna. Nada menos que eso satisfará a nuestro Redentor, pero depende de nosotros aferrarnos de esa esperanza por fe en Aquel que ha prometido. Quizá tengamos que sufrir, pero [80] los que son participantes con él en sus sufrimientos, participarán con él en su gloria. El ha comprado el perdón y la inmortalidad para las almas pecadoras de los hombres que perecen, pero depende de nosotros el recibir esos dones por fe. Creyendo en él, tenemos esta esperanza como un ancla del alma, segura y firme. Hemos de comprender que podemos esperar confiadamente el favor de Dios no solo en este mundo, sino en el mundo celestial, puesto que Cristo ha pagado tal precio por nuestra salvación. La fe en la expiación e intercesión de Cristo nos mantendrá firmes e inconmovibles en medio de las tentaciones que oprimen a la iglesia militante. Contemplemos la gloriosa esperanza que es puesta ante nosotros, y aferrémonos de ella por fe...

No ganamos el cielo por nuestros méritos, sino por los méritos de Cristo... No se centralice vuestra esperanza en vosotros mismos, sino en Aquel que ha entrado dentro del velo...

Es cierto que estamos expuestos a grandes peligros morales; es cierto que estamos en peligro de ser corrompidos. Pero este peligro solo nos amenaza si confiamos en el yo y miramos no más arriba de nuestros propios esfuerzos humanos. Al hacer esto, provocaremos el naufragio de la fe.—The Review and Herald, 9 de junio de 1896.

En Cristo se centraliza nuestra esperanza de vida eterna... Nuestra esperanza es un ancla para el alma, segura y firme, cuando entra dentro del velo, pues el alma zamarreada por la tempestad se convierte en participante de la naturaleza divina.—Carta 100, 1895.

Jesús nos mantiene firmemente, 15 de marzo

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Juan 10:27, 28.

En los atrios celestiales, Cristo intercede por su iglesia, intercede por aquellos para quienes pagó el precio de la redención con su sangre. Los siglos de los siglos no podrán menoscabar la eficiencia de su sacrificio expiatorio. Ni la vida ni la muerte, ni lo alto ni lo
[81] bajo, pueden separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús; no porque nosotros nos asimos de él tan firmemente, sino porque él nos sostiene con seguridad. Si nuestra salvación dependiera de nuestros propios esfuerzos, no podríamos ser salvos; pero ella depende de Uno que garantiza todas las promesas.—Los Hechos de los Apóstoles, 441.

Jesús, precioso Jesús, "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado". Éxodo 34:6, 7. ¡Oh, cuán privilegiados somos porque podemos venir a Jesús tal como somos y podemos descansar en su amor! No tenemos esperanza fuera de Jesús. Solo él puede tomarnos con su mano y sacarnos de las profundidades del desánimo y la impotencia para colocar nuestros pies sobre la Roca. Aunque el alma humana puede aferrarse a Jesús comprendiendo desesperadamente su gran necesidad, Jesús se aferrará de las almas compradas con su propia sangre con mayor firmeza aun que la del pecador que se aferra de él.

Leo esto vez tras vez, por estar tan lleno de seguridad: "Teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia". Hebreos 4:14-16.—Carta 119, 1893.

El misterio de la piedad, 16 de marzo

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por t odos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Romanos 8:32.

Antes de que fuera conferido este admirable e incomparable don, todo el universo celestial estaba profundamente conmovido por el esfuerzo de comprender el insondable amor de Dios, conmovido por despertar en el corazón humano una gratitud proporcional al valor de ese don. Nosotros, por quienes Cristo ha dado su vida, ¿vacilaremos entre dos opiniones? ¿Le daremos a Dios tan solo una [82]
pizca de nuestras facultades naturales? ¿Le devolveremos tan solo una parte de las capacidades y facultades que nos ha prestado Dios? ¿Podemos hacer esto al paso que sabemos que Aquel que era el Comandante de todo el cielo... comprendiendo la impotencia de los hombres, vino a esta tierra revestido de naturaleza humana, para que pudiéramos unir nuestra humanidad con su divinidad?

Se hizo pobre para que pudiéramos entrar en posesión de los tesoros celestiales, un alto y sobremanera eterno peso de gloria. Para rescatar a la raza humana, descendió de una humillación a otra, hasta que el divino humano Cristo doliente fue levantado en la cruz para atraer a todos los hombres a sí. El Hijo de Dios no podría haber mostrado mayor condescendencia: no podría haberse rebajado más.

Este es el misterio de la piedad... Este es el misterio que ha conmovido a todo el cielo a unirse con el hombre para llevar a cabo el gran plan de Dios para la salvación de un mundo arruinado, para que los hombres y las mujeres pudieran ser guiados por las señales en el cielo y en la tierra a prepararse para la segunda venida de nuestro Señor...

Como Cabeza de la iglesia, Cristo llama con autoridad a cada persona que dice creer en él para que siga su ejemplo de abnegación y sacrificio propio... Son llamados para congregarse sin demora bajo el estandarte manchado de sangre de Cristo Jesús.—Manuscrito 62, 1902.

Un puente sobre el abismo, 17 de marzo

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Juan 14:6.

Cuando Jesús dijo: “yo soy el camino, y la verdad, y la vida”, pronunció una verdad de significado admirable. La transgresión del hombre había separado a la tierra del cielo, y al hombre finito del Dios infinito. Como una isla se separa de un continente, así la [83] tierra fue apartada del cielo y un gran canal quedó entre el hombre y Dios. Jesús salvó ese abismo, e hizo un camino para que el hombre fuera a Dios. El que no tiene luz espiritual, no ve el camino, no tiene esperanza; y los hombres han originado teorías propias acerca del camino de la vida... Pero Jesús es el único nombre dado a los hombres por el que pueden ser salvos. A través del abismo provocado por el pecado vienen las palabras de Jesús: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”.

No hay sino un Mediador entre Dios y el hombre... Tan solo Cristo es el camino, la verdad, la vida; y el hombre puede ser justificado solo mediante la imputación de la justicia de Cristo. El hombre es justificado gratuitamente por la gracia de Dios mediante la fe, y no por las obras, para que nadie se gloríe. La salvación es el don de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor...

Después de que el enemigo había hecho pecar a Adán y Eva mediante engaños, quedó cortada la relación entre el cielo y la tierra; y si no hubiera sido por Jesucristo, el camino al cielo nunca más hubiera sido conocido por la raza caída... Cristo es la escalera mística, cuya base descansa sobre la tierra y cuyo peldaño superior llega al trono del Infinito...

Cristo dijo: “El que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá y hallará pastos”. Juan 10:9. Alégrese la tierra, regocíjense los habitantes del mundo porque Cristo ha salvado el abismo abierto por el pecado y ha unido a la tierra con el cielo.—The Review and Herald, 11 de noviembre de 1890.

La perla preciosa, 18 de marzo

También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. Mateo 13:45, 46.

Esta buena perla representa el inapreciable tesoro de Cristo, así como también el tesoro oculto en el campo. En Cristo tenemos todo lo que necesitamos para nosotros en esta vida, y lo que constituirá el gozo del mundo venidero. Todo el dinero del mundo no comprará el don de la paz, el descanso y el amor. Recibimos estos dones por la fe en Cristo. No podemos comprarlos de Dios; no [84]
tenemos nada con qué comprarlos. Somos la propiedad de Dios; pues la mente, el cuerpo y el alma han sido comprados por el rescate de la vida del Hijo de Dios...

Entonces, ¿con qué se ha de comprar el tesoro eterno? Sencillamente, devolviéndole a Jesús lo que le pertenece, recibiéndolo en el corazón por fe. Significa cooperación con Dios; llevar el yugo con Cristo; sostener sus cargas... El Señor Jesús puso a un lado su corona real... revistió su divinidad con humanidad a fin de que por medio de la humanidad pudiera elevar a la raza humana. De tal modo apreció las posibilidades de la raza humana, que se convirtió en el sustituto y seguridad del hombre. Coloca sus propios méritos sobre el hombre, y así lo eleva en la escala de valor moral con Dios.

Cristo es el sacrificio expiatorio. Dejó la gloria del cielo, abandonó sus riquezas, puso a un lado su honra, no con el propósito de crear amor e interés para el hombre en el corazón de Dios, sino para ser un exponente del amor que existía en el corazón del Padre...

Por la gracia de Cristo podemos ser fortalecidos y madurados para que, aunque somos imperfectos, podamos llegar a ser completos en él. Nos hipotecamos a Satanás, pero Cristo vino a rescatarnos y redimirnos... Somos salvados únicamente por gracia, el don gratuito de Dios en Cristo.—The Youth’s Instructor, 5 de septiembre de 1895.

Joyas preciosas de Cristo, 19 de marzo

Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Malaquías 3:17.

El reino de los cielos es representado por un mercader que "busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró". Mateo 13:45, 46.

Esta parábola tiene un significado doble y se aplica no solo al hombre que busca el reino de los cielos, sino a Cristo que busca su
[85] herencia perdida. Por la transgresión, el hombre perdió su santa inocencia, y se hipotecó a Satanás. Cristo, el unigénito de Dios, se empeñó por la redención del hombre, y pagó el precio de su rescate en la cruz del Calvario. Dejó los mundos no caídos, la compañía de los santos ángeles del universo celestial; pues no podía estar satisfecho mientras la humanidad estuviera alejada de él. El mercader celestial pone a un lado su manto y corona reales. Aunque es el Príncipe y Comandante de todos los cielos, toma sobre sí la vestidura de la humanidad, y viene a un mundo que está malogrado y marchitado con la maldición, para buscar la perla perdida, para buscar al hombre caído por la desobediencia... Estamos unidos mediante un pacto con Dios: recibimos el perdón y hallamos paz. Jesús encuentra la perla de la humanidad perdida, y la engarza de nuevo en su propia diadema...

El dijo: "Yo soy la luz del mundo". Juan 8:12. Está dispuesto a inspirar con esperanza al más pecaminoso y degradado. Dice: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Juan 6:37. Cuando un alma encuentra al Salvador, el Salvador se regocija como un mercader que ha hallado su perla preciosa. Por su gracia obrará en el alma hasta que sea como una joya pulida para el reino celestial.—The Youth's Instructor, 10 de octubre de 1895.

Las cosas mejores de la vida, 20 de marzo

Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Juan 10:10.

Cada momento de nuestra vida es intensamente real. La vida no es un juego; está llena de solemne importancia, cargada de responsabilidades eternas. Cuando consideremos la vida desde este punto de vista, nos daremos cuenta de nuestra necesidad de ayuda divina. Sentiremos vigorosamente la convicción de que una vida sin Cristo será una vida de completo fracaso; pero si Jesús habita en nosotros, viviremos para un propósito. Entonces comprenderemos que sin el poder de la gracia y el Espíritu de Dios, no podemos alcanzar la elevada norma que él ha colocado delante de nosotros. Hay una divina excelencia de carácter que hemos de alcanzar; y al esforzarnos por llegar a la norma del cielo, los incentivos divinos nos impelerán hacia adelante, la mente se equilibrará [86] y la intranquilidad del alma se desvanecerá en el reposo en Cristo.

Con cuánta frecuencia nos relacionamos con gente que nunca es feliz. No puede disfrutar del gozo y paz que da Jesús. Hay quienes profesan ser cristianos, pero no cumplen con las condiciones necesarias para que se efectúe la promesa de Dios. Jesús ha dicho: "Venid a mí... Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Mateo 11:28-30. La razón por la cual muchos están intranquilos es porque no están aprendiendo en la escuela del Maestro. El sumiso y abnegado hijo de Dios comprende por experiencia propia lo que es tener la paz de Cristo.—The Review and Herald, 22 de septiembre de 1891.

Las mejores cosas de la vida, sencillez, honradez, fidelidad, pureza, integridad incontaminada, no se pueden ni comprar ni vender. Se dan gratuitamente para el analfabeto o el culto, para el blanco o el negro, para el pobre y para el rey en su trono.—Carta 109, 1901.

La inversión más provechosa, 21 de marzo

Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. Salmos 139:14.

La vida tan solo se nos da transitoriamente: y todos debiéramos hacernos la pregunta: ¿Cómo puedo invertir mi vida de modo que rinda el mayor provecho posible? La vida es valiosa únicamente si la empleamos para el beneficio de nuestros prójimos y la gloria de Dios. El cultivo cuidadoso de las facultades con que el Creador nos ha dotado nos capacitará para la utilidad aquí y la vida eterna en el mundo venidero.

El tiempo bien empleado es el que se dedica al establecimiento y conservación de la buena salud física y mental... Es fácil perder la salud, pero es difícil recuperarla...

[87] No podemos permitirnos el empequeñecer o dañar una sola función de la mente o del cuerpo por excesivo trabajo o por el abuso de cualquier parte de la maquinaria viviente. Tan ciertamente como lo hagamos, sufriremos las consecuencias. Nuestro primer deber para Dios y nuestros prójimos es desarrollar todas nuestras facultades. Debiera cultivarse hasta el máximo grado de perfección cada facultad con que el Creador nos ha dotado... Se necesita la gracia de Cristo para refinar y purificar la mente; esta voluntad nos capacita para ver y corregir nuestras deficiencias y para mejorar lo que es excelente en nuestro carácter. Esta obra, efectuada en nosotros por la fortaleza y nombre de Jesús, será de más beneficio para la sociedad que cualquier sermón que podamos predicar...

Hay pocos todavía que se han dado cuenta lo suficiente como para comprender cómo sus hábitos de alimentación tienen que ver con su salud, su carácter, su utilidad en este mundo y su destino eterno. El apetito siempre debiera estar sometido... El cuerpo debiera ser siervo de la mente, y no la mente del cuerpo. Todos debieran entender en cuanto a su organismo físico lo que el salmista pudo decir: “Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido formado”.—The Review and Herald, 23 de septiembre de 1884.

El capital depositado, 22 de marzo

Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe adónde va. Juan 12:35.

Esta es la amonestación que daríamos a los que pretenden creer la verdad: "Aún un poco está la luz entre vosotros". Os pediríamos que considerarais la brevedad de la vida humana, cuán prestamente pasa el tiempo. Dentro de nuestro alcance hay áureas oportunidades y privilegios. La copiosa y abundante misericordia de Dios espera que demandemos sus más ricos tesoros. El Salvador está dispuesto para prodigar gratuitamente sus bendiciones, y la única pregunta es: ¿Las aceptaréis? Se han hecho ricas provisiones y la luz brilla de una diversidad de formas; pero esa luz perderá su precioso carácter para los que no la aprecian, no la aceptan ni [88] responden a ella, o, habiéndola recibido, no transmiten la luz a otros.

Vuestra vida, vuestra alma, vuestra fortaleza, vuestras facultades mentales y físicas han de ser consideradas como un capital depositado para que se incremente para vuestro Señor durante el período de vuestra vida. Habéis de permanecer en vuestro lugar determinado en el gran ejército de Dios para llevar a cabo su plan de salvar vuestra propia alma y el alma de otros. Lo podéis hacer viviendo una vida cristiana consecuente, realizando esfuerzos fervientes, aprendiendo en la escuela de Cristo sus caminos, sus propósitos, y subordinando vuestra voluntad y vuestros caminos a la voluntad... de Cristo...

"El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida". 1 Juan 5:12. Los que creen en Cristo derivan el poder de sus motivos y la estructura de su carácter de Aquel en quien creen. "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos". 2 Corintios 13:5.—The Youth's Instructor, 10 de enero de 1895.

La vida que Dios usa, 23 de marzo

Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice. Isaías 43:7.

Nuestra vida es del Señor y está revestida de una responsabilidad que no comprendemos plenamente. Las hebras del yo están entretejidas en la trama, y esto ha deshonrado a Dios...

Nehemías, después de haber ganado tan gran influencia sobre el monarca en cuya corte vivía, y sobre su pueblo en Jerusalén, en vez de alabar sus propios excelentes rasgos de carácter, su notable aptitud y energía, presentó el asunto tal como era. Declaró que su éxito se debía a la bondadosa mano de Dios que estaba sobre él. Acariciaba la verdad de que Dios era su salvaguardia en cada puesto de influencia. Alababa el poder habilitante de Dios en cada rasgo de carácter por el cual había obtenido favor...

[89] Necesitamos comprender profundamente que toda influencia es un talento precioso que ha de usarse para Dios... En los seres humanos, hay la tentación constante de considerar que cualquier influencia que hayan ganado es el resultado de algo valioso que hay en ellos mismos. El Señor no puede actuar con los tales... Él convierte en su representante al siervo fiel y humilde: el que no se ensoberbecerá, ni pensará de sí más elevadamente de lo que deba pensar. La vida de tal siervo será dedicada a Dios como un sacrificio vivo, y esa vida será aceptada, usada y sostenida. Dios anhela hacer sabios a los hombres con su propia sabiduría divina, para que esa sabiduría pueda ser ejercida para provecho de Dios. Él se manifiesta a sí mismo mediante el consagrado y humilde obrero...

Emplead cada facultad que os ha sido confiada como un sagrado tesoro, que ha de usarse para impartir a otros el conocimiento y la gracia recibidos. Así responderéis al propósito para el cual Dios os las ha dado. El Señor nos requiere que sumerjamos el yo en Jesucristo y que dejemos que toda la gloria sea para Dios.—Carta 83, 1898.

Guía y amigo, 24 de marzo

Acuérdate de los tiempos antiguos, considera los años de muchas generaciones; pregunta a tu padre, y él te declarará. Deuteronomio 32:7.

La vida es como un viaje. Hay tormentas y luz del sol, pero recordemos que nos estamos acercando al puerto deseado. Pronto estaremos más allá de las tormentas y tempestades. Nuestro deber actual es prestar atención a la voz que dice: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Mateo 11:29. Debemos aceptar diariamente esa invitación. El pasado está en el libro donde se anotan todas las cosas. No podemos borrar el registro, pero podemos aprender muchas cosas, si así lo queremos. El pasado debiera enseñarnos sus lecciones. Al convertir al pasado en nuestro guía, también podemos hacerlo nuestro amigo. Al traer a la mente lo que en el pasado nos ha sido desagradable, que nos enseñe a no repetirlo. No se registre nada en el futuro que nos cause remordimiento después... Cada día que vivimos estamos haciendo nuestra historia. Hoy es nuestro, ayer está más allá de nuestra posibilidad de [90] enmendarlo o controlarlo. No apenemos, pues, hoy, al Espíritu de Dios, pues mañana no podremos hacer volver este día; será ayer para nosotros...

Jesús tiene abundante ayuda y gracia para todos los que las aprecien. El Señor es nuestro ayudador; con él está el perdón. Solo él puede borrar los pecados del pasado. Puede fortalecer la mente. Si consideramos al pasado no más ya como a nuestro enemigo, sino como a un amigo para que nos amoneste haciéndonos retirar del terreno donde no debemos acercarnos, demostrará ser un amigo verdadero...

¿Nos aferraremos del bien y lo apreciaremos, y rehusaremos el mal? ¿Caminaremos humildemente con Dios?... Tenemos solo un pequeño período en el cual obrar. No debemos educarnos para inquietarnos. Mantened los ojos hacia arriba, fijos en el blanco de nuestra elevada vocación en Cristo Jesús.—Carta 66, 1898.

Cumpliendo las obligaciones de la vida, 25 de marzo

Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Romanos 14:7.

Formulaos la pregunta: "¿Qué es mi vida para Dios y para mis prójimos?" No hay nadie que viva para sí. Ninguna vida se vive en terreno neutral. Nuestros conceptos de la vida pueden ser influidos por el enemigo de toda justicia, de modo que no comprendamos su vasta importancia; pero no podemos desprendernos de nuestra responsabilidad: vivir sin tomar en cuenta la vida futura, inmortal, y todavía cumplir con nuestro deber para con Dios y nuestros prójimos. Cada uno es una parte del gran tejido de la humanidad, y cada uno tiene una influencia muy abarcante. No podemos cumplir la obligación que descansa sobre nosotros con nuestra sola fuerza. Debemos tener la ayuda divina para hacer frente a nuestras responsabilidades, a fin de que nuestra influencia lleve la debida
[91] dirección y sea una influencia que recoja con Cristo.

Todos nuestros talentos de tiempo, capacidad e influencia fueron concedidos por Dios, y han de serle devueltos en servicio voluntario. El gran propósito de la vida que Dios nos ha dado no es el de conseguir ventajas temporales, sino la obtención de los eternos privilegios del reino de los cielos. El Señor ha comprado todo lo que hay en nosotros por la preciosa sangre de Cristo; y retener de él lo que le pertenece, es un robo de la peor especie.—The Youth's Instructor, 13 de septiembre de 1894.

Nuestra vida no es nuestra, nunca lo fue y nunca puede ser. La pregunta importante es: ¿Está entretejida mi vida con la de Jesús?...

Si os relacionáis con Dios, temiéndole, amándole, obedeciéndole y dando al mundo un ejemplo viviente de lo que debiera ser la vida cristiana, cumpliréis con vuestra obligación para Dios y vuestros prójimos. Habéis de demostrar en vuestra vida lo que significa amar a Dios de todo vuestro corazón, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos.—The Youth's Instructor, 21 de junio de 1894.

Los más elevados objetos de ambición, 26 de marzo

Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. Juan 6:27.

No podemos decir al ambicioso que debe dejar de serlo si quiere ser cristiano. Dios coloca delante de él los más elevados objetos de ambición: un manto blanco inmaculado, una corona tachonada de joyas, un cetro, un trono de gloria, un honor que es tan duradero como el trono de Jehová. Todos los elementos de carácter que ayudan al hombre a tener éxito y ser honrado en el mundo, el deseo irrefrenable de hacer algún bien mayor, la voluntad indómita, el esfuerzo tenaz, la perseverancia incansable, no han de ser desechados. Han de permanecer, y mediante la gracia de Dios recibida en el corazón, han de cambiar de dirección. Esos valiosos rasgos de carácter han de aplicarse a objetos tanto más elevados y nobles que los propósitos mundanos, como los cielos son más altos que la tierra. [92]

Jesús presenta un manto blanco, una corona de gloria más rica que la que jamás haya adornado las sienes de un monarca, y títulos por encima de los que tienen los honorables príncipes. La recompensa de una vida dedicada al servicio de Cristo excede a cualquier cosa que la imaginación humana pueda abarcar. Cristo no demanda que los hombres pongan a un lado su celo, su deseo de superación y elevación; sino quiere que busquen, no tesoros perecederos u honores transitorios, sino lo que es perdurable...

Dios se agrada si apuntan alto los que se esfuerzan por la vida eterna. Habrá poderosas tentaciones para complacer los rasgos naturales del carácter... pero cada tentación resistida es una victoria de valor inapreciable ganada al someter el yo; ella doblega las facultades al servicio de Jesús, y aumenta la fe. esperanza, paciencia y tolerancia... Al ser instados a luchar por la victoria, con la fortaleza de Jesús apuntemos hacia la corona celestial con estrellas.—The Review and Herald, 25 de octubre de 1881.

Sembrando y cosechando, 27 de marzo

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. Gálatas 6:7, 8.

¿Qué significa sembrar para la carne? Es seguir los deseos e inclinaciones del propio corazón natural. Cualquiera sea nuestra profesión, si estamos sirviendo al yo en vez de servir a Dios, estamos sembrando para la carne. La vida cristiana es una vida de abnegación y de llevar la cruz. Hemos de soportar penalidades como buenos soldados de Jesucristo... No podemos preguntar: ¿Qué es lo que nos conviene? sino solamente: ¿Cuáles son nuestras órdenes? Nadie considera que la vida de un soldado sea una vida de complacencia propia y satisfacción egoísta. Hoy estamos en el campo de batalla y dos grandes fuerzas siempre están luchando por la supremacía...

[93] ¿Qué estáis sembrando en vuestra vida diaria? ¿Estáis sembrando para vuestra carne? ¿Pensáis tan solo en vuestros placeres y conveniencias? ¿Sembráis para el orgullo, la vanidad y la ambición? “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”... Os suplico que sembréis para el Espíritu. Cada tentación resistida os dará poder para sembrar para el Espíritu en otro tiempo de prueba.—The Review and Herald, 5 de mayo de 1891.

Si sembráis fe, prestando obediencia a Cristo, segaréis fe y poder para obediencia futura. Si procuráis ser una bendición para otros, Dios os bendecirá... El gozo que damos a otros se reflejará en nosotros; pues así como sembramos, así segaremos...

Se ha hecho abundante provisión para que todos los que desean vivir una vida piadosa puedan tener gracia y fortaleza mediante Jesús nuestro divino Redentor... Los siervos de Dios han de recibir paz y fortaleza de la Fuente de su fortaleza y al hacerlo, encontrarán que la vida está llena de felicidad y paz.—Ibid.

La vida no es un juego, 28 de marzo

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Romanos 14:12.

Todos nosotros, como seres bendecidos por Dios con facultades de razonamiento, inteligencia y juicio, deberíamos reconocer nuestra responsabilidad ante Dios. La vida que nos ha dado es una responsabilidad sagrada, y ningún momento de ella ha de ser considerado livianamente, pues hemos de encontrarlo nuevamente en el registro del juicio. Nuestras vidas están tan ciertamente trazadas en los libros del cielo como una fotografía en la placa del fotógrafo. No solo se nos hace responsables por lo que hacemos, sino por lo que hemos dejado sin hacer...

Es el amor a la comodidad egoísta, el amor al placer, vuestro amor propio, exaltación propia, lo que impide que aprendáis las preciosas lecciones de la vida en la escuela de Cristo. El deber del cristiano es no permitir que lo modelen el ambiente y las circunstancias, sino vivir por encima de los factores que lo rodean formando su carácter de acuerdo con el Modelo divino. Ha de [94] ser fiel en cualquier lugar donde se encuentre. Ha de hacer su deber con fidelidad aprovechando las oportunidades que Dios le da, aprovechando al máximo sus talentos...

Si moráis en Cristo, aprendiendo de su escuela, no seréis rudos, faltos de honradez o desleales. La cruz de Cristo corta de raíz todas las pasiones y prácticas que no son santas. Cualquiera sea la naturaleza de vuestro trabajo, llevaréis a él los principios de Cristo y os identificaréis con la tarea entregada a vuestras manos. Vuestro interés será el de vuestro empleador. Si se os paga por vuestro tiempo, comprenderéis que el tiempo para trabajar no es vuestro, sino que pertenece al que os paga. Si sois descuidados y despilfarradores, malgastando material, derrochando tiempo, fallando en ser laboriosos y diligentes, se os registra en los libros del cielo como siervos infieles.—The Review and Herald, 22 de septiembre de 1891.

Modelados de acuerdo con el carácter de Cristo, 29 de marzo

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18.

Cuando un hombre se aparta de las imperfecciones humanas y contempla a Jesús, se realiza en su carácter una transformación divina. Fija sus ojos sobre Cristo como sobre un espejo que refleja la gloria de Dios y al contemplarlo, se transforma a la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor...

Apartad vuestros ojos de las imperfecciones de otros, y fijadlos firmemente en Cristo. Estudiad su vida y carácter con corazón contrito. Necesitáis no solo ser iluminados, sino vivificados para que podáis ver el banquete que está delante de vosotros y para que comáis y bebáis la carne y sangre del Hijo de Dios, que es su Palabra. Gustando la buena Palabra de vida, alimentándoos con el Pan
[95] de vida, podréis ver el poder de un mundo venidero y ser nuevas criaturas en Cristo Jesús.

El Espíritu Santo revela a Cristo en la mente y la fe se posesiona de él. Si aceptáis a Cristo como a vuestro Salvador personal, conoceréis por experiencia el valor del gran sacrificio hecho en vuestro favor en la cruz del Calvario. El Espíritu de Cristo, al obrar sobre el corazón, lo conforma a su imagen; pues Cristo es el modelo sobre el cual trabaja el Espíritu...

Poseer a Cristo es vuestra primera obra, y revelarlo como Aquel que puede salvar hasta lo sumo a todos los que se le allegan, es vuestra obra que le sigue en importancia. Servir al Señor de todo corazón es honrar y glorificar su nombre ocupándoos de cosas santas, teniendo la mente llena de las verdades vitales reveladas en su santa Palabra.

La bondad, la humildad, la mansedumbre y el amor son los atributos del carácter de Cristo. Si tenéis el espíritu de Cristo, vuestro carácter se modelará a semejanza del suyo.—Carta 74, 1897.

Cómo gozar del cielo, 30 de marzo

Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. 2 Pedro 1:4.

El designio de Dios al darnos ricas promesas es presentado por el apóstol Pedro, para que, seamos "participantes de la naturaleza divina..." Nuestras apetencias terrenales y mundanales deben ser transformadas a semejanza de las divinas y celestiales. El cielo no sería cielo para usted ni para mí si nuestros gustos, meditaciones y nuestro temperamento no fueran como los de Cristo. Las puras y celestiales mansiones que Cristo ha ido a preparar para sus hijos son tales que solo los redimidos pueden apreciarlas habiendo sido hechos idóneos para ellas por la obra interna de la gracia en su corazón.

Podría describirle las bienaventuranzas del cielo, las coronas preparadas para los vencedores, el lino blanco que es la justicia de Cristo, las palmas de victoria y las arpas de oro. Pero solamente esto no haría del cielo un lugar de bendición para ninguno de [96] nosotros. Sin ninguna de esas cosas, si tenemos caracteres puros y santos, estaríamos felices porque tendríamos a Jesús y su amor. La pureza, la inocencia y la conformidad con el carácter de Cristo harán que el cielo sea deseable. Todas las facultades se fortalecerán en forma de un todo armonioso. La bendición perfecta solo puede morar en el corazón donde Cristo reina supremo.

Cristo vino a nuestro mundo para morir, el Justo por los injustos... para que pudiera elevar y ennoblecer a hombres y mujeres y estampar sobre ellos su divina imagen.—Carta 4, 1885.

No necesitamos retener una sola tendencia pecaminosa... Al participar de la naturaleza divina, las malas tendencias, hereditarias y cultivadas, son eliminadas del carácter y somos convertidos en un poder viviente para el bien.—The Review and Herald, 24 de abril de 1900.

Provisiones para cada emergencia, 31 de marzo

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron. Hebreos 2:3.

El divino Autor de la salvación no dejó nada incompleto en el plan; cada una de sus fases es perfecta. El pecado de todo el mundo fue colocado sobre Jesús y la Divinidad prodigó en Jesús su más alto valor a la humanidad doliente, para que todo el mundo pudiera ser perdonado por fe en el Sustituto. El más culpable no necesita tener temor de que Dios no lo perdone, porque será remitido el castigo de la ley debido a la eficacia del sacrificio divino. Mediante Cristo, puede volver a su obediencia a Dios.

¡Cuán maravilloso es el plan de la redención en su sencillez y plenitud! No solo proporciona el perdón pleno al pecador, sino también la restauración del transgresor, preparando un camino por el cual puede ser aceptado como hijo de Dios. Por medio de la
[97] obediencia puede poseer amor, paz y gozo. Su fe puede unirlo en su debilidad con Cristo, la Fuente de fortaleza divina; y mediante los méritos de Cristo puede hallar la aprobación de Dios porque Cristo ha satisfecho las demandas de la ley, e imputa su justicia al alma penitente que cree...

¡Qué maravilloso amor fue desplegado por el Hijo de Dios!... Cristo toma al pecador en su más profunda degradación y lo purifica, refina y ennoblece. Contemplando a Jesús tal como es, se transforma el pecador y es elevado a la misma cumbre de la dignidad, llegando aun a sentarse con Cristo en su trono...

El plan de la redención responde a cada emergencia y a cada necesidad del alma. Si fuera deficiente en alguna forma, el pecador podría hallar excusa... pero el Dios infinito conocía cada necesidad humana y ha hecho amplia provisión para suplirla... ¿Qué, pues, podrá decir el pecador en el gran día del juicio final?—The Review and Herald, 10 de octubre de 1891.

Abril

Manantial de toda luz, 1 de abril

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Juan 8:12.

Jesús de Nazaret declaró de sí mismo que era la Luz del mundo. ¿Qué pensáis de él? ¿Qué posición ocupa entre los maestros religiosos del mundo? Centenares, sí, millares de hombres son reconocidos como grandes pensadores, hombres que especularon, que publicaron sus teorías y encantaron a muchos con sus resultados intelectuales y morales. Estos así llamados grandes hombres que han dejado al mundo los productos de su intelecto han sido catalogados como los hombres más sabios que el mundo haya conocido. Pero no se pueden comparar con Cristo. Había una revelación antes de que surgieran las creaciones del hombre. Su conocimiento finito no es sino el resultado de contemplar las cosas admirables que han estado brillando en nuestro mundo, contenidas en las enseñanzas de Cristo, el más grande de todos los maestros. Siempre que el hombre ha podido elucubrar grandes ideas, han venido
[98] mediante Cristo. Cada preciosa gema de pensamiento, cada destello intelectual, es una revelación de la Luz del mundo...

Así como el sol se compara con las lumbreras menores del cielo, así Cristo, la Fuente de toda luz, se comparó con los maestros de sus días...

Medidos por las mentes finitas, los hombres son llamados instruidos y grandes; pero con toda su decantada sabiduría, su ciencia y conocimiento, no pueden conocer a Dios y a Jesús a quien él ha enviado... Ningún hombre que jamás haya vivido, o que vivirá alguna vez, puede pretender ser el guía infalible, el supremo revelador de la verdad. Los hombres pueden procurar alcanzar la más alta norma de sabiduría, pero hay Uno, “un Maestro enviado de Dios”, que es más alto que ellos. Ningún maestro humano lo puede igualar.—The Youth’s Instructor, 16 de septiembre de 1897.

Las bendiciones universales de Cristo, 2 de abril

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. Juan 1:9.

La gracia de Cristo no se limita a unos pocos. El mensaje de misericordia y perdón traído del cielo por Cristo había de ser oído por todos. Nuestro Salvador dice: "Yo soy la luz del mundo". Juan 8:12. Sus bendiciones son universales y llegan a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. Cristo vino para derribar toda muralla de separación...

Mediante diversos conductos los mensajeros celestiales están en activa comunicación con las diversas partes del mundo; y cuando el hombre clama al Señor de verdad y con fervor, Dios se muestra como quien se inclina desde su trono en las alturas. Escucha todo clamor y responde: "Heme aquí". Levanta al afligido y oprimido. Confiere sus bendiciones sobre buenos y malos.

En cada precepto que enseñó Cristo, estaba exponiendo su propia vida. La santa ley de Dios fue magnificada en este representante viviente. Era el Revelador de la mente infinita. No presentó sentimientos u opiniones vacilantes, sino verdaderas puras y santas.—The Youth's Instructor, 29 de julio de 1897. [99]

Conocer a Dios es el conocimiento más admirable que pueda alcanzar el hombre. Hay mucha sabiduría en los mundanos; pero con toda sabiduría, no contemplan la belleza y majestad, la justicia y sabiduría, la bondad y santidad del Creador de todos los mundos. El Señor camina entre los hombres mediante sus providencias, pero sus pasos majestuosos no se oyen, su presencia no se discierne, su mano no se reconoce. La obra de los discípulos de Cristo es brillar como luces, manifestando al mundo el carácter de Dios. Han de captar los crecientes rayos de luz de la Palabra de Dios y reflejarlos a los hombres entenebrecidos en la oscuridad de la incomprensión de Dios. Los siervos de Cristo deben representar debidamente el carácter de Dios y de Cristo a los hombres.—The Review and Herald, 5 de marzo de 1889.

Igualdad de los creyentes en Cristo, 3 de abril

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Gálatas 3:26-28.

El secreto de la unidad se halla en la igualdad de los creyentes en Cristo. La razón de toda división, discordia y diferencia se encuentra en la separación de Cristo... Dios no hace acepción de personas.

Jesús conocía la vanidad de la pompa humana y no prestó atención a su despliegue. En su dignidad de alma, su elevación de carácter, su nobleza de principio, estuvo muy por encima de las vanas modas del mundo... Los mejores círculos de la sociedad humana lo hubieran cortejado, si hubiera consentido en aceptar sus favores, pero no deseó el aplauso de los hombres... La riqueza, la posición, el rango mundanal en todas sus variedades y distinciones de la grandeza humana, no significaban sino otros tantos grados
[100] de pequeñez para Aquel que había dejado el honor y la gloria del cielo y que no poseía esplendor terrenal, no se complacía en el lujo, y no exhibía adornos, sino humildad.

Los humildes, los que estaban oprimidos por la pobreza y los cuidados, abrumados de trabajo penoso, no podían encontrar en la vida y ejemplo de Cristo lo que los indujera a pensar que Jesús no estaba familiarizado con sus pruebas, que no conocía la presión de sus circunstancias y que no podía simpatizar con ellos en su necesidad y dolor. La modestia de su humilde vida diaria estaba en armonía con su humilde nacimiento y sus circunstancias. El Hijo del Dios infinito, el Señor de la vida y de la gloria, descendió humildemente hasta la vida del más humilde para que nadie se sintiera excluido de su presencia. Se colocó al alcance de todos. No eligió a unos pocos favoritos para asociarse con ellos e ignorar a todos los otros.—The Review and Herald, 22 de diciembre de 1891.

Unidos en una hermandad común, 4 de abril

Sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. Hechos 10:35.

Jesús enseñó que la religión de la Biblia no consiste en una exclusividad egoísta, en el contentamiento personal, sino en practicar obras de amor, en proporcionar el mayor bien posible a otros, en la genuina bondad... Su vida estuvo exenta de todo orgullo y ostentación... Aunque era el Creador de todos los mundos, sin embargo testificó de sí mismo mientras estuvo en la tierra que "las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza". Mateo 8:20...

Jesús era la majestad del cielo, el Rey de la gloria, y sin embargo en su vida humana fue paciente, bondadoso, cortés, benévolo, lleno de amor por los niñitos y lleno de piedad y compasión por los tentados, los probados, los oprimidos...

Vino a la tierra a cumplir una misión muy bondadosa, y sin embargo no tuvo hogar y con frecuencia sufrió hambre y sed. Los de [101]
su nación lo persiguieron con astucia y artimañas, con celos y odio...

Murió la muerte más vergonzosa y efectuó un sacrificio pleno y completo, a fin de que pereciera uno, pero todos pudieran arrepentirse. Hizo expiación por cada alma arrepentida y creyente, a fin de que todos pudieran encontrar en el quien llevara los pecados. Si los que creen en el tan solo practicaran sus palabras, que son espíritu y son vida; si siguieran su ejemplo y se convirtieran en preciosa luz para el mundo, harían para el mundo lo que no puede lograr ninguna filosofía humana. Las lecciones de Cristo establecen un fundamento para una religión en la que no hay castas: donde judíos y gentiles, libres y siervos estan unidos en una hermandad común, iguales delante de Dios porque son todos ramas de la Vid viviente. Creen en Cristo como su Salvador personal.—The Youth's Instructor, 16 de agosto de 1894.

Un plan para todos los tiempos, 5 de abril

Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos. Hechos 15:11.

La verdad de Dios es la misma en todos los siglos, aunque presentada en forma diferente, de acuerdo con las necesidades de su pueblo en los diversos períodos. En la dispensación del Antiguo Testamento, toda obra importante estaba íntimamente relacionada con el santuario. El gran YO SOY moraba en el lugar santísimo... Allí, sobre el propiciatorio, velado por las sombras de las alas de los querubines, moraba la *shekinah* de su gloria, la muestra perpetua de su presencia; mientras que el pectoral del sumo sacerdote, engarzado con piedras preciosas, desde el recinto sagrado del santuario hacía conocer el solemne mensaje de Jehová al pueblo...

Los sacrificios simbólicos y las ofrendas de esa dispensación representaban a Cristo que había de convertirse en la perfecta ofrenda para el pecador. Además de esos símbolos místicos y sombras simbólicas que señalaban al Salvador venidero, había un [102] Salvador presente para los israelitas. Él era quien revestido de una columna de nube de día y una columna de fuego por la noche, los guió en sus viajes; y él fue el que dirigió palabras a Moisés que debían ser repetidas al pueblo... El que era igual con el padre en la creación del hombre, fue el Comandante y el Dador de la ley, y guió a su pueblo de la antigüedad.—The Review and Herald, 2 de marzo de 1886.

Muchos consideran a los días de Israel como un tiempo de oscuridad, cuando los hombres estaban sin Cristo, sin arrepentimiento y sin fe. Muchos sostienen la doctrina errónea de que la religión de los hijos de Israel consistía en formas y ceremonias en las cuales no tenía parte la fe en Cristo. Pero los de esa era se salvaban por Cristo tan ciertamente como son salvados los de hoy por él... Los sacrificios y símbolos eran una sombra de Cristo y habían de durar hasta que viniera la realidad.—The Youth's Instructor, 18 de julio de 1901.

A Dios por intermedio de Cristo, 6 de abril

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 2 Corintios 5:19.

A través de todas las páginas de la historia sagrada, a donde está registrada la relación de Dios con su pueblo escogido, hay huellas vivas del gran YO SOY... En todas estas revelaciones de la presencia divina, la gloria de Dios se manifestó por medio de Cristo. No solo cuando vino el Salvador, sino a través de todos los siglos después de la caída del hombre y de la promesa de la redención, "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo a sí". 2 Corintios 5:19. Cristo era el fundamento y el centro del sistema de sacrificios tanto en la era patriarcal como en la judía. Desde que pecaron nuestros primeros padres, no ha habido comunicación directa entre Dios y el hombre. El padre puso el mundo en manos de Cristo para que por su obra mediadora redimiera al hombre y vindicara la autoridad y santidad de la ley divina. Toda comunicación entre el cielo y la raza caída se ha hecho por medio de Cristo. Fue el Hijo de Dios quien dio a nuestros primeros padres la promesa de la redención. Fue él quien se reveló a los patriarcas. Adán, [103] Noé, Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés comprendieron el evangelio. Buscaron la salvación por medio del sustituto y garante del ser humano...

El solemne servicio del santuario representaba las grandes verdades que habían de ser reveladas a través de las siguientes generaciones. La nube de incienso que ascendía con las oraciones de Israel representaba su justicia, que es lo único que puede hacer aceptable ante Dios la oración del pecador; la víctima sangrante en el altar del sacrificio daba testimonio del Redentor que había de venir; y el lugar santísimo irradiaba la señal visible de la presencia divina. Así, a través de siglos y siglos de tinieblas y apostasía la fe se mantuvo viva en los corazones humanos.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 381-383.

Una familia en Cristo, 7 de abril

Por esta causa doblo mis rodillas ante el padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra. Efesios 3:14, 15.

Por fe en Cristo nos convertimos en miembros de la familia real, herederos de Dios y coherederos con Cristo. En Cristo somos uno. Al llegar a la vista del calvario, y al ver al Sufriente Real, que en la naturaleza humana llevó la maldición de la ley en lugar del hombre, son raídas todas las distinciones nacionales, todas las diferencias sectarias; se pierden todo honor de rango, todo orgullo de casta. La luz que brilla desde el trono de Dios sobre la cruz del calvario da fin para siempre a las separaciones hechas por los hombres entre clase y raza. Los hombres de todas las clases se convierten en miembros de una familia, hijos del Rey celestial, no mediante un poder terrenal, sino por medio del amor de Dios que dio a Jesús una vida de pobreza, aflicción y humillación, permitió que muriera en la vergüenza y la agonía, para que pudiera traer muchos hijos e hijas a la gloria.

[104] No es la posición, no es la sabiduría finita, no son las cualidades, no son los dones de una persona los que la hacen sobresalir en la estima de Dios, El intelecto, la razón, los talentos de los hombres son los dones de Dios que han de ser empleados para su gloria, para la estructuración de su reino eterno. El carácter moral y espiritual es lo que vale a la vista del cielo, y lo que sobrevivirá a la tumba y será hecho glorioso con inmortalidad por las edades sin fin de la eternidad...

Todos los que sean hallados dignos de ser contados como miembros de la familia de Dios en el cielo, se reconocerán mutuamente como hijos e hijas de Dios... Saben que deben lavar sus mantos de carácter en la sangre de Cristo para ser aceptados por el Padre en su nombre, si han de estar en la brillante asamblea de los santos, revestidos con los mismos mantos blancos de justicia.—The Review and Herald, 22 de diciembre de 1891.

La esencia y la sustancia, 8 de abril

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3.

La esencia y la sustancia de todo el tema de la gracia y la experiencia cristiana consisten en creer en Cristo, en conocer a Dios y a su Hijo a quien él ha enviado. Pero aquí es donde muchos fracasan porque les falta fe en Dios. En vez de desear entrar en compañerismo con Cristo en su abnegación y humillación, siempre procuran la supremacía del yo... Si tan solo apreciáramos el amor de Dios, cómo se expandirían nuestros corazones, cómo se agrandarían nuestras simpatías limitadas y se quebrantarían las barreras de hielo del egoísmo y nuestra comprensión sería más profunda de lo que es ahora; porque veríamos por debajo de la superficie.

Porque no conocemos a Dios, porque no tenemos fe en Cristo, porque no estamos profundamente impresionados con la humillación que él sufrió en nuestro lugar, es por lo que su abatimiento no nos induce a la humillación del yo, a la exaltación de Jesús... ¡Oh, si amarais a Cristo como él os ha amado, no rehuiríais vivir los capítulos oscuros del sufrimiento del Hijo de Dios! [105]

A fin de participar con Cristo en sus sufrimientos, debemos contemplar al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Cuando contemplamos la humillación de Cristo, contemplando su abnegación y sacrificio propio, nos llenamos de admiración ante la manifestación del amor divino para el hombre culpable. Cuando, por causa de Cristo, se nos llama a pasar por pruebas que son humillantes, si tenemos la mente de Cristo, las sufriremos con mansedumbre, sin resentirnos por las injurias ni resistiendo el mal. Manifestaremos el espíritu que mora en Cristo... Hemos de comprender que el sacrificio, los trabajos y los sufrimientos de Cristo existieron para que podamos cooperar con él para que se efectúe el gran plan de la redención.—The Review and Herald, 24 de mayo de 1892.

Agua para el sediento, 9 de abril

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Juan 7:37.

Una vez al año, durante la fiesta de las cabañas, recordaban los hijos de Israel cuando sus padres moraron en tiendas en el desierto, mientras viajaban de Egipto a la tierra de Canaán. Los servicios del último día de la fiesta eran de una solemnidad peculiar; pero el mayor interés se centralizaba en la ceremonia que conmemoraba cuando surgió agua de la roca. Había gran regocijo cuando en un vaso de oro, las aguas de Siloé eran traídas al templo por los sacerdotes, y después de haber sido mezcladas con vino eran rociadas sobre el sacrificio en el altar... En esa ocasión, por encima de toda la confusión de la multitud y los sonidos de regocijo, se oyó una voz: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Quedó en suspenso la atención de todos. Externamente todo era gozo; pero los ojos de Jesús, contemplando el trono con la más tierna compasión, vieron el alma reseca y sedienta por el agua de vida...

La benévola invitación: "Venga a mí y beba", llega hasta nuestro tiempo a través de todos los siglos. Y podemos estar en una
[106] posición similar a la de los judíos de los días de Jesús; regocijándonos porque se nos ha abierto la fuente de la verdad, al paso que no se nos permite refrescar nuestras almas sedientas con sus aguas vivas. Debemos beber...

Así como los hijos de Israel celebraban la liberación que Dios efectuó para sus padres, y la forma milagrosa en que los preservó durante su viaje de Egipto a la tierra prometida, así el pueblo de Dios debiera en la actualidad recordar con gratitud las diversas formas en que él los ha sacado del mundo, de las tinieblas del error, a la preciosa luz de la verdad... Con gratitud, debiéramos considerar las sendas antiguas y refrigerar nuestra alma con el recuerdo de la bondad amante de nuestro generoso Benefactor.—The Review and Herald, 17 de noviembre de 1885.

Pan para el hambriento, 10 de abril

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Juan 6:35.

Muchos sufren de hambre y no tienen fuerza porque, en vez de comer del Pan que descendió del cielo, llenan su mente con cosas de menor importancia. Pero si el pecador participa del Pan de vida, se convertirá en un alma viviente regenerada y restaurada. El Pan que descendió del cielo infundirá nueva vida a sus debilitadas energías. El Espíritu Santo tomará de las cosas de Dios y se las mostrará; y si las recibe, su carácter se limpiará de todo egoísmo, y se refinará y purificará para el cielo.

Cristo dice a los descuidados, indiferentes, a los que están al borde del precipicio de la ruina: Abrid la puerta de vuestro corazón; dadme entrada, y os haré hijos de Dios. Transformaré vuestra débil y pecaminosa naturaleza a la imagen divina, dándole belleza y perfección.

No solo Cristo nos da el Pan de vida, sino que el Agua de vida que nos da es como un manantial de agua que surge para vida eterna. Es vivificante y su eficacia es purificadora, pues procede del trono de Dios.

Los que permitan que Dios obre en ellos, crecerán hasta la estatura plena de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Cada facultad de [107] su mente y cuerpo se usará en el servicio de Dios... Él tiene maravillosas bendiciones que dar a los que lo reciban. Es poderoso en fortaleza y admirable en consejo. Por la ministración del Espíritu Santo, habla para imprimir su imagen en nuestro carácter. Si nos alimentamos de él, nos convertiremos en nuevas criaturas en Cristo Jesús. Las virtudes de un verdadero carácter cristiano, las excelencias que se revelan en el carácter de Cristo se verán en la vida nacida del Espíritu. El hombre, con su naturaleza humana, se volverá participante de la Divinidad. El poder de Cristo santificará cada parte del ser, difundiendo vida, actividad y salud a todo el ser y produciendo eficiencia espiritual.—The Youth's Instructor, 11 de noviembre de 1897.

Participantes con Cristo, 11 de abril

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Juan 6:51.

El pan no nos puede beneficiar a menos que lo comamos, a menos que se convierta en parte de nuestro ser. Un conocimiento de Cristo no servirá de nada a menos que lleguemos a ser como él en carácter, a la misma semejanza y representando su espíritu al mundo. Cristo no tiene valor para nosotros a menos que sea formado dentro de nosotros: la esperanza de gloria. Si no lo conocemos como a nuestro Salvador personal, no nos hará bien un conocimiento teórico. El agua no apagará nuestra sed, a menos que la bebamos. El pan no satisfará nuestra hambre, a menos que lo comamos. Si nos alimentamos espiritualmente de Cristo, somos participantes de su naturaleza, estamos comiendo de su carne y bebiendo de su sangre.

Cuando Cristo pronunció estas palabras, muchos de sus discípulos quedaron en duda en cuanto a su significado, y él explicó sus palabras diciendo: "El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". Juan 6:63.

[108] Si consideráis a Cristo como a un tesoro valioso, si encontráis en él vuestra mayor satisfacción, si es valorado y apreciado por encima de todo lo demás, si consideráis todo pérdida para poder ganarlo, estáis comiendo su carne y bebiendo su sangre y estáis conformándoos a su imagen. Los que tienen hambre y sed de justicia serán hartos. La invitación es: "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura...". Isaías 55:1-3.—The Youth's Instructor, 12 de marzo de 1896.

Un cambio de vestimenta, 12 de abril

En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas. Isaías 61:10.

“Me mostró el sumo sacerdote Josué”—un representante del pueblo que guarda los mandamientos de Dios—“el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle”. Zacarías 3:1.

Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. Satanás está delante de él día y noche como acusador de los hermanos. Con su hábil poder presenta cada rasgo objetable de carácter como razón suficiente para que se le retire el poder protector de Cristo, permitiendo así que Satanás desanime y destruya a aquellos a quienes ha hecho pecar. Pero Cristo ha hecho expiación por cada pecador. ¿Podemos oír por fe a nuestro Abogado que dice: “Jehová te reprenda, oh Satanás... ¿no es éste un tizón arrebatado del incendio?”. Vers. 2.

“Y Josué estaba vestido de vestiduras viles”. Vers. 3. Así aparecen ante el enemigo aquellos a quienes ha apartado de Dios mediante sus magistrales facultades de engaño. A los que han sido vencidos por sus tentaciones el enemigo los viste con vestimentas de pecado y vergüenza, y entonces declara que no es justo que Cristo sea su Luz, su Defensor... Pobres, arrepentidos mortales, oíd [109]
las palabras de Jesús: ...Borraré tus transgresiones. Cubriré tus pecados...

Las vestimentas viles son quitadas, pues Cristo dice: “He quitado de ti tu pecado”. Vers. 4. La iniquidad es transferida al inocente, al puro, al santo Hijo de Dios; y el hombre inmerecedor está delante del Señor limpio de toda injusticia y vestido con la justicia imputada de Cristo. ¡Oh, qué cambio de vestimentas es ése!—Manuscrito 125, 1901.

Quita todo pecado y nos pone su manto de justicia tejido en el telar del cielo... Somos adoptados en la familia celestial y heredaremos las mansiones preparadas para los que son obedientes.—Manuscrito 17, 1893.

Cristo, nuestra paz y justicia, 13 de abril

A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Hechos 5:31.

Aquel que tiene el manto inmaculado de justicia, tejido en el telar del cielo, en el cual no hay una hebra que pueda reclamar la humanidad pecaminosa, está a la diestra de Dios para revestir a sus hijos creyentes con el perfecto manto de su justicia. Los que estén salvados en el reino de Dios, no tendrán en sí mismos nada de qué jactarse; la alabanza y la gloria se dirigirán a Dios, el Dador de la salvación...

La obra del pecador no es hacer paz con Dios sino aceptar a Cristo como a su paz y justicia. Así el hombre se convierte en uno con Cristo y con Dios. No hay otra forma en la cual el corazón pueda ser santificado, a no ser por la fe en Cristo. Sin embargo, algunos piensan que el arrepentimiento es una especie de preparación que los hombres deben originar por sí mismos a fin de que Cristo sea mediador en favor de ellos. Es cierto que debe haber arrepentimiento antes de que haya perdón; pero el pecador debe ir a Cristo antes de que pueda haber arrepentimiento. La virtud de Cristo es la que fortalece y da luz al alma, de modo que el arrepentimiento pueda
[110] ser pío y aceptable... El arrepentimiento es tan ciertamente un don de Jesucristo como lo es el perdón de los pecados. No se puede experimentar el arrepentimiento sin Cristo; pues el arrepentimiento del cual él es el Autor es la base sobre la cual podemos pedir nuestro perdón. Mediante la obra del Espíritu Santo, los hombres son inducidos al arrepentimiento. De Cristo proviene la gracia de la contrición, tanto como el don del perdón, y el arrepentimiento así como el perdón de los pecados se consiguen solo mediante la sangre expiatoria de Cristo. Aquellos a quienes Dios perdona, primero hace que se arrepientan.—The Youth's Instructor, 6 de diciembre de 1894.

Justificados por la fe, 14 de abril

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Romanos 5:1, 2.

Cuando Dios perdona al pecador, le condona el castigo que merece y lo trata como si no hubiera pecado, lo recibe dentro del favor divino y lo justifica por los méritos de la justicia de Cristo. El pecador solo puede ser justificado mediante la fe en la expiación efectuada por el amado Hijo de Dios, que se convirtió en un sacrificio por los pecados del mundo culpable. Nadie puede ser justificado por ninguna clase de obras propias. Puede ser liberado de la culpabilidad del pecado, de la condenación de la ley, del castigo de la transgresión solo por virtud de los sufrimientos, muerte y resurrección de Cristo. La fe es la única condición por la cual se puede obtener la justificación, y la fe implica no solo creer, sino confiar...

Se representa al pecador como a una oveja perdida, y una oveja perdida nunca vuelve al aprisco a menos que sea buscada y llevada de vuelta al redil por el pastor. Nadie puede arrepentirse por sí mismo y hacerse digno de la bendición de la justificación. Continuamente el Señor Jesús procura impresionar la mente del pecador y atraerlo para que contemple al Cordero de Dios que quita [111] los pecados del mundo. No podemos dar un paso hacia la vida espiritual a menos que Jesús atraiga y fortalezca el alma, y nos guíe para experimentar el arrepentimiento del cual nadie necesita arrepentirse...

La fe que es para salvación no es una fe casual, no es el mero consentimiento del intelecto; es la creencia arraigada en el corazón que acepta a Cristo como a un Salvador personal, segura de que él puede salvar perpetuamente a todos los que acuden a Dios mediante él. Creer que él salvará a otros pero que no te salvará a ti, no es fe genuina. Sin embargo, cuando el alma se aferra de Cristo como de la única esperanza de salvación, entonces se manifiesta la fe genuina. Esa fe induce a su poseedor a colocar todos los afectos del alma en Cristo.—Mensajes Selectos 1:456-459.

Nuestro perfecto modelo, 15 de abril

Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Mateo 16:15, 16.

Para los ojos humanos, Cristo era tan solo un hombre, y sin embargo, un hombre perfecto. En su humanidad, era la personificación del carácter divino. Dios hizo carne sus atributos en su Hijo: su poder, su sabiduría, su bondad, su pureza, su fidelidad, su espiritualidad, su benevolencia. En él, aunque humano, moraba toda la perfección del carácter, toda la excelencia divina. Y al pedido de su discípulo, "muéstranos al Padre, y nos basta", pudo contestar: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?" "Yo y el Padre uno somos". Juan 14:8, 9; 10:30...

La gran acusación de los fariseos contra Jesús era: "Tú, siendo hombre, te haces Dios" (Juan 10:33), y por esa razón procuraban apedrearlo. Cristo no buscó excusas para esa supuesta pretensión de su parte. No dijo a sus acusadores: "Me entendéis mal; no soy
[112] Dios". Estaba manifestando a Dios en la humanidad. Sin embargo, él era el más humilde de todos los profetas; y ejemplificó en su vida la verdad de que mientras más perfecto sea el carácter de los seres humanos, más simples y humildes serán...

Los siglos que han pasado desde que Cristo estuvo entre los hombres no han disminuido la confianza de nuestro testimonio de que Cristo es todo lo que decía ser. Hoy se puede repetir la pregunta, "¿qué pensáis del Cristo?" (Mateo 22:42), y sin un momento de vacilación se puede dar la respuesta: "Es la Luz del mundo, el más grande pensador religioso y maestro que el mundo jamás haya conocido". Todos los que oyen su voz hoy día, todos los que estudian los principios presentados en sus enseñanzas, deben decir en verdad como lo hicieron los judíos de sus días: "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" "¿No será éste el Cristo?" Juan 7:46; Juan 4:29;.—The Youth's Instructor, 16 de septiembre de 1897.

Un salvador completamente suficiente, 16 de abril

Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Isaías 45:22.

Muchos se esfuerzan afanosamente caminando en la angosta senda de la santidad. Para muchos la paz y el descanso de esta bienaventurada senda no les parecen más cerca hoy que en los años pasados. Miran allá a la distancia, lo que está cerca; convierten en complicado lo que es muy sencillo. Él es "el camino, y la verdad, y la vida". Juan 14:6. El plan de la salvación ha sido claramente revelado en la Palabra de Dios; pero la sabiduría del mundo ha sido demasiado buscada y demasiado poco la sabiduría de la justicia de Cristo. Y algunas almas que podrían haber descansado en el amor de Jesús, han quedado dudando de muchas cosas y turbadas por ellas...

Estamos heridos y contaminados por el pecado; ¿qué haremos para ser curados de su lepra?... En el desierto, cuando el Señor permitió que las serpientes venenosas hirieran a los rebeldes israelitas, se ordenó a Moisés que erigiera una serpiente de bronce, y se [113]
dispuso que todos los heridos la miraran y vivieran. Pero muchos no buscaron la ayuda del remedio establecido por el cielo...

Si comprendéis cuáles son vuestras necesidades, no dediquéis todas vuestras facultades a pensar en ellas y a lamentarlas, sino mirad y vivid. Jesús es nuestro único Salvador; y, sin embargo, millones que necesitan ser curados, rechazan la misericordia que les ofrece... Satanás os sugiere que sois desvalidos y no podéis bendeciros a vosotros mismos. Es verdad; sois desvalidos. Pero levantad a Jesús delante de él: "Tengo un Salvador. En él confío, y nunca permitirá que quede confundido. En su nombre triunfo. Es mi justicia y mi corona de regocijo"...

Quizá os parezca que sois pecadores perdidos; pero precisamente por eso necesitáis un Salvador. Si tenéis pecados que confesar, no perdáis tiempo. Estos momentos son de oro... ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibiros y su gran corazón de amor espera para bendeciros.—The Review and Herald, 1 de julio de 1884.

La profesión no es suficiente, 17 de abril

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Mateo 7:21.

Una profesión de religión no tiene valor a menos que las buenas obras testifiquen de su sinceridad y realidad... Los que hacen mucho alarde y no llevan los frutos de la piedad, ponen de manifiesto que no habitan en la Vid verdadera, pues "por sus frutos los conoceréis". Son ramas muertas...

Para muchos la conversión ha llegado a ser un asunto de perplejidad, debido a las confusas doctrinas que se enseñan en cuanto a lo que es religión. Venir a Cristo significa algo más que pertenecer a la iglesia. Hay muchos cuyos nombres están inscritos en las hojas del registro de la iglesia, pero cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero. Venir a Cristo no requiere
[114] un gran esfuerzo y agonía mentales. Es sencillamente aceptar los términos de la salvación que Dios presenta con claridad en su Palabra.—The Review and Herald, 14 de febrero de 1888.

Dios desea el servicio voluntario de nuestro corazón. Nos ha dotado con la facultad de razonar, con talentos que nos capacitan y con medios e influencia que han de ejercerse para el bien de la humanidad para que podamos manifestar el espíritu de Cristo al mundo. A nuestro alcance se colocan preciosas oportunidades y privilegios, y si los descuidamos, robamos a otros, defraudamos a nuestra propia alma y deshonramos al Maestro. No desearemos afrontar esas oportunidades desatendidas y esos privilegios descuidados en el día del juicio. Nuestros intereses eternos futuros dependen de nuestra diligencia presente en la realización del deber, en mejorar los talentos que Dios nos ha dado para la salvación de las almas...

La verdadera religión lleva a cabo los principios de la ley de Dios: amor a Dios y al prójimo. Los que serán aceptados en el cielo, habrán entregado sus talentos a los cambistas para la gloria de Dios y para el bien de la humanidad. Se habrán convertido en colaboradores con Dios.—Ibid.

La justicia que Dios requiere, 18 de abril

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Mateo 5:20.

La justicia de los escribas y fariseos era egoísta, y consistía en formas externas. La justicia que Dios requiere es tanto interna como externa. Debe purificarse el corazón, de lo contrario Cristo no podrá ser entronizado allí. La vida debe conformarse con la voluntad de Dios.—Carta 102, 1901.

Las formas externas no pueden ocupar el lugar de la piedad interior. Los maestros judíos se exaltaban a sí mismos como justos; llamaban malditos a todos los que eran diferentes a ellos, y les cerraban las puertas del reino de los cielos, declarando que no eran justos los que no habían aprendido en sus escuelas. Pero con todas sus críticas y exigencias, con todas sus formas y ceremonias, eran [115] una ofensa para Dios. Rebajaban y despreciaban precisamente a los que eran preciosos a la vista del Señor...

Los inventos humanos, los planes humanos y los consejos humanos no tendrán poder. Solo en Cristo Jesús podrá resistir la iglesia que esté cerca del período de la venida de Cristo. Su Redentor requiere de ella que avance en piedad, que tenga un celo que aumente, que entienda mejor, a medida que se acerque al fin, que su "elevada vocación" es "de Dios, en Cristo Jesús".

Hay gloriosas verdades que han de estar ante el pueblo de Dios. Privilegios y deberes que ni siquiera sospechan que están en la Biblia serán colocados ante los seguidores de Cristo. Mientras prosiguen en el sendero de humilde obediencia, haciendo la voluntad de Dios, conocerán más y más de los oráculos de Dios y se confirmarán en las doctrinas correctas.

El bautismo del Espíritu Santo despejará las suposiciones humanas, derribará barreras erigidas por nosotros mismos, y hará que cese el sentimiento de que "yo soy más santo que tú".—Carta 5, 1889.

Una fe que purifica la vida, 19 de abril

Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. 1 Timoteo 6:11, 12.

Muchos enseñan que lo único necesario para la salvación es creer en Jesús. Pero, ¿qué dice la Palabra de verdad? “La fe sin obras está muerta”. Santiago 2:26. Hemos de pelear “la buena batalla de la fe”, echar “mano de la vida eterna”, tomar la cruz, negarnos a nosotros mismos, luchar contra la carne y seguir diariamente en las pisadas del Redentor...

[116] Es un error fatal pensar que no hay nada que debéis hacer para obtener la salvación. Habéis de cooperar con los seres celestiales... Hay una cruz que debe levantarse en el sendero, una muralla que escalar antes de que entréis en la ciudad eterna, una escalera que subir antes de llegar a la puerta de perlas; y cuando comprendáis vuestra incapacidad y debilidad y claméis pidiendo ayuda, desde los bastiones celestiales oiréis una voz que diga: Echa “mano... de mi fortaleza”. Isaías 27:5, VM...

El conflicto reñido entre Cristo y Satanás se renueva en cada alma que abandona el negro estandarte del príncipe de las tinieblas para marchar bajo el estandarte teñido de sangre del Príncipe Emanuel. El maligno presentará las más sutiles tentaciones para apartar de su fidelidad a los que debieran ser leales al Cielo...

Cualquier proceder que debilite vuestras facultades físicas o mentales, os incapacita para el servicio de vuestro Creador. Hemos de amar a Dios de todo nuestro corazón y si nuestro ojo fuere sincero para su gloria, comeremos, beberemos y nos revestiremos de su divina voluntad. Todo aquel que comprenda lo que significa ser cristiano, se purificará a sí mismo de todo lo que debilite y manche. Todos sus hábitos se pondrán en armonía con los requisitos de la Palabra de verdad.—The Review and Herald, 6 de marzo de 1888.

Fe simple y obediencia ciega, 20 de abril

Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Mateo 19:29.

Muchos están firmemente convencidos de la verdad, pero su esposo o su esposa les impiden decidirse. El que está en comunión con los sufrimientos de Cristo, ¿cómo podrá rehusar obedecer su voluntad y hacer su obra?... Siguiendo la senda de la obediencia con fe sencilla, el carácter alcanza la perfección...

Cristo nos ha prometido suficiente poder para alcanzar esta elevada norma. Dice: “Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos. [117]
Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir”. Juan 14:13-17.

Considerad esta declaración por un momento. ¿Por qué “no puede” recibir el mundo la verdad? “Porque no le ve, ni le conoce”. Vers. 17. El mundo está confabulado contra la verdad porque no desea obedecerla. Yo, que percibo la verdad, ¿cerraré los ojos y el corazón a su poder salvador porque el mundo elige las tinieblas antes que la luz? ¿Me ataré con los manojos de zarzas porque mis vecinos rehúsan ser atados con el trigo? ¿Rehusaré la luz, la evidencia de la verdad que conduce a la obediencia, porque mis parientes y amigos eligen seguir las sendas de desobediencia que apartan de Dios? ¿Cerraré mi mente contra el conocimiento de la verdad porque mis vecinos y amigos no abren su entendimiento para discernir la verdad como es en Jesús? ¿Rehusaré crecer en la gracia y conocimiento de mi Señor y Salvador Jesucristo porque mis vecinos consienten en permanecer como enanos?...

No podemos estimar en demasía el valor de la fe sencilla y la obediencia ciega.—Carta 119, 1895.

La medida del carácter, 21 de abril

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no es indecoroso, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. 1 Corintios 13:4-7.

Por medio de su apóstol inspirado, Cristo nos ha presentado la medida del carácter que está imbuido del amor de Cristo. Hemos
de llevar las huellas de Cristo, hemos de tener su semejanza. Se nos da este ejemplo para que podamos conocer las posibilidades, las
alturas que podemos alcanzar en Cristo y mediante él. La norma que nos presenta es la perfección en él, y mediante sus méritos
[118] podemos alcanzarla. Fallamos porque estamos contentos de mirar las cosas terrenales antes que las celestiales. Contemplando a
Cristo, somos transformados de gloria en gloria. El ojo que mira las cosas comunes necesita ser elevado...

Nadie ha medido todavía la naturaleza de Dios o el carácter de su Hijo. Debemos tener un conocimiento de Dios por una experiencia viva.—Carta 102, 1899.

Esta vida es nuestro tiempo de gracia. Se nos coloca bajo la disciplina y el gobierno de Dios para formar caracteres y adquirir hábitos para la vida superior. Las tentaciones vendrán sobre nosotros... Seremos sometidos a pesadas pruebas, oposición, privaciones, aflicciones; pero sabemos que Jesús pasó por todas ellas. Esas vicisitudes nos son valiosas; las ventajas de ningún modo se restringen a esta corta vida; llegan a los siglos eternos... Todas las escenas de esta vida en la que debemos efectuar una parte han de ser cuidadosamente estudiadas, pues son una parte de nuestra educación...

La misericordia y la verdad se han unido en Cristo, y la justicia y la paz se han abrazado. Cuando contempláis el trono de Cristo, ofreciendo vuestro arrepentimiento y alabanza y agradecimiento a Dios, perfeccionáis el carácter cristiano y representáis a Cristo ante el mundo. Habitáis en Cristo, y Cristo habita en vosotros.—Carta 1f, 1890.

Hijos, no siervos, 22 de abril

Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia. Hebreos 12:28.

Hay muchos que profesan ser seguidores de Cristo, y sin embargo no son hacedores de su Palabra. No saborean esa Palabra porque les indica servicio que no les es agradable. No les gustan los sanos e íntimos reproches, las fervientes exhortaciones. No aman la justicia, pero son dominados despóticamente por sus propios impulsos humanos caprichosos.

Significa una enorme diferencia la forma en que servimos a Dios. El muchacho que estudia a regañadientes sus lecciones porque tiene que aprenderlas, nunca será un verdadero estudiante. El hombre que pretende guardar los mandamientos de Dios porque piensa [119]
que debe hacerlo nunca entrará en el gozo de la obediencia.

La esencia y sabor de toda obediencia es la manifestación externa de un principio interno: el amor de la justicia, el amor de la ley de Dios. La esencia de toda justicia es lealtad a nuestro Redentor, hacer lo correcto porque es correcto. Cuando la Palabra de Dios es una carga porque corta directamente a través de las inclinaciones humanas, entonces la vida religiosa no es una vida cristiana, sino un esfuerzo penoso y tirantez, una obediencia forzada. Se han puesto a un lado toda la pureza y la piedad de la religión.

Pero la adopción en la familia de Dios nos hace hijos y no esclavos. Cuando el amor de Cristo entra en el corazón, nos esforzamos por imitar el carácter de Cristo... Mientras más estudiamos la vida de Cristo dispuestos a obedecer, más semejantes a Cristo nos volvemos. El Espíritu Santo infunde claro entendimiento en el corazón de cada verdadero hacedor de la Palabra. Mientras más crucificamos las prácticas egoístas impartiendo nuestras bendiciones a otros y ejerciendo nuestras facultades recibidas de Dios, más se fortalecerán las gracias celestiales y aumentarán en nosotros. Creceremos en espiritualidad, en paciencia, en fortaleza, en humildad, en delicadeza.—Carta 135, 1897.

El encanto de un carácter cristiano, 23 de abril

En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo. Isaías 28:5.

Muchos parecen pensar solo en el adorno externo, y ponen de manifiesto que no están en Cristo por el atavío con que se adornan.—The Review and Herald, 5 de mayo de 1891.

Hemos de cultivar el encanto del carácter cristiano, y hemos de buscar el adorno interno...

La religión de Cristo nunca degrada al que la recibe; ennoblece y eleva. Bajo ciertas condiciones, se nos asegura que podemos
[120] convertirnos en miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. ¿No es esta exaltación algo digno de buscar? Mediante la fe en Cristo y la obediencia a los requisitos de su ley, se nos ofrece una vida que correrá paralela con la vida de Dios. Y en aquella vida inmortal no habrá pesares, ni suspiros, ni dolores, ni pecados, ni muerte. ¡Ojalá tuviéramos más en cuenta al cielo, y viviéramos más cerca de él en nuestra vida y conversación!

Pero a pesar de todas las ricas promesas de Dios, son muchos los que parecen completamente absorbidos por las cosas de la tierra. Están absortos por el pensamiento de lo que comerán, lo que beberán y con qué se vestirán. Dios no quiere que enfoquemos nuestra mente en las cosas de este mundo. No hemos de buscar nuestra complacencia egoísta, sino que hemos de enfocar nuestra mente en Cristo. ¿Os estáis apartando de todo lo que os separa de Dios? Si estáis íntimamente relacionados con Dios, hablaréis de él, habrá abundancia de las cosas del cielo en vuestro corazón...

El Señor está esperando hacer grandes cosas para sus hijos que confían en él. ¿Esperamos morar con Cristo en el mundo eterno? Entonces debemos morar con él aquí para que pueda ayudarnos cada vez que se presenten pruebas y tentaciones y nos prepare para su venida en las nubes del cielo... La belleza y la gracia de Cristo deben entretejerse en nuestro carácter. No podemos mantener a Cristo tan apartado de, nuestra vida como lo hacemos, y sin embargo ser idóneos para su compañerismo en el cielo.—Ibid.

El descanso que Cristo ofrece, 24 de abril

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Mateo 11:28.

Hay una condición para el descanso y la paz que aquí nos ofrece Cristo. Es estar unidos en yugo con él. Todos los que acepten esta condición, encontrarán que el yugo de Cristo los ayudará a llevar cada carga que sea necesario que lleven. Sin Cristo a nuestro lado para llevar la parte más pesada de la carga, ciertamente debemos decir que es pesada. Pero unidos en yugo con él para cumplir nuestro deber, todas las cargas de la vida serán llevadas fácilmente. Y en la misma proporción en que actúe el hombre en obediencia [121] voluntaria a los requisitos de Dios, vendrá el descanso de su espíritu...

La mansedumbre y la humildad caracterizarán a todos los que son obedientes a la ley de Dios, a todos los que llevan con sumisión el yugo de Cristo. Esas gracias proporcionarán los resultados deseables de paz en el servicio de Dios...

Dios sabe que si fuéramos dejados para seguir nuestras propias inclinaciones, para ir solo donde nos lleve nuestra voluntad, caeríamos en las trampas de Satanás y nos convertiríamos en poseedores de sus atributos. Por lo tanto, la ley de Dios nos restringe a la voluntad de Aquel que es alto, noble y elevador. Él desea que paciente y sabiamente asumamos los deberes del servicio...

Dios presenta dos clases ante el mundo. Dice para los impíos: “No hay paz”. Isaías 48:22. Para los otros: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo”. Salmos 119:165...

El Señor llama fácil a su yugo y liviana a su carga. Sin embargo, ese yugo no nos dará una vida de comodidad, libertad y complacencia egoístas. La vida de Cristo fue de abnegación y sacrificio propio a cada paso. Y sus verdaderos seguidores, con ternura y amor semejantes a Cristo y consecuentes, seguirán en las pisadas de su Maestro.—Manuscrito 20, 1897.

Bajo el yugo de Cristo, 25 de abril

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. Mateo 11:29, 30.

El tentador con frecuencia nos sugiere que la vida cristiana es una extorsión de deberes rigurosos; que es difícil estar continuamente en guardia, y que no hay necesidad de ser tan exigente. Así fue como engañó y venció a Eva en el Edén, diciéndole que las órdenes de Dios eran arbitrarias e injustas... El propósito de Satanás es el mismo ahora y entonces. Desea engañarnos y arruinarnos. Debiéramos [122] estudiar la vida de Cristo y procurar fomentar su espíritu y copiar su ejemplo; y mientras más nos volvamos como él, más claramente discerniremos las tentaciones de Satanás y con más éxito resistiremos su poder...

La verdadera felicidad no se encuentra en la gratificación propia y en la complacencia propia, sino en aprender de Cristo, en tomar su yugo y llevar su carga. Los que confían en su propia sabiduría y siguen sus propios caminos, se van quejando a cada paso, porque la carga que el egoísmo les impone es muy pesada y su yugo muy irritante. Podrían cambiar todo eso si vinieran a Jesús, y por su gracia se despojaran del yugo que los ata a Satanás... si tomaran la carga que Cristo les da y tomaran su yugo en un servicio voluntario y feliz. Jesús ama a los jóvenes, y anhela que posean esa paz que solo él puede impartir... Si nos hemos convertido en discípulos de Cristo, aprenderemos de él, cada día aprenderemos cómo vencer algún rasgo de carácter detestable, cada día copiaremos su ejemplo y nos acercaremos un poco más al Modelo. Si alguna vez hemos de heredar esas mansiones que él ha ido a prepararnos, aquí debemos estar formando caracteres tales como los de los moradores de allí.—The Youth's Instructor, 21 de noviembre de 1883.

Los requisitos de Dios son hechos con sabiduría y bondad. Al obedecerlos, la mente se expande, mejora el carácter.—The Youth's Instructor, 7 de mayo de 1884.

La gracia de la humildad, 26 de abril

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. Isaías 57:15.

La gracia de la humildad debiera ser fomentada por los que llevan el nombre de Cristo; pues la exaltación propia no puede hallar lugar en la obra de Dios. Los que quieran cooperar con el Señor de los ejércitos, diariamente deben crucificar el yo, colocando la ambición mundana en segundo término. Deben ser tolerantes y bondadosos, llenos de misericordia y ternura con los que los rodean... [123]

La verdadera humildad es la evidencia de que contemplamos a Dios, y de que estamos unidos con Jesucristo. A menos que seamos mansos y humildes, no podemos pretender que tenemos el verdadero concepto del carácter de Dios. Los hombres pueden pensar que están sirviendo a Dios fielmente; su talento, sabiduría, elocuencia o celo pueden deslumbrar los ojos, halagar la fantasía y despertar la admiración de los que no pueden ver debajo de la superficie; pero a menos que esas cualidades sean humildemente consagradas a Dios... son considerados por Dios como siervos inútiles.—The Review and Herald, 11- 5-1897.

Dios ha estado esperando mucho tiempo que sus seguidores manifiesten verdadera humildad, para poder impartirles ricas bendiciones. Los que le ofrecen el sacrificio de un espíritu quebrantado y contrito, serán preservados en la hendidura de la roca y contemplarán al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Cuando Jesús, que lleva los pecados, el sacrificio absolutamente suficiente, sea visto más claramente, sus labios exclamarán las mayores alabanzas. Mientras más vean del carácter de Cristo, más humildes se volverán y menos se estimarán a sí mismos. No se verá en su obra una necia presunción... El yo se pierde de vista al comprender su propia indignidad.—Ibid.

Una compañía celestial, 27 de abril

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo. 1 Pedro 5:6.

Todo el cielo se pone al servicio de los que se acercan a Cristo en procura de la vida eterna, sometiéndosele como los que han entregado todo a Dios. Dios requiere que sus siervos se coloquen bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel, esforzándose con el poder de Dios para los principios de la verdad puros e intactos. Nunca deben apartarse de la senda de abnegación y humildad que debe seguir el verdadero cristiano. Cuando así cooperan con Dios, Cristo se forma en ellos “la esperanza de gloria”.
[124] Colosenses 1:27. Revestidos de su humildad y mansedumbre, hallan su mayor gozo en su servicio. Las ambiciones terrenales ceden paso a un deseo de servir al Maestro.

“Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos”. “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”. Salmos 138:6; 51:17. Los que revelan el manso y humilde espíritu de Cristo, son considerados tiernamente por Dios. Nada pasa inadvertido para él. Tiene en cuenta su abnegación, su esfuerzo para exaltar a Cristo ante el mundo. Aunque esos humildes obreros puedan ser considerados con burla por el mundo, son de gran valor a la vista de Dios. No solo los sabios, los grandes, los benefactores ganarán un pasaporte para entrar en los atrios celestiales, no solo el obrero muy ocupado, lleno de celo y de actividad incansable. No; el puro de corazón, en cuyos labios no ha sido hallado engaño; el pobre de espíritu, que es movido por el Espíritu de un Cristo que mora en él; el pacificador, cuya más alta ambición es cumplir la voluntad de Dios; éstos ganarán una plena admisión. Son las joyas de Dios y estarán entre aquel número de quien escribió Juan: “Oí como la voz de una gran multitud... que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” Apocalipsis 19:6.—The Review and Herald, 11 de mayo de 1897.

Luz para el humilde, 28 de abril

Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera. Salmos 25:9.

Cualquier cosa semejante al orgullo del conocimiento y la dependencia de un conocimiento científico, que colocáis entre vuestra alma y la palabra de la Biblia, cerrará completamente la puerta de vuestro corazón a la dulce y humilde religión del manso y humilde Jesús...

El corazón humilde es el que recibe la luz del cielo, que es más preciosa que la jactanciosa sabiduría del mundo... El pecador arrepentido... se convierte en espiritual y discierne las cosas espirituales. La sabiduría de Dios ilumina su mente y contempla cosas maravillosas en la ley de Dios. Esta salvación que ofrece perdón al transgresor le presenta la justicia que soportará el celoso examen [125] del Omnisciente; da la victoria sobre el poderoso enemigo de Dios y del hombre; proporciona vida eterna y gozo al que la recibe...

Lo pleno de la salvación es lo que le da su grandeza. Nadie puede medirla o entenderla mediante la sabiduría mundana. Puede ser contemplada con el más profundo y concentrado estudio, pero la mente se pierde en la inalcanzable majestad de su Autor; pero el alma unida con Dios en la meditación de sus insondables riquezas, es expandida y se hace más capaz de comprender, en una mayor profundidad y altura, las glorias del plan de salvación... Sus facultades de comprender se desarrollan y fortalecen para cumplir los requisitos de Dios con habilidad y sabiduría aumentadas. La mente dedicada sin reserva a Dios, bajo la dirección del Espíritu divino, se desarrolla en forma general y armoniosa. El carácter débil y vacilante se transforma por el poder de Dios, convirtiéndose en fuerte y estable. La devoción continua y la piedad establecen una relación tan íntima entre Jesús y sus discípulos que el cristiano se hace semejante a Cristo en su mentalidad y su carácter.—The Review and Herald, 17 de abril de 1888.

Los méritos de la sangre de Jesús, 29 de abril

En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegraran. Salmos 34:2.

El verdadero cristiano... comprende que se ha hecho para él un sacrificio infinito, y que su vida es de valor inestimable por los méritos de la sangre, intercesión y justicia de Jesús. Pero al paso que comprende el excelso privilegio de los hijos de Dios, su alma se llena de humildad. No hay jactancia de santidad en los labios de los que caminan a la sombra de la cruz del Calvario. Sienten que fueron sus pecados los que causaron la agonía que quebrantó el corazón del Hijo de Dios... Los que viven más cerca de Jesús, sienten más profundamente su propia indignidad y su sola esperanza está en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado.
[126] Como Moisés, han tenido una visión de una pavorosa majestad de santidad, y ven tan solo su propia insuficiencia en contraste con la pureza y la exaltada belleza de Jesús.

¿No hay ocasión para la humildad? ¿No hay necesidad de que sintamos nuestra plena dependencia de Cristo cada día y cada hora?... Él tomó sobre sí nuestra naturaleza, y se hizo pecado por nosotros, para que podamos hallar remisión de “los pecados pasados” (Romanos 3:25), y por su divina gracia y fortaleza podamos cumplir los requerimientos de la ley. Quienquiera que tome la posición de que no significa nada si guardamos o no los mandamientos de Dios, no conoce a Cristo. Jesús dice: “He guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15:10), y los que siguen a Jesús, harán como él ha hecho...

Satanás tratará de atraeros para que entréis en las sendas del pecado, prometiendo que algún bien maravilloso resultará de la transgresión de la ley de Dios; pero es un engañador. Tan solo busca vuestra ruina... Cristo vino para quebrantar el dominio del maligno... y para dar libertad a los cautivos. El hombre se ha debilitado tanto con la transgresión, que no posee suficiente poder moral para apartarse del servicio de Satanás.—The Review and Herald, 6 de marzo de 1888.

A Dios sea la gloria, 30 de abril

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. Jeremías 9:23, 24.

Este es el más precioso reproche y motivo de ánimo, la lección más importante para cada alma que trate de servir a Dios. Con claras palabras se expresa aquí aquello en que se deleita el Señor. Todos los que entienden y conocen a Dios saben que ejerce misericordia, juicio y justicia. Si caminan humildemente con Dios, podrán guardar los caminos del Señor, hacer su voluntad con toda bondad, compasión, misericordia, ternura y amor; pues Dios ha dicho "estas cosas quiero". Entonces, cuán cuidadosos debemos ser [127] en cuanto al fruto de los labios, de que no deshonremos a Dios tratando sin bondad a aquellos que compró con su sangre...

Nuestra prosperidad como pueblo depende enteramente de nuestra dependencia de Dios para nuestra suficiencia, gracia y perfección de carácter en nuestro Salvador y por medio de él que ha pagado el rescate por nosotros con sus propios méritos gloriosos. Si no lo hubiera hecho, habríamos perecido en nuestros pecados.—Carta 150, 1897.

Los que conocen a Jesús como a su Salvador personal, tienen el privilegio de ser educados y preparados en una escuela superior a la de los hombres y de ser guiados con sabiduría mayor que la de los hombres finitos. Pueden colocarse bajo la dirección del más grande Maestro que el mundo haya conocido, y pueden participar del mismo conocimiento que dio a Daniel. Los que son humildes de corazón, los que sienten su necesidad de una sabiduría más elevada, y no dependen de su propio juicio limitado, sino que buscan fervientemente conocer la voluntad de Dios, pueden alimentarse de la Fuente de todo conocimiento y obtener gracia, prudencia, discreción y juicio.—The Youth's Instructor, 19 de septiembre de 1895.

Mayo

“De sus hijos es la mancha”, 1 de mayo

Bienaventurado el pueblo que tiene esto; bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová. Salmos 144:15.

Agradeceré al Señor mi Dios por su gran bondad, misericordia y amor expresados a la familia humana. Estoy impresionada con la idea de que debemos cultivar la alegría; ¿y qué hace esto? Revela al mundo la paz y el consuelo que es nuestro privilegio pedir. No honra a nuestro Señor y Salvador que llevemos una sombra de pesar. Muchos lo hacen...

“Escuchad, cielos y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca.” Goteará como la lluvia mi enseñanza; destilará como el
[128] rocío mi razonamiento; como la llovizna sobre la grama, y como las gotas sobre la hierba; porque el nombre de Jehová proclamaré, engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto. La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha. Deuteronomio 32:1-5.

“De sus hijos es la mancha”. No poseen el carácter de los hijos e hijas de Dios, no aparecen en espíritu, en palabras, en acciones como el pueblo que ama a Dios y guarda sus mandamientos. “¿Así pagáis a Jehová, pueblo loco e ignorante? ¿No es el tu padre que te creó? Él te hizo y te establecio”. “Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo”. Vers. 6, 9, 10.

La ternura de Dios para su pueblo, su incesante cuidado, las riquezas de la sabiduría de los métodos que empleó para conducirlos hacia él, demandan nuestras ofrendas de gratitud, expresadas en la más ferviente dedicación para servirle con toda la humildad de la mente y contrición del alma. El Señor es bondadoso y quiere que su pueblo represente su bondad amante, reconociendo a Dios en felices acciones de gracias. Todos los que aprecien los favores de Dios serán un pueblo feliz.—Manuscrito 66, 1896.

Vivid de acuerdo con vuestra profesión, 2 de mayo

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados. Efesios 4:1.

Cristo demanda que los que toman su nombre honren ese nombre en espíritu, palabra y comportamiento. Han de ser como Cristo en pensamiento, palabra y hechos. Los que pretenden ser cristianos y, sin embargo, no revelan en su vida las virtudes del carácter de Cristo dan testimonio contra el Salvador. Lo deshonran, lo exponen a la vergüenza...

La revelación de la gracia de Cristo en la humanidad es una evidencia del poder de la verdad. Los que profesan seguir a Cristo y, sin embargo, no revelan esta gracia... deben saber que su profesión es un fraude... Un profeso cristiano no puede descender al nivel [129]
del mundo sin deshonrar la religión de Cristo y convertirse en desleal. El tal es ofensivo a Dios. El Señor no puede contarlo entre sus discípulos.

El cristiano ha de colocarse en terreno ventajoso, como colaborador con Dios. Pero nunca ha de exaltarse. Ha de rehusar firmemente las atracciones presentadas por aquellos que no tienen el amor de la verdad y la justicia, pero su rechazo ha de hacerse en un espíritu como el de Cristo y no farisaico, no con una actitud que diga: "Ponte a un lado; soy más santo que tú". Debe mostrar que no puede participar del pecado porque está comprometido a honrar al Señor Jesucristo por una santísima profesión. Por precepto y por ejemplo ha de desaprobar toda desviación de los principios bíblicos. Pero al mismo tiempo, por la manifestación del amor semejante a Cristo, ha de hacer atractiva la religión de Cristo. No ha de permitir que se vea intolerancia en su vida, sino que ha de revelar tierna compasión por aquellos que se han extraviado alejándose de Cristo...

Caminad y obrad en el espíritu de Cristo. Estad siempre en guardia, pues vendrán las tentaciones y los discípulos del Señor han de ser tan leales a los principios como el acero.—Carta 25, 1903.

Una obra individual, 3 de mayo

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él, arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Colosenses 2:6, 7.

Si hubo una vez cuando los que pretenden ser cristianos debieran ser todo lo que abarca el nombre, es ahora. ¿Estamos siguiendo a Cristo de verdad?... Esta es una obra individual. Hemos de considerar fervientemente nuestro ascendiente y responsabilidad...

¿Están fundamentados en las doctrinas bíblicas los que saben la verdad para este tiempo? ¿Son sus armas, "así dice Jehová",
[130] "escrito está"? ¿Hemos arrojado nuestra ancla dentro del velo? ¿Estamos individualmente arraigados y fundados en la verdad del evangelio, de modo que podamos ser establecidos, fortalecidos y fundados en la fe? Como quienes conocen los misterios de Dios, aquellos a quienes Dios ha confiado los oráculos vivientes, ¿somos leales y fieles a nuestra mayordomía? Los que están verdaderamente convertidos, como misioneros de Dios, revelarán lo que significa para ellos la verdad, en su eficiencia transformadora y poder santificador.

Si somos pesados con los tesoros de la verdad eterna, proclamaremos a un mundo que perece en el pecado lo que significa tener el amor de Cristo santificador y redentor en el alma. Si estamos real y verdaderamente unidos a Cristo, es porque la verdad se ha posesionado del templo del alma...

El corazón que ha abierto sus puertas a Jesús amará las verdades puras, que limpian y transforman, y con todo celo contenderá por la fe que una vez fue dada a los santos. No se detenga nadie sin hacer una entrega completa y sin reservas a Dios. Comenzad la obra en el corazón... Tenéis un alma que ganar o un alma que perder, y ésta es una cuestión demasiado importante para ser considerada con indiferencia.—Carta 178, 1899.

Perfección por los méritos de Cristo, 4 de mayo

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Mateo 5:48.

Cristo presenta delante de nosotros la más alta perfección del carácter cristiano, que deberíamos procurar alcanzar durante toda la vida... Pablo escribe acerca de esta perfección: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo... Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús...”. Filipenses 3:12-15.

¿Cómo podemos alcanzar la perfección especificada por nuestro Señor y Salvador Jesucristo: nuestro gran Maestro? ¿Podemos hacer frente a sus requisitos y alcanzar una norma tan elevada? Podemos, pues de lo contrario Cristo no nos lo hubiera ordenado. Él es nuestra justicia. En su humanidad, ha ido delante de nosotros y ha efectuado para nosotros la perfección del carácter. Hemos de tener [131] la fe en él que obra por el amor y purifica el alma. La perfección del carácter se basa en lo que Cristo es para nosotros. Si dependemos constantemente de los méritos de nuestro Salvador, y seguimos en sus pisadas, seremos como él, puros e incontaminados.

Nuestro Salvador no requiere lo imposible de ninguna alma. No espera nada de sus discípulos que no esté dispuesto a darles gracia y fortaleza para realizar. No les pediría que fueran perfectos, si junto con su orden no les concediera toda perfección de gracia a aquellos sobre los que confiere un privilegio tan elevado y santo. Nos ha asegurado que está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que lo piden, que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos.

Nuestra obra es esforzarnos para alcanzar, en nuestra esfera de acción, la perfección que Cristo en su vida terrenal alcanzó en cada esfera del carácter. Él es nuestro ejemplo. En todas las cosas, hemos de esforzarnos para honrar a Dios en carácter. Al no alcanzar, día tras día, los requerimientos divinos, estamos poniendo en peligro la salvación de nuestra propia alma.—Manuscrito 48, 1902.

La ciencia de la santidad, 5 de mayo

Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos. 1 Tesalonicenses 3:13.

La ética inculcada por el evangelio no reconoce otra norma sino la perfección de la mente de Dios, de la voluntad de Dios. Dios requiere que sus criaturas se conformen con su voluntad. La imperfección del carácter es pecado, y el pecado es la transgresión de la ley. Todos los atributos correctos del carácter moran en Cristo como un todo perfecto y armonioso. Todo el que recibe a Cristo como a su Salvador personal tiene el privilegio de poseer esos atributos. Esta es la ciencia de la santidad...

[132] La gloria de Dios es su carácter... Este carácter fue revelado por la vida de Cristo. Para que pudiera condenar al pecado con su propio ejemplo en la carne, tomó sobre sí la semejanza de la carne de pecado. Constantemente contempló el carácter de Dios; constantemente reveló ese carácter al mundo. Cristo desea que sus seguidores revelen en su vida ese mismo carácter.—The Signs of the Times, 3 de septiembre de 1902.

Ante el mundo, Dios nos está desarrollando como a testigos vivientes de lo que pueden llegar a ser los hombres y las mujeres por la gracia de Cristo. Se nos manda que nos esforcemos en procura de la perfección del carácter. Dice el Maestro divino: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Mateo 5:48. ¿Nos martirizaría Cristo requiriéndonos una imposibilidad? ¡Nunca, nunca! Es un honor el que nos confiere al instarnos a ser santos en la esfera de él. Puede capacitarnos para lograrlo pues declara: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Mateo 28:18. Tenemos el privilegio de pedir ese poder ilimitado...

Dios obra con los que representan debidamente su carácter. Mediante ellos se lleva a cabo su voluntad en la tierra como en el cielo. La santidad induce a su poseedor a dar frutos, abundando en toda buena obra.—Ibid.

Permaneciendo en Cristo, 6 de mayo

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Juan 15:4.

"Permaneced en mí", son palabras de gran significado. Permanecer en Cristo significa una fe viviente, ferviente, refrigerante que obre por el amor y purifique el alma. Significa una recepción constante del espíritu de Cristo, una vida de entrega sin reservas a su servicio. Donde exista esta unión, aparecerán las buenas obras. La vida de la vid se manifestará en fragantes frutos en las ramas. La continua provisión de la gracia de Cristo os bendecirá y os convertirá en una bendición, hasta que podáis decir con Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". Gálatas 2:20. [133]

La sagrada unión con Cristo unirá a los hermanos con los más afectuosos vínculos del compañerismo cristiano. Sus corazones serán tocados con la compasión divina mutua... La frialdad, la discordia, la contienda, están completamente fuera de lugar entre los discípulos de Cristo. Han aceptado la fe única. Se han unido para servir a un Señor, para soportar la misma contienda: para esforzarse en procura del mismo objetivo, y para triunfar en la misma causa. Han sido comprados con la misma sangre preciosa, y han salido para predicar el mismo mensaje de salvación; y cuán en desacuerdo con estos hechos están la desunión y la contención entre los hermanos...

Los que continuamente están recibiendo fuerza de Cristo, poseerán su espíritu. No serán descuidados ni en palabras ni en conducta. Descansará sobre su alma una permanente comprensión de lo que ha costado su salvación en el sacrificio del amado Hijo de Dios. Como una fresca y vívida representación, se presentarán ante su mente las escenas del Calvario, y se someterá su corazón y se enternecerá por esta maravillosa manifestación del amor de Cristo en ellos. Considerarán a otros como comprados por su sangre preciosa, y los que están unidos con Cristo les parecerán nobles y elevados y sagrados, debido a esa relación.—The Signs of the Times, 23 de marzo de 1888.

Frutos genuinos, 7 de mayo

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Juan 15:5.

Cristo dijo: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador". "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos". "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto". Vers. 1, 5, 2. Esa rama no podada puede haber parecido buena a los ojos humanos, pero el ojo de Cristo que nunca dormita ni duerme no permitirá que muera sola en
[134] el desánimo. El Labrador la poda para que produzca frutos para vida eterna...

Cuando los profesos cristianos hacen ostentación de sus hojas de profesión delante de los ojos de otros, no hay verdadero fruto para la gloria de Dios. A ellos les parecen satisfactorias su vida religiosa y experiencia cristiana. Experimentan emociones exageradas, expresiones efusivas de fervor y los más exaltados arrebatos. Su religión consiste mayormente en sentimientos y excitación. Hay muy poco en sus almas que corresponda con su profesión de fe. El yo es su ideal de perfección. Dan más valor a la impresión externa que hacen en otros que a su vida interior que debe estar escondida con Cristo en Dios.

Todo el que revela a Cristo por ser hacedor de su Palabra, esté arraigado en Cristo Jesús, arraigado y fundamentado en la verdad... El vivir y practicar las lecciones de Cristo Jesús hable de vuestra perfecta obediencia a Jesucristo...

La formación del carácter debe proseguir día tras día, hora tras hora. La obra interna del Espíritu Santo se revela externamente en la aparición del fruto, en su madurez y perfección para la gloria de Dios. La vida interior habla en la acción exterior, en la producción de ricos frutos. Esto se muestra en las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Si el Señor Jesús, la esperanza de gloria, se forma adentro, la vida será rica en buenas obras, correspondiendo con la verdad que profesan creer.—Manuscrito 62, 1896.

Gloriosas posibilidades delante de nosotros, 8 de mayo

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. Filipenses 2:5.

¡Cuán gloriosas son las posibilidades presentadas delante de la raza caída! Mediante su Hijo, Dios ha revelado la excelencia que puede alcanzar el hombre. Por los méritos de Cristo, el hombre es elevado de su depravación, purificado y hecho más precioso que el oro de Ofir. Le es posible convertirse en compañero de los ángeles de la gloria y reflejar la imagen de Jesucristo, brillando con el brillante esplendor del trono eterno... Sin embargo, ¡cuán rara vez comprende hasta qué altura puede llegar, si permite que Dios guíe [135]
cada uno de sus pasos!

Dios permite que el ser humano despliegue su individualidad. No desea que nadie suma su mente en la mente de su prójimo. Los que desean ser transformados en mente y carácter no han de contemplar a los hombres, sino al Ejemplo divino. Dios da la invitación: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Mediante la conversión y la transformación, los hombres han de recibir el sentir de Cristo. Cada uno ha de estar delante de Dios con una fe individual, una experiencia individual, conociendo por sí mismo que Cristo se ha formado dentro, la esperanza de gloria...

Como a nuestro Ejemplo tenemos a Aquel que es todo y en todos, el primero entre diez mil, Aquel cuya excelsitud está más allá de toda comparación. Bondadosamente ha adaptado su vida a la imitación universal. En Cristo se unían la riqueza y la pobreza; la majestad y la humillación; el poder ilimitado, la modestia y la humildad que se reflejarán en cada alma que lo reciba...

¡Ojalá apreciáramos más plenamente el honor que Cristo nos confiere! Llevando su yugo y aprendiendo de él, nos asemejamos a él en aspiraciones, en mansedumbre y humildad, en fragancia de carácter, y unidos con él en dar alabanza, honor y gloria a Dios como al Ser Supremo.—The Signs of the Times, 3 de septiembre de 1902.

Ilimitadas alturas que alcanzar, 9 de mayo

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. 1 Pedro 1:13.

"Ceñid los lomos de vuestro entendimiento", dice el apóstol: luego dominad vuestros pensamientos, no permitiéndoles que lo abarquen todo. Los pensamientos pueden ser preservados y controlados por nuestros decididos esfuerzos. Pensad pensamientos correctos, y ejecutaréis actos correctos. Tenéis, pues, que preservar los afectos, no permitiendo que se ocupen de objetos indebidos. [136] Jesús os ha comprado con su propia vida; le pertenecéis, por lo tanto ha de ser consultado en todas las cosas, en cuanto a cómo serán empleadas las facultades de vuestra mente y los afectos de vuestro corazón...

Por la gracia de Cristo, toda tendencia errónea puede ser reprimida, no en una forma lánguida e irresoluta, sino con un firme propósito, con la elevada resolución de convertir a Cristo en el Modelo. Diríjase vuestro amor a aquellas cosas que Jesús amaba, y apártese de aquellas cosas que no darán fortaleza a los impulsos correctos. Con firme energía, procurad aprender y mejorar el carácter cada día. Debéis tener firmeza de propósito para dominaros y ser lo que sabéis que Dios quiere que seáis.—The Youth's Instructor, 21 de abril de 1886.

Los pensamientos de Dios y del cielo son ennoblecedores. No hay límites para las alturas que se pueden alcanzar, porque será como nadar en aguas que no tienen fondo... No hay nada empequeñecedor en la religión de Cristo. El evangelio recibido humillará la soberbia del entendimiento humano y abatirá la altivez del hombre, para que solo Dios pueda ser exaltado. Pero en esto no empequeñece el intelecto ni daña las energías... La verdadera religión despliega y pone en uso las energías mentales. La convicción del pecado y el arrepentimiento, la abnegación y la confianza en los méritos de la sangre de Cristo, no pueden experimentarse sin que el individuo sea más pensador, más intelectual, de lo que fue antes... La relación con Dios es una relación con la verdadera sabiduría.—Carta 17, 1878.

La belleza de Cristo, 10 de mayo

Su paladar dulcísimo y todo él codiciable. Cantares 5:16.

Debemos emplear la gracia de Cristo en nuestro servicio cristiano. Los suaves rayos del Sol de Justicia deben brillar en nuestro corazón, para que podamos ser agradables y alegres y podamos tener una vigorosa y bendita influencia en los que nos rodean. La verdad de Jesucristo no tiende a la oscuridad y a la tristeza... Debemos apartarnos de lo que es desagradable e ir a Jesús. Debemos amarlo más, obtener más de su belleza atrayente y gracia de carácter y cesar de contemplar las faltas y errores de otros. Debiéramos [137] recordar que nuestros propios caminos no son impecables. Cometemos errores vez tras vez... Nadie es perfecto sino Jesús. Pensad en él y con su encanto salid de vosotros mismos y de toda cosa desagradable; pues al contemplar nuestros defectos se debilita la fe. Se pierden de vista Dios y sus promesas...

¡Qué profunda y rica experiencia podríamos ganar si dedicáramos las facultades que Dios nos ha dado a procurar conocimiento y fortaleza espiritual de Dios!... ¡Cuán poco conocemos realmente la dulce comunión con Dios! ¡Cuán poco conocemos los misterios de la vida futura! Podríamos conocer mucho más de lo que conocemos, si todas nuestras facultades fueran santificadas al discernir el carácter de Cristo.

Hay alturas que debemos alcanzar, profundidades que sondear, si hemos de ser la luz del mundo... Expandase la mente para que podáis ser admitidos en las bellezas celestiales de las benditas promesas. Si tan solo creéis en Jesús y aprendéis en la escuela del más grande Maestro que el mundo jamás haya conocido, su gracia se ejercerá poderosamente en el intelecto humano y el corazón. Sus enseñanzas darán claridad a la visión mental. Amoldarán los pensamientos; el hambre del alma será saciada. El corazón será suavizado y sometido y llenado con amor resplandeciente, que ni el desánimo, ni el desaliento, ni la aflicción, ni la prueba podrán apagar. Dios abrirá a los ojos de la mente su preciosidad y plenitud.—Manuscrito 24, 1892.

La influencia de nuestras palabras, 11 de mayo

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Colosenses 3:17.

Los hombres están grandemente bajo la influencia de sus propias palabras, usted no comprende cuánto le afectan sus palabras. Se acostumbra a hablar de cierta manera, y sus pensamientos y acciones siguen a sus palabras. Uno se acostumbra a asegurar ciertas
[138] cosas de sí mismo, y al final las cree. Nuestros pensamientos producen nuestras palabras y nuestras palabras tienen una reacción sobre nuestros pensamientos. Si un hombre forma el hábito de usar palabras sagradas reverentemente, adquirirá la costumbre de hablar con cuidado, sabiendo que hay un Testigo de cada palabra que pronuncia. Cuando los sentimientos se excitan y el habla se exagera, el modo de hablar siempre es extremo. Actúa y reacciona sobre nosotros mismos.

La Palabra declara: "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". Mateo 12:37. Si nuestras palabras actúan sobre nosotros, actúan más poderosamente sobre otros. Hay un gran daño que hacen las palabras pronunciadas. Solo Dios mide y conoce el resultado del modo de hablar descuidado y exagerado. Hay mucha blasfemia efectuada en espíritu, y a veces en palabras, que es el producto inconsciente de los pensamientos íntimos.

Usted está reproduciendo su propio carácter en otros. Usted puede expresar muchas cosas que crearán en la mente de otros una corriente de pensamiento que los guiará por falsas sendas. Dios le conceda la gracia de que venza a sus sentimientos desesperados y llegue a pensar con cordura. Usted puede vencer sus dudas, y por medio del arrepentimiento y la fe en Jesucristo podrá escapar de la trampa del cazador. Puede pasar a la luz del sol de la fe, pero quizá nunca comprenda... que esas palabras están haciendo una obra maligna en el terreno del corazón de otros, envenenándolo. Allí hay una cosecha que alguien debe recoger.—Carta 124, 1893.

Un oyente santo, 12 de mayo

Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Salmos 139:4.

Cada hora del día debiéramos comprender que el Señor está cerca, que ve todo lo que hacemos y oye cada palabra que pronunciamos... Las palabras vulgares, terrenales, no cristianas pueden ser representadas como "fuego extraño", y con ellas Dios no puede tener nada que hacer. La bulliciosa y estrepitosa risa es una negación de Dios en el alma; pues revela que la verdad no rige en el corazón... Por nuestras vanas palabras y ejemplo no cristiano deshonramos a Dios y ponemos en peligro no solo nuestra propia [139] alma sino también el alma de aquellos con quienes nos relacionamos.

El ejemplo que Cristo ha dado al mundo prohíbe toda liviandad y vulgaridad; y si la vida ha de ser hecha fragante por la gracia de Dios, no aparecerán esos elementos. Una alegría genuina, una influencia elevadora, fluirán de todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Y esto trae consigo un poder convincente que convierte. "Ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor" (Filipenses 2:12), dice el apóstol. ¿Por qué con temor y temblor? Para que vuestra voluntad no represente falsamente de ninguna manera vuestra fe santa mediante liviandad, por medio de chanzas, bromas o chistes, dando así a otros la impresión de que la verdad que profesáis no tiene una influencia santificadora sobre el carácter.—The Youth's Instructor, 14 de julio de 1898.

Como seguidores de Cristo hemos de hacer que nuestras palabras sean motivo de ayuda y ánimo mutuos en la vida cristiana. Necesitamos hablar mucho más de lo que solemos de los capítulos preciosos de nuestra experiencia. Debiéramos hablar de la misericordia y la amante bondad de Dios, de la incomparable profundidad del amor del Salvador. Nuestras palabras debieran ser palabras de alabanza y agradecimiento. Si la mente y el corazón están llenos del amor de Dios, éste se revelará en la conversación.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 317.

Nuestro ejemplo de dominio propio, 13 de mayo

El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente. 1 Pedro 2:22, 23.

El dominio propio es la más grande evidencia de nobleza en un cristiano. Debiéramos imitar el ejemplo de Jesús; pues cuando lo maldecían, no respondía con maldiciones, sino se encomendaba a Aquel que juzga justamente. Nuestro Redentor hizo frente a los
[140] insultos y burlas con un silencio sin quejas. Todos los crueles vituperios de la turba asesina que disfrutaba con la humillación de Cristo y su juicio en el tribunal, no pudieron provocar en él una mirada o palabra de resentimiento o impaciencia. Era la Majestad del cielo, y en su puro pecho no había lugar para el espíritu de venganza, sino solo para la compasión y el amor.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1891.

Parece que hubiera una neblina delante de los ojos de muchos, pues no pueden discernir las cosas espirituales y no reconocen la forma en que obra Satanás para entrampar sus almas. Los cristianos no han de ser esclavos de las pasiones; han de ser dominados por el Espíritu de Dios. Pero muchos se convierten en juguetes del enemigo, porque cuando llega la tentación, no descansan en Jesús, sino que con sus preocupaciones se apartan de sus brazos... Fracasamos en nuestras pequeñas dificultades diarias y permitimos que nos irriten y molesten; fracasamos ante ellas y las hacemos piedras de tropiezo para nosotros y para otros. Pero las bendiciones de la mayor importancia son el resultado de soportar pacientemente esas provocaciones diarias; porque hemos de obtener fortaleza para soportar mayores dificultades...

¡Ojalá pudiéramos dominar nuestras palabras y acciones!... Cuánto daño se provoca en el círculo familiar por pronunciar palabras de impaciencia; pues la exclamación impaciente de uno lleva al otro a contestar con el mismo espíritu y en la misma forma.—The Review and Herald, 19 de mayo de 1891.

Dignidad sin orgullo, 14 de mayo

Mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño. Nunca tal acontezca que yo os justifique; hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad. Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me reprochará mi corazón en todos mis días. Job 27:4-6.

Debiéramos preservar la más estricta castidad en pensamiento, palabra y conducta. Recordemos que Dios coloca nuestros pecados secretos a la luz de su rostro. Hay pensamientos y sentimientos sugeridos y despertados por Satanás que molestan aun a los mejores
hombres; pero si no son acariciados, si son rechazados como odiosos, el alma no se contamina con la culpa, y ningún otro se mancha [141]
por su influencia. ¡Ojalá cada uno de nosotros fuera un sabor de vida para vida para los que nos rodean!

Hay gran necesidad de un aprecio más profundo de la santa verdad de Dios. Si todos comprendieran la solemnidad y peso del mensaje, muchos pecados que ahora se cometen descuidadamente desaparecerían de entre nosotros. ¿No se mezclan con demasiada frecuencia pensamientos y hechos comunes con los sagrados temas de la verdad? Siempre que se haga esto, se rebaja la norma. Vuestro ejemplo induce a otros a considerar livianamente la verdad, y éste es uno de los más grandes pecados a la vista de Dios.

El privilegio de cada uno es vivir de tal forma que Dios lo apruebe y lo bendiga. Podéis estar frecuentemente en comunicación con el Cielo; no es la voluntad de vuestro Padre celestial que estéis alguna vez bajo condenación en tinieblas. No es agradable a Dios que os desmerezcáis. Debéis cultivar el respeto propio viviendo de tal modo que seáis aprobados por vuestra conciencia y ante los hombres y los ángeles.

No es una evidencia de verdadera humildad que vayáis con la cabeza gacha y con el corazón lleno de pensamientos egoístas. Podéis ir a Jesús y ser limpiados, y estar delante de la ley sin remordimiento.—The Review and Herald, 27 de marzo de 1888.

Alegría con sobriedad, 15 de mayo

Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas. Proverbios 8:6.

Pido que el Espíritu Santo rija mis pensamientos durante el día. Suplico sabiduría para juzgar, claridad mental y entendimiento, para que pueda ver los tesoros de la Palabra de Dios y saque las preciosas lecciones con el lenguaje más sencillo. Así lo hizo el gran Maestro que el mundo jamás haya conocido.

Me siento más y más impresionada con la grandeza del tema de la pronta aparición del Señor en las nubes del cielo con poder y
[142] gran gloria. La fe me mueve grandemente a observar la debida solemnidad en todo tiempo y en todo lugar; pero al paso que me digo a mí misma y a otros que deben ser sobrios, no han de fomentar la tristeza y la melancolía...

Al paso que no hemos de ser melancólicos, sino felices y alegres, no ha de haber necedad, sino sobriedad en armonía con nuestra fe. Las palabras y las acciones forman el carácter. Por lo tanto, nuestras palabras debieran ser limpias, puras, sencillas y sin embargo elevadas. El don del habla es un talento valioso, y no le agrada al Señor oír expresiones vulgares, baratas y degradantes que manifiestan claramente vicios y francachelas. Ningún cristiano debiera condescender a imitar esos hábitos de otro o tomarlos de él... Esas malas palabras necias son notas discordantes y no contribuyen a la felicidad de nadie. Son un detrimento para la espiritualidad. La Palabra de Dios las prohíbe.

"El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás juzgado y por tus palabras serás condenado". Mateo 12:35-37.

"Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?". Mateo 9:4. Jesús lee los corazones, mentes y pensamientos... Hay un Testigo presente que registra cada palabra y cada acto, bueno o malo.—Manuscrito 174, 1897.

“Con gozo inefable”, 16 de mayo

A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso. 1 Pedro 1:8.

Él [Cristo] dijo: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”. Juan 15:10, 11. En Cristo hay gozo que no es incierto ni insatisfactorio. Si ha llegado a vosotros la luz que fluye de Jesús y la estáis reflejando en otros, mostráis que tenéis un gozo que es puro, elevador y ennoblecedor. ¿Por qué no ha de representarse la religión de [143] Cristo tal como es realmente, como llena de atractivos y poder? ¿Por qué no hemos de presentar ante el mundo la belleza de Cristo? ¿Por qué no demostramos que tenemos un Salvador viviente, que puede caminar con nosotros en las tinieblas tanto como en la luz, y que podemos confiar en él?...

Pero las mentes que están ocupadas con lecturas frívolas, con relatos excitantes, o que van en procura de diversiones, no meditan en Cristo y no pueden regocijarse en la plenitud de su amor. La mente que encuentra placer en pensamientos necios y conversaciones triviales, está tan destituida del gozo de Cristo como las colinas de Gilboa lo estaban de rocío o lluvia... Necesitamos llenar continuamente la mente con Cristo, y vaciarla del egoísmo y el pecado.—The Review and Herald, 15 de marzo de 1892.

La vida en la cual se fomenta el temor del Señor no será una vida de tristeza y melancolía. La ausencia de Cristo es la que entristece el rostro y hace que la vida sea una peregrinación de suspiros... Pero Cristo, cuando mora en el alma, es un manantial de gozo...

¿Por qué no ha de ser nuestro gozo pleno, pleno sin faltarle nada? Tenemos la seguridad de que Jesús es nuestro Salvador y que podemos participar libremente de la rica provisión que él ha hecho para nosotros... Nuestro privilegio es buscar constantemente el gozo de su presencia.—The Signs of the Times, 11 de agosto de 1909.

Bajo el amparo de Dios, 17 de mayo

He aqui, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. Salmos 121:4-7.

16 de julio, 1897. Me desperté esta mañana a las tres, y elevé mi corazón en oración y agradecimiento a Dios por su cuidado protector sobre el hogar. Oró al Señor que nos tome a todos bajo su protección hoy y haga brillar su rostro sobre nosotros. Oro
[144] humildemente que honre nuestra humilde morada con su presencia permanente en nuestro hogar. Que cada individuo de la familia experimente el poder de Dios que convierte cada día el corazón y el carácter.

La religión de Cristo en el corazón es el manantial de la vida. Es el agua de vida que Cristo dará a toda alma sedienta que se la pida. Hay muchos que ahuyentan realmente la religión lejos del templo del alma, y su fe no está en Jesucristo... El Huésped celestial debiera ser invitado para ocupar el trono del alma, para dominar cada impulso de la mente y para colocar aun los pensamientos en sujeción a Jesucristo...

26 de julio de 1897. Después de buscar al Señor en oración, doy gracias a mi Padre celestial por sus bendiciones. Voy a mi Padre celestial como un niño necesitado va a su padre terrenal. Sabemos que Dios debe estar interesado en nosotros, así como el padre terrenal se interesa en su hijo, pero en un sentido mucho mayor. Me coloco como su hija, y con fe sencilla le pido los pequeños favores así como le pediría los dones mayores, creyendo que el Señor escucha la sencilla y contrita oración.

Continúo diciendo en mi corazón, me ama, quiere mi amor, y quiere que yo sea feliz. “No quitará el bien a los que andan en integridad”. “Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová”. “Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía”. Salmos 84:11, 12.—Manuscrito 174, 1897, del diario de Elena G. de White.

La voz de la naturaleza, 18 de mayo

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Génesis 1:31.

No es el designio de Dios que no nos recreemos en las cosas de su creación... Observa con gozo paternal el deleite de sus hijos en las bellas cosas que los rodean.

Mientras estuvo en la tierra, el Redentor del mundo procuró presentar clara y sencillamente sus lecciones de instrucción, a fin de que todos las comprendieran; ¿y podremos sorprendernos de que eligiera el aire libre como su santuario, que deseara estar rodeado por las obras de su creación?... Tomó como las lecciones de su libro de texto las cosas que su propia mano había hecho. Veía en ellas [145]
más de lo que podían comprender las mentes finitas.

Las aves, que gorjeaban despreocupadamente sus cantos, las flores del valle resplandecientes en su belleza, los lirios que reposaban en su pureza en el seno del lago, los elevados árboles, la tierra cultivada, el trigo ondeante, la tierra estéril, el árbol que no dio fruto, las colinas eternas, los arroyos burbujeantes, el sol poniente, coloreando e iluminando los cielos, todos esos elementos empleaba para impresionar a sus oyentes con la verdad divina. Relacionaba la obra de los dedos de Dios en los cielos y en la tierra con la Palabra de vida. De allí extraía lecciones de instrucción espiritual...

Las bellezas de la naturaleza tienen una lengua que nos habla sin cesar. El corazón abierto puede ser impresionado con el amor y la gloria de Dios, como se ven en las obras de sus manos. El oído que escucha puede oír y entender lo que Dios dice por medio de las cosas de la naturaleza. Hay una lección en el rayo de sol, y en los diversos objetos de la naturaleza que Dios presenta a nuestra vista. Los verdes campos, los elevados árboles, los capullos y las flores, las nubes que pasan, la lluvia que cae, el murmurante arroyuelo, el sol, la luna y las estrellas del cielo: todo invita a nuestra atención y meditación y nos manda que nos familiaricemos con Aquel que lo hizo.—The Youth's Instructor, 24 de marzo de 1898.

Por doquiera hay muestras del amor de Dios, 19 de mayo

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro. Isaías 45:18.

Debido a la bondad de Dios hemos sido rodeados por innumerables bendiciones. Por doquiera hay pruebas de su amor. La naturaleza parece regocijarse delante de nosotros. Las bellas cosas del cielo y de la tierra expresan el amor y el favor del Señor de los
[146] ejércitos hacia los habitantes del mundo. La luz del sol y la lluvia caen sobre buenos y malos. Las colinas, mares y planicies hablan elocuentemente al alma del hombre del amor del Creador. Es Dios quien hace florecer el capullo, quien convierte la flor en fruto, y es él quien suple todas nuestras necesidades diarias. No cae un gorrión sin que deje de advertirlo el Padre. Nuestra mente debiera elevarse en gratitud y adoración al Dador de toda dádiva y todo don perfecto.

Debiéramos enseñar a nuestros hijos que consideren las obras de Dios. Debieran ser instruidos en su amor, en la provisión que él ha hecho para su salvación. Guíeselos para que entreguen su joven corazón como una ofrenda de gratitud, con amor fragante a Aquel que murió por ellos. Señálese la atrayente belleza de la tierra, hábleseles del mundo venidero que nunca conocerá la plaga del pecado y de la muerte, donde el rostro de la naturaleza no llevará más la sombra de la maldición. Conducid sus jóvenes mentes para que contemplen las glorias de la recompensa que aguarda a los hijos de Dios. Cultivad las facultades de su imaginación describiendo el esplendor de la tierra nueva y la ciudad de Dios; y cuando estén encantados con la perspectiva, decidles que será más gloriosa que lo que pueda pintar su más brillante imaginación.—The Review and Herald, 14 de febrero de 1888.

Evidencias de la grandeza de Dios, 20 de mayo

Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras: en las obras de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos. Salmos 92:4, 5.

El paisaje por donde pasamos* era demasiado majestuoso, demasiado impresionante, para presentar una descripción que pueda compararse con el panorama como era realmente. Las murallas almenadas de rocas, las paredes rocosas desgastadas por el tiempo que han resistido desde el diluvio, erosionadas por los torrentes de las montañas, resaltan lisas como si las hubieran pulido, mientras que otras rocas diferentes de ellas en forma se ven en capas regulares, como si un artista las hubiera dispuesto. Aquí... contemplamos el panorama más interesante y grandioso que nuestros ojos jamás hayan visto. Las rocas se levantan desde la tierra, más y más altas, [147]
y de ellas surgen bellos pinos de colores oscuros entremezclados con el más claro y bellísimo verde viviente de los arces y hayas... Tal grandeza natural, tal panorama solemne nos llevan hasta el período cuando las aguas dominaron los puntos más altos de la tierra y los incrédulos antediluvianos perecieron en las aguas del diluvio por su gran impiedad.

Al contemplar... las rocas de toda forma concebible, decimos: "Cuán maravillosas son, oh Señor, tus obras en toda la tierra". Los suavizantes y subyugantes matices trazados por el lápiz del Artista supremo en la bella disposición de los adornos de oscuro y viviente verde, ¡esa bella combinación de colores que cubren las rugosas rocas seculares! ¡Luego los profundos desfiladeros, los bulliciosos y rápidos arroyuelos y las majestuosas montañas recubiertas con árboles de la foresta en su bello atavío estival!

El paisaje es grandioso al extremo, y presenta a los sentidos elevadas, santas, vigorosas y sagradas ideas de Dios nuestro Hacedor. ¡Y luego el pensamiento de que podemos llamarlo Padre!—Manuscrito 56, 1886.

---

*La Hna. White está describiendo un viaje por Suiza.

En el día de preparación, 21 de mayo

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Éxodo 20:8.

Viernes, 21 de febrero de 1896. Este es día de preparación. Debemos llegar al sábado habiendo terminado nuestra obra de la debida manera, y sin llevar algo de ella hasta el sábado. Por la mañana, debemos comenzar cuidando de cualquier prenda de vestir que pudiéramos haber descuidado durante la semana, a fin de que nuestra vestimenta pueda ser limpia, ordenada y de la debida apariencia en el lugar donde el pueblo de Dios se reúne para el culto. Debiera evitarse el entrar en nuevas ocupaciones, si es posible, y debe hacerse un esfuerzo para terminar las cosas ya comenzadas que están hechas a medias. Prepárese todo lo que tenga que ver
[148] con los asuntos del hogar, de modo que no haya preocupaciones y la mente esté dispuesta para descansar y meditar en las cosas celestiales.

Debe examinarse mucho más íntimamente la semana pasada. Repásesela y véase si, como una rama de la Vid viviente, nos hemos alimentado de la Viña materna para dar mucho fruto para la gloria de Dios. Si ha habido excitación febril, si se han pronunciado palabras apresuradas, si se ha revelado pasión, seguramente esto ha sido obra de Satanás. Límpiese el corazón por medio de la confesión. Arréglese todo sinceramente antes del sábado. Examínese uno mismo para ver si está en fe. Necesitamos velar continuamente por nuestra alma, no sea que hagamos una gran profesión y, como la higuera que extendía sus ramas llenas de follaje, no revelemos fruto precioso. Cristo anhela ver tales frutos y recibirlos...

Llevar el yugo de Cristo significa depender humildemente de Dios y tener una fe que acepta su palabra y confía en él siempre y en todas las circunstancias. El cristiano hace que Dios rija todas sus pasiones. Entonces, si los pensamientos han sido sometidos al cautiverio de Cristo, habrá un saludable crecimiento en belleza y gracia de carácter.—Manuscrito 62, 1896, del diario de Elena G. de White.

A través de la naturaleza, hacia la naturaleza de Dios, 22 de mayo

Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. 1 Corintios 2:9.

Si nuestro corazón fuera suavizado y subyugado por el amor de Dios, se abriría para discernir su misericordia y amante bondad, tal como se nos expresa en cada arbusto y en la profusión de lozanas flores que vemos en el mundo de Dios. La delicada hoja, la brizna de hierba, cada majestuoso árbol, son una expresión del amor de Dios para sus hijos. Nos dicen que Dios ama la belleza. Él nos asegura desde el libro de la naturaleza que se deleita en la perfección de la belleza del carácter. Quiere que elevemos la vista de [149] la naturaleza al Dios de la naturaleza, y que nuestro corazón sea arrebatado en amor y afecto por Aquel cuyas obras contemplamos...

Dios quiere que las escenas de la naturaleza influyan en los hijos de Dios para que se deleiten en la pura, simple y tranquila belleza con la cual nuestro Padre adorna nuestro hogar terrenal. Jesús nos dice que el rey más poderoso que jamás haya blandido un cetro no podría compararse en su hermoso atavío con las sencillas flores que Dios ha revestido de belleza...

Debemos estar preparándonos para las ropas blancas del carácter, a fin de que podamos entrar por las puertas de perla de la ciudad de Dios a la bienaventuranza del cielo. El Apocalipsis nos presenta la escena: fuentes de aguas vivas, ríos que son transparentes como el cristal y proceden del trono de Dios y del Cordero, árboles de viviente verdor que crecen en ambas orillas del río de la vida. ...

En las cosas de la naturaleza, tenemos una mera sombra del original que veremos en su belleza plena en el Paraíso de Dios. Aprendamos las preciosas lecciones que Dios quiere que aprendamos. El que cuida de las sencillas flores, ¿no cuidará mucho más de ti a quien ha creado a su propia imagen?—Manuscrito 20, 1886.

Honrad a Dios en el hogar, 23 de mayo

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Colosenses 3:16.

Esto es lo que necesitamos en nuestros hogares. No hay críticas ni asperezas, sino paz y gozo, y descanso en el Señor... Dios demanda un servicio amante. Demanda que los padres hablen amorosa y tiernamente a sus hijos. Vean ellos que pensáis que os ayudan. Dadles responsabilidades, pequeñas al principio, y mayores a medida que crezcan. Nunca, nunca, permitáis que os oigan decir: "Me estorban más de lo que me ayudan"...

[150] Cuántos hay que olvidan que el hogar es una escuela, en la cual se preparan los hijos para trabajar, ya sea para Cristo o para Satanás. Padres y madres, recordad que cada palabra que habláis al alcance del oído de vuestros hijos tiene una influencia sobre ellos, una influencia ya sea para bien o para mal. Recordad que si halláis faltas en otros, estáis educando a vuestros hijos para que sean criticones.

Rodeados de vuestros hijos, inclinaos delante del Padre celestial. Pedidle ayuda para preservar el depósito que os ha confiado. Sean vuestras peticiones cortas y fervientes. Decid: "Padre celestial, quiero que mis hijos sean salvados. Concédeme la ayuda de tu Espíritu, para que pueda prepararlos a fin de que sean hallados dignos de heredar la vida eterna". Enseñad a vuestros hijos a ofrecer sus sencillas oraciones. Decidles que Dios se deleita en sus peticiones.

Podemos someter a nuestros hijos tan solo si nos sometemos a nosotros mismos. Pero hay muchos padres que inculcan en la vida de su hogar sus malas tendencias hereditarias y cultivadas. No han abandonado su puerilidad. Regañan a sus hijos por cosas que nunca debieran notar. Padres, no regañéis nunca a vuestros hijos. Tratadlos con firmeza pero con bondad. Mantenedlos ocupados...

Sea vuestro hogar un lugar donde Dios es amado y honrado.—Manuscrito 39, 1901.

En el taller de Dios, 24 de mayo

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:5.

La Palabra de Dios ha servido como un poderoso hendedor para separar a los hijos de Dios de los del mundo. Al ser sacados de la cantera del mundo, son como piedras toscas, no preparadas para un lugar en el glorioso templo de Dios. Pero son llevadas al taller del Señor para ser cinceladas, esquinadas y pulidas, para que puedan convertirse en piedras preciosas aceptables. Esta obra de preparación para el templo celestial se lleva a cabo continuamente durante el tiempo de gracia. Naturalmente estarnos inclinados [151] a seguir nuestra propia voluntad, pero cuando la gracia transformadora de Cristo se posesiona de nuestro corazón, la pregunta de nuestra alma es: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?". Hechos 9:6. Cuando el Espíritu de Dios obra dentro de nosotros, somos inducidos a desear y hacer la buena voluntad del Señor, y hay obediencia en el corazón y acción...

Los cristianos deben ser la guardia de honor de Dios, que nunca se someterán al yugo del gran adversario de las almas, sino que obedecerán a Dios, recibiendo inspiración de Aquel a quien aman, que es alto y sublime. El alma que ama a Dios, se levanta por encima de la neblina de la duda; obtiene una experiencia brillante, amplia, profunda y viviente y se vuelve humilde y semejante a Cristo... Esa alma podrá soportar la prueba del descuido, del maltrato y el desprecio, porque su Salvador ha sufrido todo esto. No se enojará ni desanimará cuando las dificultades la opriman, porque Jesús no fracasó ni se desanimó. Cada verdadero cristiano será fuerte, no en la fortaleza ni méritos de sus buenas obras, sino en la justicia de Cristo que por fe le es imputada.—The Review and Herald, 3 de diciembre de 1889.

Hemos de ocupar un lugar en el templo espiritual del Señor, y la pregunta importante no es si somos piedras grandes o pequeñas, sino si nos hemos sometido a Dios para que nos pula y podamos reflejar la luz de su gloria.—The Review and Herald, 19 de mayo de 1891.

El templo espiritual de Dios, 25 de mayo

En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. Efesios 2:21, 22.

El evangelio es para todos, y unirá en la iglesia a hombres y mujeres que son diferentes en preparación, en carácter y en disposición. Entre ellos habrá algunos que son naturalmente negligentes, que creen que la autoridad es orgullo, y que no es tan [152] necesario ser exigentes. Dios no descenderá hasta sus bajas normas...

El pueblo de Dios tiene una vocación elevada y santa. Es el representante de Cristo. Pablo se dirige a la Iglesia de Corinto como a los que son "santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos". 1 Corintios 1:2...

Si nuestros hábitos de lenguaje y comportamiento no representan adecuadamente la religión cristiana, inmediatamente debiéramos comenzar la obra de reforma. Al representar a Cristo al mundo, formemos hábitos que lo honren. Por doquiera, en forma oculta, hay quienes trabajan para apartar a las almas de Cristo; y Dios quiere tener instrumentos todavía más poderosos que obren entre su pueblo para atraer las almas a Cristo.—The Review and Herald, 6 de mayo de 1884.

El templo judío fue construído con piedras cinceladas sacadas de la cantera de las montañas, y cada piedra estaba preparada para su lugar en el templo, cincelada, pulida y probada antes de ser llevada a Jerusalén. Y cuando todas estuvieron en el lugar correspondiente, la edificación avanzó sin que hubiera el ruido de un hacha o martillo. Este edificio representa el templo espiritual de Dios que está compuesto de materiales extraídos de cada nación y lengua y pueblo, de toda clase, alta y humilde, ricos y pobres, instruidos e ignorantes. Los tales no son sustancias inertes, que deban ser preparadas con martillo y cincel. Son piedras vivientes extraídas del mundo por la verdad; y el gran Arquitecto, el Señor del templo, ahora las está cincelando y puliendo y adecuando para su lugar correspondiente.—Ibid.

Soldados de Cristo, 26 de mayo

En la palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra. 2 Corintios 6:7.

La iglesia de Cristo puede ser adecuadamente comparada con un ejército. La vida de cada soldado es de esfuerzos, penalidades y peligros. Por doquiera hay enemigos vigilantes, dirigidos por el príncipe de los poderes de las tinieblas, que nunca duerme y nunca abandona su puesto. Siempre que un cristiano se descuida, este poderoso adversario ejecuta un súbito y violento ataque. A menos [153] que los miembros de la iglesia sean activos y vigilantes, serán vencidos por las tácticas del enemigo.

¿Qué sucedería si la mitad de los soldados de un ejército se hallaran despreocupados o dormidos cuando se les ordenara que estuvieran en su puesto? El resultado sería la derrota, el cautiverio o la muerte. ¿Escaparía alguno de las manos del enemigo, si fueran tenidos por dignos de un indulto? No, rápidamente recibirían la sentencia de muerte. Y en la iglesia de Cristo el descuido o la infidelidad implican consecuencias mucho más importantes. ¡Qué podría ser más terrible que un ejército de soldados cristianos somnolientos! ¿Qué avance podrían hacer contra el mundo?...

El Maestro demanda obreros evangélicos. ¿Quiénes responderán? Todos los que entran en el ejército no han de ser generales, capitanes, sargentos, ni siquiera cabos. No todos tienen el cuidado y la responsabilidad de dirigir. Hay duro trabajo de otras clases que debe hacerse. Algunos deben cavar trincheras y construir fortificaciones, algunos han de estar como centinelas, algunos han de llevar mensajes. Al paso que no hay sino pocos oficiales, se requieren muchos soldados para formar las filas del ejército; sin embargo, su éxito depende de la fidelidad de cada soldado...

Hay un ferviente trabajo que ha de ser hecho por nosotros individualmente, si hemos de pelear la buena batalla de la fe. Hay en juego intereses eternos. Debemos revestirnos de toda la armadura de justicia, debemos resistir al diablo.—The Review and Herald, 17 de julio de 1883.

La prueba de nuestro discipulado, 27 de mayo

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. Juan 13:35.

No hay nada que pueda debilitar tanto la influencia de la iglesia como la falta de amor... La gente del mundo nos contempla para ver lo que nuestra fe efectúa para nuestros caracteres y vidas. Se fijan para ver si tiene un efecto santificador sobre nuestro
[154] corazón, si estamos siendo transformados a la semejanza de Cristo. Están listos para descubrir cada defecto de nuestra vida, cada inconsecuencia de nuestras acciones. No les demos ocasión de reprochar nuestra fe.

No es la oposición del mundo nuestro mayor peligro, es el mal consentido en nuestro medio el que provoca nuestro mayor desastre. Las vidas no consagradas de profesos cristianos a medias retardan la obra de la verdad y provocan oscuridad en la iglesia de Dios.

No hay una forma más segura de debilitarnos en las cosas espirituales que ser envidiosos, celosos, llenos de críticas y de malas suposiciones...

Si el amor de la verdad está en vuestro corazón, hablaréis de la verdad. Hablaréis de la bienaventurada esperanza que tenéis en Jesús. Si tenéis amor en vuestro corazón, procuraréis establecer y edificar a vuestro hermano en la santísima fe. Si se deja caer una palabra en detrimento del carácter de vuestro amigo o hermano, no animéis al que la pronuncia. Es la obra del enemigo. Advertid bondadosamente al que habla que la Palabra de Dios prohíbe esa clase de conversación. Habéis de vaciar el corazón de todo lo que contamina el templo del alma para que Cristo pueda morar allí. Nuestro Redentor nos ha dicho cómo podemos revelarlo al mundo. Si acariciamos su Espíritu, si manifestamos su amor a otros, si mutuamente preservamos nuestros intereses, si somos bondadosos, pacientes y tolerantes, el mundo tendrá una evidencia por los frutos que llevamos de que somos los hijos de Dios. La unidad en la iglesia es la que la capacita para ejercer una influencia consecuente sobre los incrédulos y mundanos.—The Review and Herald, 5 de junio de 1888.

Venid donde brilla la luz, 28 de mayo

No dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Hebreos 10:25.

No es asunto de poca importancia que una familia que vive en un vecindario de no creyentes se mantenga como representante de Jesús, guardando la ley de Dios. Se nos requiere que seamos epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. Esto [155] implica tremendas responsabilidades. A fin de vivir en la luz, debemos ir donde brilla la luz. No está bien que el pueblo de Dios pierda el privilegio de asociarse con aquellos que tienen la misma fe; pues la verdad pierde su importancia en su mente, su corazón cesa de estar iluminado y vivificado por su influencia santificadora, y pierde su espiritualidad. Han de ser fortalecidos por las palabras del predicador viviente...

La fe de la mayoría de los cristianos vacilará si constantemente descuidan reunirse para intercambiar ideas y orar. Si les fuera imposible disfrutar de tales privilegios religiosos, entonces Dios enviaría luz directamente del cielo por medio de sus ángeles para animarlos, para confortarlos y bendecir a sus hijos esparcidos. Pero no intenta efectuar un milagro para sustentar la fe de sus hijos. Se les pide que amen la verdad lo suficiente como para hacer algún esfuerzo a fin de conseguir los privilegios y bendiciones que les otorga Dios...

“Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré como el hombre que perdona a su hijo que le sirve”. Malaquías 3:16, 17.

Vale la pena, pues, aprovechar de los privilegios que están a nuestro alcance y aun a costa de algunos sacrificios reunirse con los que temen a Dios y hablar para él.—The Review and Herald, 14 de noviembre de 1882.

Una vida de fortaleza, 29 de mayo

Me es necesario hacer las obras del que me envió, entretanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Juan 9:4.

La vida cristiana no consiste meramente en el ejercicio de la humildad, la paciencia, la mansedumbre y la bondad. Uno puede poseer estos preciosos y amables rasgos, y sin embargo faltarle nervio y espíritu, y puede ser casi inútil cuando la obra es difícil. A
[156] tales personas les falta una actitud positiva, energía, solidez y fortaleza de carácter que las capacitarían para resistir el mal y las convertirían en un poder en la causa de Dios.

Jesús fue nuestro ejemplo en todas las cosas, y fue un trabajador ferviente y constante. Comenzó su vida de utilidad en la niñez. A los doce años ya estaba ocupado “en los negocios de su Padre”. Entre los doce y los treinta años, antes de que comenzara su ministerio público, vivió una vida de activa laboriosidad. Nunca estuvo ocioso Jesús en su ministerio. Dijo: “Debo obrar las obras del que me envió”. Los dolientes que iban a él nunca eran despedidos sin alivio. Conocía cada corazón y sabía cómo ministrar a sus necesidades. De sus labios salían amantes palabras para consolar, animar y bendecir, y los grandes principios del reino de los cielos fueron presentados delante de las multitudes en palabras tan simples que todos podían entenderlas.

Jesús era un trabajador silencioso y abnegado. No procuraba fama, riquezas, ni aplausos; ni tampoco tenia en cuenta su comodidad y placer... No rehuía los cuidados y responsabilidades como lo hacen tantos de sus profesos seguidores...

No importa cuán completa haya sido nuestra consagración cuando nos convertimos, no nos valdrá de nada a menos que la renovemos diariamente, pero una consagración que abarca realmente lo presente es fresca, genuina y aceptable a Dios. No tenemos semanas y meses para estar a los pies del Señor, mañana no es nuestro, porque no lo hemos recibido todavía, pero hoy podemos trabajar para Jesús.—The Review and Herald, 6 de enero de 1885.

Imitad a Cristo, 30 de mayo

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó. Hebreos 3:1, 2.

Al dar un ejemplo a los hombres de lo que deberían ser y hacer, Jesús, el Redentor del mundo, no tuvo una senda suave que recorrer...Jesús había sido el comandante del cielo; sin embargo, en la tierra fue como Aquel que sirve. Soportó privaciones sin quejarse y vivió la vida de un desvalido. No disfrutó de los lujos con que se rodean tantos de los que pretenden ser sus seguidores; no [157] tuvo absolutamente en cuenta su placer, comodidad o conveniencia. Fue un varón de dolores, experimentado en quebrantos. Toda su vida fue de abnegación expresada en su oración: “No sea como yo quiero, sino como tú”.

Cristo es nuestro modelo, y los que siguen a Cristo no andarán en tinieblas, pues no procurarán su propio placer. Glorificar a Dios será el continuo propósito de su vida. Cristo representó el carácter de Dios ante el mundo. El Señor Jesús condujo su vida de tal forma que los hombres estuvieron obligados a reconocer que había hecho bien todas las cosas. El Redentor del mundo fue la luz del mundo, pues su carácter fue sin falta. Aunque era el Unigénito Hijo de Dios, y el heredero de todas las cosas del cielo y de la tierra, no dejó un ejemplo de indolencia y complacencia propia...

Cristo nunca aduló a nadie. Nunca engañó ni defraudó, nunca cambió su rectilínea justicia para obtener el favor o el aplauso. Siempre expresó la verdad. La ley de la bondad estuvo en sus labios y no hubo engaño en su boca. Compare el ser humano su vida con la vida de Cristo, y por medio de la gracia que imparte Jesús a los que lo convierten en su Salvador personal, alcance la norma de justicia. Imite el ejemplo de Aquel que vivió la ley de Jehová, que dijo: “He guardado los mandamientos de mi Padre”. Juan 15:10. Los que sigan a Cristo continuamente mirarán la perfecta ley de libertad.—The Youth’s Instructor, 18 de octubre de 1894.

La gracia, un educador, 31 de mayo

Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús... el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. 1 Corintios 1:4, 8.

En este mundo tenemos deberes temporales que cumplir, y en la realización de esos deberes estamos formando caracteres que soportarán la prueba del juicio o serán pesados en la balanza y hallados faltos. Podemos cumplir con los más pequeños deberes [158] noble, firme, fielmente como si viéramos que toda la hueste celestial nos contempla. Aprended una lección del jardinero. Si quiere que crezca una planta, la cultiva y poda, la riega, da vuelta la tierra en torno a sus raíces, la planta donde la luz del sol la beneficie, y día tras día trabaja con ella; y no mediante esfuerzos violentos sino por actos constantemente repetidos consigue que el arbusto llegue a su forma perfecta y su florecimiento sea pleno.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo obra como un educador sobre el corazón y la mente. La continua influencia de su Espíritu sobre el alma educa, modela y da forma al carácter a la semejanza del modelo divino. Recuerden los jóvenes que una repetición de actos forma hábitos, y los hábitos el carácter... El amor de Cristo ¿es un agente viviente y activo en vuestra alma que os corrige, reforma y refina, y os purifica de vuestras malas prácticas? Hay la necesidad de cultivar cada gracia que Jesús, por medio de sus sufrimientos y su muerte, ha colocado dentro de nuestro alcance. Habéis de manifestar la gracia que se os ha concedido tan ricamente...

Los mandamientos de Dios son amplísimos, y el Señor no se agrada con el desorden de sus hijos, con sus vidas malogradas por los defectos, y su experiencia religiosa aquejada de invalidez, su crecimiento en la gracia empequeñecido porque persisten en fomentar deficiencias heredadas y cultivadas... si la gracia de Cristo no puede remediar esos defectos, ¿qué pues constituye la transformación del carácter?—The Youth's Instructor, 7 de septiembre de 1893.

Junio

Un nuevo canto en nuestro corazón, 1 de junio

Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová. Salmos 40:3.

El que cree en Cristo se hace uno con Cristo para mostrar la gloria de Dios, pues Dios ha puesto un nuevo cántico en su boca, una alabanza al Señor. Diariamente desea conocer más de Cristo para que pueda llegar a ser más como él. Discierne las cosas espirituales y disfruta de la contemplación de Cristo; y al contemplarlo, es transformado imperceptiblemente a la imagen de Cristo... No hace
[159] depender la aceptación de Dios de lo que el pueda hacer, sino que descansa completamente en los méritos de la justicia de Cristo. Sin embargo, sabe que no puede ser negligente y ser hijo de Dios. Escudriña las Escrituras que testifican de Cristo ante él, que lo presentan como el Modelo perfecto...

Ante su mente se despliega una verdad preciosa, y la recibe en el santuario íntimo de su alma. Las atracciones del mundo le resultan insípidas pues la gloria y el valor de la eternidad se abren ante él. Puede decir con el apóstol: “No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios”. 1 Corintios 2:12.

El que tiene una experiencia genuina en las cosas de Dios, no será indiferente para los que están en tinieblas, sino que preguntará: ¿Qué diría Jesús a estas pobres almas necesitadas? Procurará hacer brillar su luz. Orará en procura de sabiduría, gracia y tacto, para saber hablar una palabra en sazón al cansado. En lugar de ocuparse de conversar de cosas triviales, de chancear y bromear, será un mayordomo fiel de la gracia de Dios, aprovechará al máximo sus oportunidades, y la semilla sembrada brotará y dará frutos para vida eterna. El tesoro de la verdad está en su corazón y puede producir buenas cosas.—The Youth’s Instructor, 22 de diciembre de 1892.

No hay que detenerse, 2 de junio

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. 2 Pedro 1:1, 2.

¡Qué gran tema es el de la contemplación de la justicia de Dios y nuestro Salvador Jesucristo! El contemplar a Cristo y su justicia no deja lugar para la justificación propia, para la glorificación del yo. No hay lugar para las detenciones en este capítulo. Hay un continuo avance en cada etapa del conocimiento de Cristo. La vida eterna es mediante el conocimiento de Cristo. Jesús dice en su oración: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Juan 17:3. Hemos de gloriarnos en Dios... "Por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, [160] santificación y redención; para que, como está escrito: el que se gloría, gloríese en el Señor". 1 Corintios 1:30, 31...

Hemos sido llamados al conocimiento de Cristo y esto es el conocimiento de la gloria y la virtud. Es un conocimiento de la perfección del carácter divino, manifestado a nosotros en Jesucristo, lo que hace posible que tengamos comunión con Dios. Por las grandes y preciosas promesas hemos de llegar a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia.

¡Qué posibilidades se presentan ante los jóvenes que se aferran de las divinas seguridades de la Palabra de Dios! Apenas puede comprender la mente humana lo que es la anchura y profundidad y altura de las adquisiciones espirituales que se pueden alcanzar al llegar a ser participantes de la naturaleza divina. El ser humano que presta obediencia a Dios, que llega a ser participante de la naturaleza divina, haya placer en guardar los mandamientos de Dios, porque es uno con Dios; mantiene una relación tan vital con Dios, como el Hijo con el Padre.—The Youth's Instructor, 24 de octubre de 1895.

Sumando y multiplicando, 3 de junio

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. 2 Pedro 1:3.

Aunque somos débiles y pecadores mortales, podemos alcanzar la gloria y la virtud aprendiendo diariamente lecciones en la escuela de Cristo, siendo transformados a la imagen divina, manifestando su excelencia de carácter, sumando una gracia a otra gracia, subiendo peldaño tras peldaño la escalera que conduce al cielo, llegando a ser completos en el Amado. Cuando trabajemos en el plan de la suma, añadiendo por fe una gracia a otra gracia, Dios actuará en el plan de la multiplicación y nos multiplicará gracia y paz...

Si nuestros jóvenes obedecieran las reglas presentadas en este capítulo y las practicaran, ¡qué influencia ejercerían para la
[161] justicia!... La ley que han transgredido no sería más un yugo de servidumbre, sino sería la ley de libertad, la libertad filial. Habiéndose arrepentido ante Dios, habiendo ejercido fe en Cristo, han experimentado el perdón y estiman la ley de Dios más que el oro, sí, más que el oro fino.

Jesús es el que lleva los pecados. Quita nuestros pecados y nos hace participantes de su santidad. ¡Qué tierno y compasivo amor habita en el corazón de Cristo hacia los que ha comprado con su sangre! Puede salvar hasta lo sumo a todos los que acuden a Dios mediante él. Hay poder en estas preciosas promesas, y debiéramos cooperar con la obra de Cristo, dedicando todos nuestros talentos recibidos de Dios al servicio del Maestro, para que el Espíritu Santo pueda trabajar mediante nosotros para la gloria y honra de Cristo.

Los alumnos debieran tener una idea creciente de lo que significa ser cristiano. Ser cristiano significa aprender en la escuela de Cristo. Significa la relación del alma, mente y cuerpo con la sabiduría divina. Cuando existe esta unión entre el alma y Dios, somos enseñados de Dios.—The Youth's Instructor, 31 de octubre de 1895.

Cuando estáis creciendo, 4 de junio

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. 2 Pedro 3:18.

Al crecer en Jesús, los jóvenes tienen el privilegio de crecer en la gracia y conocimiento espirituales. Podemos conocer más y más de Jesús mediante el escudriñamiento de las Escrituras efectuado con interés y si luego seguimos las sendas de verdad y justicia, allí reveladas. Los que siempre crecen en la gracia, serán constantes en la fe y progresarán. Debiera haber un ferviente deseo en el corazón de cada joven que se ha propuesto ser discípulo de Jesucristo, de alcanzar la más elevada norma cristiana, de ser obrero con Cristo. Avanzará continuamente, si su propósito es el de pertenecer a aquellos que se presentarán sin mácula delante del trono de Dios. La única forma de mantenerse constante es mediante el progreso diario en la vida divina. La fe se aumentará si vencemos [162] con ella a las dudas y los obstáculos cuando entramos en conflicto con ellos... Si estáis creciendo en la gracia y el conocimiento de Jesucristo, aprovecharéis de cada privilegio y oportunidad para obtener un mayor conocimiento de la vida y el carácter de Cristo.

La fe en Cristo crecerá cuando conozcáis a vuestro Redentor, meditando en su vida inmaculada y su infinito amor... Cuando crezcáis en la gracia, os sentiréis inclinados a asistir a las reuniones religiosas, gozosamente daréis testimonio del amor de Cristo delante de la congregación. Por su gracia, Dios puede hacer prudente al joven y puede dar conocimiento y experiencia a los niños. Ellos pueden crecer diariamente en la gracia... Sea elevado vuestro propósito en la vida, como lo hicieron José, Daniel y Moisés; y tomad en cuenta el costo de la edificación del carácter, y entonces edificad para el tiempo y la eternidad... Al hacer esta obra para vosotros mismos, estáis teniendo influencia sobre muchos otros... ¡Cuán buenas son las palabras habladas en sazón! ¡Cuánta fortaleza dará una palabra de esperanza, valor y determinación!—The Youth’s Instructor, 1 de septiembre de 1816.

Alcanzad la estatura de Cristo, 5 de junio

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Efesios 4:13.

Las tremendas consecuencias de la eternidad demandan de nosotros algo más que una religión imaginaria. Una majestuosa forma de culto y ceremonias de mucha apariencia no constituyen una luz para el mundo; y sin embargo la verdad que es considerada y admirada en la misma forma en que se estiman un bello cuadro y una hermosa flor, y que no entra en el santuario íntimo del alma, es considerada por muchos como todo lo que se requiere en un adorador...

Seremos salvados eternamente cuando entremos por las puertas de la ciudad. Entonces podremos regocijarnos de que somos
[163] salvados, eternamente salvados. Pero hasta entonces necesitamos prestar oídos a la admonición del apóstol: “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”. Hebreos 4:1. Tener un conocimiento de Canaán, cantar los himnos de Canaán, regocijarse en la perspectiva de entrar en Canaán, no llevó a los hijos de Israel hasta las viñas y olivares de la tierra prometida. Tan solo podían hacerla suya en verdad ocupándola, cumpliendo con las condiciones, ejerciendo fe viviente en Dios, aferrándose de sus promesas...

Cristo es el autor y consumador de nuestra fe, y cuando nos entregamos en sus manos, creceremos continuamente en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador. Progresaremos hasta que lleguemos a la estatura plena de hombres y mujeres en Cristo. La fe obra por el amor y purifica el alma, eliminando el amor al pecado que conduce a la rebelión contra la ley de Dios y a su transgresión... El carácter se transforma por medio de la obra del Espíritu Santo, y la mente y la voluntad del ser humano se colocan en perfecta conformidad con la voluntad divina, y esto está de acuerdo con la norma divina de justicia.—The Youth’s Instructor, 17 de febrero de 1898.

¿Estás creciendo tú? 6 de junio

Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo. Efesios 4:15.

No es una verdadera evidencia de que tú seas cristiano el que tus emociones se conmuevan o tu espíritu se conmueva por la verdad, la pregunta es: ¿Estás creciendo en Cristo, tu cabeza viviente? ¿Se manifiesta en tu vida la gracia de Cristo? Dios da su gracia a los hombres para que ellos deseen más de su gracia. La gracia de Dios siempre obra en el corazón humano y cuando se la recibe, la evidencia de su recepción aparecerá en la vida y el carácter del que la recibe, pues se verá la vida espiritual que se desarrolla en lo interior. La gracia de Cristo en el corazón siempre promoverá la vida espiritual y se efectuará un avance espiritual. Todos necesitamos un Salvador personal o pereceremos en nuestros pecados. Desde lo íntimo del alma, hagámonos la pregunta: [164] ¿Estamos creciendo en Cristo, nuestra cabeza viviente? ¿Estoy ganando un conocimiento mayor de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado? No vemos las plantas que crecen en el campo, y sin embargo estamos seguros de que crecen, y ¿no hemos de conocer en cuanto a nuestra fortaleza y crecimiento espirituales?—The Review and Herald, 24 de mayo de 1892.

Cuando seamos verdaderamente cristianos, nuestro corazón estará lleno de mansedumbre, cortesía y bondad, porque Jesús ha perdonado nuestros pecados. Como niños obedientes recibiremos y apreciaremos los preceptos que nos ha dado y asistiremos a los ritos que ha instituido. Continuamente procuraremos obtener un conocimiento de Cristo. Su ejemplo será la regla de nuestra vida. Los que son discípulos de Cristo tomarán la obra donde él la dejó y la harán avanzar en su nombre. No imitarán las palabras, el espíritu y las prácticas de nadie, sino de Cristo. Sus ojos estarán sobre el capitán de su salvación. Su voluntad es la ley de ellos. Y a medida que avancen, verán cada vez mas claramente el rostro de Cristo, su carácter, su gloria.—The Review and Herald, 4 de agosto de 1891.

Desarrollo y fructificación, 7 de junio

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo. Filipenses 1:9, 10.

El deseo del Señor es que sus seguidores crezcan en gracia, que su amor abunde más y más, que estén llenos de los frutos de justicia... Donde hay vida, habrá crecimiento y fructificación; pero a menos que crezcamos en la gracia, nuestra espiritualidad se empequeñecerá, será enfermiza, estéril. Solo mediante el crecimiento y la fructificación podemos cumplir el propósito de Dios para nosotros. Cristo dijo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto". Juan 15:8. A fin de llevar mucho fruto, debemos aprovechar al máximo nuestros privilegios. Debemos usar cada oportunidad que se nos concede para fortalecernos.

[165] A cada ser humano le ha sido preparado un carácter puro y noble con todas sus majestuosas posibilidades. Pero hay muchos que no tienen un anhelo ferviente de tal carácter. No están dispuestos a apartarse del mal para poder tener el bien. Dentro de su alcance hay grandes oportunidades, pero descuidan el aferrarse de las bendiciones que los pondrían en armonía con Dios. Van en contra de la voluntad de aquel que procura su bien. Son ramas muertas que no tienen una unión viviente con la Vida. No pueden crecer.

La dadivosidad es uno de los planes divinos para el crecimiento. El cristiano ha de ganar fortaleza fortaleciendo a otros. "El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado". Proverbios 11:25. Esta no es meramente una promesa. Es una ley divina, una ley por la cual Dios establece que los arroyos de benevolencia fluyan continuamente de vuelta hacia tu fuente, como las aguas de lo profundo se mantienen en constante circulación.—The Signs of the Times, 12 de junio de 1901.

Señales de la verdadera santificación, 8 de junio

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 1 Tesalonicenses 5:23.

La obra de la santificación comienza en el corazón y debemos relacionarnos de tal forma con Dios que Jesús pueda poner su molde divino sobre nosotros. Debemos vaciarnos del yo a fin de dar lugar para Jesús, pero son muchos los que tienen su corazón tan lleno de ídolos que no tienen lugar para el Redentor del mundo. El mundo mantiene en cautiverio el corazón de los hombres. Enfocan sus pensamientos y afectos en sus negocios, su posición, su familia, se aferran a sus opiniones y modos de proceder y los acarician como a ídolos en el alma... Debemos vaciarnos del yo. Pero no es esto todo lo que se requiere; pues cuando hayamos renunciado a nuestros ídolos, el vacío debe ser llenado...

Cuando vaciáis el corazón del yo, debéis aceptar la justicia de Cristo. Aferraos a ella, por fe... Si abrís la puerta del corazón, Jesús llenara el vacío mediante el don de su Espíritu, y entonces podréis ser predicadores vivientes en vuestro hogar, en la iglesia y en el [166] mundo. Podréis difundir la luz, porque los brillantes rayos del Sol de Justicia brillan sobre vosotros. Vuestra vida humilde, vuestra conducta santa, vuestra rectitud e integridad dirán a todos los que os rodean que sois hijos de Dios, herederos del cielo, que no hacéis de este mundo el lugar de vuestra morada, sino que sois peregrinos y extranjeros aquí, que buscáis una patria mejor, la celestial...

A fin de mantener al mundo debidamente subordinado, es necesario tener una fe en Cristo que sea más que nominal o esporádica. Muchos podrán haber aceptado el hecho de que Jesús era el Hijo de Dios, y sin embargo no tienen una fe salvadora. Jesús debe ser el todo y en todo para el alma. Debéis creer en él como en vuestro Salvador personal y completo.—The Review and Herald, 23 de febrero de 1892.

Jesús nuestro todo, 9 de junio

Más por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención. 1 Corintios 1:30.

El crecimiento en el conocimiento del carácter de Cristo es lo que santifica el alma. Discernir y apreciar la maravillosa obra de la expiación, transforma al que contempla el plan de salvación. Contemplando a Cristo, se transforma a la misma imagen de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor. La contemplación de Jesús llega a ser un proceso ennoblecedor y refinador... La perfección del carácter de Cristo es la inspiración del cristiano...

Cristo nunca debería estar fuera de la mente. El ángel dijo acerca de él: "Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Mateo 1:21. Jesús, ¡precioso Salvador! En él se encuentra todo: seguridad, ayuda y paz. Él es quien despeja todas nuestras dudas; las arras de todas nuestras esperanzas. ¡Cuán precioso es el pensamiento de que ciertamente podemos ser [167] participantes de la naturaleza divina, por la cual podemos vencer como venció Cristo! Jesús es la plenitud de nuestra expectativa. Es la melodía de nuestros himnos, la sombra de una gran roca para los cansados. Es agua viviente para el alma sedienta. Es nuestro refugio en la tormenta. Nuestra justificación, nuestra santificación, nuestra redención.—The Review and Herald, 26 de agosto de 1890.

El poder de Cristo ha de ser el consuelo, la esperanza, la corona de gozo de todos los que siguen a Jesús en sus conflictos, en sus luchas en la vida. El que ciertamente sigue al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, puede exclamar mientras avanza: "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe". 1 Juan 5:4.

¿Qué clase de fe es la que vence al mundo? Es la que hace de Cristo vuestro Salvador personal, la fe que, reconociendo vuestra impotencia, vuestra completa incapacidad de salvaros a vosotros mismos, se aferra del Ayudador que es poderoso para salvar, como de vuestra única esperanza.—Ibid.

Un motivo perdurable, 10 de junio

Porque el amor de Cristo nos constriñe. 2 Corintios 5:14.

Debiéramos procurar representar a Cristo en cada acto de la vida cristiana: procurar hacer que su servicio parezca atractivo. Nadie haga que la religión sea repulsiva mediante lamentos, suspiros y el relato de sus pruebas, sus desprendimientos y sacrificios. No deis un mentís a vuestra profesión de fe por vuestra impaciencia, enojo y descontento. Manifiéstense las gracias del Espíritu en forma de bondad, mansedumbre, tolerancia, alegría y amor. Véase que el amor de Cristo es un motivo perdurable; que vuestra religión no es una vestimenta que se puede sacar o poner de acuerdo con las circunstancias, sino un principio tranquilo, firme, inmutable. ¡Con dolor afirmo que el orgullo, la incredulidad y el egoísmo, como un inmundo cáncer, están minando la piedad vital del corazón de más de un profeso cristiano! Cuando se los juzgue de acuerdo con sus obras, cuántos aprenderán, demasiado tarde, que su religión no fue sino un reluciente engaño, no reconocido por Jesucristo.

El amor a Jesús se verá, se sentirá. No se puede ocultar. Ejerce un poder admirable. Hace osado al tímido, diligente al perezoso, [168]
sabio al ignorante. Hace elocuente la lengua tartamuda, y despierta a nueva vida y vigor al intelecto dormido. Da esperanza al desalentado, gozo al melancólico. El amor a Cristo inducirá a su poseedor a aceptar responsabilidad a causa de Cristo y a llevarla con la fortaleza de Jesús. El amor a Cristo no desmayará ante las tribulaciones, ni se apartará del deber debido a los reproches.—The Review and Herald, 29 de noviembre de 1887.

El amor puro actúa sencillamente, y no reconoce otro motivo. Cuando se combina con los motivos terrenales y los intereses egoístas, deja de ser puro. Dios considera más el amor con que trabajamos, que la cantidad que hacemos. El amor es un atributo celestial. El corazón natural no lo puede originar. Esta planta celestial florece únicamente donde Cristo reina supremo.—The Youth's Instructor, 13 de enero de 1898.

Primero las cosas más importantes, 11 de junio

No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. 2 Corintios 4:18.

Satanás se ha esforzado continuamente por eclipsar las glorias del mundo venidero y atraer toda la atención a las cosas de esta vida. Ha procurado arreglar las cosas de modo que nuestro pensamiento, nuestra ansiedad, nuestro trabajo se enfoquen plenamente en las cosas temporales, para que no veamos ni comprendamos el valor de las realidades eternas. El mundo y sus cuidados ocupan un lugar demasiado grande, mientras que Jesús y las cosas celestiales disponen de una porción demasiado pequeña de nuestros pensamientos y afectos. Debiéramos cumplir concienzudamente con todos los deberes de la vida de todos los días, pero también es esencial que cultivemos, por encima de todo lo demás, el sagrado afecto hacia nuestro Señor Jesucristo.—The Review and Herald, 71-1890.

[169] La perspectiva de las cosas celestiales no incapacita a los hombres y mujeres para las cosas de esta vida, sino por el contrario los hace más eficientes y fieles. Aunque las majestuosas realidades del mundo eterno parecen cautivar la mente, captar la atención y arrebatar todo el ser, sin embargo, con la iluminación espiritual vienen una calma y diligencia de procedencia celestial que capacitan al cristiano para hallar placer en la realización de los deberes comunes de la vida...

La contemplación del amor de Dios, manifestado en el don de su Hijo para la salvación de los hombres caídos, conmoverá el corazón y despertará las facultades del alma como no lo puede hacer otra cosa. La obra de la redención es maravillosa, es un misterio del universo de Dios...

Si nuestros sentidos no han sido embotados por el pecado y por la contemplación del cuadro oscuro que Satanás nos presenta constantemente, un raudal de gratitud, ferviente y continuo, emanará de nuestro corazón hacia Aquel que diariamente nos colma con beneficios de que somos completamente indignos.—Ibid.

La preparación para el cielo, 12 de junio

Pero anhelaban una [ciudad] mejor, esto es, celestial, por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad. Hebreos 11:16.

Profesamos ser peregrinos y extranjeros en la tierra, que vamos a un país mejor, el celestial. Si es cierto que no somos sino peregrinos aquí, que viajamos hacia una tierra donde solo pueden morar los santos, consideraremos como nuestra primera ocupación el conocer ese país; preguntaremos diligentemente en cuanto a la preparación necesaria, los modales y carácter que debemos tener a fin de ser ciudadanos allí. Jesús, el Rey de ese país, es puro y santo. Ha ordenado a sus seguidores: "Sed santos, porque yo soy santo". 1 Pedro 1:16. Si en lo futuro hemos de asociarnos con Cristo y los ángeles sin pecado, debemos capacitarnos aquí para esa compañía.

Esta es nuestra obra: nuestra obra suprema. Toda otra consideración es de menor importancia. Nuestra conversación, nuestra conducta, cada uno de nuestros actos debieran ser de tal naturaleza que convenzan a nuestra familia, a nuestros vecinos, y al mundo [170]
que esperamos ir pronto a un país mejor...

La tierra hacia la cual viajamos es en todo sentido mucho más atrayente de lo que fue la tierra de Canaán para los hijos de Israel... ¿Qué detuvo su progreso precisamente a la vista de la buena tierra? Las dificultades ante ellos no eran tan grandes como las que habían encontrado previamente. El gran obstáculo estaba en ellos mismos. Fue su propia y determinada incredulidad lo que los hizo volverse. No estuvieron dispuestos a arriesgar nada por las promesas de Dios... La historia de los hijos de Israel está escrita como una amonestación para nosotros "a quienes han alcanzado los fines de los siglos". 1 Corintios 10:11. Por así decirlo estamos en los mismos bordes de la Canaán celestial... Si tenemos fe en las promesas de Dios, mostraremos... que no vivimos para este mundo, sino que nuestra primera ocupación es prepararnos para esa tierra santa.—The Review and Herald, 29 de noviembre de 1881.

“Retengamos firme hasta el fin”, 13 de junio

Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio. Hebreos 3:14.

Todos podemos ejercer fe. Oro al Señor que me dé fortaleza, salud y claridad mental, y creo que oye mis oraciones. Se nos exhorta a ser sobrios, velar y orar, pero esto no significa que hemos de lamentarnos y estar descontentos, como huérfanos. Es cierto que la lucha en pro del continuo avance en la vida cristiana debe durar toda la vida, pero nuestro avance por el sendero celestial puede ser esperanzado. Si manifestamos una intensa energía, proporcionada al objeto por el cual luchamos, la vida eterna, somos participantes de Cristo y de todas las ricas mercedes que está dispuesto y listo a dar a los que perseverando en el bien hacer, buscan gloria, honra e inmortalidad. Si retenemos el principio de nuestra confianza con firmeza hasta el fin, veremos al Rey en su gloria.

[171] No pido senderos suaves, pero sí suplico a mi Padre celestial que me aumente la fe, que pueda superar toda dificultad posible. Él puede darnos el Consolador y está dispuesto a darlo; pero debemos tener firmeza y decisión, manteniendo, en todas las circunstancias, una integridad y confianza cristianas puras... Nos llega la exhortación: “Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza”. 2 Pedro 3:17.

Están por ganarse intereses eternos, aun la salvación de nuestra alma; y cada día hemos de ser vigilantes y sobrios. Sin embargo, hemos de ser alegres y agradecer al Señor por sus bendiciones. Debemos tener fe, fe viviente. Dios es nuestra eficiencia, la Fuente de todo poder. Sus recursos no pueden extinguirse...

Para todos aquellos cuyas manos parecen debilitarse y sueltan su asidero, tengo el mensaje: Aferraos más firmemente al estandarte. La fe dice, avanzad. No debéis fracasar ni desanimaros. No hay debilidad de fe en el que avanza continuamente.—Carta 119, 1896.

La venida del consolador, 14 de junio

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. Juan 14:16, 17.

Cristo estaba por irse a su hogar celestial, pero aseguró a sus discípulos que enviaría al Consolador que habitaría con ellos para siempre. Todos pueden confiar implícitamente en la dirección de ese Consolador. Es el Espíritu de verdad; pero el mundo no puede ver ni recibir esa verdad...

Cristo quería que sus discípulos comprendieran que no los dejaría huérfanos. "No os dejaré huérfanos" declaró; "vendré a vosotros". Vers. 18. ¡Preciosa y gloriosa seguridad de vida eterna! Aunque Cristo iba a estar ausente, la relación de ellos con él había de ser como la de un hijo con su padre...

Las palabras dirigidas a los discípulos nos llegan a través de las palabras de ellos. El Consolador es nuestro tanto como de ellos, en todos los tiempos y en todos los lugares, en todos los dolores y en todas las aflicciones, cuando las perspectivas parecen oscuras y [172] confuso el futuro, y nos sentimos desvalidos y solos. Entonces es cuando el Consolador será enviado en respuesta a la oración de fe.

No hay consolador como Cristo, tan tierno y tan leal. Está conmovido por los sentimientos de nuestras debilidades. Su Espíritu habla al corazón. Las circunstancias pueden separarnos de nuestros amigos; el amplio e inquieto océano puede agitarse entre nosotros y ellos. Aunque exista su sincera amistad, quizá no puedan demostrarla haciendo para nosotros lo que recibiríamos con gratitud. Pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Doquiera estemos, doquiera vayamos, siempre está allí, Alguien que está en el lugar de Cristo para actuar por él. Siempre está a nuestra diestra para dirigirnos palabras suaves y amables.—The Review and Herald, 26 de octubre de 1897.

Nuestras credenciales divinas, 15 de junio

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Juan 17:11.

La unidad, la armonía que debieran existir entre los discípulos de Cristo se describen con estas palabras: "Para que sean uno, así como nosotros". Pero cuántos hay que se retiran y parecen creer que han aprendido todo lo que necesitaban aprender... Los que eligen quedarse en los bordes del campamento no pueden saber lo que sucede en el círculo más íntimo. Deben ir hasta el mismo centro pues como pueblo debemos estar unidos en fe y propósito... Mediante esa unidad hemos de convencer al mundo de la misión de Cristo, y presentar nuestras credenciales divinas al mundo...

"Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado". Vers. 23. ¿Podemos comprender el significado de estas palabras? ¿Podemos admitirlo? [173] ¿Podemos medir este amor? El pensamiento de que Dios nos ama como ama a su Hijo, debiera acercarnos a él en gratitud y alabanza. Se ha provisto lo necesario para que Dios pueda amarnos como ama a su Hijo, y es mediante nuestra unión con Cristo y nuestra unión mutua. Cada uno de nosotros debe ir a la fuente y beber por sí mismo. Mil alrededor de nosotros pueden beber del manantial de la salvación, pero no seremos refrigerados a menos que bebamos por nosotros mismos de las aguas sanadoras. Debemos ver la belleza, la luz de la Palabra de Dios por nosotros mismos y encender nuestro candil en el altar divino para que podamos ir al mundo manteniendo en alto la Palabra de vida como una lámpara brillante y resplandeciente...

¡Cuán preciosas son estas palabras! "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria". Vers. 24. Cristo desea que contemplemos su gloria. ¿Dónde? En el reino de los cielos. Quiere que seamos uno con él.—The Review and Herald, 11 de marzo de 1890.

La unión con Cristo y el padre, 16 de junio

Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros: para que el mundo crea que tú me enviaste. Juan 17:21.

Repítanse con frecuencia estas palabras y cada alma discipline sus ideas, espíritu y acción diariamente de modo que pueda cumplirse esta oración de Jesucristo. Él no requiere cosas imposibles de su Padre. Ora por lo que precisamente debe haber en sus discípulos en relación con la unión mutua, y su unidad y unión con Dios y Jesucristo. Cualquier cosa que no llegue a este nivel no corresponde con la perfección del carácter cristiano. La cadena áurea del amor, que vincula los corazones de los creyentes en unidad, con lazos de compañerismo y amor, y en unión con Cristo y el Padre, establece la perfecta conexión y da al mundo un testimonio del poder del cristianismo que no puede ser controvertido...

Entonces será desarraigado el egoísmo y no existirá la infidelidad. No habrá contiendas ni divisiones. No habrá terquedad en nadie que esté unido con Cristo. Nadie procederá con la terca independencia del descarriado e impulsivo niño que deja caer la mano [174] que lo conduce y elige tropezar solo...

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". Juan 13:34, 35. Satanás comprende el poder de tal testimonio ante el mundo, y cuánto puede hacer en transformar el carácter. No le agrada que una luz tal brille de aquellos que pretenden creer en Jesucristo, y pondrá en práctica cualquier medio concebible para romper esa cadena áurea que une corazón con corazón de los que creen la verdad y los une en íntima relación con el Padre y el Hijo...

Creemos en Jesucristo. Unimos nuestra alma con Cristo. Él dice: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto... Esto os mando: Que os améis unos a otros". Juan 15:16, 17.—Carta 110, 1893.

La medida de Dios para mi carácter, 17 de junio

Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos. 2 Corintios 10:12.

Muchos se miden a sí mismos entre sí, y comparan su vida con las vidas de otros. Esto no es correcto. Solo Cristo es nuestro ejemplo. Es nuestro verdadero modelo, y cada uno debiera esforzarse en sobresalir imitándolo...

Ser cristiano no es meramente llevar el nombre de Cristo, sino tener la mente de Cristo, someterse a la voluntad de Dios en todas las cosas. Muchos que profesan ser cristianos tienen todavía que aprender esta gran lección. Muchos saben poco de lo que es negarse a sí mismos por Cristo. No estudian cómo pueden glorificar mejor a Dios y hacer avanzar su causa. Pero es el yo, el yo, ¿cómo puede ser complacido? Tal religión no tiene valor. En el día de Dios, los que la poseen serán pesados en la balanza y hallados faltos.—The
[175] Review and Herald, 4 de septiembre de 1883.

No vale mucho lo que digan los hombres, ni sus opiniones. La cuestión que nos interesa es: ¿Cuál es la medida de Dios para mi carácter?... Cada uno tiene su propia obra que hacer, sus propias decisiones que tomar. El que mantiene a otro en un sendero equivocado, no está de parte de Dios sino del enemigo. “No hice así”, dice Nehemías, “a causa del temor de Dios”. Nehemías 5:15. Cada uno ha de ceñirse para el conflicto espiritual que está ante nosotros. Los planes del mundo, las costumbres del mundo, aquellas cosas que consiente el mundo, no son para nosotros. Hemos de decir: “No hice así a causa del temor de Dios”. El egoísmo, la falta de honradez, la astucia, tratan de entrar en el corazón. No les demos lugar.

Nehemías fue sincero para la gloria de Dios... Por la estabilidad de su proceder, demostró que era un valiente cristiano. Su conciencia estaba limpia, refinada, ennoblecida por la obediencia a Dios. Rehusó apartarse de los principios cristianos.—Carta 406, 1906.

La santidad, compañera de la humanidad, 18 de junio

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. 1 Pedro 5:5.

Cuántos se aferran tenazmente a lo que creen que es dignidad, y que solo es estima propia. Los tales tratan de honrarse a sí mismos, en vez de esperar con humildad de corazón que Cristo los honre. En la conversación, más tiempo se pasa hablando del yo que exaltando las riquezas de la gracia de Cristo... No han aprendido de Aquel que dice: "Soy manso y humilde de corazón". Mateo 11:29.

La verdadera santidad y humildad son inseparables. Mientras más cerca esté el alma de Dios, más completamente se humillará y someterá. Cuando Job oyó la voz del Señor desde el torbellino, exclamó: "Me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza". Job 42:6. Cuando Isaías vio la gloria del Señor, y oyó a los querubines que clamaban: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos", [176] exclamó: "¡Ay de mí! que soy muerto". Isaías 6:3, 5. Cuando fue visitado por el mensajero celestial, Daniel dijo: "Mi fuerza se cambió en desfallecimiento". Daniel 10:8. Pablo, después de haber sido arrebatado al tercer cielo y haber oído cosas que no es lícito que diga el hombre, habla de sí como el menor "que el más pequeño de todos los santos". Efesios 3:8. Fue el amado Juan, que se reclinaba sobre el regazo de Jesús, y contemplaba su gloria, quien cayó como muerto ante el ángel. Mientras más íntima y continuamente contemplemos a nuestro Salvador, menos procuraremos aprobarnos a nosotros mismos.—The Review and Herald, 20 de diciembre de 1881.

El que capta un destello del incomparable amor de Cristo, computa todas las otras cosas como pérdida, y considera al Señor como el principal entre diez mil... Cuando los serafines y querubines contemplan a Cristo, cubren su rostro con sus alas. No despliegan su perfección y belleza en la presencia de la gloria de su Señor. ¡Cuán impropio es, pues, que los hombres se exalten a sí mismos!—The Review and Herald, 25 de febrero de 1896.

¿Por qué envanecernos? 19 de junio

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Filipenses 2:3, 4.

No hay nada que debilite la fortaleza de la iglesia como el orgullo y la pasión... Cristo nos ha dado un ejemplo de amor y humildad, y ha ordenado a sus seguidores que se amen mutuamente como él los ha amado. Con humildad, debemos estimar a otros superiores a nosotros. Debemos ser severos con nuestros propios defectos de carácter, prontos para discernir nuestros errores y equivocaciones, y tener menos en cuenta las faltas ajenas que las nuestras. Debemos sentir un interés especial en considerar las cosas [177] ajenas, no para codiciarlas, no para encontrar faltas en ellas, no para hacer comentarios en cuanto a ellas y presentarlas en una luz dudosa, sino para hacer estricta justicia en todas las cosas a nuestros hermanos y a todos con quienes nos tratamos. Ofende a Dios el espíritu de hacer planes para nuestro interés egoísta, con el fin de obtener alguna ganancia, o para mostrar superioridad o rivalidad. El Espíritu de Cristo guiará a sus seguidores para que se preocupen, no solo por su éxito o ventajas, sino por tener también interés en el éxito y ventajas de sus hermanos. Esto será amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos...

Solo Jesús ha de ser exaltado. Cualquiera sea la habilidad o el éxito de alguno de nosotros, no es porque hayamos creado esas facultades nosotros mismos; son un depósito sagrado dado por Dios, para ser usadas sabiamente en su servicio para su gloria. Todo es un capital confiado por el Señor. ¿Por qué envanecernos, entonces? ¿Por qué habremos de llamar la atención hacia nuestro yo defectuoso?...

El orgullo del talento, el orgullo del intelecto, no pueden existir en el corazón que está oculto con Cristo en Dios... Humillémonos pues y adoremos a Jesús, pero nunca, nunca, nos exaltemos en lo mínimo.—The Review and Herald, 4 de septiembre de 1900.

“Ten cuidado de ti mismo”, 20 de junio

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. 1 Timoteo 4:16.

Algunos parecen pensar que es una virtud expresar su descontento por cualquier cosa que otros hagan...

Judas, por ejemplo. Cristo le permitió que fuera miembro de la iglesia, a pesar de su carácter codicioso y avaro. Tenía algunas características que podrían haber sido usadas para la gloria de Dios; pero no trató de vencer los defectos de su carácter. Cristo lo soportó mucho y pacientemente... Presentó delante de él las mismas lecciones que usó para los otros apóstoles, que lo habrían encarrilado si las hubiera usado correctamente; pero no mantuvo una correcta relación con el Cielo. Cristo conocía su verdadera condición y le dio una oportunidad. Unió a Juan con la iglesia, no porque Juan estuviera por encima de las fragilidades humanas, [178] sino para unirlo con su gran corazón de amor. Si Juan vencía sus defectos de carácter, sería como una luz para la iglesia. Pedro, si corregía sus faltas, heredaría las promesas de Dios. Y Jesús le dijo, después de su resurrección, a pesar de que solo hacía pocos días que lo había negado: “Pastorea mis ovejas” y “apacienta mis corderos”. Juan 21:16, 15. Ahora podía confiar en Pedro; porque había obtenido una experiencia en las cosas de Dios...

Juan aprendió continuamente para imitar la vida de Jesús... Lección tras lección dio Cristo a sus discípulos para que pudieran conocer la voluntad del Padre y brillar como luces en el mundo. Juan y Pedro eran hombres en quienes Dios podía confiar, pero Judas no. Ellos recibieron, prestaron atención a las lecciones y ganaron la victoria; pero Judas había fracasado en cada prueba. Veía sus faltas, pero en vez de corregirlas, se vindicaba descubriendo fallas en los que lo rodeaban... No podéis obtener fuerza espiritual hablando de los defectos ajenos.—The Review and Herald, 18 de agosto de 1885.

Revelando a Cristo en el carácter, 21 de junio

Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros. Tito 2:7, 8.

No tema nadie ir al extremo mientras escudriñe la Palabra y humille su alma a cada paso. Cristo debe morar en él por fe. Él, su ejemplo, tenía dominio propio. Caminaba humildemente. Tenía verdadera dignidad. Tenía paciencia. Si nosotros poseemos individualmente estos rasgos de carácter... no habrá extremistas.

Cristo nunca erró en su juicio de los hombres y de la verdad. Nunca fue engañado por las apariencias. Nunca levantó una pregunta que no fuera claramente apropiada. Nunca dio una respuesta sino la que convenía y al punto. Redujo al silencio a los sutiles, astutos
[179] y taimados sacerdotes, penetrando más allá de la superficie y llegando al corazón, haciendo relucir la luz en su conciencia, lo que los molestaba, pero no se rindieron a la convicción. Cristo nunca fue a los extremos, nunca perdió el dominio propio ni el equilibrio mental por la excitación. Nunca violó la ley del buen gusto y del discernimiento, cuándo hablar y cuándo guardar silencio. Luego, si todos los que pretenden ver los preciosos rayos áureos de la luz del Sol de Justicia siguieran el ejemplo de Cristo, no habría extremistas...

Cultívense y manténganse perseverantemente la calma y el dominio propio, pues tal era el carácter de Cristo... No oímos bulliciosas protestas de fe, ni vemos contorsiones corporales ni ademanes en el Autor de toda verdad.

Recordad que en él habitaba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. Si Cristo habita en nuestro corazón por fe, al contemplar su conducta, procuraremos ser como Jesús: puros, pacíficos e incontaminados. Revelaremos a Cristo en nuestro carácter. No solo recibiremos luz y la absorberemos, sino que también la difundiremos... La simetría, belleza y benevolencia que había en la vida de Jesucristo relucirán en nuestra vida.—Manuscrito 24, 1890.

La cizaña entre el trigo, 22 de junio

Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. Mateo 13:30.

En este mundo quedaremos perplejos sin esperanza (como el diablo quiere que estemos), si continuamos mirando las cosas que causan perplejidad; pues nos desanimamos al ocuparnos de ellas y hablar de ellas... Podemos crear un mundo irreal en nuestra mente, o tener la imagen de una iglesia ideal, donde las tentaciones de Satanás no inducen más al mal; pero la perfección existe solo en nuestra imaginación. El mundo es un mundo caído, y la iglesia es un lugar representado por un campo donde crecen cizaña y trigo. Han de crecer juntos hasta la cosecha. No debemos desarraigar la cizaña, de acuerdo con la sabiduría humana, no sea que por las [180] sugestiones de Satanás sea arrancado el trigo suponiendo que es cizaña. La sabiduría de lo alto vendrá al que es manso y humilde de corazón, y esa sabiduría no lo inducirá a destruir al pueblo de Dios, sino a edificarlo...

Nadie necesita equivocarse, nadie necesita perder los momentos áureos de tiempo de su corta vida buscando pesar las imperfecciones de los profesos cristianos. Ninguno de nosotros tiene tiempo para eso. Si sabemos cómo debe ser el carácter de los cristianos, y sin embargo vemos en otros lo que es inconsecuente en su carácter, determinemos que resistiremos firmemente al enemigo en sus tentaciones de hacernos proceder inconsecuentemente y digamos: "No haré que Cristo se avergüence de mí. Estudiaré más asiduamente el carácter de Cristo en quien no hay imperfección, ni egoísmo, ni tacha, ni mancha de mal, que no vivió para agradarse a sí mismo, sino para glorificar a Dios y salvar a la humanidad caída. No copiaré los caracteres defectuosos de esos cristianos inconsecuentes; las faltas que han cometido no me inducirán a imitarles. Me volveré al precioso Salvador para ser como él, seguiré la instrucción de la Palabra de Dios que dice: 'Haya pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús'". Filipenses 2:5.—The Review and Herald, 8 de agosto de 1893.

Cómo somos perdonados, 23 de junio

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Mateo 6:12.

Aun para los que pretenden ser seguidores de Jesús, es dificilísimo perdonar como perdonó Cristo. Se práctica tan poco el verdadero espíritu de perdón, y se aplican tantas interpretaciones a los requerimientos de Cristo, que se pierden de vista su fuerza y belleza. Tenemos una visión muy incierta de la gran misericordia y amante bondad de Dios. El está lleno de compasión y perdón, y nos perdona gratuitamente si realmente nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados...

[181] Cuando fue puesto a prueba, Pedro pecó grandemente. Al negar al Maestro que había amado y servido, se convirtió en un cobarde apóstata. Pero su Señor no lo desdeñó; lo perdonó generosamente... Por lo tanto, recordando sus propias debilidades y fracasos, podía ser paciente con sus hermanos en sus faltas y errores; recordando el paciente amor de Cristo hacia él, que le proporcionó otra oportunidad de dar frutos de buenas obras, podía ser más conciliador con los que erraban...

El Señor requiere que tratemos a nuestros prójimos como él nos trata. Hemos de ser pacientes, bondadosos, aun cuando no lleguen a lo que esperamos en todo... Los últimos seis mandamientos especifican los deberes del hombre hacia el hombre. Cristo no dijo: Tolera a tu prójimo, sino "amarás a tu prójimo como a ti mismo"...

Debemos hacer que el amor de Jesús domine nuestra vida. Tendrá una influencia que suavice y subyugue nuestro corazón y carácter. Nos moverá a perdonar a nuestros hermanos aunque nos hayan injuriado. El amor divino debe fluir de nuestro corazón en amables palabras y bondadosas acciones para otros. El fruto de esas buenas obras penderá como ricos racimos en la viña del carácter...

Regocijándoos en Cristo como vuestro Salvador compasivo, y conmovidos por la convicción de vuestras propias debilidades, el amor y el gozo se revelarán en vuestra vida diaria.—The Review and Herald, 16 de noviembre de 1886.

Cómo arreglar vuestros problemas, 24 de junio

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mateo 18:15.

Debiéramos examinar cuidadosamente nuestra relación con Dios y con nuestros prójimos. Pecamos continuamente contra Dios, pero su misericordia continuamente nos ampara. Con amor soporta nuestras perversidades, nuestro descuido, nuestra ingratitud, nuestra desobediencia. Nunca se impacienta con nosotros. Insultamos su misericordia, agraviamos su Santo Espíritu, y lo deshonramos delante de los hombres y de los ángeles, y sin embargo no falla su compasión. El pensamiento de la tolerancia de Dios con nosotros [182] debiera hacernos mutuamente tolerantes. Cuán pacientemente debiéramos tolerar las faltas y errores de nuestros hermanos, cuando recordamos cuán grandes son nuestras faltas a la vista de Dios. ¿Cómo podemos orar a nuestro Padre celestial: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12), si somos... exigentes en nuestro trato con otros?...

Si piensas que tu hermano te ha injuriado, ve a él con bondad y amor, y podréis llegar a un entendimiento y reconciliación... Si tienes éxito en arreglar la cuestión, has ganado a tu hermano sin poner de manifiesto sus debilidades, y el arreglo a que habéis llegado ha cubierto multitud de pecados, de la observación de otros...

Se necesita velar especialmente para mantener vivos los afectos, y nuestro corazón sensible a lo bueno que hay en el corazón ajeno. Si no vigilamos en esto, Satanás pondrá celos en nuestra alma; pondrá sus anteojos delante de nuestros ojos para que veamos las acciones de nuestros hermanos distorsionadas. En vez de mirar críticamente a nuestros hermanos, debiéramos volver nuestros ojos dentro de nosotros y estar dispuestos para descubrir los rasgos objetables de nuestro carácter. Al comprender debidamente nuestras propias faltas y fracasos, las faltas ajenas se hundirán en la insignificancia.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1891.

Buscad lo bueno, 25 de junio

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Filipenses 4:8.

Somos una parte de la gran trama de la humanidad. Nos transformamos a la imagen de aquello de que nos ocupamos. Cuán importante es, pues, abrir nuestro corazón a las cosas que son amables, buenas y de buen nombre. Entre en el corazón la luz del Sol de Justicia. No fomentemos una raíz de amargura que al brotar pueda contaminar a muchos.—The Review and Herald, 15 de agosto
[183] de 1893.

Cristo era infinito en sabiduría, y sin embargo resolvió aceptar a Judas, aunque sabía dónde estaban sus imperfecciones de carácter. Juan no era perfecto; Pedro negó a su Señor; y sin embargo con hombres como ésos se organizó la iglesia cristiana primitiva. Jesús los aceptó para que pudieran aprender de él lo que constituye un carácter cristiano perfecto. La ocupación de cada cristiano es estudiar el carácter de Cristo...

Solo Judas no respondió a la instrucción divina... Afirmó su alma para resistir a la influencia de la verdad; y al paso que criticaba y condenaba a otros, descuidaba su propia alma, y fomentaba y fortalecía sus malos rasgos naturales de carácter, hasta que se endurecieron de modo que vendió a su Señor por treinta piezas de plata...

Es frecuente ver imperfecciones en los que llevan adelante la obra de Dios... ¿No sería más agradable a Dios que fuéramos imparciales y viéramos cuántas almas están sirviendo a Dios, glorificándolo y honrándolo con sus talentos, medios e intelecto? ¿No sería mejor considerar el admirable y milagroso poder de Dios en la transformación de los pobres y degradados pecadores, que han estado plenos de corrupción moral, y que han sido cambiados de modo que son semejantes a Cristo en carácter?... Dios tiene el propósito de que todo lo que hace que miremos las debilidades de la humanidad nos induzca a acudir a él, y en ningún caso a poner nuestra confianza en el hombre, o hacer de la carne nuestro brazo.—Ibid.

Corderos y lobos, 26 de junio

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen. Mateo 5:44.

En estos últimos días, cuando abundará la iniquidad y el amor de muchos se enfriará, Dios tendrá un pueblo que glorifique su nombre y esté para condenar la injusticia. Ha de ser un "pueblo peculiar", que será leal a la ley de Dios cuando el mundo procure anular sus preceptos; y cuando el poder de Dios que convierte obre por medio de sus siervos, las huestes de las tinieblas se aprestarán [184]
en amarga y determinada oposición... Satanás está enemistado con la verdad, y luchará de todos modos contra sus defensores.—The Review and Herald, 8 de mayo de 1888.

Nuestra vida debe estar de tal modo oculta con Cristo en Dios, que cuando hagamos frente a amargos discursos y palabras burlonas y miradas perversas, no permitiremos que nuestros sentimientos se agiten contra nuestros adversarios, sino que sentiremos profunda simpatía por ellos, porque no saben nada del precioso Salvador a quien pretenden conocer. Debemos recordar que están al servicio del más acérrimo enemigo de Jesucristo, y que al paso que todo el cielo está abierto a los hijos e hijas de Dios, ellos no tienen ese privilegio. Debéis sentiros como el pueblo más feliz que mora en la tierra. Sin embargo, como representantes de Cristo, sois como corderos en medio de lobos, tenéis a Alguien que puede ayudaros en todas las circunstancias, y no seréis devorados por esos lobos, si os mantenéis cerca de Jesús. ¡Cuán cuidadosos debéis ser de representar a Jesús en cada palabra y acción! Cuando os levantáis por la mañana, cuando vais a la calle, cuando volvéis, debéis sentir que Jesús os ama, que está a vuestro lado, y que no debéis fomentar pensamientos que ofendan a vuestro Salvador.—The Review and Herald, 10 de abril de 1888.

Los malos ángeles pueden rodearos para ensombreceros, pero la voluntad de Dios es mayor que su poder.—Ibíd.

Tiempo para cerrar la mente, 27 de junio

Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Santiago 4:11.

Si Satanás puede emplear a los profesos creyentes como acusadores de los hermanos, se complace grandemente; pues los que hacen eso están a su servicio tanto como Judas cuando traicionó a Cristo, aunque quizá lo hagan ignorantemente. Satanás no es
[185] menos activo ahora que en los días de Cristo, y los que se prestan a hacer su obra, representarán su espíritu.

Los rumores que circulan son frecuentemente los destructores de la unidad entre los hermanos. Hay quienes vigilan con la mente y los oídos abiertos para captar los escándalos que circulan. Reúnen pequeños incidentes que podrían ser bagatelas en sí mismos, pero que son repetidos y exagerados hasta que un hombre se convierte en culpable debido a sus palabras. Parece que su lema fuera: “Infórmennos, y esparciremos el informe”.

Esos chismosos están haciendo la obra del diablo con sorprendente fidelidad, dándose poca cuenta de cuán ofensiva es su conducta para Dios. Si emplearan la mitad de la energía y celo que dedican a esa obra impía para examinar su propio corazón, encontrarían tanto para limpiar en sus almas que no tendrían tiempo ni voluntad para criticar a sus hermanos, y no caerían en la tentación.

La puerta de la mente debe mantenerse cerrada contra “dicen”, o “he oído”. En vez de permitir que las sospechas o las malas conjeturas entren en nuestro corazón, ¿por qué no vamos a nuestros hermanos y, después de presentar ante ellos franca y bondadosamente las cosas que hemos oído en detrimento de su carácter e influencia, oramos con ellos y por ellos?...

Cultivemos diligentemente los puros principios del evangelio de Cristo, la religión, no de la estima propia sino del amor, la mansedumbre y humildad de corazón. Entonces amaremos a nuestros hermanos.—The Review and Herald, 3 de junio de 1884.

Fragante con la bendición del cielo, 28 de junio

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad. Santiago 3:13, 14.

¿Qué es mentir contra la verdad? Es pretender creer la verdad, al paso que el espíritu, las palabras, la conducta, no representan a Cristo sino a Satanás. Conjeturar lo malo, ser impaciente e inexorable, es mentir contra la verdad; pero el amor, la paciencia y la amplia tolerancia están de acuerdo con los principios de la verdad. La verdad es siempre pura, siempre bondadosa, respira una [186]
fragancia del celo sin mezcla de egoísmo...

Ser despiadado, acusar a otros, dar expresión a juicios ásperos y severos, alimentar malos pensamientos, no es el resultado de la sabiduría que proviene de lo alto... El lenguaje del cristiano debiera ser suave y circunspecto, pues su fe santa requiere de él que represente a Cristo ante el mundo. Todos los que habitan en Cristo, manifestarán la bondad y magnánima cortesía que caracterizaban la vida del Maestro. Sus obras serán obras de piedad, equidad y pureza. Tendrán la mansedumbre de la sabiduría y ejercerán el don de la gracia de Jesús.—The Review and Herald, 12 de marzo de 1895.

“La paz de Dios gobierne en vuestros corazones... y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”. Colosenses 3:15, 16. Así procedía Cristo. Con frecuencia era asaltado por la tentación, pero en vez de rendirse o alterarse, cantaba las alabanzas de Dios. Con cánticos espirituales detenía el torrente de palabras de aquellos a quienes Satanás estaba usando para crear contienda...

Cuando son tentados los que aman a Dios, canten himnos de alabanza a su Creador antes de hablar palabras de acusación y crítica... Contemplad siempre a Jesús.—The Youth’s Instructor, 12 de septiembre de 1901.

El más grande servicio, 29 de junio

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Efesios 4:32.

El mayor servicio que podemos prestar a Dios, y que reflejará permanentes rayos de luz sobre la senda de otros, es ser pacientes, bondadosos, firmes en los principios como una roca, temerosos de Dios. Esto nos hará la sal de la tierra, la luz del mundo. Con frecuencia estaremos chasqueados, porque no hallaremos la perfección en los que se relacionan con nosotros, y ellos no verán
[187] perfección en nosotros. Solo mediante esfuerzos agonizantes de nuestra parte llegaremos a ser abnegados, humildes, semejantes a niños, dóciles, mansos y humildes de corazón, como nuestro divino Señor. Debemos elevar nuestro corazón y mente a un elevado plano de educación en las cosas espirituales y celestiales.

Este mundo no es el cielo, sino el taller de Dios para preparar a su pueblo para un paraíso puro y santo. Y al paso que cada uno de nosotros debe sentir que es una parte de la gran trama de la humanidad, no debe esperar que otros en esa trama sean sin faltas, así como él no lo es. Se cometerán errores, y si los que yerran están dispuestos a ser corregidos, se gana una valiosa lección, de modo que su derrota se convierta en victoria. Debéis considerar que muchos de vuestros propios errores no se muestran a la luz pública, y sed cuidadosos de no hacer que los errores e imperfecciones de otros aparezcan en su peor forma, ya sea para vosotros o para otros. Nadie es perfecto, y una crítica injusta fomentada hacia otros no es sabia ni cristiana...

Tenemos una seria y solemne obra que hacer para nosotros mismos: la limpieza de nuestra propia alma de borrones y manchas, si hemos de permanecer cuando aparezca el Hijo del hombre, siendo absueltos por él. Debemos ser tanto educadores como reformadores. Apartarnos de cualquiera que yerra y no sigue nuestras propias ideas, no es proceder como Cristo procede con nosotros.—Carta 30, 1888.

Edifíquense unos a los otros, 30 de junio

Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Romanos 15:1.

Dios no quiere que nos coloquemos en el tribunal y nos juzguemos unos a otros... Cuando vemos errores en otros, recordemos que tenemos faltas más graves, quizá, a la vista de Dios, que la falta que condenamos en nuestro hermano. En vez de publicar sus defectos, pedid a Dios que lo bendiga, y ayudadlo a vencer su error. Cristo aprobará este espíritu y proceder, y abrirá el camino para que habléis una palabra de sabiduría que fortalecerá y ayudará al que es débil en la fe. [188]

La tarea de edificación mutua en la santísima fe es una obra bendita; pero la tarea de derribar es una obra llena de amargura y dolor. Cristo se identifica a sí mismo con sus hijos dolientes; pues dice: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Mateo 25:40... Cada corazón tiene sus propios dolores y desengaños, y debemos procurar aliviarnos mutuamente las cargas manifestando el amor de Jesús a los que nos rodean. Si nuestra conversación fuera sobre el cielo y las cosas celestiales, pronto las malas conversaciones dejarían de atraernos...

En vez de encontrar faltas en otros, examinémonos a nosotros mismos. La pregunta de cada uno de nosotros debiera ser: ¿Es recto mi corazón delante de Dios? ¿Glorificará a mi Padre celestial este proceder? Si habéis fomentado un mal espíritu, desterrado del alma. Vuestro deber es desarraigar del corazón todo lo que contamine; debiera arrancarse cada raíz de amargura, para que otros no se contaminen con su perniciosa influencia. No permitáis que quede en el terreno del corazón ninguna planta venenosa. Arrancadla esta misma hora, y plantad en su lugar la planta del amor. Entronícese a Jesús en el alma.

Cristo es nuestro ejemplo. Él fue haciendo bienes. Vivió para bendecir a otros. El amor embelleció y ennobleció todas sus acciones, y se nos ordena que sigamos sus pisadas.—The Review and Herald, 5 de junio de 1888.

Julio

El conocimiento superior, 1 de julio

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. 2 Corintios 4:6.

Este conocimiento, el conocimiento de la gloria de Dios, es la clase más elevada de conocimiento asequible para los mortales. “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”. 2 Corintios 4:7.

[189] Las falacias humanas abundan y son especiosas. Instrumentos invisibles trabajan para disfrazar la falsedad con visos de verdad; los errores se cubren con un ropaje engañador para inducir a los hombres a aceptarlos como indispensables para lograr una educación superior. Y estas falacias engañarán a muchos de nuestros estudiantes a menos que se los proteja cuidadosamente, y a menos que el Espíritu de Dios los induzca a apoderarse de las grandiosas y santas verdades de la Palabra para adornar con ellas sus mentes, aceptándolas como los principios básicos de la educación superior. Ninguna instrucción puede exceder en valor a la instrucción pura de Dios, que da para iluminar a todos los que deseen recibir la luz... No puede haber otra educación superior a la que dio el Gran Maestro.—Carta 98, 1909.

Nada es más perjudicial para los intereses del alma, su pureza, su concepción verdadera y santa de Dios y de las cosas sagradas y eternas, que escuchar constantemente y dar prominencia a lo que no procede de Dios. Envenena el corazón y degrada el entendimiento. La verdad pura puede rastrearse hasta su origen divino en virtud de su influencia elevadora, refinadora y santificadora del carácter de quien la recibe.—Carta 12, 1890.

El mayor educador de todos los tiempos, 2 de julio

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Mateo 7:28, 29.

Los eruditos del mundo no son fácilmente alcanzados por las verdades prácticas de la Palabra de Dios. La razón es porque confían en la sabiduría humana y se enorgullecen de su superioridad intelectual, y no están dispuestos a aprender con humildad en la escuela de Cristo.

Nuestro Salvador no ignora a los instruidos ni desprecia la educación. Sin embargo, eligió a pescadores incultos para la obra evangélica, porque no habían sido educados en las costumbres falsas y en las tradiciones del mundo. Eran hombres de habilidad natural y poseían un espíritu humilde susceptible de ser educado; eran hombres a quienes podía educar para su gran obra. En los [190] oficios comunes de la vida, hay más de una persona que desempeña pacientemente sus tareas cotidianas, sin percatarse de que posee facultades que, si las pusiera en acción, la elevarían a una posición igual a la de los hombres más respetados del mundo. El toque de una mano hábil es necesario para despertar y desarrollar esas facultades adormecidas. Jesús relacionó consigo a esa clase de hombres y les proporcionó las ventajas de tres años de enseñanza bajo su propio cuidado. Ningún curso de estudio en las aulas de los rabinos o en las escuelas de filosofía pudo haber igualado a esto en valor. El Hijo de Dios fue el mayor educador de todos los tiempos...

Las palabras y las obras del humilde Maestro, registradas por sus poco cultos compañeros de la vida diaria, han ejercido un poder viviente sobre las mentes humanas desde entonces hasta ahora. No solo los ignorantes y los humildes, sino hombres educados, inteligentes y geniales, exclaman con reverencia, con los asombrados y complacidos oyentes de antaño: "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" Juan 7:46.—The Review and Herald, 25 de septiembre de 1883.

Frente a la luz, 3 de julio

Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor. Lucas 11:35, 36.

En el momento en que el ojo se aleja de Jesús, se ve la oscuridad, se palpa la oscuridad, porque únicamente Jesús es luz, vida, paz y seguridad eternas. “Si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está lleno de luz”. Mateo 6:22, 23. ¿Qué significa tener un ojo bueno? Es tener disposición para contemplar a Cristo, porque mediante la contemplación somos transformados de gloria en gloria, de carácter en carácter.

Mientras miremos a Cristo, brillarán sobre nosotros los brillantes rayos del Sol de Justicia e inundarán las cámaras de la mente y
[191] el corazón, y llenarán de luz el templo del alma. Cuando la Luz del mundo brilla sobre nosotros, la difundimos a nuestro alrededor “como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor”. Lucas 11:36. El alma que confía en Dios, encomienda a Cristo todo lo que la perturba, todo lo que la molesta, todo lo que la torna ansiosa. La luz de Cristo brilla en el alma con toda bondad y paz, porque en él mora toda la plenitud de la divinidad corporalmente...

Los que contemplen a Cristo nunca rogarán que se cumpla su propia voluntad, o que sus antiguos hábitos y costumbres permanezcan incólumes. Mientras contemplan a Jesús, su imagen queda esculpida en el corazón y el alma, y en todas sus prácticas reflejan su ejemplo ante el mundo. Diariamente, las manos, los pies, la lengua, siguen los dictados de la naturaleza espiritual, y la fe torna su senda cada vez más brillante hasta que está iluminada como el mediodía. Cualquier cosa que nos impida alcanzar la semejanza a Cristo está obrando para nuestra perdición eterna... No permitáis que ninguno de esos defectos de carácter se encuentre en vuestro edificio. Edificad sobre la Roca, Cristo Jesús.—The Youth’s Instructor, 14 de septiembre de 1893.

Abriendo los misterios de la redención, 4 de julio

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras. Lucas 24:45.

El Señor desea que tengamos una experiencia más profunda y rica en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Quiere que aumente nuestro conocimiento, no en cosas terrenas, sino en las celestiales que conducen a Cristo, nuestra Cabeza viviente. ¿Cuán elevado, cuán grande ha de ser este conocimiento? Debe ser de tal naturaleza que nos haga alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús... ¡Cómo anhela Cristo abrirnos los misterios de la redención! Quería hacerlo por sus discípulos cuando vivió con ellos, pero ellos no habían progresado lo suficiente espiritualmente para comprender sus palabras. Tuvo que decirles: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar". Juan 16:12. ¡Cuánto mejor habrían [192] podido soportar la terrible prueba por la que tuvieron que pasar en su juicio y crucifixión, si hubieran progresado y sido capaces de comprender las instrucciones de Cristo! ¿No permitiremos que Jesús abra nuestro entendimiento?...

Estamos en los bordes del mundo eterno, y debemos dar un testimonio con el cual todo el cielo debe concordar. El ángel nos ha hablado: "Preparaos, uníos; el Señor está a las puertas".—The Review and Herald, 4 de marzo de 1890.

¡El Señor viene y debemos estar preparados! Cada momento deseo tener su gracia, deseo el ropaje de la justicia de Cristo. Debemos humillar nuestras almas delante de Dios como nunca antes, acudir a postrarnos a los pies de la cruz, y él pondrá en nuestras bocas palabras para dar testimonio de él y dar alabanza a nuestro Dios... Quiere santificar nuestra lengua, quiere santificar todo nuestro ser.—Ibid.

Iluminados por la palabra, 5 de julio

La exposición de tus palabras, alumbra; hace entender a los simples. Salmos 119:130.

La luz y la comprensión impartidas por la Palabra de Dios no tienen únicamente, o principalmente, el propósito de promover la cultura intelectual. Los oráculos sagrados fueron dados a los hombres con una finalidad más elevada que la mera obtención de un bien terreno o temporal. Así vemos revelado el gran plan de redención, el medio ideado para liberar a la humanidad del poder de Satanás. Vemos a Cristo, el Capitán de nuestra salvación, enfrentando al príncipe de las tinieblas en batalla abierta y obteniendo la victoria por nosotros. Aprendemos también que, mediante esta victoria, se nos abrió una puerta de esperanza, una fuente de poder, y que como soldados fieles podemos pelear nuestras propias batallas con el astuto enemigo, y vencer en el nombre de Jesús. Cada
[193] alma debe hacer frente a los poderes de las tinieblas. Los jóvenes y los ancianos serán atacados, y todos deben comprender cuál es la naturaleza del gran conflicto entre Cristo y Satanás, y deben comprender que atañe a ellos mismos...

No basta poseer un conocimiento intelectual de la verdad... La palabra debe penetrar en nuestro corazón. Debe arraigarse en nosotros mediante el poder del Espíritu Santo. La voluntad debe ser puesta en armonía con sus requerimientos. No solo el intelecto sino el corazón y la conciencia deben concurrir en la aceptación de la verdad.

La Palabra de Dios da entendimiento a las gentes sencillas, a los que no han aprendido la sabiduría del mundo. El Espíritu Santo hace comprender las verdades salvadoras de las Escrituras a todos los que desean conocer y realizar la voluntad de Dios...

Necesitamos sobre todo otro conocimiento, el conocimiento proporcionado por la Palabra de Dios. Necesitamos saber qué debemos hacer en este tiempo para escapar de las trampas satánicas y ganar la corona de gloria.—The Review and Herald, 25 de septiembre de 1883.

Sabiduría del padre de la luz, 6 de julio

Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. Proverbios 2:6.

El conocimiento principal y esencial es el conocimiento de Dios y de su Palabra... El cristiano crecerá en gracia en proporción a su dependencia y aprecio de la enseñanza de la Palabra de Dios y a su hábito de meditar en las cosas divinas...

Pero que nadie piense que pretendemos restar importancia a la educación o desestimar el valor de la cultura y la disciplina mentales. Dios desea que sigamos siendo estudiantes mientras estemos en el mundo, que siempre aprendamos y llevemos responsabilidades... Pero nadie debe criticar a su hermano porque no posea una educación formal amplia. Puede ser rico en una sabiduría de más estima...

Puede poseer una educación práctica en el conocimiento de la verdad. El salmista dice: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples". Salmos 119:130... La sabiduría de que habla el salmista es aquella que se logra cuando la verdad se [194] abre ante la mente y se aplica al corazón por medio del Espíritu de Dios, cuando sus principios se estampan en el carácter por acción de una vida de piedad práctica...

Es el Espíritu de Dios el que aviva las facultades del alma amortecidas, para que aprecien las cosas celestiales, y el que atrae los afectos hacia Dios y la verdad. Sin la presencia de Jesús en el corazón, los servicios religiosos no son más que un formalismo muerto y frío. El ferviente deseo de estar en comunión con Dios cesa cuando el Espíritu Santo es contristado; pero cuando Cristo está en nosotros como la esperanza de gloria, somos inducidos constantemente a pensar y obrar con referencia a la gloria de Dios. Surgirán estas preguntas: "¿Honrará esto a Jesús? ¿Aprobará él esto? ¿Podré mantener mi integridad si inicio esta actividad?" Dios se convertirá en el consejero de nuestras almas e iremos por caminos seguros.—The Review and Herald, 17 de abril de 1888.

El libro de texto del cristiano, 7 de julio

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. Juan 5:39.

La exhortación a escudriñar las Escrituras nunca fue más oportuna que ahora. Vivimos en una época de inquietud, y la juventud participa profundamente de su espíritu. ¡Ojalá que se les haga comprender la importancia y el peligro de la posición que ocupan!... Ninguna generación pasada tuvo ante sí acontecimientos tan importantes como los que están frente a la generación actual. Nunca los jóvenes de cualquier época o país fueron observados tan seriamente por los ángeles de Dios como lo son los jóvenes de hoy. Todo el Cielo observa con intenso interés cada indicio del carácter que están formando, para ver si, cuando sean probados, permanecerán
[195] firmemente del lado de Dios y el bien, o serán arrastrados por las influencias mundanas...

Dios tiene una gran obra que debe hacerse en poco tiempo. Les ha dado a los jóvenes talentos de inteligencia, tiempo y recursos económicos, y los hace responsables por la forma en que emplean esos buenos dones. Los llama al frente para que resistan las influencias corruptoras y hechizadoras de esta época, y para que se capaciten para trabajar en su causa...

Es una ley divina que las bendiciones se reciban pagando un cierto precio por parte del que las obtiene. Los que desean adquirir conocimientos científicos deben estudiar, y los que quieren aprender las verdades bíblicas, a fin de impartir conocimientos a otros, deben estudiar diligentemente la santa Palabra de Dios. No hay otro camino: deben escudriñar las Escrituras con diligencia, interés y oración. Y más allá de su búsqueda, hay abundancia infinita de sabiduría, amor y poder.—The Youth's Instructor, 7 de mayo de 1884.

Explorando la mina de la verdad, 8 de julio

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. 2 Pedro 1:21.

Algunos han descuidado el estudio de la Biblia bajo el influjo de la creencia errónea de que es preferible tener al Espíritu morando en ellos que estudiar y tener la dirección de las Escrituras. Los tales estarán expuestos a las trampas satánicas y a los engaños fatales. El Espíritu Santo y la Palabra están en perfecta armonía. El Espíritu Santo inspiró las Escrituras y siempre conduce hacia ellas...

La mina de la verdad debe explorarse con interés y diligencia. Cuán a menudo vemos a Cristo aplicando las Escrituras del Antiguo Testamento, exponiendo sus verdades, mostrando su carácter espiritual, revistiéndolas de una riqueza, belleza y frescura que la gente no había contemplado antes... Las verdades que nuestro Salvador manifiesta en su exposición son susceptibles de constante expansión y de nuevos y fecundos desarrollos. La mente que es guiada por el Espíritu Santo, al investigar las Escrituras, contempla a [196]
su Autor y mediante esa contemplación brilla constantemente mientras él investiga la Palabra. Así es como el intelecto que aspira a alcanzar la norma de perfección es elevado para comprenderla...

La verdad de origen celestial es presentada como "un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo" (Mateo 13:44), para trabajarlo en toda su extensión. En sus esfuerzos perseverantes, descubre joyas y materiales preciosos. El que trabaja con sabiduría hunde la barra cada vez más y descubre un rico y precioso filón. Descubre que el campo de la revelación está surcado por doradas vetas de valiosos tesoros y que en verdad es el depósito de las inescrutables riquezas de Cristo: Luz, Verdad y Vida.—Manuscrito 62, 1893.

Una voz de Dios, 9 de julio

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Hechos 17:11.

Algunos encuentran que la Palabra de Dios no es interesante. Esto se debe a que han leído durante tanto tiempo las historias hechizantes que se encuentran en la literatura de la actualidad, que ya no encuentran agrado en la lectura de la Palabra de Dios o en los ejercicios religiosos. Esta clase de lectura descalifica la mente para recibir los sólidos principios bíblicos y para ejercer la piedad práctica...

Cuando se lee la Biblia con disposición humilde y deseos de aprender, se está en trato con Dios mismo. Los pensamientos expresados, los preceptos especificados, las doctrinas reveladas, son una voz del Dios del cielo...

Todos los que hacen su guía de la Palabra de Dios en esta vida actuarán guiados por principios. Los que vacilan, los que visten
[197] en forma vanidosa y extravagante, los que complacen el apetito y siguen las inclinaciones naturales, equilibrarán su personalidad al obedecer las enseñanzas de la Palabra de Dios; se dedicarán al deber con una energía inquebrantable y crecerán en fortaleza progresivamente. Tendrán un carácter hermoso, fragante y desprovisto de egoísmo. Recorrerán el camino de la vida y serán aceptados en todas partes entre los que aman la verdad y la justicia.—Manuscrito 6, 1878.

El salmista oró: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley". Salmos 119:18. El Señor lo escuchó, porque David dijo: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! ¡Más que la miel a mi boca!". Salmos 119:103. "Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que la miel, y que la que destila del panal". Salmos 19:10. Y así como Dios escuchó a David y le contestó, así también nos escuchará y nos contestará, llenando nuestro corazón de gozo y felicidad.—Carta 25, 1903.

El libro eterno, 10 de julio

Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos. Salmos 119:89.

La Palabra de Dios abarca un período histórico que se extiende desde la creación hasta la venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo. Sí, y más todavía; lleva la mente hacia la vida futura, y abre ante ella las glorias del paraíso restaurado. La Palabra de Dios ha permanecido la misma durante todos los tiempos. Lo que era verdad en el principio es verdad ahora. Aunque nuevas e importantes verdades adecuadas para las cambiantes generaciones han sido abiertas al entendimiento, las revelaciones actuales no contradicen a las del pasado. Cada nueva verdad comprendida torna más significativa a la antigua.—The Review and Herald, 2 de marzo de 1886.

Comenzando desde la caída, pasando por las eras patriarcal y judía, y llegando hasta el tiempo presente, ha habido una revelación gradual de los propósitos de Dios en el plan de salvación. Noé, Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés comprendieron el Evangelio mediante Cristo; esperaron la salvación de la humanidad por medio del Sustituto y Garantía del hombre. Estos hombres santos de la antigüedad [198] estuvieron en comunión con el Salvador que vendría al mundo en forma humana; y algunos de ellos hablaron con Cristo y los ángeles celestiales cara a cara, como un hombre habla con su amigo.—The Signs of the Times, 21 de febrero de 1911.

En la vida y muerte de Cristo, una luz ilumina el pasado, dando significado a todo el sistema judío, y convirtiendo en un todo a la antigua y nueva dispensaciones. No se puede pasar por alto nada de lo que Dios ha ordenado en el plan de la redención.—The Review and Herald, 2 de marzo de 1886.

Todas las verdades de la revelación son valiosas para nosotros, y al contemplar las cosas de interés eterno obtendremos una percepción correcta del carácter de Dios... Todo el carácter será elevado y transformado. El alma será puesta en armonía con el Cielo.—The Signs of the Times, 21 de febrero de 1911.

La verdadera cultura cristiana, 11 de julio

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Efesios 2:4-6.

Cuando os relacionáis estrechamente con Jesús, veis cosas maravillosas en su ley, que ahora no alcanzáis a apreciar. La influencia suavizadora y subyugadora del Espíritu de Dios sobre los corazones y las mentes de los hombres hará que los verdaderos hijos de Dios se sienten con Cristo en los lugares celestiales. El Espíritu Santo establecerá la cultura cristiana en cada corazón. Todos los que contemplan a Jesús manifestarán un espíritu suave y humilde. El amor de Jesús siempre conduce a la cortesía cristiana, al lenguaje refinado y la pureza de expresión, los cuales testifican de la compañía que frecuentamos: que como Enoc estamos caminando con Dios...

[199] La Palabra de Dios debe ser el objeto de nuestro estudio. En ella hay una mina de material precioso. Una buena parte de ella ha sido vista solo superficialmente, pero es necesario cavar para descubrir tesoros más preciosos...

Que se vea que vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. No se hable apresuradamente, no se pronuncien palabras vulgares, no se digan frases comunes. Demostrad que estáis conscientes de la existencia de un Compañero a quien honráis y a quien no avergonzaréis. ¡Pensad que somos representantes de Jesucristo! Entonces, revelad su carácter en vuestras palabras y comportamiento... Se necesita diariamente el poder de Dios que convierte para santificar y preparar los vasos para el uso del Maestro. ¡Oh, hay preciosas lecciones en el Libro Sagrado que aún debemos aprender y practicar! Nuestra conciencia debe reconocer y apreciar una norma cristiana más elevada.—Carta 171, 1897.

Verdades que transforman, 12 de julio

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Hebreos 4:12.

Las verdades de la Biblia, atesoradas en el corazón y la mente, y obedecidas en la vida, convencen y convierten el alma, transforman el carácter y consuelan y elevan el corazón... La Palabra hace humilde al orgulloso, hace manso y contrito al perverso, al desobediente lo torna obediente. Los hábitos pecaminosos naturales para el hombre están entretejidos en la práctica diaria. Pero la Palabra corta y desecha la concupiscencia, discierne los pensamientos y las intenciones de la mente... y hace que los hombres estén deseosos de sufrir por su Señor.—Manuscrito 42, 1901.

El servicio por Cristo es algo celestial, santo y bendito. Hay que escudriñar diligentemente la Palabra, porque el ministerio de la Palabra revela las imperfecciones de nuestro carácter y nos enseña que la santificación del Espíritu es una obra ideada por el Cielo, y [200] presenta en Cristo Jesús la verdadera perfección que, si se mantiene, llegará a ser un todo perfecto en beneficio de cada alma.—Carta 291, 1903.

Si sois cristianos inteligentes, mantendréis la vitalidad religiosa y no seréis desanimados por las dificultades... La verdad es preciosa. Ha provocado cambios importantes en la vida y el carácter, y ha ejercido una influencia dominadora sobre las palabras, el comportamiento, los pensamientos y la experiencia. El alma que estima la verdad vive bajo su influencia y siente la tremenda realidad de las cosas eternas. No vive para sí misma, sino para Jesucristo que murió por ella. Para ella, Dios vive y conoce perfectamente sus palabras y acciones.—Manuscrito 70, 1894.

La verdad como centinela divino, 13 de julio

Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. 1 Timoteo 4:12.

Exhorto a los jóvenes a que consideren sus caminos...

Ningún joven puede soportar las tentaciones de Satanás si la verdad, con su poder purificador y elevador, no mora en el corazón. La verdad ejerce una influencia correctora sobre la vida. Es un centinela divino, que vigila vuestra alma, y actúa contra los asaltos de Satanás. Bajo la influencia divina de la verdad, la mente se fortalecerá, el intelecto se vigorizará y habrá un crecimiento en el conocimiento del único Dios verdadero, y de Jesucristo a quien ha enviado. No mancilléis la verdad consintiendo en hábitos y prácticas que son inconsecuentes con su carácter santo, sino que guardadla como un tesoro del valor más elevado...

El Señor desea que comprendáis la posición que ocupáis como hijos e hijas del Altísimo, hijos del Rey Celestial. Él quiere que viváis en estrecha relación con él... Decidíos de parte del Señor. Si queréis estar bajo la bandera ensangrentada del Príncipe Emanuel, [201] realizando fielmente su servicio, necesitáis no ceder nunca a la tentación, porque hay Uno a vuestro lado que puede manteneros sin caer. A cada joven se le da un tiempo de prueba para que forme un carácter para la vida futura e inmortal. Serán momentos preciosos y áureos si los aprovecháis de acuerdo con la luz que Dios permite que brille sobre vosotros desde su trono...

Hay que hacer una gran obra para conformar el carácter a la semejanza divina. La gracia de Cristo debe moldear a todo el ser, y su triunfo no estará completo hasta que el universo celestial sea testigo de una ternura habitual de los sentimientos, de un amor como el de Cristo y obras santas en el comportamiento de los hijos de Dios.—The Youth’s Instructor, 3 de agosto de 1899.

Promesas áureas, 14 de julio

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. Jeremías 15:16.

Tuve un sueño en el que me veía ante una gran muchedumbre,* hablando con ellos de la fe y tratando de hacerles comprender que les faltaba mucho en este sentido... Tenían una experiencia deficiente en el conocimiento de Dios y de su Redentor. Yo procuraba mostrarles que debían ser capaces de exponer en forma inteligente las palabras de Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29), para que pudieran considerarlo como el portador de sus pecados.

Luego se abrió ante mí la Palabra de Dios y la vi rodeada de una luz hermosísima y sorprendente. Fueron pasando página tras página, y leí las misericordiosas invitaciones y palabras de súplica a buscar la gloria y la voluntad de Dios, y todas las demás cosas serían añadidas. Estas invitaciones, promesas y seguridades se destacaban en letras doradas. ¿Por qué no os apoderáis de ellas? dije. Buscad primeramente conocer a Dios antes que nada. Escudriñad las Escrituras. Alimentaos de las palabras de Cristo, que son espíritu y vida, y vuestro conocimiento aumentará y se expandirá. Estudiad vuestra Biblia. No estudiéis la filosofía contenida en [202]
muchos libros, sino estudiad la filosofía de la Palabra del Dios viviente. Otras producciones literarias tienen poca importancia cuando se comparan con ésta. No pongais en vuestra mente tantas cosas vulgares que no satisfacen. En la Palabra de Dios se despliega un rico banquete ante vosotros. Es la mesa del Señor, abundantemente provista, donde podéis comer y satisfaceros.—Carta 47, 1898.

*Elena G. de White está describiendo aquí un sueño o visión nocturna.

Fuentes de consolación, 15 de julio

Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca. Salmos 63:5.

Hay sustancia y gordura para todos los que buscan la verdad como el minero busca el oro. ¿A quién instruirá Dios? Isaías nos dice: "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados". Isaías 57:15. Estos son los que ven el mal de sus caracteres inconversos, y se arrepienten, afligiéndose por la vida que ha representado tan pobremente a Cristo...

Reunid los preciosos rayos de luz que brillan a vuestro alrededor, y enfocadlos en un solo haz sobre la Palabra, y descubriréis clara y distintamente verdades que habían permanecido ocultas para el lector casual. En todo el campo de la revelación, hay esparcidos granos de oro: los dichos de la sabiduría de Dios. Si sois sabios, reuniréis estos preciosos granos de verdad. Apropiaos de las promesas de Dios. Entonces, cuando vengan las pruebas, esas promesas serán alegres fuentes de consolación celestial. Cuando estudiéis la Palabra, será para vosotros un manantial de sabiduría. Así coméis la carne y bebéis la sangre del Hijo de Dios.

[203] Pedid a Dios que os revele mediante su Espíritu Santo la luz y la verdad, para que podáis comprender lo que leéis en su Palabra. Cuando Cristo, después de la resurrección, fue con los discípulos a Emaús, abrió su entendimiento para que comprendieran las Escrituras. El mismo Maestro divino esclarecerá nuestro entendimiento si mantenemos abiertas las ventanas del corazón hacia el cielo y cerradas para la tierra.—Carta 25, 1903.

Una pérdida que es ganancia, 16 de julio

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo. Filipenses 3:8.

¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿Qué haré para glorificar a Dios? Estoy comprometida a servir a mi Salvador con mi afecto indiviso. Considero todas las cosas como basura para poder ganar a Cristo. El cielo, la vida eterna, lo valen todo para mí, y Cristo murió para que yo poseyera el eterno peso de gloria...

No podemos permitirnos incurrir en ningún error cuando están en juego intereses eternos. Significa una gran ingratitud el ser indiferentes a las exigencias que Dios nos presenta. No podemos descuidar esta gran salvación y quedar sin culpa. Una eternidad de bendición ha sido adquirida para cada hijo e hija de Adán, y todos pueden poseer un título claro a la herencia inmortal, la sustancia eterna, si durante el tiempo de prueba demuestran su obediencia a los mandamientos de Dios. Todos serán probados en esta vida. Si confían, por fe, en los méritos de Cristo y sirven a Dios de todo corazón, tendrán un título a esas mansiones que Jesús ha preparado para todos los que le aman...

Amemos a Dios sobre todas las cosas y no permitamos que nada se interponga entre nosotros y nuestro Dios. Debemos prestar atención a la luz que Dios ha permitido que brille sobre nuestro camino; debemos mostrar delante de todo el cielo que apreciamos cada rayo de luz; debemos reflejar esa luz sobre otros. Somos responsables delante de Dios de nuestra influencia. Aun si se nos [204]
obliga a estar aparentemente solos, no estamos solos, porque Cristo está con nosotros para animarnos, fortalecernos y bendecirnos. Conoce cada deseo de vuestro corazón, cada propósito de vuestra alma. Dice: "No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros". Juan 14:18. Creamos que Dios hará como ha prometido.—Manuscrito 51a, 1893.

El peligro del descuido, 17 de julio

Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección: porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. 2 Pedro 1:10.

El Redentor del mundo ha dicho: "Escudriñad las Escrituras". Juan 5:39. En ellas se encuentran abundantes provisiones para las necesidades humanas, y se ponen en juego los motivos más poderosos para influir en la persona para que se arrepienta y obedezca. En ellas, el buscador de la verdad puede leer, contemplar y conmoverse profundamente por lo que un Dios bueno y misericordioso ha hecho y hace continuamente por nosotros. Quedará asombrado de haber tratado con indiferencia el maravilloso amor y el perdón ofrecido, porque comprenderá que para redimir al hombre, Dios dio lo más grande que podía ofrecer. Y si los que son objeto de un amor tan inmenso descuidan la salvación, no hay nada más que el Cielo pueda hacer por ellos...

Necesitáis estudiar, contemplar, estos grandes temas para no caer en la indiferencia y endureceros hasta no ceder a las condiciones del maravilloso plan de salvación, y ser demasiado orgullosos para humillaros al comprender vuestra propia condición caída...

El Señor ordena a los niños y a los jóvenes que busquen la verdad como tesoro escondido, y que sean atraídos y fascinados por aquello que une lo humano con lo divino. Bien puede preguntar el apóstol: "¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?". Hebreos 2:3...

[205] Solamente una Persona divina podía mediar entre Dios y el hombre. La redención humana es un tema que bien puede exigir hasta el máximo el ejercicio de las facultades mentales...

No podemos decirles a los jóvenes o a los de edad madura: No tenéis nada que hacer en esta gran obra. Pedimos un esfuerzo constante. Debéis ser diligentes para asegurar vuestra vocación y elección.—The Youth's Instructor, 31 de agosto de 1887.

Ricas profundidades de conocimiento, 18 de julio

El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta. Juan 7:17.

Cuanto más seriamente apliquemos nuestra mente a la investigación de la verdad, tanto más claras aparecerán las evidencias de la verdad; y cuanto más estrechamente nos relacionemos con el Dios de toda sabiduría, entrando en comunión con el que ha creado todas las cosas, tanto más abundante será nuestro conocimiento, tanto más plenamente comprenderemos la verdad divina. Dios ha dotado misericordiosamente a los hombres con facultades intelectuales, y esas facultades deben aprovecharse sabiamente para investigar con habilidad y comprender las ricas profundidades de conocimiento que hay en el carácter, la Palabra y las obras de Dios. Dios abrirá los tesoros de su amor a los bien dispuestos y obedientes; el que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá la doctrina.

Mediante la comunión con Dios obtenemos refinamiento, amplitud de miras y nos elevamos. Al que anhela el conocimiento de las cosas divinas, Dios le mostrará las maravillas ocultas que escapan a la comprensión de los que no son esclarecidos por el Espíritu de Dios...

Cristo, el camino, la verdad y la vida, se dio para salvar al mundo caído, y en él están ocultos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento... El gran don de la salvación ha sido colocado a nuestro alcance a un costo infinito para el Padre y el Hijo. Descuidar la salvación, es descuidar el conocimiento del Padre y el Hijo a quien Dios ha enviado.—The Review and Herald, 10 de marzo de 1891. [206]

Todos los que acuden a Cristo en busca de un conocimiento más claro de la verdad, lo recibirán. Él desplegará ante ellos los misterios del reino de los cielos, y estos misterios serán entendidos por el corazón que anhela conocer la verdad. Una luz celestial brillará en el templo del alma, la cual se revelará a los demás cual brillante fulgor de una lámpara en un camino oscuro.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 22.

La sabiduría humana contra la sabiduría divina, 19 de julio

Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. 1 Corintios 2:5.

El espíritu prevaleciente en nuestros tiempos es de incredulidad y apostasía. El espíritu manifestado en el mundo es de orgullo y exaltación del yo. Los hombres se vanaglorian de poseer gran luz, pero en realidad no tienen más que ciega presunción, porque se han opuesto a la clara voluntad de Dios. Muchos exaltan el razonamiento humano, idolatran la sabiduría humana y consideran las opiniones de los hombres superiores a la sabiduría revelada de Dios... Entre la gran masa de cristianos profesos no se comprende cuán ofensiva es la transgresión de la ley de Dios. No comprenden que la salvación puede obtenerse únicamente mediante la sangre de Cristo...

A los ojos de los hombres, la vana filosofía y la así llamada ciencia, tienen más valor que la Palabra de Dios. Prevalece en gran medida la creencia de que el Mediador divino no es indispensable para la salvación del hombre. Una cantidad de teorías propuestas por los así llamado sabios del mundo, para la elevación del hombre, son creídas y se confía en ellas más que en la verdad de Dios enseñada por Cristo y sus apóstoles.—The Review and Herald, 8 de noviembre de 1892.

El Señor quiere que investiguemos individualmente las Escrituras para que conozcamos el gran plan de redención, y que
[207] comprendamos ese gran tema hasta donde sea posible para la mente humana, iluminada por el Espíritu de Dios, para comprender el propósito de Dios. Él quiere que captemos algo de su amor manifestado al dar a su Hijo para morir a fin de contrarrestar el mal, quitar las manchas contaminadoras de su obra y restaurar lo que se había perdido, elevando y ennobleciendo al alma hasta darle su pureza original mediante la justicia imputada de Cristo. La única manera como podía ser restaurada la humanidad caída era mediante el don de su Hijo, igual a él mismo, que poseía los atributos de Dios.—Ibid.

Autor y maestro de la verdad, 20 de julio

Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Juan 18:37.

Cristo es el Autor de toda verdad. Toda concepción brillante, todo pensamiento de sabiduría, toda capacidad y talento, son dones de Cristo. Él no tomó ideas nuevas de la humanidad, porque es el originador de todo. Pero cuando vino al mundo, encontró las brillantes gemas de verdad que había confiado al hombre sepultadas en la superstición y la tradición. Las verdades de la importancia más vital estaban colocadas en el marco del error para servir al propósito del archiengañador... Pero Cristo barrió las teorías erróneas. Nadie, salvo el Redentor del mundo, tenía poder de presentar la verdad en su pureza primitiva, desprovista del error que Satanás había acumulado para ocultar su belleza celestial...

La obra de Cristo consistió en tomar la verdad... y separarla del error para presentarla libre de las supersticiones del mundo a fin de que la gente la aceptara por su propio mérito intrínseco y eterno. Dispersó la niebla de la duda para que la verdad pudiera ser revelada y arrojara rayos luminosos en las tinieblas de los corazones de los hombres.—The Review and Herald, 7 de enero de 1890.

La verdad salió de sus labios investida de una nueva e interesante forma que le dio la frescura de una nueva revelación. Su voz nunca se apartó del tono natural, y sus palabras fluían con una seriedad y seguridad apropiadas a su importancia y a las enormes [208] consecuencias que implicaba su aceptación o su rechazo.—Ibid.

Invitó a los hombres a aprender de él, porque él era una representación viviente de la ley de Dios. Era el único ser investido de humanidad que podía estar en medio de una muchedumbre y preguntar: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” Juan 8:46.—Ibid.

El tema central de las escrituras, 21 de julio

Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Lucas 24:27.

Hay una gran verdad central que siempre debe mantenerse en la mente cuando se escudriñan las Escrituras: Cristo crucificado. Toda otra verdad está investida con la influencia y el poder correspondientes a su relación con este tema. Únicamente a la luz de la cruz podemos discernir el exaltado carácter de la ley de Dios. El alma paralizada por el pecado puede recibir nueva vida únicamente mediante la obra realizada en la cruz por el Autor de nuestra salvación. El amor de Cristo constriñe al hombre a unirse con él en sus labores y sacrificios. La revelación del amor divino aviva en ellos la realidad de su obligación descuidada de ser portadores de luz para el mundo, y los inspira con un espíritu misionero. Esta verdad ilumina la mente y santifica el alma. Hará desaparecer la incredulidad e inspirará fe. Es la gran verdad que debe mantenerse constantemente ante la consideración de los hombres...

Cuando Cristo, en su obra de redención, es visto como la gran verdad central del sistema de verdad, se arroja una nueva luz sobre los acontecimientos del pasado y el futuro. Se los ve en una nueva perspectiva y adquieren un nuevo y profundo significado.—Manuscrito 31, 1890.

El Antiguo Testamento es tan ciertamente el Evangelio en sombras y figuras, como el Nuevo Testamento lo es en su poder
[209] desarrollado. El Nuevo Testamento no presenta una religión nueva; el Antiguo Testamento no presenta una religión que haya de ser superada por el Nuevo. El Nuevo Testamento es tan solo el progreso y desarrollo del Antiguo. Abel creía en Cristo, y fue tan ciertamente salvado por su poder, como lo fueron Pedro y Pablo... El Dios que anduvo con Enoc era nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Era la luz del mundo como lo es ahora.—Joyas de los Testimonios 3:43.

Una voluntad personal, 22 de julio

La cordura del hombre detiene su furor. Y su honra es pasar por alto la ofensa. Proverbios 19:11.

Hay deberes que atañen al cuerpo y deberes que atañen al alma, y cada ser humano debe colaborar con Dios en sus esfuerzos por satisfacer a ambos... No os avengáis a ser moldeados por un molde vulgar. Los jóvenes necesitan un sano sentido común, porque están viviendo para dos mundos...

Aplicad la verdad a vuestro caso individual. Tenéis un alma que salvar o un alma que perder. Tened una voluntad personal, pero sometedla a la voluntad de Dios. Decidid que no os airaréis, que no seréis autosuficientes, que no obraréis apresuradamente ni seréis dominantes. Si éste es vuestro punto débil, cuidad ese punto como se cuidaría un miembro fracturado. Cuidad vuestro espíritu y no permitáis que os venza un espíritu precipitado. Examinad cuidadosamente los puntos débiles de vuestro carácter, sabiendo que los males que existen pueden vencerse rehusando firmemente ceder a vuestras debilidades. El mal de una complacencia apresurada y perversa del temperamento enloquece a cualquier joven. Mantened la cordura. La respuesta blanda aparta la ira. El mal puede crecer, y crecerá... mediante la repetición.

No subestiméis la importancia de las cosas pequeñas porque sean pequeñas. Estos pequeños defectos se acumulan por acción y reacción, y se unen como varillas de acero. Esa pequeña acción, esa palabra descuidada, se convierten en hábitos por la repetición... y los hábitos forman el carácter... [210]

Cultivad sentimientos bondadosos, tiernos y comprensivos, y no los llaméis debilidad, porque son los atributos del carácter de Cristo. Cuidad vuestra influencia... Mediante la santificación del Espíritu creceréis cada vez más a la semejanza de Cristo.—Carta 46, 1898.

La plataforma de la verdad, 23 de julio

Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. 1 Corintios 3:19, 20.

La Palabra de Dios ha de ser nuestra guía. No hay nada que adivinar en las verdades que contiene. No dejemos esta guía segura para buscar algo nuevo y extraño... Hay muchas doctrinas que no tienen en su fundamento un "Escrito está". Son suposiciones humanas. Con la declaración "Escrito está" Cristo hizo frente a las tentaciones que Satanás le presentó en el desierto, y provisto con esa arma, pudo decirle al enemigo: "Llegarás hasta aquí y no más adelante".

No podemos aceptar con seguridad las opiniones de ningún hombre, por muy erudito qué sea, a menos que estén en armonía con las palabras del gran Maestro. Se nos presentarán las opiniones de hombres que yerran para que las aceptemos, pero la Palabra de Dios es nuestra autoridad, y nunca debemos aceptar las enseñanzas humanas sin tener la evidencia más concluyente de que concuerdan con la enseñanza de la Palabra de Dios. Debemos tener la certeza de que estamos sobre la plataforma de la verdad eterna: la Palabra del Dios vivo.—Carta 25, 1903.

Hay que presentar la verdad, la preciosa verdad de la Palabra de Dios, tanto en público como en los hogares. Tenemos un mensaje que ha de preparar a un pueblo para que resista a los peligros de los días postreros... La verdad soportará cada prueba que se le
[211] imponga. No puede ser desbaratada por los sofismas satánicos. Cuanto más se la asedie, tanto más brillará. Al ver los activos y decididos esfuerzos del enemigo, ¿no procuraremos definidamente predicar el mensaje en forma clara? ¿No avanzaremos en el poder del Espíritu Santo y recibiremos e impartiremos lecciones del gran Maestro?—Carta 268, 1906.

La señal de Dios, 24 de julio

Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios. Ezequiel 20:20.

¿Cómo distinguiremos a los verdaderos siervos de Dios de los falsos profetas que Cristo dijo que surgirían para engañar a muchos? Hay una sola prueba del carácter: la ley de Jehová.

Los israelitas colocaron sobre sus puertas una señal de sangre para mostrar que eran propiedad de Dios. Así también los hijos de Dios de esta época deberán llevar la señal que Dios ha provisto. Estarán en armonía con la ley de Dios. Sobre cada uno de los hijos de Dios se coloca una señal tan ciertamente como se colocó una señal en las puertas de las moradas hebreas para preservar de la ruina a sus miembros. Dios declara: "Y les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos". Ezequiel 20:12. No necesitamos ser engañados...

El gran conflicto que ahora se riñe no es meramente una contienda de hombre contra hombre. De un lado se halla el Príncipe de la vida, actuando como el sustituto y garantía del hombre; del otro, el príncipe de las tinieblas, con los ángeles caídos bajo sus órdenes...

Habrá un serio conflicto entre los que son leales a Dios y los que se burlan de su ley. La iglesia ha unido sus manos con las del mundo. La reverencia hacia la ley de Dios ha sido trastornada. Los dirigentes religiosos están enseñando como doctrina los mandamientos de los hombres. Como era en los días de Noé, así es en esta época. Pero la difusión de la deslealtad y la transgresión, ¿hará que los que respetan la ley de Dios la respeten menos y se unan con los poderes mundanos que procuran invalidarla? Los que son verdaderamente leales no serán arrastrados por la corriente del mal. No arrojarán burla y desprecio sobre lo que Dios ha apartado como santo. Cada uno es sometido a prueba. Hay solamente dos lados. ¿En cuál de ellos estáis vosotros?—The Review and Herald, 6 de febrero de 1900. [212]

Seguridad en las “sendas antiguas”, 25 de julio

Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Jeremías 6:16.

No hay seguridad en ninguna otra parte. Satanás ha descendido con gran poder y trabaja con toda su capacidad de engaño e injusticia. Los que no siguen en los pasos de Cristo se encontrarán siguiendo a otro dirigente. Han escuchado voces extrañas hasta que no pueden distinguir la voz del verdadero Pastor. Poco a poco dejaron de escuchar las advertencias, los reproches, las instrucciones. Tomaron la sabiduría humana y siguieron los productos de la imaginación. Se confia mucho en los esfuerzos e invenciones humanos, y los hombres avanzan imperceptiblemente por ese camino hasta que están plenamente satisfechos con su propia sabiduría, sus propias invenciones, y están llenos con sus propias obras.

Bebed profundamente de la Fuente de la verdad, y sed buenos estudiantes de la Palabra, porque el Señor tomará las palabras de verdad, y mediante el Espíritu Santo las imprimirá en vuestro corazón para que presentéis la preciosa Palabra con sencillez y fervor. “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” porque Jesús se goza en recibiros con todas vuestras imperfecciones, con todas vuestras flaquezas, y os reconoce como a hijos. Por lo tanto, confiad en él. Adornad la doctrina de Cristo nuestro Salvador por medio de una vida recta y un comportamiento santo. “Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Filipenses
[213] 4:5-7.—Carta 147, 1896.

El huerto de Dios, 26 de julio

Porque toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. 1 Pedro 1:24, 25.

Si nuestra mente está abierta a las impresiones del Espíritu de Dios, podemos aprender lecciones de las cosas sencillas y hermosas de la naturaleza. Me siento oprimida en las atestadas ciudades, en las que el ojo no puede ver otra cosa sino casas. Las flores son maestros constantes. Los arbustos y las flores se apoderan de los elementos de la tierra y el aire para producir hermosos retoños y flores para nuestra felicidad; pero son predicadores de Dios, y debemos considerar las lecciones que nos enseñan.

Así es como Dios nos ha dado las preciosas promesas en su Palabra. Las Escrituras están abiertas para nosotros como el huerto de Dios, y sus promesas son flores fragantes que crecen en todo ese huerto. Dios nos llama especialmente la atención a las que son apropiadas para nosotros. En estas promesas podemos discernir el carácter de Dios, y leer su amor por nosotros. Son el terreno sobre el cual descansa nuestra fe, el sostén y fortaleza de nuestra fe y esperanza. Y mediante ellas nuestra alma debe deleitarse en Dios y respirar en la fragancia del cielo. Mediante las preciosas promesas descorre el velo del futuro y nos da atisbos de las cosas que ha preparado para los que le aman...

No deberíamos considerarlas con descuido o indiferencia, sino que así como examinamos las preciosas flores... que deleitan nuestros sentidos con su hermosura y fragancia, también deberíamos tomar las promesas de Dios, una a una, y examinarlas estrechamente por todos lados, para apoderarnos de su riqueza y ser aliviados, consolados y fortalecidos por ellas. Dios ha provisto para todos el consuelo que el alma necesita.—The Review and Herald, 11 de octubre de 1887.

¿A qué grupo pertenecemos? 27 de julio

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombre, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Mateo 10:32.

[214]

La verdad, para que ejerza una influencia genuina en el corazón humano, debe ser reconocida delante del universo celestial, delante de los mundos que no han caído y delante de los hombres. Que nadie tenga la idea de que a hurtadillas puede realizar su propia salvación, o recibir la bendición espiritual más pequeña que ofrece el Evangelio. El Señor pide una confesión valiente y abierta. “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová”. Isaías 43:10. Ninguna cosa puede ganarse efectivamente en el progreso del conocimiento de Dios y nuestro Salvador Jesucristo hasta que el creyente que anhela la excelencia cristiana del carácter, se convierta en lo que Dios se ha propuesto: un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres, en una ciudad puesta en una colina donde no se puede ocultar...

Cuando se colocan los pies sobre la sólida Roca, Jesucristo, como el fundamento, se recibe una dotación de poder de la Fuente de todo conocimiento, toda sabiduría y eficacia espiritual, para que todos sepan a qué grupo pertenece: al de los que guardan los mandamientos o al de los que los transgreden. La bandera del Príncipe Emanuel, que ondea sobre su cabeza, no dejará de aclarar cualquier duda y de hacer comprender a todos que guardamos los mandamientos de Dios y tenemos el testimonio de Jesucristo. El amor de Jesús posee un poder constreñidor.—Carta 128, 1895.

Cuando se le hizo la pregunta a Jesús: “¿Eres tú el Hijo de Dios?”, sabía que una respuesta afirmativa le traería la muerte... No había hablado hasta que se lo interrogó directamente... En esa ocasión dejó un ejemplo para que el hombre lo siguiera en circunstancias similares. Le enseñaría a no apostatar de la fe para evitar el sufrimiento o aun la muerte.—Comentario Bíblico Adventista 5:1098, 1099.

Cristianos que no se comprometen, 28 de julio

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Mateo 5:14, 15.

Nadie se sienta inclinado a ocultar su luz. Los que ocultan su luz de modo que el mundo no distinga entre ellos y los que andan [215] en tinieblas, pronto perderán todo su poder para difundir la luz. Son los representados por las cinco vírgenes necias, y cuando venga la crisis, cuando se escuche la llamada: "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" (Mateo 25:6), se levantarán para encontrar que sus lámparas están apagadas, que se han mezclado con los elementos del mundo y no se han provisto del aceite de la gracia. Fueron adormecidos por las exclamaciones de paz y seguridad, y no mantuvieron encendidas sus lámparas. En medio de sus tinieblas, piden aceite, pero es imposible que un cristiano imparta carácter a otra alma. El carácter no se puede transferir. Los que aman la comodidad, el mundo y la moda, y siguen profesando el cristianismo, no irán a la fiesta de bodas del Cordero con los que son simbolizados por las cinco vírgenes prudentes. Cuando solicitan entrada, se les dice que la puerta está cerrada. Ahora es el tiempo de impartir luz...

No se debe considerar una cuestión de poca monta el poseer la luz de la verdad presente, y sin embargo no comprometerse en su difusión. No es una cosa trivial decir por la actitud y el modo de sentir, aun cuando ese modo de sentir no se exprese en palabras: "Mi Señor se tarda en venir". Debemos proclamar la verdad, debemos hacer brillar nuestra luz en forma definida para que las almas no tropiecen y caigan porque nuestra luz ha estado apagada.—Carta 84, 1895.

Propagando la luz, 29 de julio

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Mateo 5:16.

Los que poseen un conocimiento experimental de la verdad están bajo la obligación delante de Dios de comunicar la preciosa verdad... Algunos se convencerán de su culpa y escucharán las palabras que se les hablan con amor y ternura. Reconocerán que [216] la verdad es justamente lo que necesitan para liberarse de la esclavitud del pecado y de las ataduras de los principios mundanos. Ante ellos se extienden temas para el pensamiento, campos para la acción, que jamás habían comprendido. En Jesús, el Redentor, disciernen sabiduría infinita, infinita justicia, infinita misericordia: profundidad, altura, longitud y anchura de amor que sobrepasa todo conocimiento. Quedan encantados contemplando la perfección del carácter de Cristo, su misión, su amor, su gracia, su verdad. Se satisface la gran necesidad de su alma, y dirán como el salmista: "Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza". Salmos 17:15. Ven en Jesucristo el objeto divino de la fe y el amor. Para ellos ha terminado la adoración de los tesoros terrenales y el amor al mundo.

Estas almas se apoderan de la Palabra de Dios. Ven que los milagros, la abnegación, el sacrificio de Cristo, su crucifixión, fueron para ellos. El lenguaje del corazón será: "Él murió por mí. Él triunfó en la muerte para que yo no perezca, sino que crea en él como mi Salvador personal, y tenga esa vida que se mide con la vida de Dios. En la riqueza de su gracia se han posesionado de mí tesoros tan perdurables como la eternidad"...

Ha descubierto la Fuente de aguas vivas, las fuentes de la salvación, de las cuales puede extraer continuamente, y no disminuirá la provisión.—Carta 47, 1894.

Luz para los que aman la luz, 30 de julio

Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón. Salmos 97:11.

Cristo ha dejado a su Espíritu Santo como su representante en el mundo, para que conceda ayuda celestial a cada alma hambrienta y sedienta... Vivimos en una época muy solemne en la historía del mundo, pero la luz brilla para los que quieran andar en la luz...

Hay muchos que no han recibido la luz, y no se los juzga culpables. Lamentan su ignorancia humana. No encuentran nada satisfactorio, y anhelan un conocimiento del único Dios verdadero. Tienen en su mente un ideal de Dios y quieren encontrarlo. Dios ha confiado luz a su pueblo para que la den a todos los que oran pidiendo luz. Ha enviado sus raudales de salvación para que [217]
refresquen a los que están sedientos de conocimiento de verdad, virtud y santidad. A los tales debemos hablarles como lo hizo el apóstol Pablo a los atenienses, "al que adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anunció". Hechos 17:23. Los hombres han recibido inspiración celestial, y a ellos se ha confiado la verdad evangélica, y con ello, la solemne responsabilidad de dedicar las facultades que Dios les ha dado para dar a conocer a Dios ante los hombres. Cristo dice: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Juan 17:3...

Los que tienen los pensamientos de Cristo "andarán como él anduvo". Vivirán la ley de Dios, se alimentarán de Cristo, participarán de la naturaleza divina, y serán centinelas vivientes de la verdad. Con corazones íntegros exclamarán: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Senor Todopoderoso". 2 Corintios 6:17, 18.—Carta 84, 1895.

Dejad que Dios os dirija, 31 de julio

Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros. Salmos 90:17.

Dios quiere que lo dejéis que os dirija, para que seáis cristianos agradables. El Señor podará los hábitos de carácter naturales y heredados. Contemplad intensamente a Jesús para que captéis su espíritu y adquiráis las cualidades del carácter de Cristo. Entonces los que os rodean reconocerán que habéis aprendido de Cristo su humildad, su afecto, su ternura y su simpatía. No descanséis satisfechos hasta que poseáis un espíritu amante y agradable. Vuestras palabras pueden proceder del buen tesoro del corazón, para fortalecer, ayudar, bendecir y ganar a los que os rodean... Otros captan vuestro espíritu. Las semillas que sembramos llevarán una cosecha de bondad, paciencia, benevolencia y amor, o bien exactamente lo opuesto...

[218] Muchísimos necesitan ablandarse. Sed firmes en vuestros principios, fieles a Dios, pero no manifestéis rasgos de carácter duros y faltos de cordialidad. Dios no quiere que incurráis en el desprecio de los demás al manifestar una disposición como una bola de masilla, pero quiere que seáis firmes como la roca en vuestros principios, teniendo sin embargo una saludable suavidad. Estad como el Maestro llenos de gracia y verdad. Jesús era incorruptible, sin contaminación. Sin embargo, en su vida se mezclaban la suavidad, la humildad, la benignidad, la simpatía y el amor. Los más pobres no temían aproximarse a él; no temían ser rechazados. Cada cristiano debería esforzarse por ser lo que era Cristo. Él es nuestro Modelo en simpatía y santidad de carácter...

Todos deberíamos aprender de Cristo lo que significa ser cristiano. Aprendamos de él cómo combinar la firmeza, la justicia, la pureza y la integridad con la cortesía abnegada y la bondadosa simpatía. Así el carácter se torna amante y atractivo. La hermosura de la santidad desarmará a los burladores.—Carta 53, 1895.

Agosto

Súbditos del rey, 1 de agosto

Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará. Isaías 33:22.

Esta mañana mi alma está llena de alabanza y agradecimiento a Dios, de quien proceden todas nuestras bendiciones. El Señor es bueno, y su misercordia es eterna. Alabaré al que es la luz de mi rostro y mi Dios. Él es la fuente de toda eficiencia y poder. ¿Por qué no lo alabamos hablando palabras de esperanza y consuelo a otros? ¿Por qué están silenciosos nuestros labios? Él habla es un don del cielo, y debería emplearse para expresar alabanza al que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable...

¡Oh, cuánto bien se realizaría si todos los que profesan ser cristianos honraran a Dios!... La luz del mundo brilla sobre los
[219] hombres en la forma de abundantes bendiciones. Se han hecho todas las provisiones necesarias para suplir nuestras necesidades temporales y espirituales. Sin embargo, ¡cuán pocas acciones de gracias recibe el Dador!... Al aceptar a Cristo como a nuestro Capitán debe haber una completa entrega de la voluntad humana a la voluntad divina. El Señor puede realizar su voluntad en los que han hecho esta entrega, porque obedecen pronta y gozosamente sus mandamientos. Dios espera que obedezcamos sin poner reparos. Debemos preguntar: "Señor, ¿qué quieres que haga?" Luego, aunque el mandamiento sea tan duro y desconcertante como el que recibió Abrahán, debemos obedecer. El espíritu de Abrahán se quebrantó cuando recibió la orden: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moríah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré". Génesis 22:2. Pero no vaciló en obedecer.

Todas nuestras actividades y negocios deberían estar en perfecto acuerdo con los mandamientos del Señor.—Manuscrito 96, 1900.

En el lugar del amo, 2 de agosto

Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel. 1 Corintios 4:2.

Un mayordomo se identifica con su amo. Los intereses de su amo se convierten en los suyos. Ha aceptado las responsabilidades de un administrador, y debe actuar en lugar del amo, haciendo como haría él, si estuviera a cargo de sus posesiones. Este cargo tiene dignidad, porque su amo confía en él. Si un mayordomo actúa egoístamente, y utiliza los bienes de su señor para su beneficio personal, ha falseado la confianza puesta en él. El amo ya no lo puede considerar como un siervo de confianza, alguien de quien se pueda depender.

Cada cristiano es un administrador de Dios, que tiene a su cargo los bienes del Señor... Que todos los que pretenden ser cristianos obren sabiamente con los bienes del Señor. Dios está haciendo un inventario del dinero que les ha prestado y de las ventajas espirituales que les ha concedido. ¿Harán ustedes, como administradores, un inventario cuidadoso? ¿Harán un examen para ver si [220]
están empleando económicamente todo lo que Dios les ha encargado, o si están malgastando los bienes del Señor en gastos egoístas a fin de hacer ostentación? Ojalá que todo lo que se gasta inútilmente se depositara como tesoro en el cielo.—The Review and Herald, 21 de junio de 1898.

No importa cuán abundantes sean las posesiones o ingresos de una persona, familia o institución, recuerden todos que son únicamente administradores a quienes se ha confiado el dinero del Señor. Toda ganancia, todo pago, nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestras oportunidades serán objeto de rendición de cuenta ante Dios, quien nos los dio.—The Review and Herald, 18 de abril de 1912.

Apoyad el plan de Dios, 3 de agosto

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Malaquías 3:10.

No debemos considerar como propios los bienes que manejamos, con los cuales podemos hacer como nos place. Pertenecen al Señor, y debemos administrarlos de acuerdo con el plan prescrito por él.—The Review and Herald, 21-6-1898.

Dios quiere que todos sus administradores sigan exactamente las instrucciones dadas. No deben burlar el plan de Dios haciendo algunas obras de caridad, presentando un obsequio o dando alguna ofrenda, en el momento y en la forma como ellos, los agentes humanos, lo ven conveniente. Dios ha dado a conocer su plan, y todos los que colaboren con él lo llevarán a cabo en lugar de atreverse a cumplirlo según su propia conveniencia... Dios los honrará y trabajará para beneficio de ellos, porque tenemos su promesa de que abrirá las ventanas del cielo y derramará sus bendiciones en forma más abundante de lo que podemos recibir.

[221] Es una mala práctica de los hombres procurar mejorar el plan de Dios... Debemos calcular fielmente el diezmo, y luego decirle al Señor: He hecho como me has ordenado. Si quieres honrarme confiándome tus bienes para que yo negocie con ellos, por tu gracia seré un fiel administrador y me esforzaré definidamente para que haya alimento en tu casa...

Las personas que tienen grandes responsabilidades comerciales deben asegurarse de que no roban a Dios en lo más mínimo, como se dice en Malaquías. Allí se nos dice que reciben bendición los que devuelven fielmente el diezmo, y maldición los que lo retienen codiciosamente.—Ibid.

Cuidado con las trampas de Satanás, 4 de agosto

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. 1 Timoteo 6:9.

Satanás tiene redes y trampas, como las trampas del cazador, bien preparadas para atrapar a las almas. Su propósito definido consiste en que los hombres utilicen las facultades que Dios les ha dado para conseguir fines egoístas antes que para glorificar a Dios. Dios quiere que los hombres tengan trabajos que les proporcionen paz y gozo y les produzcan beneficios eternos; pero Satanás quiere que concentremos nuestros esfuerzos en lo que no aprovecha, en cosas que perecen con el uso...

El corazón del hombre puede constituir la morada del Espíritu Santo. La paz de Cristo que sobrepasa toda comprensión puede anidar en vuestra alma, y el poder transformador de su gracia puede obrar en vuestra vida, y prepararos para las cortes de gloria. Pero si empleáis el cerebro, los nervios y los músculos en el servicio del yo, no estáis haciendo de Dios y el cielo la primera consideración de vuestra vida. Es imposible que entretejáis las gracias de Cristo en vuestro carácter mientras ponéis todas vuestras energías del lado del mundo. Podéis tener éxito en acumular tesoros en el mundo, para gloria del yo, pero "donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Mateo 6:21. La consideración de las cosas eternas ocupará un lugar secundario. Podéis participar de las [222]
formas externas del culto, pero vuestro servicio será una abominación para el Dios del cielo...

Si los ojos están santificados y se dirigen al cielo, la luz del cielo llenará el alma, y las cosas terrenales parecerán insignificantes y sin atractivo. Cambiarán los motivos del corazón y se atenderán las amonestaciones de Jesús. Pondréis vuestro tesoro en el cielo. Vuestros pensamientos se fijarán en las grandes recompensas eternas.—The Review and Herald, 24 de enero de 1888.

Un lugar seguro para nuestro tesoro, 5 de agosto

No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Mateo 6:19-21.

Reparad en estas palabras del Gran Maestro, que habló como nunca habló hombre alguno. Pone delante de vosotros la conducta a seguir si queréis servir a vuestros mejores intereses en esta vida, y haceros tesoros eternos. “No hagáis tesoros en la tierra”. Hay peligro de perderlo todo en la búsqueda de las ganancias mundanales, porque en la febril actividad que determina la búsqueda de las riquezas terrenas, se olvidan los intereses eternos...

Si vuestros pensamientos, vuestros planes y vuestros propósitos están centralizados en la acumulación de las cosas terrenas, vuestra ansiedad, estudio e intereses estarán todos centralizados en el mundo. Las atracciones celestiales perderán su hermosura. Las glorias del mundo eterno dejarán de tener la fuerza de la realidad para vosotros. Vuestro corazón estará con vuestro tesoro, y cada facultad de vuestra mente estará concentrada de tal manera en la obra que habéis elegido, que no oiréis las advertencias y ruegos de la
[223] Palabra y el Espíritu de Dios. No tendréis tiempo que dedicar al estudio de las Escrituras y a la oración ferviente a fin de escapar de las trampas de Satanás y prestar una obediencia inteligente a vuestro Padre celestial.—The Review and Herald, 24 de junio de 1888.

Esta obra de transferir vuestras posesiones al mundo de arriba, es digna de todas vuestras energías. Es de la mayor importancia e implica vuestro interés eterno. Lo que dais a la causa de Dios no se pierde... está seguro contra el desastre y la pérdida y produce abundantes intereses eternos.—Ibid.

Las riquezas de Dios, 6 de agosto

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Filipenses 4:19.

Se pide que los hijos de Dios sean representantes de Cristo, y que expongan la bondad y la misericordia del Señor. Si tan solo manifestaran diariamente su bondad, se erigirían barreras alrededor de sus almas contra las tentaciones del maligno...

Dios conoce nuestras necesidades y ha hecho provisión para satisfacerlas. El Señor tiene una tesorería con abundantes provisiones para sus hijos, y puede darles lo que necesitan en todas las circunstancias. ¿Entonces por qué no confiáis en él? Ha hecho preciosas promesas a sus hijos a condición de que obedezcan fielmente sus preceptos. No hay ninguna carga que no pueda quitar, ninguna tiniebla que no pueda disipar, ninguna debilidad que no pueda transformar en poder, ningún temor que no pueda apaciguar, ninguna aspiración digna que no pueda guiar y justificar.

No debemos mirarnos a nosotros mismos. Cuanto más consideremos nuestras imperfecciones, tanto más fuerza tendremos para vencerlas. Debemos prestar un servicio gozoso a Dios. La obra de Satanás consiste en presentar al Señor como si no tuviera compasión y piedad... Llena la imaginación con falsas teorías acerca de Dios, y nosotros, en vez de espaciarnos en la verdad concerniente al carácter de nuestro Padre celestial, ocupamos nuestra mente con los conceptos erróneos de Satanás y deshonramos a Dios no confiando en él y murmurando contra él... [224]

Los que dudáis de la misericordia de Dios, mirad al Cordero de Dios, al Varón de dolores, que llevó vuestra aflicción y vuestro pecado. Es vuestro amigo. Murió en la cruz porque os amó. Se conmueve por vuestras flaquezas y os lleva ante el trono. En vista de su amor indecible, ¿no alentaréis en vuestro corazón esperanza, amor y gratitud? ¿No prestaréis un servicio gozoso a Dios?—The Review and Herald, 14 de enero de 1890.

Un refugio seguro, 7 de agosto

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Filipenses 4:6.

No es la voluntad de Dios que sus hijos estén abrumados por las preocupaciones. Pero nuestro Señor no nos engaña. No nos dice: “No temáis; no hay peligro en vuestra senda”. Sabe que hay pruebas y peligros, y no trata de ocultarlos. No se propone sacar a su pueblo de un mundo de pecado y maldad, pero les señala un refugio seguro...

¿Cómo podemos permanecer en la duda, preguntándonos si Jesús nos ama, pecadores como somos, y llenos de flaquezas? Se entregó por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificarnos como pueblo suyo peculiar, celoso de buenas obras. Vino al mundo en forma de hombre, para familiarizarse con las aflicciones y las tentaciones que asedian la senda humana, y para saber cómo ayudar al cansado con su ofrecimiento de descanso y paz. Pero miles y miles rehúsan su ayuda, y únicamente se aferran con más firmeza de sus preocupaciones. Él va junto a los afligidos y les ofrece suavizar su aflicción y curar su angustia... A los chasqueados, los incrédulos y los desventurados les ofrece contentamiento mientras les señala las mansiones que está preparando para ellos... Jesús, nuestro precioso Salvador, debería ocupar el primer lugar en nuestros pensamientos y afectos, y deberíamos depender de él con toda confianza...

[225] Cada día deberíamos enfrentar sus pruebas y tentaciones con el poder de Jesús. Si fallamos un día aumentamos la carga del siguiente y tenemos menos fuerza. No deberíamos anublar el futuro por nuestro descuido en el presente; pero realizando cuidadosamente los deberes de hoy debemos prepararnos para hacer frente a las emergencias del mañana.—The Review and Herald, 3 de febrero de 1885.

Una fe progresiva, 8 de agosto

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. Hebreos 11:6.

Ha llegado el tiempo cuando hemos de esperar abundantes bendiciones del Señor. Debemos ascender a una norma más elevada en lo que concierne a la fe. Tenemos demasiado poca fe. La Palabra de Dios es nuestra garantía. Debemos recibirla creyendo con sencillez cada palabra. Con esta seguridad podemos pedir cosas grandes, y se nos concederán según sea nuestra fe...

La obra de la fe significa más de lo que nos imaginamos. Significa una confianza genuina en la Palabra de Dios tal como es. Por nuestras acciones debemos mostrar que creemos que Dios hará lo que ha dicho. Las ruedas de la naturaleza y de la providencia no pueden retroceder ni estar quietas. Debemos tener una fe progresiva y eficaz, una fe que obre por amor y purifique el alma de todo vestigio de egoísmo. No debemos depender de nosotros, sino de Dios. No debemos albergar incredulidad. Debemos tener esa fe que acepta la Palabra de Dios como veraz...

La verdadera fe consiste en hacer lo que Dios ha ordenado, y no las cosas que no ha prescrito. Los frutos de la fe son la justicia, la verdad y la misericordia. Necesitamos andar en la luz de la ley de Dios; las buenas obras serán el fruto de nuestra fe, las obras de un corazón renovado diariamente. El árbol debe ser hecho bueno antes de que su fruto pueda ser bueno. Debemos estar enteramente consagrados a Dios. Nuestra voluntad debe corregirse antes de que su fruto pueda ser bueno. No debemos tener una religión antojadiza. “Hacedlo todo para la gloria de Dios”. 1 Corintios 10:31.—Carta 105, 1898. [226]

Un huésped peligroso, 9 de agosto

Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Marcos 4:40.

¿Por qué tenemos una fe tan débil?... Tenemos tan poca fe, somos tan incrédulos, que el Señor no puede hacer por nosotros lo que desea realizar. Nuestra mente alberga dudas muy tristes y difíciles de disipar.

Debemos enfrentar valientemente esas dudas que abruman el alma, y debemos decirle al alma que debe vencerlas de inmediato. No demoréis, porque no puede haber paz cuando se ha perdido la fe. No necesitamos manifestar esas dudas, porque pueden hacer vacilar a alguna pobre alma. Examinémoslas a la luz de la Palabra de Dios; luego hablemos de ellas con Jesús teniendo en la mano sus promesas, y oremos para que las quite. Digámosle al Señor: "Creo; ayuda mi incredulidad". Marcos 9:24. No coloquemos ninguna duda en una silla confortable y cómoda. Es un huésped peligroso cuando se le permite arraigarse en la mente y contrarrestar la fe...

La fe genuina es vida, y donde hay vida hay crecimiento. La vida que Jesús imparte está destinada a crecer cada vez más. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza segura, mediante los cuales el alma se convierte en un poder vencedor. El que bebe del agua de la vida que Jesús ha dado, posee dentro de sí una fuente de agua que salta para vida eterna. Aunque quede separada de todas las fuentes creadas, es alimentada por el manantial oculto. Es una fuente perpetua, en comunicación inmediata con la inextinguible fuente de vida.

El Señor es deshonrado cuando cualquiera que profesa su nombre adolece de vaciedad interior. Esto representa mal a Dios. Nada fuera de Cristo manifestado en el espíritu, la vida y el carácter puede revelar a Dios a un mundo que no le conoce.—Carta 70, 1897.

Venciendo nuestras dudas, 10 de agosto

¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Mateo 14:31.

[227]

"¿Por qué dudaste?" le preguntó Cristo a Pedro cuando se hundía. Podría formulárcenos la misma pregunta... El Señor ha prometido darnos poder para resistir. Al escudriñar las Escrituras encontramos base para confiar, provisión suficiente. Es nuestro privilegio decir valientemente, y sin embargo con humildad: El Señor es mi ayudador, por lo tanto no seré conmovido en mi firmeza. Mi vida está oculta con Cristo en Dios. Porque él vive, yo también viviré. Prometamos ante Dios y los ángeles celestiales que no deshonraremos a Dios pronunciando palabras de desánimo o incredulidad... Cerrad la puerta a la desconfianza, y abrid ampliamente la puerta a la fe. Invitad al Huésped celestial al templo del alma.—The Review and Herald, 9 de junio de 1896.

Podéis elegir quién gobernará vuestro corazón y controlará vuestra mente. Si elegís abrir la puerta a las sugestiones del maligno, vuestra mente estará llena de desconfianza y rebeldía. Podéis manifestar vuestros sentimientos, pero cada duda que expresáis es una semilla que germinará y dará fruto en la vida de otro, y será imposible contrarrestar la influencia de vuestras palabras. Podéis restableceros de vuestro período de tentación... pero otros que han sido conmovidos por vuestra influencia tal vez no sean capaces de escapar de la incredulidad que habéis sugerido. Cuán importante es que hablemos a los que nos rodean únicamente cosas que produzcan fortaleza espiritual e iluminen.—The Review and Herald, 11 de febrero de 1890.

Tenemos el deber de estimular la fe, de hablar de la fe... Si expresamos dudas, y estimulamos la duda, tendremos abundantes dudas, porque Satán nos ayudará en esta obra. Necesitamos corazones y labios santificados. Necesitamos respirar en la rica y tonificante atmósfera que procede de la Canaán celestial.—Manuscrito 23.

La fe que Dios acepta, 11 de agosto

Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. Santiago 2:26.

En el mundo cristiano hay muchos que pretenden que todo lo que se necesita para la salvación es tener fe; para ellos las obras no
[228] significan nada, y la fe es lo único esencial. Pero la Palabra de Dios nos dice que la fe sin obras es muerta... La fe y las obras van mano a mano... Las obras no nos salvarán nunca; es el mérito de Cristo lo que tendrá valor para nosotros. Mediante la fe en él, Cristo tornará aceptables para Dios todos nuestros esfuerzos. La fe que se nos pide que tengamos no es una fe inútil; la fe que salva es la que obra por amor y purifica el alma. El que levante manos santas hacia Dios, sin ira ni dudas, andará con inteligencia en la senda de los mandamientos de Dios.

Si queremos tener perdón por nuestros pecados, primero debemos comprender qué es el pecado, para arrepentirnos y llevar frutos dignos de arrepentimiento. Nuestra fe debe tener un fundamento sólido; debe fundarse en la Palabra de Dios, y sus resultados se verán en términos de obediencia a la voluntad revelada de Dios...

Estamos viviendo en un período interesante e importante de la historia terrena. Necesitamos más fe de la que hemos tenido; necesitamos un asidero celestial más firme. Satanás está trabajando con todo su poder para obtener la victoria sobre nosotros, porque sabe que tiene poco tiempo para obrar...

No hay excusa para el pecado o la indolencia. Jesús ha dirigido la marcha y quiere que sigamos en sus pasos. Ha sufrido y se ha sacrificado como no podría hacerlo ninguno de nosotros, para poner la salvación a nuestro alcance. No necesitamos desanimarnos... Él suple toda deficiencia con su propio mérito divino.—The Signs of the Times, 16 de junio de 1890.

Cultivando la planta de la fe, 12 de agosto

Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. Lucas 17:5.

Hay que cultivar la fe. Si se ha debilitado, es semejante a una planta enferma que debería colocarse al sol y regarse y cuidarse esmeradamente. El Señor quiere que todos los que han recibido luz y evidencia disfruten de esa luz y anden iluminados por ella. Dios nos ha dado la facultad del razonamiento para que investiguemos desde la causa al efecto. Si queremos tener luz, debemos ir a [229] la luz. Debemos confiar individualmente en la esperanza puesta ante nosotros en el evangelio... Cuán necio sería ir a un sótano y lamentarse porque se está en tinieblas. Si queremos luz, debemos subir a una habitación más alta. Tenemos el privilegio de ir a la luz, de ir ante la presencia de Dios.

Deberíamos aumentar diariamente nuestra fe para crecer hasta alcanzar la plena medida de la estatura espiritual en Cristo Jesús. Deberíamos creer que Dios contestará nuestras oraciones, y no confiar en los sentimientos. Deberíamos decir: Mis sentimientos sombríos no son evidencia de que Dios no me ha escuchado. No quiero dejar de luchar a causa de estas tristes emociones; porque la fe es "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Hebreos 11:1. El arco de la promesa rodea el trono de Dios. Voy al trono mirando hacia esa señal de la fidelidad de Dios, y disfruto de la fe que obra por amor y purifica el alma.

No debemos creer porque sentimos o vemos que Dios nos oye. Debemos confiar en la promesa de Dios. Debemos realizar nuestras ocupaciones creyendo que Dios cumplirá lo que ha prometido, y que recibiremos las bendiciones que hemos pedido en oración cuando más necesarias sean. Todos nuestros ruegos llegan al corazón de Dios cuando creyendo acudimos a él. No tenemos fe suficiente. Deberíamos pensar en nuestro Padre celestial como más dispuesto a ayudarnos de lo que un padre terrenal está dispuesto a ayudar a su hijo.—Carta 97, 1895.

Mucha fe, mucha paz, 13 de agosto

¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! Salmos 31:19.

Cuanto más nuestra fe se aferre de Cristo con una perfecta confianza, tanto más paz disfrutaremos. La fe aumentará con el
[230] ejercicio. La regla de Dios es: Un día nada más. Día a día, realizad el trabajo diario como si tuvierais conciencia de que estáis obrando ante la vista de los ángeles, querubines y serafines, Dios y Cristo. "Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". 1 Corintios 4:9. "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". Mateo 6:11. "Y como tus días serán tus fuerzas". Deuteronomio 33:25. "Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de nuestra fe". Hebreos 12:2. Viviendo así, el Espíritu ayuda nuestra memoria, santifica cada facultad y nos recuerda nuestra dependencia constante del cuidado de nuestro Padre celestial. Entonces se disciernen las tentaciones de Satanás y se resisten más fácilmente, porque en el corazón hay una tendencia constante a acercarse a Dios. El sentimiento de autosuficiencia, que causa la ruina de tantas almas, no tiene un ambiente adecuado para proliferar.

"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Mateo 6:33. Esta es una preciosa promesa formulada por Uno que cumple cada palabra que pronuncia. ¿Entonces por qué tememos, desconfiamos y no creemos? Nuestro tiempo pertenece al Señor. Nuestros talentos son del Señor. Entonces, ¿cómo puede alguien sentirse independiente, no sujeto al Espíritu de Dios, independiente de la voluntad de Dios, independiente de las providencias y los planes de Dios? En vuestra supuesta independencia sois esclavos de un poder que está en rebelión contra Dios.—Manuscrito 56, 1893.

La fe ve más allá de las tinieblas, 14 de agosto

Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Salmos 37:3.

“Confía en Jehová”. Cada día tiene sus preocupaciones, zozobras y perplejidades; y cuando las enfrentamos, cuán dispuestos estamos a hablar de nuestras dificultades y pruebas... Algunos siempre están temiendo y buscando problemas. Cada día están rodeados por las señales del amor de Dios, cada día disfrutan de la abundancia de su providencia; pero pasan por alto estas bendiciones del momento presente... ¿Por qué hemos de ser desagradecidos y desconfiados? Jesús es nuestro amigo. Todo el cielo se interesa en [231]
nuestro bienestar; y nuestra ansiedad y temor afligen al Espíritu Santo de Dios. No deberíamos fomentar afanes cuyo único resultado es irritarnos y gastarnos, y no ayudarnos a sobrellevar las pruebas. No debería dársele lugar a esa desconfianza en Dios que nos conduce a hacer nuestra preocupación esencial de la vida la preparación para afrontar necesidades futuras, como si nuestra felicidad consistiera en poseer estas cosas terrenas...

Podéis estar perplejos en los negocios; vuestras perspectivas pueden tornarse cada día más oscuras, y podéis estar amenazados por cuantiosas pérdidas. Pero no os desaniméis; echad vuestra preocupación sobre Dios, y permaneced tranquilos y gozosos. Comenzad cada día con una ferviente oración, sin dejar de ofreoer alabanza y agradecimiento. Pedid sabiduría para conducir vuestras ocupaciones con prudencia y prever así pérdida y desastre. Haced todo lo posible para que haya resultados favorables... Luego, confiando en vuestro Ayudador después de haber hecho todo lo posible, aceptad gozosamente el resultado. No siempre será ganancia desde el punto de vista mundano; pero posiblemente el éxito habría sido lo peor para vosotros.

Necesitamos considerar la gloria de Dios en todos los negocios de la vida; necesitamos una fe viviente que se aferre de las promesas de Dios.—The Review and Herald, 3 de febrero de 1885.

Dediquemos tiempo para pensar, 15 de agosto

Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová; levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos. Lamentaciones 3:40, 41.

Invito a los jóvenes a considerar su conducta, a dedicar tiempo para pensar, para pesar sus actos... Rodeados de tentaciones como estáis, nada será suficiente como salvaguardia contra el mal, excepto la morada de Cristo en el interior de vuestro corazón mediante la fe en su justicia. Debéis practicar sus virtudes, convirtiéndolo en vuestro modelo diario...

[232] El buen carácter no se recibe por casualidad; se forma por medio del esfuerzo perseverante e incansable. Los jóvenes deberían procurar hacer todo lo posible de su parte aprovechando cada talento y capacidad que se les ha confiado, para la gloria de Dios. El Redentor del mundo dice: "Separados de mí nada podéis hacer". Juan 15:5. La fe en Jesucristo como vuestro Salvador personal dará fuerza y solidez a vuestro carácter. Los que tienen fe en Cristo serán sobrios y recordarán constantemente que Dios los contempla, que los ángeles de Dios los observan para ver qué clase de carácter están formando...

Se os prueba individualmente para que forméis caracteres para el futuro, para la vida inmortal. Se os dan preciosos momentos áureos, para que los utilicéis según la luz que el Señor ha permitido bondadosamente que brille sobre vosotros desde el trono de su gloria... Cristo es el maestro más grande que ha conocido el mundo. Cuando mora en el corazón por la fe, su espíritu se convierte en un agente vitalizador para purificar y vivificar el alma...

La verdad en el corazón con seguridad ejercerá una influencia correctora en el carácter. Aferraos a la verdad de Dios, como a un tesoro del mayor valor, que no debe ser manchado por malas prácticas que están completamente fuera de tono con su carácter santo. Bajo la influencia divina de la verdad, la mente se fortalecerá, el intelecto se vigorizará y lo inútil se reemplazará por lo puro y benéfico.—The Youth's Instructor, 18 de enero de 1894.

Un vigilante santo, 16 de agosto

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. Hebreos 4:13.

En todo lugar, a cada hora del día, hay un Vigilante santo que coteja cada cuenta, cuyo ojo capta toda la situación, sea ésta de fidelidad o de deslealtad y engaño.

Nunca estamos solos. Tenemos un Compañero, lo elijamos o no. Recordad, jóvenes y señoritas, que dondequiera que estéis, cualquier cosa que hagáis, Dios está allí. Tenéis un testigo para cada palabra y acción: Dios santo, que odia el pecado. Nada que se [233] diga, haga o piense puede escapar de su ojo infinito. Vuestras palabras puede ser que no sean oídas por oídos humanos, pero son oídas por el Gobernante del universo. Él lee la ira interior del alma cuando la voluntad se indispone. Oye las expresiones profanas. En el lugar más oscuro y solitario, él está allí. Nadie puede engañar a Dios; nadie puede escapar de redirle cuentas.

El salmista escribe: "Oh, Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos, has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos... Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz". Salmos 139:1-12.

Diariamente, en los libros del cielo, se lleva el registro de vuestras palabras, acciones e influencia. Tendréis que hacerle frente.—The Youth's Instructor, 26 de mayo de 1898.

Todo el cielo se interesa en nuestra salvación. Los ángeles de Dios están... anotando las obras de los hombres. En el libro de memoria de Dios se registran las palabras de fe, los actos de amor y la humildad de espíritu.—The Review and Herald, 16 de septiembre de 1890.

El poderoso libertador, 17 de agosto

Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno en pos de sus pensamientos. Isaías 65:2.

El Señor Dios, mediante Cristo, extiende su mano durante todo el día invitando al necesitado. Recibirá a todos. Da a todos la bienvenida. No rechaza a ninguno. Se gloría en perdonar al más empedernido de los pecadores. Quitará la presa al valiente y librará a los cautivos; arrebatará el tizón del fuego. Hará descender la cadena dorada de su misericordia a las mayores profundidades
[234] de la desdicha humana y de la culpa, y levantará al alma envilecida contaminada por el pecado. Pero el ser humano debe querer aproximarse y colaborar en la obra de salvar su alma, utilizando las oportunidades que Dios le da. El Señor no fuerza a ninguno. El inmaculado vestido de bodas de la justicia de Cristo está preparado para cubrir al pecador, pero si lo rehúsa, debe perecer.—Carta 22, 1892.

El registro del pasado puede borrarse con la sangre de Cristo, y la página puede quedar limpia y blanca. "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". Isaías 1:18.

Las palabras pronunciadas por Jesús: "Tus pecados te son perdonados" (Mateo 9:2), tienen un inmenso valor para nosotros. Él dijo: He llevado tus pecados en mi propio cuerpo en la cruz del Calvario. Él ve vuestras aflicciones. Su mano se posa sobre la cabeza de cada alma contrita, y Jesús se convierte en nuestro Abogado delante del Padre, y nuestro Salvador. El corazón humillado y contrito recibirá una gran bendición con el perdón...

Podemos repetir a otros su tierna compasión, a otros que vagan en el laberinto del pecado. Debemos revelar tiernamente a otros la gracia de Cristo que nos ha sido manifestada.—Carta 120, 1893.

El tiempo de la siembra, 18 de agosto

Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. 2 Timoteo 2:22.

Anhelo dirigirme a los jóvenes y las señoritas que están deseosos de practicar únicamente normas vulgares. Ojalá que el Señor influya en su mente para que comprendan en qué consiste la perfección de carácter. Ojalá puedan conocer la fe que obra por amor y purifica el alma. Vivimos en días peligrosos. Únicamente Cristo puede ayudarnos y concedernos la victoria. Cristo debe ser todo en todo para nosotros; debe morar en el corazón; su vida debe circular dentro de nosotros, como la sangre circula por las venas. Su [235] Espíritu debe ser un poder vitalizador.—The Youth's Instructor, 31 de octubre de 1895.

Jóvenes amigos, es cualquier cosa, menos cordura buscar el placer personal, sembrar cizaña por medio de acciones necias y pecaminosas, que no solo inducirán a otros a hacer lo mismo, sino que producirán una amarga cosecha para vosotros mismos. El Señor dice: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna". Gálatas 6:7, 8. La juventud es el tiempo de la siembra, y las palabras y las acciones de los primeros años son como semillas que germinarán y producirán una cosecha según su especie. Entonces, ¿por qué no sembrar semillas de bondad, amor, fe, paciencia, abnegación y benevolencia, y mantener dominadas todas las pasiones? Esta siembra producirá una cosecha según su especie. Que cada palabra y acción sean una semilla que produzca buenos frutos.

El Señor ama a los jóvenes. Ve en ellos grandes posibilidades, y está listo para ayudarles a alcanzar normas elevadas, si tan solo comprenden la necesidad de su ayuda, y colocan un fundamento en el carácter que no pueda ser movido.—The Youth's Instructor, 18 de enero de 1894.

Bajo el ojo escudriñador de Dios, 19 de agosto

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Efesios 4:22-24.

Se han tomado las provisiones por medio de las cuales cada alma que lucha con las prácticas pecaminosas, puede quedar libre del pecado. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:29. El cristiano no debe mantener sus hábitos pecaminosos, y conservar sus defectos de carácter, sino debe ser renovado en el espíritu de su mente a la semejanza divina. Cualquiera
[236] que sea la naturaleza de vuestros defectos, el Espíritu del Señor os capacitará para discernirlos, y se os dará gracia con la que podáis vencer. Mediante los méritos de la sangre de Cristo, podéis ser vencedores, sí, más que vencedores...

Pedid al Señor que os ayude a conoceros; colocad vuestra vida bajo sus ojos escudriñadores, y cuando examine vuestro caso, veréis que habéis cometido lastimosos errores, y que lo que suponíais de poca importancia era ofensivo ante la vista del Cielo. Veréis que hay una definida necesidad de una completa transformación del carácter. Comprenderéis que debéis desechar el mal de vuestra conducta, y colaborar con Dios y los ángeles celestiales que son enviados para servir a los que serán los herederos de la salvación...

El yo debe morir. Cada práctica, cada hábito que tiene una tendencia perjudicial, no importa cuán inocente pueda considerarlos el mundo, deben combatirse hasta ser vencidos, para que el instrumento humano pueda perfeccionar un carácter de acuerdo con la norma divina...

Los caminos errados y las acciones perversas de los que nos rodean no deben deslustrar nuestra piedad ni conformar nuestros hábitos con los del mundo.—The Youth's Instructor, 7 de junio de 1894.

Misericordia para el arrepentido, 20 de agosto

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. 1 Juan 1:9.

Todos somos falibles, todos cometemos errores y caemos en el pecado; pero si el que obra mal está dispuesto a ver sus errores cuando el Espíritu de Dios lo convenza de ellos, y con humildad de corazón los confiesa... entonces puede ser restaurado...

Las mansiones que Jesús ha ido a preparar para todos los que le aman, serán habitadas por los que estén libres de pecado. Pero los pecados que no son confesados nunca serán perdonados; el nombre del que así rechaza la gracia de Dios será borrado del libro de la vida. Está por llegar el tiempo cuando todo secreto será juzgado, Y entonces se harán muchas confesiones que asombrarán al [237] mundo. Se revelarán los secretos de todos los corazones. Se confesarán públicamente los pecados. Pero lo triste del caso es que esas confesiones se harán demasiado tarde para ser de utilidad para el pecador o para salvar a otros del engaño. Solamente testificarán de que su condenación es justa...

Ahora podéis cerrar el libro de vuestro recuerdo, a fin de evitar confesar vuestros pecados; pero cuando se realice el juicio, y se abran los libros, no podréis cerrarlos. El ángel registrador ha prestado su testimonio verdadero. Todo lo que habéis procurado ocultar y olvidar está registrado, y os será leído cuando sea demasiado tarde para enmendar los errores... A menos que vuestros pecados sean perdonados, testificarán contra vosotros en aquel día.—The Review and Herald, 6 de diciembre de 1890.

El profeta Daniel estaba muy cerca de Dios cuando lo buscaba confesando sus pecados y humillando su alma. No procuraba disculparse, sino que reconocía la plena extensión de su transgresión. En nombre de su pueblo, confesó pecados que él no había cometido, y buscó la misericordia de Dios para poder mostrar a sus hermanos sus pecados, y con ellos humillar los corazones delante de Dios.—Ibid.

De la derrota a la victoria, 21 de agosto

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. Santiago 5:16.

Todos estamos propensos a cometer errores. Por lo tanto, la Palabra de Dios nos dice llanamente cómo corregir y remediar esas faltas. Nadie puede decir que nunca comete un error, que jamás ha pecado; pero es importante considerar qué habéis hecho con esos errores. El apóstol Pablo cometió ofensivas faltas, pensando todo el tiempo que servía a Dios, pero cuando el Espíritu del Señor le mostró las cosas iluminadas por la luz verdadera, confesó sus males, y reconoció la gran misericordia de Dios manifestada al
[238] perdonar su transgresión. Vosotros también podéis haber cometido errores, pensando que estábais en lo correcto, pero cuando el tiempo muestre vuestro error, entonces es vuestro deber humillaros y confesar vuestro pecado...

Cualquiera sea el carácter de vuestro pecado, confesadlo. Si lo habéis cometido únicamente contra Dios, confesadlo solo a él. Si habéis dañado u ofendido a otros, confesadlo también a ellos, y la bendición del Señor reposará sobre vosotros. Así es como moriréis al yo, y Cristo se formará en vosotros...

Cuando los hombres, tentados por Satanás, cometen faltas, y sus palabras y comportamiento no son cristianos, tal vez no vean su condición, porque el pecado es engañador, y tiende a amortecer las percepciones morales. Pero mediante el examen de sí mismos, la investigación de las Escrituras y la humilde oración, con la ayuda del Espíritu Santo, serán capacitados para ver su error. Si entonces confiesan sus pecados y los abandonan, el tentador no les parecerá como ángel de luz, sino como un engañador...

Los que reciben el reproche y la corrección como de Dios, y así pueden ver y corregir sus errores, están aprendiendo preciosas lecciones aun de sus errores.—The Review and Herald, 16 de diciembre de 1890.

Una poderosa defensa contra la tentación, 22 de agosto

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. Hebreos 2:18.

Nuestro Redentor comprendió perfectamente las necesidades de la humanidad. Él, que condescendió a tomar la naturaleza humana, conocía las flaquezas del hombre. Cristo vivió como nuestro ejemplo. Fue tentado en todo como nosotros lo somos, para saber cómo socorrer a los que fueran tentados. Recorrió el camino de la vida delante de nosotros, y soportó las pruebas más severas para nuestro bien. Fue un varón de dolores, experimentado en quebrantos...

Cristo tomó sobre sí nuestras flaquezas, y a causa de la debilidad de su humanidad necesitó buscar ayuda de su Padre. A menudo se lo encontraba en ferviente oración, en el huerto, junto al lago y en los montes. Nos ha ordenado velar y orar... Sin un profundo [239] sentido de nuestra necesidad de ayuda de Dios, habrá tan solo muy poca oración ferviente y sincera en demanda de ayuda. Nuestro corazón es engañoso, nuestros enemigos son muchos, y están alerta. Si descuidamos fortalecer un solo punto débil de nuestro carácter, Satanás nos asaltará en ese punto con sus tentaciones. Está tramando constantemente la ruina del alma, y se aprovechará en cada detalle de nuestro descuido.

Cristo vino al mundo para entablar un combate contra el enemigo del hombre, y así libertar a la humanidad de las garras de Satanás. En el cumplimiento de este objetivo, no rehusó ni aun su propia vida. Y ahora, con la fortaleza que Cristo dará, el hombre debe permanecer por sí mismo, como fiel centinela contra el astuto enemigo que siempre urde sus planes. El gran apóstol dijo: Andad “no como necios sino como sabios” (Efesios 5:15), cuidad cada avenida del alma, mirad constantemente a Jesús, el modelo verdadero y perfecto, y procurad imitar su ejemplo, no solo en una o dos cosas, sino en todo. Entonces estaremos preparados para toda emergencia.—The Review and Herald, 11 de octubre de 1881.

Cómo librarse de la culpa, 23 de agosto

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Miqueas 7:18.

Me alegro porque nuestros sentimientos no son una evidencia de que no somos hijos de Dios. El enemigo os tentará para que penséis que habéis hecho cosas que os han separado de Dios, y que él ya no os ama más, pero nuestro Señor todavía nos ama...

Apartad la vista de vosotros y mirad la perfección de Cristo. No podemos hacer una justicia para nosotros mismos. Cristo tiene [240] en su mano los puros mantos de justicia, y los pondrá sobre nosotros. Hablará dulces palabras de perdón y promesa. Presenta a nuestra alma sedienta fuentes de agua viva para refrescarnos. Nos pide que acudamos a él con todas nuestras cargas, todas nuestras aflicciones, y nos dice que hallaremos reposo... Debemos mostrar nuestra fe descansando en su amor...

Jesús ve la culpa del pasado y perdona; y no debemos deshonrarlo dudando de su amor. Este sentimiento de culpa debe colocarse a los pies de la cruz en el Calvario. El sentimiento de pecaminosidad ha envenenado las fuentes de la vida y de la verdadera felicidad. Ahora Jesús dice: "Echadlo todo sobre mí. Yo tomaré vuestros pecados; os daré paz. No sigáis despreciando vuestro respeto propio, porque os he comprado con el precio de mi propia sangre. Me pertenecéis. Fortaleceré vuestra débil voluntad, y quitaré vuestro remordimiento por el pecado". Entonces, volved hacia él vuestro corazón agradecido, temblando por la incertidumbre, y apoderaos de la esperanza que se os da. Dios acepta vuestro corazón quebrantado y contrito, y os concede perdón gratuito.—Carta 99, 1896.

Bajo la disciplina de Dios, 24 de agosto

¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Salmos 19:12.

Necesitamos estudiar los motivos que impulsan a la acción, a la luz de la ley de Dios, para comprender nuestras deficiencias. Pero si bien el instrumento humano ve sus pecados, no debe desanimarse, aunque se vea condenado por los preceptos de la justicia. Debe ver y comprender la pecaminosidad del pecado, debe arrepentirse y tener fe en Cristo como su Salvador personal.

No es seguro pensar que poseemos virtudes y que debemos felicitarnos por las excelencias de nuestro carácter y nuestro actual estado de piedad. David a menudo triunfó en Dios y, sin embargo, a menudo se ocupó de su indignidad y pecaminosidad. Su conciencia no dormía ni estaba muerta. Exclamó: "Mi pecado está siempre delante de mí". Salmos 51:3. No se halagó pensando que el pecado era algo que no le concernía. Cuando vio las profundidades engañosas de su corazón... oró para que Dios lo librara de los [241] pecados de presunción, y lo limpiara de las faltas secretas.

No es seguro que cerremos los ojos y endurezcamos la conciencia de tal manera que no veamos o comprendamos nuestros pecados. Necesitamos apreciar la instrucción recibida acerca del carácter odioso del pecado, a fin de confesar sinceramente y olvidar nuestros pecados. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". 1 Juan 1:9. ¿Queréis ser limpiados de toda injusticia?...

Si estáis progresando hacia adelante y hacia arriba, procurando alcanzar nuevas alturas en educación y cosas espirituales, tendréis discernimiento para comprender qué se requiere de vosotros. Tendréis al Espíritu Santo para ayudaros en vuestras flaquezas... No andéis con vacilación, sino firmemente en el poder y la gracia de Jesucristo.—The Youth's Instructor, 5 de julio de 1894.

El pecado que Dios no puede perdonar, 25 de agosto

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Mateo 12:31.

"La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". 1 Juan 1:7. No importa cuán pecadora haya sido una persona, no importa cuál sea su posición, si se arrepiente y cree, y va a Cristo y confía en él como su Salvador personal, puede ser salvada hasta lo sumo...

Conozco el peligro de los que rehúsan andar en la luz que Dios les da. Atraen sobre sí la terrible crisis que significa quedar abandonados a sus propios caminos, a su propio juicio. La conciencia se torna cada vez menos impresionable. La voz de Dios parece más distante, y el que hace el mal es abandonado a su propia infatuación. Resiste tercamente cada invitación, desprecia todo consejo,
[242] y se aleja de cada provisión realizada para su salvación. El Espíritu de Dios ya no ejerce un poder restrictivo sobre él, y se promulga la sentencia: "Es dado a ídolos; déjalo". Oseas 4:17. ¡Cuán oscura, cuán sucia, cuán obstinada es su independencia! Parecería como si la insensibilidad de la muerte estuviera en su corazón. Este es el proceso por el que pasa el alma que rechaza la obra del Espíritu Santo...

Nadie necesita considerar el pecado contra el Espíritu Santo como algo misterioso e indefinible. El pecado contra el Espíritu Santo es el pecado de un rechazo persistente a responder a la invitación a arrepentirse. Si rehúsa creer en Jesucristo como su Salvador personal... significa que ama la atmósfera que rodeó al primer gran apóstata. Elige esa atmósfera antes que la atmósfera que rodea al Padre y al Hijo, y Dios le permite elegir.—The Review and Herald, 29 de junio de 1897.

Acuda de todo corazón a Jesús. Arrepiéntase de sus pecados, haga su confesión a Dios, abandone toda iniquidad, y podrá acogerse a sus promesas. "Mirad a mí, y sed salvos" (Isaías 45:22), es su misericordiosa invitación.—Testimonios para la Iglesia 5:597.

Contristando al Espíritu Santo, 26 de agosto

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Efesios 4:30.

Cuando el Señor presenta una evidencia tras otra y a una luz añade otra luz, ¿por qué las almas vacilan en andar en la luz?... Con cada vacilación y tardanza, nos colocamos donde resulta cada vez más difícil aceptar la luz del cielo, y finalmente parece imposible ser impresionados por las amonestaciones y las advertencias. El pecador dice cada vez con mayor facilidad: "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré". Hechos 24:25.

Quien es atraído una vez y otra por su Redentor, y desatiende las advertencias dadas, no cede a su convicción de que debe arrepentirse y no escucha cuando es exhortado a buscar perdón y gracia, está en una posición peligrosa. Jesús lo está atrayendo, [243] el Espíritu está ejerciendo su poder sobre él, instándolo a entregar su voluntad a la voluntad de Dios, y cuando esta invitación es desatendida, el Espíritu es contristado. El pecador elige permanecer en el pecado y la impenitencia, aunque tiene evidencias para estimular su fe, y una evidencia adicional no será de ninguna utilidad... Está respondiendo a otra atracción, y ésa es la atracción que Satanás ejerce sobre él. Presta obediencia a los poderes de las tinieblas. Esta conducta es fatal y deja al alma en obstinada impenitencia. Esta es la blasfemia más generalizada entre los hombres, y obra en forma muy sutil, hasta que el pecador no siente remordimiento, no oye la voz de la conciencia, no experimenta el deseo de arrepentirse, y en consecuencia no tiene perdón...

Los que resisten al Espíritu de Dios piensan que en el futuro podrán arrepentirse, cuando estén listos para iniciar una reforma; pero entonces el arrepentimiento estará fuera de su alcance. Las tinieblas de los que rehúsan andar en la luz, teniendo la luz, serán proporcionales a la luz y los privilegios que se les dieron.—The Review and Herald, 29 de junio de 1897.

Cómo resistir a Satanás, 27 de agosto

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Santiago 4:7.

Nuestra obra consiste en resistir al diablo, y no en albergar sus dudas. Si lo hacemos así, tenemos la promesa: "Y huirá de vosotros".

Pero a menudo se pregunta: ¿Cómo puedo resistir a Satanás? Hay una sola forma de hacerlo, y es por fe, buscando a Cristo como nuestro ayudador, y pidiéndole fuerza. Cuando Satanás le sugiere dudas, cuando le diga que es demasiado indigno, demasiado pecador para merecer la bendición de Dios, presente a Cristo delante de él como su Abogado y Salvador. Dígale que sabe que es pecador, pero que Jesús vino a buscar y salvar lo que se había perdido. "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores". Marcos
[244] 2:17.

Repita su promesa: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Juan 6:37... "Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis" (Mateo 21:22) Sea sencillo y crea estas promesas de Dios. Cuando Satanás venga a usted y le diga que debido a que está triste, perplejo y perturbado no es hijo de Dios, no se desanime ni por un instante, sino que afirme su confianza. Que su corazón confíe en Dios. Él ha prometido que si acuda a él, encontrará descanso para su alma; y si ha hecho esto, tenga la seguridad de que cumplirá su palabra con usted...

Muchos pasan largos años en tinieblas y dudas porque no sienten lo que quieren. Pero los sentimientos no tienen nada que ver con la fe. Esa fe que obra por amor y purifica el alma no es cuestión de impulsos. Actúe confiando en las promesas de Dios, creyendo firmemente que él cumplirá lo que ha dicho. Debemos acostumbrarnos a creer, debemos aprender a confiar en la Palabra de Dios. Esa Palabra declara que "el justo por la fe vivirá" (Romanos 1:17), y no por sentimientos.—The Youth's Instructor, 8 de julio de 1897.

Acercándonos a Dios, 28 de agosto

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Santiago 4:8.

Deberíamos procurar comprender lo que significa acercarse a Dios. Debemos aproximarnos a él, y no quedarnos alejados, porque en ese caso no podremos experimentar la influencia de su Espíritu divino. Los que van a la presencia de Cristo, acercándose a él, pueden respirar más prontamente en la atmósfera que lo rodea, recibir su espíritu y ser impresionados con sus lecciones. Estamos empeñados en una obra seria y solemne, y deberíamos procurar estar siempre en una disposición humilde, tener un espíritu que se pueda enseñar, para que el Señor pueda impresionar nuestro corazón y podamos sentir su poder de atracción.—The Review and Herald, 4 de marzo de 1890.

Los que siempre se acercan un poco más al mundo, y se parecen a él en sentimientos, planes e ideas, han dejado un espacio entre ellos y el Salvador, y Satanás se ha introducido en ese espacio, y planes rastreros, mundanos y egoístas se entretejen con su [245]
experiencia.—The Review and Herald, 7 de junio de 1887.

Si nos acercamos a Dios, nos aproximaremos unos a otros. No podemos aproximarnos a la misma cruz sin obtener unidad de espíritu. Cristo oró que sus discípulos fueran una sola cosa, así como él y el Padre son uno. Deberíamos buscar la unidad de espíritu y entendimiento. Deberíamos procurar la unidad para que Dios sea glorificado en nosotros así como fue glorificado en el Hijo, y Dios nos amará como amó a su Hijo.—The Review and Herald, 4 de marzo de 1890.

Dios los ama. No quiere atraerlos para causarles daño; ¡oh, no! Desea consolarlos, derramar sobre ustedes el aceite del gozo, sanar las heridas que les ha infligido el pecado, reparar lo que Satanás ha dañado. Desea darles el ropaje de la alabanza a cambio del espíritu de abatimiento.—The Review and Herald, 4 de marzo de 1890.

No hay excusa para el fracaso, 29 de agosto

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no práctica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. 1 Juan 5:18.

Muchos dejan de reconocer el derecho que Dios tiene sobre ellos. Profesan ser hijos e hijas de Dios, pero no se comportan como hijos de Dios. Afirman que sus malos hábitos y costumbres que practicaban cuando servían bajo la bandera negra del príncipe de las tinieblas, deben excusarse a causa de su debilidad, y dicen que ésa es su "manera de ser"... Prefieren retener como ídolos los rasgos hereditarios objetables de carácter.

Cuando un alma se ha convertido cabalmente, los malos hábitos naturales desaparecen con la ayuda de Cristo, y todas las cosas son hechas nuevas. Entre los que profesan ser siervos de Cristo, debería existir un ferviente propósito, tal como el que manifestó Daniel en la corte de Babilonia. Sabía que Dios era su fortaleza y su escudo, su vanguardia y su retaguardia. Entre las corrupciones
[246] que lo rodearon en la corte de Babilonia, se mantuvo libre de las imágenes y los sonidos que podían seducirlo y hacerlo caer en la tentación. Cuando sus deberes requerían que estuviera presente en escenas de orgía, intemperancia y la más baja idolatría, cultivó el hábito de orar silenciosamente, y así lo protegió el poder de Dios. Tener la mente elevada hacia Dios será beneficioso en todo tiempo y lugar...

Que el alma cultive el hábito de contemplar al Redentor del mundo... Vosotros que leéis estas líneas, ¿queréis decidir que nunca más procuraréis excusar vuestros defectos de carácter diciendo "es mi manera de ser"? Que nadie diga: "No puedo cambiar mis hábitos y tendencias naturales". Hay que permitir que la verdad penetre en el alma, porque así realizará la santificación del carácter. Refinará y elevará la vida y os preparará para las mansiones celestiales.—The Youth's Instructor, 7 de junio de 1894.

El campo de batalla del alma, 30 de agosto

En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de ti para siempre. Salmos 41:12.

Algunos consideran el pecado como una cuestión tan superficial que no poseen defensa alguna contra su complacencia o sus consecuencias... Para algunos... la religión es nada más que un asunto de sentimientos. Manifiestan un gran fervor y devoción durante un tiempo, pero pronto cambian... Quieren un sorbo del placer de la excitación: los bailes y los espectáculos...

Si suponéis que Dios tratará livianamente el pecado o hará una excepción para que podáis seguir pecando sin sufrir el castigo, sois objeto de un terrible engaño del Satanás. Cualquier violación voluntaria de la justa ley de Jehová expone vuestra alma a los violentos asaltos de Satanás. Cuando perdéis vuestra integridad consciente, vuestra alma se convierte en un campo de batalla de Satanás. Abrigáis dudas y temores suficientes para paralizar vuestras energías y llevaros al desánimo. El favor de Dios ha desaparecido. Algunos de vosotros sabéis que habéis procurado ocupar su lugar [del Espíritu Santo] y habéis buscado compensación por la pérdida [247]
del testimonio del Espíritu Santo de que sois hijos de Dios, procurando la excitación mundana en compañía de los mundanos. En resumen, os habéis hundido más aún en el pecado...

Recordad que la tentación no es pecado. Recordad que por muy difíciles que sean las circunstancias en que pueda encontrarse un ser humano, nada puede debilitar su alma mientras no ceda a la tentación y mantenga su propia integridad. Podéis guardar los intereses que son más vitales para vosotros. Nadie puede dañarlos sin vuestro consentimiento. Todas las legiones satánicas no pueden dañaros a menos que abráis vuestra alma a los dardos satánicos. Mientras permanezcáis firmes de parte del bien, no podrá ocurrir vuestra ruina.—Manuscrito 70, 1894.

El único camino seguro, 31 de agosto

Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda. Isaías 30:21.

Sé que los seres humanos sufren mucho porque salen de la senda que Dios ha elegido para ellos. Caminan a la luz de las chispas del fuego que ellos mismos han encendido, y el resultado inevitable es la aflicción, la intranquilidad y el pesar, males que habrían podido evitar, si hubieran sometido su voluntad a la de Dios, y le hubieran permitido dirigir sus pasos. Dios considera necesario contradecir nuestra voluntad y proceder, y poner bajo sujeción nuestra voluntad humana.

Cualquiera que sea la senda que Dios ha escogido para nosotros, cualquiera que sea el camino que ordena para nuestros pies, ése es el único camino de seguridad. Diariamente debemos manifestar el espíritu de sumisión infantil, y orar para que nuestros ojos sean ungidos con el colirio celestial, a fin de que podamos discernir las indicaciones de la voluntad divina, para que no se confundan
[248] nuestras ideas a causa de la omnipotencia de nuestra propia voluntad. Con los ojos de la fe, con una sumisión infantil como hijos obedientes, debemos mirar a Dios, seguir su dirección, y así desaparecerán las dificultades. La promesa es: "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos". Salmos 32:8.

Si acudimos a Dios con una disposición humilde y deseos de aprender, sin llevar planes previos antes de pedirle consejo, y no dispuestos según nuestra propia voluntad, sino con sumisión, dispuestos a ser enseñados, con fe, será nuestro privilegio reclamar las promesas cada hora del día. Debemos desconfiar de nosotros mismos y vigilar nuestras propias fuertes tendencias e inclinaciones, para no actuar según nuestras propias ideas y planes y pensar que estamos haciendo la voluntad del Señor.—Carta 6, 1894.

Septiembre

Mi señor y yo, 1 de septiembre

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? Amós 3:3.

Enoc anduvo con Dios. Pensaba como Dios. El profeta pregunta: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" Si pensamos como Dios, nuestra voluntad se sumergirá en la de Dios, e iremos a cualquier parte donde Dios nos dirija. Así como un niño amante pone su mano en la de su padre, y camina junto a él con plena confianza haya oscuridad o luz, así también los hijos de Dios deben andar con Jesús en tiempo de gozo o de aflicción, a la luz o en las sombras, en el camino de la vida...

Los seguidores de Cristo deben manifestar las características de su Señor ante el mundo. No deben descuidar su deber o dejar de prestarle la debida atención, ni tampoco deben ser indiferentes a su influencia, porque deben ser los representantes de Jesús en el mundo...

Los que no andan con toda fe y pureza, se aterrorizan ante el pensamiento de presentarse delante de su Señor. No les gusta pensar o hablar de Dios. Dicen en su corazón y mediante sus acciones: "Aléjate de nosotros, oh Dios; no queremos el conocimiento de
[249] tus caminos". Pero el verdadero cristiano, por la fe en Cristo, conoce cuáles son los pensamientos y cuál es la voluntad de Dios. Comprende por experiencia viva algo de la longitud, la profundidad, la anchura y la altura del amor de Dios que sobrepasa todo entendimiento.

El alma que ama a Dios, se complace en obtener fuerza de él mediante una constante comunión con él. Cuando la conversación con Dios se convierte en el hábito del alma, se rompe el poder del diablo, porque Satanás no puede morar cerca del alma que está junto a Dios. Si Cristo es vuestro compañero, no tendréis pensamientos vanos e impuros; no os complaceréis en pronunciar palabras frívolas que afligirán al que ha sido el santificador de vuestra alma...

La religión de Cristo refinará el gusto, santificará el juicio, elevará, purificará y ennoblecerá el alma.—The Review and Herald, 3 de diciembre de 1889.

Escuchad la voz de Dios, 2 de septiembre

Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Salmos 37:23.

Los jóvenes con frecuencia se encontrarán en una posición donde no sabrán qué deben hacer. Su inclinación los guía hacia una dirección, y el Espíritu Santo de Dios los atrae hacia otra. Satanás los asedia con sus tentaciones, y los insta a seguir las tendencias del corazón natural. Pero los que desean ser fieles a Cristo, escucharán la voz que dice: "Este es el camino, andad por él". Isaías 30:21. Decidirán seguir la conducta de los justos, aunque sea más difícil y dolorosa de seguir que el camino de su propio corazón...

Necesitamos recibir sabiduría divina para actuar en lo que concierne a la vida diaria, para tener sólido juicio y elegir el camino seguro porque es el correcto. El que obra dependiendo de su propio juicio, seguirá la inclinación del corazón natural; pero el que tiene la mente abierta a la Palabra de Dios, considerará con oración cada paso que den sus pies, para honrar a Dios y hacer su voluntad. Recordará que "ni aun Cristo se agradó a sí mismo" (Romanos 15:3), y considerará que es un gran privilegio andar en sus [250] pasos. Presentará sus dudas a Dios en oración, y pedirá la dirección de Aquel cuya propiedad es. Comprenderá que pertenece a Dios en alma, cuerpo, mente y fuerza...

Que cada joven se prepare en todo sentido para confiar en el Señor y no andar en sus propios caminos. "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia." Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos. Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto. No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni le fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere. Proverbios 3:5-14;.—The Youth's Instructor, 19 de septiembre de 1895.

Esperad la dirección de Dios, 3 de septiembre

He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros. Salmos 123:2.

Los hijos de Dios deberían cultivar una aguda sensibilidad para el pecado... Una de las invenciones más exitosas de Satanás consiste en inducir a los hombres a cometer pecaditos, en cegar su mente al peligro de transigir en las cosas pequeñas, en hacer pequeñas digresiones de los claros requerimientos de Dios. Muchos que se estremecerían de horror ante la idea de cometer grandes transgresiones, son inducidos a considerar el pecado en las cuestiones pequeñas como de poca importancia. Pero estos pecaditos carcomen la vida de la piedad en el alma. Los pies que entran en una senda que se aparta del camino correcto van hacia el camino ancho que termina en muerte...

[251] Dios pide que le demostremos nuestra lealtad prestándole una obediencia indiscutible. Al decidir acerca de una conducta, no deberíamos preguntar únicamente si producirá algún daño, sino también si contraría la voluntad de Dios.

Debemos aprender a desconfiar del yo y a confiar enteramente en la dirección y el apoyo de Dios; debemos pedir el conocimiento de su voluntad y fuerza para realizarla. Debemos estar más en comunión con Dios. Nuestra única seguridad consiste en orar en secreto, orar mientras trabajamos, orar mientras caminamos, orar en la noche, tener los pensamientos siempre elevados hacia Dios... Así fue como nuestro Ejemplo obtuvo fuerza para recorrer el espinoso camino que lo condujo desde Nazaret hasta el Calvario.

Cristo, el Inmaculado, sobre quien se derramó el Espíritu Santo sin medida, reconoció constantemente su dependencia de Dios, y buscó renovada provisión de la Fuente de poder y sabiduría. Cuánto más los seres finitos y falibles deberían sentir esta necesidad de ayuda divina.—The Review and Herald, 8 de noviembre de 1887.

La marcha hacia la victoria, 4 de septiembre

Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. 1 Corintios 15:57.

La vida cristiana es una vida de lucha, de conflicto constante. Es una batalla y una marcha. Pero cada acto de obediencia a Cristo, cada acto de abnegación por amor a él, cada prueba bien soportada, cada victoria obtenida sobre la tentación, es un paso más en la marcha a la gloria de la victoria final.

Si tomamos a Cristo como nuestro Guía, nos conducirá a salvo a lo largo del camino estrecho. El camino puede ser áspero y espinoso; la pendiente puede ser abrupta y peligrosa; puede haber trampas a la derecha y a la izquierda; podemos tener que soportar penalidades en nuestro viaje; cuando estamos cansados, cuando anhelamos descanso, quizá tengamos que seguir adelante; cuando desmayamos, quizá tengamos que luchar; cuando estamos desanimados, quizá se nos pida que confiemos; pero con Cristo como nuestro Guía, no perderemos la senda que lleva a la vida inmortal, no dejaremos de alcanzar finalmente el cielo deseado. [252]

Cristo mismo recorrió el áspero camino antes que nosotros, y suavizó el camino para nuestros pies. El camino estrecho de la santidad, el camino destinado para los redimidos del Señor, está iluminado por Aquel que es la Luz del mundo. Al seguir en sus pasos, su luz brillará sobre nosotros; y al reflejar la luz tomada de la gloria de Cristo, el camino se tornará más y más brillante hasta alcanzar la luz del mediodía.

Al principio podrá parecernos agradable practicar el orgullo y la ambición mundana; pero su resultado es dolor y tristeza. Los planes egoístas pueden ofrecer promesas halagadoras y dar una esperanza de placer; pero descubriremos que nuestra felicidad está envenenada y nuestra vida acibarada por esperanzas centralizadas en el yo. Estaremos a salvo siguiendo a Cristo, porque él no dejará que los poderes de las tinieblas dañen un solo cabello nuestro.—The Review and Herald, 5 de febrero de 1895.

Los primeros pasos peligrosos, 5 de septiembre

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo. Hebreos 3:12.

Cuando el Redentor del mundo anduvo entre los hombres, muchos que se identificaban con él como discípulos suyos, con el tiempo lo dejaron para convertirse en sus peores enemigos. El Salvador probó su fe, y desarrolló el verdadero carácter de los creyentes más fervorosos aplicando las verdades espirituales a sus corazones...

Debían ser como Cristo, humildes y mansos de corazón, abnegados, desinteresados; debían andar en el camino estrecho recorrido por el Hombre del Calvario, si querían participar en el don de la vida y la gloria del cielo. Pero la prueba fue demasiado grande. No anduvieron más con él. No podían soportar sus dichos, ni tampoco comprendían la naturaleza de la verdad que enseñaba...

La obra de apostasía comienza con alguna rebelión secreta del corazón contra los requerimientos de la ley de Dios. Se fomentan
[253] y complacen deseos impíos y ambiciones ilícitas y, como resultado, la incredulidad y las tinieblas separan al alma de Dios. Si no vencemos estos males, ellos nos vencerán. Hombres que han recorrido los caminos de la verdad durante largo tiempo serán probados con tentaciones y pruebas. Los que escuchan las sugestiones de Satanás, y se apartan de su integridad, inician la senda descendente, y alguna tentación imperiosa apresura su avance en el camino de la apostasía, hasta que su descenso se hace evidente y rápido...

Debemos estar constantemente en guardia, y velar y orar para no caer en tentación. La complacencia del orgullo espiritual, de los deseos profanos, de los pensamientos concupiscentes, de cualquier cosa que nos aleje de una asociación íntima y santa con Jesús, pone en peligro nuestra alma... Si la idea de la apostasía os resulta penosa... creed en el que “es poderoso para guardaros sin caída”. Judas 24.—The Review and Herald, 8 de mayo de 1888.

La apariencia engañosa del pecado, 6 de septiembre

Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Hebreos 3:13.

"Porque la paga del pecado es muerte". Romanos 6:23. El pecado, no importa cuán pequeño se piense que es, puede acariciarse únicamente a costa de la vida eterna...

Adán y Eva se persuadieron a sí mismos de que un acto tan insignificante como comer de la fruta prohibida no podía producir como resultado consecuencias tan terribles como las que Dios les había anunciado. Pero ese pequeño acto era pecado, la transgresión de la ley inmutable y santa de Dios, y abrió las compuertas de la muerte y de indecible calamidad para nuestro mundo. Siglo tras siglo han ascendido del mundo continuas exclamaciones de duelo, y toda la creación gime y se retuerce de dolor como consecuencia de la desobediencia del hombre. El cielo mismo ha sentido los efectos de su rebelión contra Dios. El Calvario se yergue como un monumento del asombroso sacrificio requerido como propiciación por la transgresión de la ley divina. No estimemos el pecado como [254] una cosa trivial. Las manos, los pies y el costado del Hijo del Dios infinito, ¿no constituyen un testimonio eterno ante el universo de la malignidad y maldición del pecado?

¡Ojalá que en la mente de jóvenes y ancianos se forme una impresión correcta acerca de la tremenda pecaminosidad del pecado!...

Dios no es engañado por apariencias de piedad. No se equivoca en la estimación del carácter. Los hombres pueden ser engañados por los que tienen el corazón corrompido, pero Dios penetra todos los disfraces y lee la vida interior. El valor moral de cada alma es pesado en la balanza del santuario celestial. ¿No influirán sobre nosotros estos pensamientos para que dejemos de hacer el mal y aprendamos a hacer el bien? No se gana nada con una vida de pecado, sino desesperación... Dejemos que la fe se apropie de las promesas de Dios.—The Review and Herald, 27 de marzo de 1888.

El conflicto es por nosotros, 7 de septiembre

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. Apocalipsis 3:21.

Estas son las palabras dichas por nuestro Sustituto y Garantía. El que es la Cabeza divina de la iglesia, el más poderoso de los vencedores, mostrará a sus seguidores su vida, sus afanes, su abnegación, sus luchas y sufrimientos, y luego, el desprecio, el rechazo, el ridículo, las burlas, los insultos, el escarnio, la falsedad, y finalmente les señalará desde el camino al Calvario hasta las escenas de la crucifixión, para que cobren ánimo y avancen en demanda de la meta para recibir el premio y la recompensa prometidos a los vencedores.—The Review and Herald, 24 de julio de 1888.

El plan de salvación no se aprecia como debería apreciarse. No se lo discierne o comprende. Se lo estima como un asunto común. No se advierte que para unir lo humano con lo divino se requirió el ejercicio de la Omnipotencia... Cristo, al cubrir su divinidad con [255] la humanidad, elevó a la humanidad en la escala del valor moral hasta colocarla en una dignidad infinita ¡Qué condescendencia de parte de Dios y de su Hijo unigénito, que era igual con el Padre!...

Ha sido tan grande la ceguera espiritual de los hombres, que han procurado hacer ineficaz la Palabra de Dios. Con sus tradiciones han declarado que el gran plan de salvación se preparó para abolir la ley de Dios y terminar con su vigencia. En cambio, el Calvario es el poderoso argumento que prueba la inmutabilidad de los preceptos de Jehová...

La condición del carácter debe compararse con la gran norma moral de justicia. Debe haber una búsqueda de los pecados peculiares que han sido ofensivos para Dios, que han deshonrado su nombre y apagado la luz del espíritu, y matado el primer amor del alma.

Se asegura la victoria mediante la fe y la obediencia... La tarea de vencer no ha quedado restringida a los días de los mártires. Nosotros debemos luchar en estos tiempos de sutil tentación y mundanalidad.—Ibid.

Confianza en tiempo de prueba, 8 de septiembre

Sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Romanos 8:28.

La esperanza del cristiano no está basada en el arenoso fundamento de los sentimientos. Los que obran por principio contemplarán la gloria de Dios más allá de las sombras, y confiarán en la segura palabra de su promesa. No se les disuadirá de honrar a Dios, no importa cuán tenebroso parezca el camino. La adversidad y las pruebas solamente les proporcionarán la oportunidad de mostrar la sinceridad de su fe y amor. Cuando el alma esté deprimida, eso no será evidencia de que Dios ha cambiado. "Es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Hebreos 13:8. Estáis seguros del favor de Dios cuando sois sensibles a los rayos del Sol de Justicia; pero si las nubes inundan vuestra alma, no debéis creer que estáis olvidados. Vuestra fe debe abrirse camino a través de la oscuridad... Hay que [256] tener en cuenta siempre las riquezas de la gracia de Cristo. Atesorad las lecciones provistas por su amor. Que vuestra fe sea como la de Job, para que podáis decir: "Aunque él me matare, en él esperaré". Job 13:15. Aferraos a las promesas de vuestro Padre celestial, y recordad cómo os ha tratado antes a vosotros y a sus siervos, porque "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien".

Las vicisitudes más difíciles de la vida cristiana deberían ser las que proporcionen mayores bendiciones. Las providencias especiales recibidas en las horas lóbregas deben animar al alma en los futuros ataques de Satanás, y deben aparejar al siervo de Dios para que permanezca firme en las fieras pruebas. La prueba de vuestra fe es más preciosa que el oro. Debéis tener esa confianza en Dios que no es perturbada por las tentaciones y los argumentos del engañador. Confiad en la Palabra del Señor...

La fe familiariza al alma con la existencia y la presencia de Dios.—The Review and Herald, 24 de enero de 1888.

Y Jesús oró, 9 de septiembre

En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Lucas 6:12.

La Majestad del cielo, mientras realizaba su ministerio terrenal, a menudo estaba en ferviente oración. Frecuentemente pasaba así toda la noche. Su espíritu se entristecía al experimentar el poder de las tinieblas de este mundo, y entonces se alejaba de la activa ciudad y la bulliciosamuchedumbre para buscar un lugar retirado para orar a su Padre. El Monte de las Olivas era el retiro favorito del Hijo de Dios. Con frecuencia, después de que las multitudes se apartaban de él para disfrutar del descanso de la noche, él no reposaba aunque estaba cansado con las tareas diarias... Cuando la ciudad estaba envuelta por el silencio y sus discípulos se habían retirado a buscar refrigerio en el sueño, sus ruegos divinos ascendían a su Padre desde el Monte de las Olivas, para que los discípulos
[257] recibieran protección contra las influencias malignas que encontrarían diariamente en el mundo, y que su propia alma se fortaleciera y vigorizara para realizar los deberes y soportar las pruebas del día siguiente. Toda la noche, mientras sus seguidores dormían, el Maestro divino oraba, mientras el rocío y la escarcha de la noche caían sobre su cabeza inclinada...

El ejemplo de Cristo ha quedado registrado para sus seguidores. Jesús mismo fue una fuente de bendición y fortaleza: podía sanar a los enfermos y resucitar a los muertos; aun mandaba a la tempestad, y ésta le obedecía; la corrupción no lo contaminaba, y permanecía ajeno al pecado. Sin embargo, tuvo que soportar una agonía que requería la ayuda y el sostén de su Padre, y a menudo oraba con fuertes exclamaciones y lágrimas. Oraba por sus discípulos y por él mismo, identificándose así con las necesidades, las flaquezas y las tentaciones que son comunes a la humanidad...

Cristo... vino al mundo para proporcionar un camino mediante el que pudiéramos hallar gracia y fortale za para el tiempo de necesidad, al seguir su ejemplo orando fervorosa y frecuentemente.—The Review and Herald, 19 de mayo de 1885.

“Venid vosotros aparte”, 10 de septiembre

Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová. Salmos 27:14.

Ninguna vida fue tan llena de trabajo y responsabilidad como la de Jesús, y, sin embargo, cuán a menudo se le encontraba en oración. Cuán constante era su comunión con Dios... Como uno de nosotros, participante de nuestras necesidades y debilidades, dependía enteramente de Dios, y en el lugar secreto de oración, buscaba fuerza divina, a fin de salir fortalecido para hacer frente a los deberes y las pruebas. En un mundo de pecado, Jesús soportó luchas y torturas del alma. En la comunión con Dios, podía descargarse de los pesares que le abrumaban. Allí encontraba consuelo y gozo.

Cristo, el clamor de la humanidad llegaba al Padre de compasión infinita. Como hombre, suplicaba al trono de Dios, hasta que su [258]
humanidad se cargaba de una corriente celestial que conectaba a la humanidad con la divinidad. Por medio de la comunión continua, recibía vida de Dios a fin de impartirla al mundo. Su experiencia ha de ser la nuestra.

“Venid vosotros aparte”, nos invita. Si tan solo escuchásemos su palabra, seríamos más fuertes y más útiles... Si hoy tomásemos tiempo para ir a Jesús y contarle nuestras necesidades, no quedaríamos chasqueados; él estaría a nuestra diestra para ayudarnos...

En todos los que reciben la preparación divina, debe revelarse una vida que no está en armonía con el mundo, sus costumbres o prácticas; y cada uno necesita tener experiencia personal en cuanto a obtener el conocimiento de la voluntad de Dios. Debemos oírle individualmente hablarnos al corazón. Cuando todas las demás voces quedan acalladas, y en la quietud esperamos delante de él, el silencio de alma hace más distinta la voz de Dios. Nos invita: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios” (Salmos 46:10) Solamente allí puede encontrarse verdadero descanso.—El Deseado de Todas las Gentes, 330, 331.

La oración aceptable, 11 de septiembre

Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Senor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Lucas 11:1.

Jesús enseñó a orar a sus discípulos, y a menudo les hacía ver la necesidad de orar. No les ordenó que estudiaran libros para aprender a orar. No debían orar para los hombres, sino que debían presentar sus peticiones a Dios. Les enseñó que la oración que Dios acepta es la petición sencilla y ferviente que procede del alma que experimenta su necesidad; y les prometió enviar el Espíritu Santo para que él redactara sus oraciones.

Dios nos invita a acudir a él con nuestra carga de culpa y las aflicciones de nuestro corazón. El pecado nos llena de temor a Dios; [259] cuando hemos pecado, procuramos ocultarnos de él. Pero no importa cuál haya sido nuestro pecado, Dios nos invita a acudir a él mediante Cristo. Podemos liberarnos de nuestros pecados únicamente llevándolos a Dios. Caín, reprochado por Dios, reconoció que era culpable de la muerte de Abel; pero huyó de Dios como si así hubiera podido escapar de su pecado. Si hubiera acudido a Dios con su carga de culpa, habría sido perdonado. El hijo pródigo, comprendiendo su culpabilidad y desgracia, dijo: "Me levantaré e iré a mi padre". Lucas 15:18. Confesó su pecado y volvió junto al corazón de su padre.

Si queremos ofrecer oraciones aceptables, tenemos que realizar una obra de confesión mutua de nuestros pecados. Si he faltado contra mi vecino de palabra o acción, debo confesárselo. Si él me ha agraviado, debería confesármelo. Hasta donde sea posible, el que ha agraviado a otro debe hacer restitución. Luego, arrepentido, debe confesar su pecado a Dios, cuya ley ha transgredido. Al pecar contra nuestro hermano, pecamos contra Dios, y debemos buscar su perdón. Cualquiera que sea su pecado, si nos arrepentimos y creemos en la sangre expiatoria de Cristo, seremos perdonados.—The Review and Herald, 9 de febrero de 1897.

La oración modelo, 12 de septiembre

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos, amén. Mateo 6:9-12.

Esta mañana oro para que el Señor me conceda su abundante gracia. Nunca comienzo un día sin recibir la evidencia especial de que el Señor Jesús es mi Ayudador, y que tengo la gracia abundante que es mi privilegio recibir.

En mis devociones matutinas he considerado un privilegio terminar mi petición con la oración que Cristo enseñó a sus discípulos. Hay tanto que realmente debo tener para satisfacer mis necesidades personales, que a veces temo haber pedido mal; pero cuando [260] ofrezco sinceramente la oración modelo que Cristo dio a sus discípulos, no puedo dejar de sentir que todas mis necesidades están comprendidas en esas pocas palabras...

Los escribas y los fariseos a menudo ofrecían sus oraciones en el mercado y en las calles de las ciudades. Cristo los llamó hipócritas. En todos los tiempos hubo hombres que oraron para ser vistos de los hombres... Cuando Cristo ve en sus discípulos errores que pueden descarriarlos, siempre los instruye en el camino correcto. No los amonesta sin darles también una lección instructiva para mostrarles cómo deben remediar el error. Después de instruir a sus discípulos para que no usaran "vanas repeticiones" en sus oraciones, con bondad y misericordia les enseñó una corta oración modelo, para que supieran evitar las oraciones de los fariseos. Al darles esta oración, sabía que estaba ayudando la flaqueza humana al poner en palabras lo que abarcaba todas las necesidades humanas.—Manuscrito 146, 1902.

¿Cómo es Dios? 13 de septiembre

Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti. Isaías 54:10.

No debemos pensar en Dios solamente como juez, y olvidarnos que es nuestro Padre amante. Nada puede causar más daño a nuestra alma, porque toda nuestra vida espiritual quedará moldeada por nuestro concepto del carácter de Dios...

Aprovechemos las preciosas oportunidades de familiarizarnos con nuestro Padre celestial, "porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16. ¡Qué amor maravilloso el manifestado por Dios, el Dios infinito, al concedernos el privilegio de acercarnos a él llamándolo Padre! Ningún
[261] padre terrenal podría suplicar más vehementemente a su hijo que yerra, que Aquel que nos creó cuando ruega al transgresor. Nunca un interés humano, lleno de amor, ha seguido al impenitente con invitaciones tan tiernas...

Ha empeñado su palabra. Las montañas podrían desaparecer y los collados podrían temblar, pero su amor no se apartará de su pueblo, ni se quebrantará el pacto de su paz. Se oye su voz que dice: "Con amor eterno te he amado". Jeremías 31:3. "Con misericordia eterna tendré compasión de ti". Isaías 54:8. Cuán asombroso es este amor, que Dios condescienda a quitar toda causa de duda e incertidumbre del temor y la flaqueza humanos, y tome la mano temblorosa que se levanta hacia él con fe; y nos ayude a confiar mediante renovados motivos de seguridad. Nos ha dado un pacto fiel a condición de que obedezcamos, y viene a encontrarnos en nuestra propia manera de entender las cosas. Creemos que una promesa de nuestros semejantes necesita una garantía. Jesús ha contemplado estos temores peculiares, y ha confirmado su promesa.—The Review and Herald, 5 de abril de 1887.

Un padre tierno y misericordioso, 14 de septiembre

Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Salmos 103:13.

Deberíamos considerar a Dios como un padre tierno y misericordioso. No hay que estimar el servicio que se presta a Dios como algo aflictivo y perturbador. La adoración rendida a Dios y la participación en su obra deberían constituir un placer. Al meditar el pueblo de Dios en el plan de salvación, sus corazones se enternecerán con amor y gratitud...

Dios no quiere que sus hijos, para quienes ha provisto una salvación tan grande, actúen como si él fuera un amo duro y exigente. Es su mejor amigo, y cuando lo adoran, espera estar con ellos para bendecirlos y consolarlos, y llenar sus corazones de gozo y amor. El Señor desea que los que van a adorarlo lleven consigo preciosos pensamientos acerca de su cuidado y amor, para que cumplan con gozo todos los quehaceres de la vida diaria, para que tengan gracia para actuar honrada y fielmente en todas las cosas... [262]

Deshonramos a Dios cuando pensamos en él únicamente como un juez que está listo para sentenciarnos, olvidándonos de que es un Padre amante. Toda la vida espiritual es moldeada por nuestros pensamientos acerca de Dios; y si mantenemos conceptos erróneos de su carácter, nuestras almas se dañarán. Deberíamos ver en Dios a Uno que ama a los hijos de los hombres y desea hacerles bien... En todas las Escrituras se presenta a Dios como Alguien que habla tiernamente a los corazones de sus hijos descarriados. Ningún padre terrenal podría ser tan paciente con los errores y faltas de sus hijos como es Dios con los que procura salvar. Nadie podría rogar más tiernamente al transgresor. Ningún labio humano pronunció jamás ruegos tan tiernos al transgresor como los suyos. ¿No amaremos a Dios y le mostraremos nuestro amor mediante una humilde obediencia?—The Review and Herald, 14 de enero de 1890.

Los términos de nuestra salvación, 15 de septiembre

Todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Juan 16:23, 24.

Los discípulos de Cristo, que lo acompañaron diariamente, no comprendieron su misión. Lo amaban como a su gran Maestro, pero sus mentes estaban anubladas de modo que no siempre discernían su carácter divino. No conocían sus recursos ilimitados y su poder. Aunque habían presenciado sus milagros, no discernieron su relación con el Padre. Justamente antes de su muerte, les dijo: "Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre". Con palabras sencillas, Jesús les explicó que el secreto de su éxito estaría en pedirle fortaleza y gracia al Padre en su nombre. Él estaría ante la presencia del Padre para solicitar en su nombre...

Necesitamos conocer mejor los términos de los cuales depende nuestra salvación, y comprender mejor la relación que Cristo
[263] tiene con nosotros y con el Padre. Él ha prometido honrar el nombre de su Hijo cuando lo pronunciemos ante el trono de la gracia. Deberíamos considerar el gran sacrificio que se realizó por nosotros para conseguirnos el manto de la justicia, tejido en el telar del cielo. Nos ha invitado a la fiesta de boda, y ha provisto un traje para cada uno. El ropaje de la justicia ha sido comprado a un costo infinito; y cuán atrevido es el insulto que asciende al cielo cuando alguien se presenta a sí mismo como candidato a la fiesta de boda llevando su traje de justicia propia. ¡Cómo deshonra a Dios, mostrando abiertamente su desprecio por el sacrificio realizado en el Calvario!...

Nadie probará la cena de las bodas del Cordero, si no tiene el traje de boda. Pero Juan escribió: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles". Apocalipsis 3:5.—The Youth's Instructor, 30 de enero de 1896.

El poder del nombre de Jesús, 16 de septiembre

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Hebreos 4:16.

Cristo es nuestro modelo, el ejemplo perfecto y santo que se nos ha dado para imitarlo. Nunca podremos igualar al modelo, pero podemos imitarlo y asemejarnos a él conforme sea nuestra habilidad. Cuando caemos, desvalidos, sufriendo como resultado de nuestra comprensión de la pecaminosidad del pecado; cuando nos humillamos delante de Dios, afligiendo nuestras almas mediante el verdadero arrepentimiento y la contrición; cuando ofrecemos nuestras fervientes oraciones a Dios en el nombre de Cristo, con toda seguridad seremos recibidos por el Padre al entregarnos completamente a Dios. Deberíamos comprender en lo más íntimo de nuestra alma que nuestros esfuerzos son enteramente indignos, porque únicamente en el nombre y el poder del Vencedor podemos ser vencedores.

Si creemos en el poder del nombre de Jesús, y presentamos nuestras peticiones a Dios en su nombre, nunca seremos chasqueados... Nuestra ayuda procede de Dios, quien tiene todas las cosas en sus manos. Nuestra paz está en la seguridad de que su amor se [264] derrama sobre nosotros. Si la fe capta esta seguridad, lo hemos ganado todo; si perdemos esta seguridad, todo está perdido. Cuando le entregamos a Dios todo lo que somos y lo que poseemos, y pasamos por situaciones peligrosas que nos ponen a prueba, y entramos en contacto con Satanás, deberíamos recordar que ganaremos la victoria contra el enemigo en el nombre y con el poder del Vencedor. Cada ángel recibirá la orden de acudir a nuestro rescate cuando dependemos de Cristo, en lugar de permitir que seamos vencidos.

Pero no podemos esperar obtener la victoria sin sufrimiento, porque Jesús sufrió para vencer por nosotros. Mientras sufrimos en su nombre... deberíamos regocijarnos porque tenemos el privilegio de participar en pequeña medida de los sufrimientos de Cristo.—The Review and Herald, 5 de febrero de 1895.

Orar pidiendo dirección, 17 de septiembre

Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas: correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán. Isaías 40:31.

Viernes, 14 de febrero de 1896. Me desperté a las dos y media de la mañana, y busqué al Señor, como suelo hacerlo, para recibir sabiduría y gracia, y mezclé mis oraciones con agradecimientos por su tierna y amante compasión hacia nosotros. Las palabras de Isaías 40:28-31 parecen apropiadas y me causaron profunda impresión...

Mi oración es: Ayúdame, oh Padre celestial, a confiar plenamente en tu sabiduría y a no confiar en mi entendimiento. Guía tú mi pluma y dirige mi conversación para que no peque contra ti con la voz o la pluma. Debo recibir gracia. Te ruego que me enseñes tu verdad para no alejarme de tu camino. Oh Señor, soy toda debilidad, pero tú eres fuerte, fortaleza y ánimo para tu pueblo, si ellos se esfuerzan con diligencia para que seas su confianza...

[265] Sábado, 15 de febrero. El Señor es bueno y misericordioso. Quiero que mi ofrenda de gratitud ascienda constantemente a Dios. Anhelo tener una comprensión mayor de su bondad y de su amor inmutable. Anhelo diariamente las aguas de vida... Encuentro continuamente mi fortaleza en Dios. Mi dependencia no debe vacilar. Ningún instrumento humano debe interponerse entre mi alma y mi Dios. El Señor es nuestra única esperanza. Confio en él, y él nunca, no nunca, me chasqueará. Hasta aquí me ha ayudado cuando estaba muy desanimada...

Agradeceré al Señor y alabaré su santo nombre. Alabaré al Señor porque puedo confiar en él en todo tiempo. Él es mi salvación, y mi torre de fortaleza a la que puedo correr en busca de seguridad. Él comprende mis necesidades y me iluminará para que yo pueda reflejar luz sobre otros. No fracasaré ni me desanimaré. Espero que tú, mi Padre celestial, me concedas fortaleza y gracia... Su Palabra es mi seguridad.—Manuscrito 62, 1896, del diario de Elena G. de White.

La salvaguardia del cristiano, 18 de septiembre

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos. Efesios 6:18.

En este tiempo hay un amor febril por el placer, un terrible aumento del libertinaje y un desprecio de la autoridad. No solo los mundanos sino también los cristianos profesos, son gobernados por las inclinaciones antes que por el deber. Las palabras de Cristo repercuten a través de los siglos: "Velad y orad". Mateo 26:41.—The Review and Herald, 20 de diciembre de 1881.

La vigilancia se necesita ahora más que nunca antes en la historia de la humanidad. Hay que apartar los ojos de la vanidad. Hay que desaprobar decididamente la ilegalidad que predomina en esta época. Que nadie piense que no está en peligro. Mientras viva Satanás, desplegará esfuerzos constantes e incansables para lograr que el mundo sea más malvado que antes del diluvio, y tan licencioso como eran los habitantes de Sodoma y Gomorra. Los que temen a Dios deberían orar diariamente para que él preserve [266] sus corazones de los deseos pecaminosos, y fortalezca sus almas para que resistan la tentación. Los que confiados en sus propias fuerzas no creen que es necesario velar, están al borde de una humillante caída. Todos los que no sientan la importancia de proteger resueltamente sus afectos, serán cautivados por los que practican el arte de entrampar y descarriar a los desprevenidos. Los hombres pueden tener un conocimiento de las cosas divinas, y una habilidad para llenar un lugar importante en la obra de Dios, sin embargo, a menos que tengan una fe sencilla en su Redentor, serán entrampados y vencidos por el enemigo.

Hay mucha falta de poder moral debido a que se ha descuidado el deber de velar y orar. Por eso tantos que manifiestan una forma de piedad no producen las obras correspondientes. Una descuidada indiferencia y una seguridad carnal concerniente a los deberes religiosos y las cosas eternas, prevalecen en un grado alarmante. La Palabra de Dios exhorta a orar siempre y velar con toda perseverancia.—The Review and Herald, 11 de octubre de 1881.

Serena confianza en Dios, 19 de septiembre

Ten misericordia de mi, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos. Salmos 57:1.

Me apena mucho ver que algunos hombres que desean obedecer a Dios confian tanto en la simpatía y la ayuda humanas, que tantas veces producen frustración. Pero Dios, el Dios viviente, es inmutable. Es el mismo Salvador bondadoso, tierno, compasivo y amante, ayer, hoy y por siempre. Satanás ahora está trabajando con todo su poder, sin dejar de probar ningún medio, para perturbar las mentes de los hombres que ven cometer errores a otros de larga experiencia. Pero Jesús es perfecto... Confíe enteramente en Dios. Ore, ore, ore, ore con fe. Luego confíe a Dios la protección de su alma... Ande humildemente con Dios. El Señor ve cada pesar, cada
[267] aflicción, cada prueba que asedia al alma humana, y sabe cómo aplicar el bálsamo...

Junto a Dios puede actuar valientemente. Cuénteselo al Señor en oración, convérselo con el Señor. "Te buscaré; te seguiré; te serviré. Moraré bajo la sombra de tus alas. Mándame como quieras, porque obedeceré tu voz". Sométase a la dirección celestial. Cuando lleguen las pruebas, tenga paciencia. Espere en el Señor y tenga en vista un propósito: procurar el bien eterno de las personas con quienes se relacione, manteniendo su integridad en la fortaleza de su Dios. Él cumplirá su promesa. Tendrá usted su pan; su agua estará asegurada. Esto no significa únicamente pan y agua temporales, sino también el pan y el agua de la vida eterna.

Permanezca en Dios. Trabaje bajo la dulce influencia de su gracia. La verdad de Dios que santifica el corazón del creyente guía su vida. Podemos permanecer firmes y seguros... Confíe plena e inconmoviblemente en Dios. Él es el Consejero admirable, el Dios poderoso, el Padre eterno, el Príncipe de Paz. Podemos mantener la conciencia limpia y en paz, y confiar serenamente en Dios.—Carta 126, 1895.

Los esfuerzos débiles no bastan, 20 de septiembre

Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo. Salmos 61:1, 2.

Cuando estamos preocupados, cuando estamos asediados por la tentación, cuando los sentimientos y los deseos del corazón natural luchan por obtener la victoria, deberíamos ofrecer oraciones fervientes, en todo tiempo, a nuestro Padre celestial en el nombre de Cristo; y esto hará que Jesús venga a nuestro socorro, para que, mediante su nombre poderoso y eficaz, podamos lograr la victoria y alejar a Satanás de nuestro lado. Pero no debemos halagarnos a nosotros mismos pensando en que estamos seguros mientras hacemos solo esfuerzos débiles en nuestro favor. Estas palabras de Cristo deberían tener un gran significado para nosotros: "Esforzaos a entrar por la puerta angosta". Lucas 13:24. [268]

El peligro que nos amenaza no surge de la oposición del mundo, sino que reside en la amistad que mantenemos con el mundo y en nuestra imitación del ejemplo de los que no aman a Dios ni a su verdad. La pérdida de cosas terrenas por amor a la verdad, el pasar grandes inconvenientes por lealtad a los principios, no nos coloca en peligro de perder nuestra fe y esperanza, pero corremos el riesgo de experimentar pérdida por ser engañados y vencidos por las tentaciones de Satanás. Las pruebas serán beneficiosas, si las soportamos sin murmurar, y nos inducirán a confiar más plenamente en Dios.

Solamente en Dios tenemos ayuda. No deberíamos halagarnos pensando en que tenemos poder o sabiduría en nosotros mismos, porque nuestro poder es debilidad y nuestro juicio es necedad. Cristo venció al enemigo por nosotros, porque tuvo compasión de nuestra debilidad y sabía que seríamos vencidos y pereceríamos si él no acudía a nuestro socorro. Cubrió su divinidad con la humanidad, y así estuvo en condiciones de alcanzar al hombre con su brazo humano, mientras que con su brazo divino se aferraba al trono del Infinito.—The Review and Herald, 5 de febrero de 1895.

La oración ferviente y eficaz, 21 de septiembre

La oración eficaz del justo puede mucho. Santiago 5:16.

La oración sincera y humilde del verdadero adorador asciende al cielo, y Jesús mezcla el santo incienso de sus méritos con nuestras peticiones imperfectas. Se nos acepta mediante su justicia. Cristo hace que nuestras oraciones sean completamente eficaces mediante el aroma de su justicia. En estos días de peligro, necesitamos hombres que luchen con Dios como lo hizo Jacob, y que prevalezcan, como Jacob. Gracias a Dios que el Redentor del mundo prometió que si se iba, enviaría al Espíritu Santo como su representante. Oremos y apropiémonos de las ricas promesas de Dios, y luego alabemos a Dios porque se nos concederá el Espíritu
[269] Santo para satisfacer nuestras necesidades, en proporción a nuestras súplicas fervientes y humildes. Si buscamos a Dios de todo corazón, lo encontraremos y obtendremos el cumplimiento de la promesa.—Carta 13, 1894.

Los que aman al Señor y su verdad, únanse de a dos o tres y busquen lugares tranquilos donde puedan orar a Dios pidiendo su bendición sobre el pastor, quien difícilmente encuentra tiempo para orar a causa de que está constantemente ocupado atendiendo tantos pedidos, asistiendo a juntas, contestando preguntas, aconsejando, escribiendo cartas importantes. Que las oraciones fervientes y eficaces de los justos asciendan a Dios, para que la palabra hablada sea un mensaje de verdad que alcance los corazones de los oyentes, y que así se puedan ganar almas para Cristo.—The Review and Herald, 24 de julio de 1883.

Para ser cristiana, una persona no necesita grandes talentos. Una oración ferviente ofrecida con corazón contrito por alguien que desea hacer la voluntad del Maestro, tiene más valor para Dios que su elocuencia. El instrumento humano puede no tener participación en concilios; tal vez no se le permita deliberar en los senados o votar en parlamentos. Sin embargo, tiene acceso a Dios. El Rey de reyes se inclina para escuchar la oración de un corazón humilde y contrito. Dios oye cada oración que se eleva con el incienso de la fe.—Manuscrito 56, 1902.

El ejemplo de Daniel de oración y confesión, 22 de septiembre

Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión. Daniel 9:3, 4.

El ejemplo de Daniel de oración y confesión se ha dado para nuestra instrucción y ánimo... Daniel sabía que casi había terminado el tiempo del cautiverio de Israel; pero no creía que porque Dios había prometido liberarlos, ellos mismos no tenían que hacer su parte. Buscó al Señor con ayuno y contrición, confesando sus propios pecados y los de su pueblo...

Daniel no pide nada basándose en sus propios méritos, sino que dice: "Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira [270] nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias". La intensidad de su deseo lo torna ferviente: "Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo". Daniel 9:18, 19...

¡Qué oración notable es ésta que fue pronunciada por los labios de Daniel! ¡Cuánta humildad de alma revela! En las palabras que ascendían a Dios se advertía el calor del fuego celestial. El Cielo contestó esa oración enviando su mensajero a Daniel. En nuestros días, las oraciones que se ofrezcan en esta misma forma prevalecerán con Dios. "La oración eficaz del justo puede mucho". Santiago 5:16. Así como en la antigüedad descendió fuego del cielo cuando se ofreció una oración, y consumió el sacrificio que estaba sobre el altar, así también el fuego celestial descenderá a nuestras almas como respuesta a nuestras oraciones... El Dios que escuchó la oración de Daniel escuchará las nuestras cuando acudamos a él arrepentidos. Nuestras necesidades son tan urgentes como las del profeta, nuestras dificultades son tan grandes como las suyas, y necesitamos tener su misma firmeza de propósito, y echar con fe nuestra carga sobre el gran Portador de las cargas.—The Review and Herald, 9 de febrero de 1897.

El valor de la oración secreta, 23 de septiembre

Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón. Salmos 62:8.

Un profundo sentido de nuestra necesidad y un gran deseo de recibir las cosas que pedimos deben caracterizar nuestras oraciones, de lo contrario no serán oídas. Pero no debemos cansarnos y dejar de pedir porque nuestras oraciones no reciban una respuesta inmediata. “El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”. Mateo 11:12. Aquí se entiende por violencia un [271] santo fervor, como el que manifestó Jacob. No necesitamos procurar ponernos en un estado de intensa excitación, sino que debemos presentar nuestras peticiones calmada pero persistentemente delante del trono de la gracia. Nuestra obra consiste en humillar nuestra alma delante de Dios, en confesar nuestros pecados y en acercarnos con fe a Dios... El propósito de Dios es manifestarse a sí mismo en su providencia y en su gracia. El objeto de nuestras oraciones debe ser la gloria de Dios y no la glorificación de nosotros mismos...

Dios nos ha honrado mostrándonos cuánto nos valora. Fuimos comprados por la sangre preciosa del Hijo de Dios. Cuando su heredad siga conscientemente la palabra del Señor, su bendición descansará sobre ella como respuesta a sus oraciones. “Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo”. Joel 2:12, 13.—The Review and Herald, 9 de febrero de 1897.

El alma, mediante la oración secreta, debe abrirse a la inspección del ojo de Dios... Cuán preciosa es la oración secreta por medio de la que el alma entra en comunión con Dios. La oración secreta debe ser escuchada únicamente por el oído de Dios.—The Youth’s Instructor, 3 de noviembre de 1898.

El claro manantial de la alabanza, 24 de septiembre

Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche. Salmos 92:1, 2.

Cuando apreciamos la verdad... tenemos un sentido de la gran misericordia y benevolencia de Dios. Mientras repasamos, no los capítulos oscuros de nuestra vida, para quejarnos, sino las manifestaciones de su gran misericordia, amor infalible y poder, manifestados en nuestra liberación, alabaremos mucho más antes que quejarnos. Hablaremos del amante cuidado de Dios, del Pastor verdadero, tierno y compasivo de su rebaño, que nadie podrá arrebatar de su mano, como él ha declarado. El lenguaje del corazón no [272]
será egoísta ni descontento, sino que manifestará alabanzas, como claros manantiales...

El Señor tiene abundantes recursos. No le faltan medios. Las negras sombras nos rodean a causa de nuestra falta de fe, nuestra mundanalidad, nuestra conversación vulgar, nuestra incredulidad... Nuestra visión miope ve las sombras pero no puede ver la gloria que se extiende más allá de ellas...

El templo de Dios está abierto en el cielo, y su umbral está inundado por la gloria destinada para cada iglesia que ama a Dios y guarda sus mandamientos. Necesitamos estudiar, meditar y orar. Entonces tendremos visión espiritual para discernir las cortes interiores del templo celestial. Captaremos los temas de los cantos y las acciones de gracias del coro celestial que rodea el trono. Cuando Sion se levante y brille, su luz será más penetrante, y preciosos cantos de alabanza y agradecimiento se escucharán en las reuniones de los santos. Dejarán de escucharse las murmuraciones, las quejas y los lamentos por pequeños chascos y dificultades. Al aplicarnos el colirio celestial contemplaremos la gloria que se extiende más allá. La fe irrumpirá en la sombra infernal de Satanás, y veremos a nuestro Abogado que ofrece el incienso de sus propios méritos en nuestro favor...

Alabemos a Dios aquí en la tierra.—Carta 138, 1897.

¿Hay un aniversario para Jesús? 25 de septiembre

Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día. Salmos 35:28.

Cierto día, mientras estaba en Inglaterra, había un gran desfile en las calles. Era el cincuentenario del gobierno de la reina. Todos hablaban de él. Las ventanas de las tiendas estaban llenas de retratos de la reina, y todos ensalzaban a la reina de Inglaterra. Si hubiéramos podido retirar de las ventanas las fotografías de la reina y los signos de su gloria, y colocar en su lugar manifestaciones [273] de la gloria y la majestad de Jesús, ¿no nos habría considerado la gente como fanáticos? Habrían pensado que llevábamos demasiado lejos la religión... ¿Pero no depuso nuestro Maestro su ropaje real, su corona de gloria? ¿No cubrió su divinidad con humanidad, y vino a nuestro mundo a morir en sacrificio por el hombre? ¿Por qué no hablamos de esto? ¿Por qué no nos espaciamos en su amor incomparable?

¡Ojalá que las lenguas perdieran su parálisis para que expresemos alabanzas a él! ¡Ojalá que el sopor espiritual que ha sobrecogido a las almas de los hombres fuera quitado, para discernir la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo! Debemos ser representantes de nuestro Señor en la tierra... Él puede comunicar la luz del cielo mediante vosotros a los que están en tinieblas. Vosotros que pretendéis conocer al Señor, que habéis probado y visto que el Señor es bueno, manifestadlo a los que os rodean. Alabad al que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Si los hombres pueden hacer tanto por el aniversario de una reina, si pueden manifestar tanto entusiasmo por un ser finito, ¿no podemos hablar para gloria del Príncipe de la vida, que ha de venir tan pronto en majestad a buscar a sus cansados seguidores, a abrir la prisión de la muerte, y a liberar a los cautivos, a darles una gloriosa inmortalidad a sus amados hijos que duermen? ¿Por qué no hablamos de Cristo en nuestras conversaciones? Ya casi hemos llegado al hogar. Hablemos cosas que animen a los cansados soldados de la cruz.—The Review and Herald, 11 de febrero de 1890.

Sufrir por la verdad, 26 de septiembre

Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Juan 15:20.

¿Qué hará el instrumento humano para tener el privilegio de colaborar con Dios? ¿Dejará todo lo que tiene antes que dejar a Cristo?... ¿Soportará persecuciones por amor a la verdad? Los vituperios y las persecuciones han separado a muchas almas del cielo, pero nunca a un alma del amor de Cristo. La persecución nunca ha separado de Cristo a un alma que lo amaba de verdad. El amor de [274] Jesús en el alma es absorbente, porque no tiene paralelo ese gran amor con el que Dios nos amó, manifestado al dar a Cristo por nosotros...

Si podemos soportar la persecución por amor a su nombre, su amor se convierte en un poder directriz en nuestros corazones, porque tenemos la seguridad de que ninguna cosa puede separarnos del amor de Cristo. El alma afligida nunca es más amada por su Salvador que cuando está experimentando quebrantos por amor de la verdad. Cuando el creyente, por amor de la verdad, comparece ante tribunales injustos, Cristo está a su lado. Todos los vituperios que caen sobre el creyente humano, caen también sobre Cristo en la persona de sus santos. Cristo dijo: "Yo le amaré y me manifestaré a él". Juan 14:21. Cristo es condenado otra vez en la persona de sus discípulos. Cuando el creyente es encarcelado por causa de la verdad, Cristo se le manifiesta y llena su corazón con su amor. Cuando experimenta la muerte por amor a Cristo, él le dice: Matarán el cuerpo, pero no pueden matar el alma. "Confiad, yo he vencido al mundo". Juan 16:33.—Carta 116, 1896.

El apóstol nos dice: "Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos él es blasfemado; pero por vosotros es glorificado". 1 Pedro 4:14. Pregúntese: "¿Es mi Redentor magnificado en mí delante del universo del cielo, de los instrumentos satánicos y del mundo?".—Carta 82, 1895.

Fortaleza en las pruebas, 27 de septiembre

Porque tú nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata. Salmos 66:10.

Un carácter que no ha sido probado no es digno de confianza. Debemos ser probados mediante la tentación para aprender a buscar la sabiduría de Dios, y a escapar al refugio en tiempo de angustia. Únicamente el que busca la gracia de Dios podrá resistir
[275] con éxito la tentación. Como seres individuales, estamos como nuestros padres frente a frente con muchas tentaciones que acosan la mente y el corazón. Todo el cielo observa con intenso interés para ver si acaso miraremos a Jesús y nos someteremos a su voluntad, o si en la tentación seguiremos las inclinaciones del corazón natural y las incitaciones del maligno.—The Youth's Instructor, 26 de septiembre de 1895.

Los que están confusos a causa de la tentación, acudan a Dios en oración... Perseverad en oración, y velad sin dudar, y el Espíritu Santo obrará en el instrumento humano, sometiendo el corazón y la mente a los principios correctos.—The Youth's Instructor, 19 de septiembre de 1895.

Los que por la fe son protegidos por el poder de Dios, aprenden cosas buenas y preciosas. Experimentan la paz de Cristo que sobrepasa a todo entendimiento. Al resistir la tentación, rehusáis asociaros con Satanás y os colocáis bajo el estandarte de Jesucristo. Os convertís en vencedores ante la vista de las inteligencias celestiales. Es evidente que sois hijos de Díos...

Representáis a Cristo en vuestro carácter íntegro, y comprendéis lo que significa esta declaración: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad... Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia". Juan 1:14-16. Recibís gracia, desarrolláis gracia, y al manifestar la gracia en vuestras palabras, espíritu y acciones, Dios derrama sobre vosotros una abundante medida de gracia. En la medida en que os sometéis a la obra del Espíritu Santo, se os concede gracia celestial.—The Youth's Instructor, 26 de septiembre de 1895.

Los gloriosos frutos de la prueba, 28 de septiembre

Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. 1 Pedro 1:7.

Creamos en Jesús, confiando en él implícitamente, aunque seamos probados como por fuego... Podemos amar más a Cristo y aumentar nuestra capacidad de amarlo, contemplando su amor y hablando de él. Cultive el hábito de hablar con el Salvador cuando usted esté solo, cuando camine y trabaje. Deje que la gratitud y el agradecimiento asciendan a Dios porque Jesús lo ama y usted lo [276]
ama...

El Señor Jesús se entregó como sacrificio por nosotros. Él nos conoce y sabe qué cosa necesitamos. La prueba dura solamente un tiempo. Anime su corazón con fe. No debemos considerar las pruebas como castigo. Cristo es el portador del pecado. Es nuestro Redentor, y quiere purificarnos de toda la escoria. Desea hacernos participantes de la naturaleza divina, desarrollando en nosotros los frutos pacíficos de la justicia. El mismo hecho de que tengamos que soportar pruebas muestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo muy precioso que desea desarrollar. Si no viera en nosotros nada con lo cual glorificar su nombre, no gastaría tiempo refinándonos. No nos tomamos el trabajo de podar las zarzas. Cristo no arroja piedras sin valor en su horno. Lo que prueba es el mineral precioso. Hace que el proceso refinador reproduzca su propia imagen. Confíe, tenga esperanza, sea fuerte en el Señor y en el poder de su fortaleza. Él lo ama. Escuche sus palabras: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo”. Apocalipsis 3:19. No ha pasado por alto a usted como indigno de una prueba.

¿Cuál es el resultado de este proceso refinador? Para que seáis hallados “en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”. Oh, cuán preciosa es para el alma una sola palabra de estímulo de los labios del Redentor. Tal vez no lo comprendamos todo ahora, pero vendrá el día cuando quedaremos más que satisfechos.—Carta 113, 1898.

¿Por qué esas aflicciones? 29 de septiembre

Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos. Salmos 119:71.

Cuando somos afligidos, no debemos pensar que el Señor está enojado con nosotros. Dios nos somete a prueba para que nos acerquemos a él. El salmista dice: "Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová". Salmos 34:19. Él no
[277] quiere que estemos bajo una nube... No quiere que pasemos por angustia de espíritu. No debemos mirar las espinas y los cardos en nuestra experiencia. Debemos ir al jardín de la Palabra de Dios y sacar los lirios y las rosas, y los fragantes claveles de sus promesas. Los que miran las dificultades de su vida hablarán de dudas y desánimo, porque no contemplan a Jesús, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo...

Deberíamos mantener ocupada nuestra mente con el amor, la misericordia y la gracia de nuestro Dios... Experimentamos aflicción para que, en la providencia de Dios, podamos ver que Cristo es nuestro ayudador, que en él hay amor y consuelo. Podemos recibir gracia con la cual ser vencedores, y heredar la vida que se mide con la vida de Dios. Debemos tener tal experiencia, para que cuando la aflicción nos sobrecoja, no nos alejemos de la fe y elijamos el lado de Satanás...

Mediante la mano de la fe, aférrese de las promesas de Dios, y póngase en terreno ventajoso. Entonces estará donde Satanás no puede acercarse y decir: "Dios no te puede ayudar, porque has pecado, y no puedes reclamar las promesas". El adversario desea que pensemos que el camino a la vida es tan difícil que será imposible alcanzar la bendición del Cielo. Pero Dios nos ha colocado en circunstancias tales que se pueda desarrollar lo mejor de nuestra naturaleza, y podamos ejercer las facultades más elevadas. Si cultivamos el bien, las tendencias objetables no obtendrán supremacía, y finalmente seremos considerados dignos de reunirnos con la familia celestial. Si queremos ser santos en el cielo, debemos ser santos en la tierra.—Carta 97, 1895.

Presentad vuestras dificultades a Dios, 30 de septiembre

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Santiago 1:2-4.

Este pasaje no dice que debemos considerar un gozo cuando caemos bajo la tentación, sino cuando caemos en tentación. No es necesario caer bajo la tentación, porque la tentación nos sobreviene para probar nuestra fe. Y la prueba de nuestra fe obra paciencia, [278] y no mal humor ni murmuración. Si ponemos nuestra confianza en Jesús, él nos protegerá en todo tiempo y será nuestro baluarte y escudo. Debemos aprender lecciones valiosas de nuestras pruebas. Pablo dice: "Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado".

Muchas personas dan la impresión de pensar que es imposible no caer bajo la tentación, que carecen de poder para vencer, y pecan contra Dios con sus labios hablando de desánimo y duda, en lugar de manifestar fe y valor. Cristo fue tentado en todo como nosotros, pero no pecó. Dijo: "Viene a mí el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí". Juan 14:30. ¿Qué significa esto? Significa que el príncipe del mal no podía encontrar en Cristo un terreno propicio para su tentación; y así también puede acontecernos...

Cuando hablamos de desánimo y lobreguez, Satanás escucha con enorme gozo, porque le agrada saber que nos ha puesto en servidumbre. Satanás no puede leer nuestros pensamientos, pero puede ver nuestras acciones y escuchar nuestras palabras; y gracias a su largo conocimiento de la humanidad, puede dar forma a sus tentaciones para sacar ventaja de los puntos débiles de nuestro carácter. ¡Y con cuánta frecuencia le revelamos el secreto de cómo puede obtener la victoria sobre nosotros!—The Review and Herald, 19-5 1891.

Octubre

Dirigidas a mí personalmente, 1 de octubre

Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes. Salmos 40:17.

Que no os desanime vuestra gran necesidad. El Salvador de los pecadores, el Amigo de los que no tienen amigo, con una compasión infinitamente mayor de la que tiene una madre tierna por un hijo amado y afligido, nos invita: “Mirad a mí y sed salvos”.
[279] Isaías 45:22. “Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”. Isaías 53:5...

Existe el peligro de no hacer un asunto personal de las enseñanzas de Cristo, de no recibirlas como si se nos dirigieran personalmente. Jesús se dirige a mí en sus palabras de instrucción. Puedo apropiarme de sus méritos, su muerte, su sangre purificadora, tan plenamente como si no hubiera otro pecador en el mundo por quien hubiera muerto Cristo...

Para todos hay esfuerzos, conflictos y abnegación. Nadie escapará de ellos. Debemos recorrer la senda que Jesús recorrió; puede significar lágrimas, pruebas, privaciones, pesar por el pecado, o procurar el dominio de los deseos depravados, del carácter desequilibrado y del temperamento violento. Se requiere un esfuerzo decidido para presentarnos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Comprende a todo el ser. No hay lugar en la mente donde Satanás pueda dominar y realizar sus designios. El yo debe ser crucificado. Hay que realizar una consagración, una sumisión y un sacrificio tan intensos como si se quitara la sangre del corazón.—The Review and Herald, 22 de julio de 1884.

¿Os apenaría ser abofeteados, despreciados, escarnecidos y calumniados por el mundo? No debería apenaros, porque Jesús nos dijo lo que ocurriría. “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros”. Juan 15:18.—Ibid.

Trabajando el terreno del corazón, 2 de octubre

Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia. Oseas 10:12.

Que cada miembro de iglesia considere la necesidad de arar el terreno, de limpiarlo cuidadosamente, y sembrar la semilla y cubrirla con tierra, lo cual constituye el laborioso trabajo del agricultor. Es un proceso duro y minucioso. La siembra de la semilla no siempre es agradable para el que la recibe, y algunas veces le produce dificultades porque no siente la virtud de la Palabra y no se somete al proceso del cultivo de la vida espiritual. Los pecados cometidos requieren un sincero arrepentimiento, así como el duro [280] terreno es arado y los grandes terrones son deshechos para poder sembrar la preciosa semilla. Esto representa la severa disciplina de Dios. Con frecuencia hay rebelión, y entonces la disciplina de Dios debe continuar hasta que se quebranta la terca voluntad y se logra la finalidad buscada.

Esta obra debe realizarse tanto en las cosas espirituales como naturales. A menudo se necesita severidad para producir la cosecha espiritual. La gran ley de Dios es que sin la debida siembra de la simiente y el cultivo, no se recoge la cosecha. Falta la experiencia. Las bendiciones divinas esperan únicamente que los seres humanos trabajen el terreno espiritual del corazón y se preocupen de cuidar el terreno mientras el Señor está sembrando su simiente.

Según como sea la siembra del hombre, así también será la cosecha. Todos los que estudian la Palabra con el firme propósito de quitar el pecado de su vida, y que escudriñan las Escrituras para aprender qué es verdad, recibirán la verdad de la Palabra como un “así dice Jehová”. Se arrepentirán ante los severos reproches de la verdad bíblica... El que siembra verdadero arrepentimiento, cosechará la recompensa de las buenas obras.—Carta 291, 1903.

Músculo y fibra espirituales, 3 de octubre

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Santiago 1:12.

En tiempo de tentación, pareciera que perdemos de vista el hecho de que Dios nos prueba para demostrar la calidad de nuestra fe, y para que a la venida de Jesús podamos tributarle alabanza, honor y gloria. El Señor nos coloca en diferentes situaciones para desarrollarnos. Si tenemos defectos de carácter que no conocemos, nos disciplina para que veamos esos defectos y podamos vencerlos. El ha dispuesto que nos encontremos en diferentes circunstancias para que hagamos frente a diversas tentaciones. Cuántas
[281] veces, cuando nos encontramos en una situación difícil, pensamos: “Este es un error pasmoso. Cómo quisiera haber quedado donde estaba antes”. ¿Pero por qué no estáis satisfechos? Se debe a que esa circunstancia particular ha servido para mostraros nuevos defectos de vuestro carácter... ¿Qué haréis cuando sois probados por designio del Señor? Debéis hacer frente a la emergencia y vencer vuestros defectos de carácter.

El contacto con las dificultades os dará músculo y fibra espirituales. Os haréis fuertes en Cristo, si soportáis el proceso probatorio... Cuando vengan las pruebas, recordad que sois espectáculo ante los ángeles y los hombres, y que cada vez que fracasáis en soportar la prueba del Señor, estáis perdiendo vuestra fortaleza espiritual. Dejad de lamentaros, llevad vuestra carga a Jesús y abrid toda vuestra alma a su influencia. No confiéis en terceras personas. No pongáis vuestra carga sobre la humanidad. Decid: “No complaceré al enemigo murmurando. Pondré mis preocupaciones a los pies de Jesús. Confiaré en él por fe”. Si lo hacéis así, recibiréis ayuda de arriba y comprenderéis el cumplimiento de la promesa: “Porque está a mi diestra, no seré conmovido”. Salmos 16:8.—The Review and Herald, 6 de agosto de 1889.

“Bástate mi gracia”, 4 de octubre

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. 2 Corintios 12:9.

Durante toda mi enfermedad de los últimos ocho meses [esto fue escrito durante la larga enfermedad que la Hna. Elena G. de White padeció en Australia], he experimentado en mis horas de desvelo la más maravillosa contemplación del amor de Dios al hombre, manifestado en el admirable sacrificio hecho para salvarlo de la ruina. Me complacía repetir el nombre de Jesús; cuán lleno de dulzura, luz y amor. La contemplación de la cruz, de la humillación y los sufrimientos soportados al llevar nuestros pecados, para que su justicia nos fuera imputada, conmueve el corazón y llena el alma con su amor. Parece tan poderoso y compasivo, que exclamamos: “Tu benignidad me ha engrandecido”. Salmos 18:5. [282]

Cuando el dolor me parecía casi insoportable, miraba a Jesús y oraba fervientemente, y él ha estado junto a mí, y la oscuridad ha desaparecido para dar paso a la luz. El aire mismo parecía tener una agradable fragancia. ¡Cuán gloriosa parecía la verdad! ¡Cuán elevadora! Podía descansar en el amor de Jesús. El dolor seguía siendo mi porción, pero la promesa: “Bástate mi gracia”, era suficiente para sostenerme. Los dolores más agudos parecían convertirse en paz y reposo. En la noche, durante horas he tenido una dulce comunión con Dios. Mi mente parecía estar iluminada. No tenía disposición para murmurar ni quejarme.

Jesús era el motivo de mi esperanza, gozo y ánimo. El cielo parecía estar muy cerca, y Cristo, el gran Médico era mi restaurador, el remedio de toda enfermedad. En él mora toda la plenitud. Jesús es música para mis oídos, y aunque bebo de la copa del sufrimiento, se me ofreció el agua de vida para satisfacer mi sed. Cristo es nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención. En estos meses de sufrimiento, he tenido tantas vislumbres preciosas de la bondad de Jesús que no quisiera que nunca se borraran.—Carta 28, 1892.

El señor es mi auxiliador, 5 de octubre

Él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Hebreos 13:5, 6.

Debemos pelear cada día y cada hora la buena batalla de la fe. Encontraréis muchas pruebas, pero si las soportáis pacientemente, os refinarán y purificarán, ennoblecerán y elevarán espiritualmente... Están por sobrevenir dificultades muy grandes al mundo, y los instrumentos de Satanás están agitando intensamente los poderes infernales para que produzcan sufrimiento, desastre y ruina. Su obra consiste en acarrear toda la desdicha posible sobre los seres humanos. La tierra es el escenario de su acción, pero es mantenido bajo control. No puede ir más lejos de lo que el Señor le permite.

[283] ¡Oh, cuán bondadoso es nuestro Señor! “No te desampararé, ni te dejaré”. Hebreos 13:5. “He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida”. Isaías 49:16. “No os dejaré huérfanos”. Juan 14:18. El que pide, recibirá el Espíritu Santo. Pensemos que Dios está más dispuesto a darnos el Espíritu Santo, que los padres a conceder buenas dádivas a sus hijos. Entonces, alegrémonos y gocémonos. No miremos el trabajo infernal de los poderes de las tinieblas hasta que fallen la esperanza y el ánimo Jesús vive, y debemos dejar que nuestra fe penetre la oscuridad... repose en la luz y se regocije en la luz del Sol de Justicia. Jesús vive para interceder por nosotros. Mientras las tinieblas se cierran sobre el mundo, nuestra vida está segura únicamente cuando se oculta con Cristo en Dios. ¡Precioso Salvador! Solamente en él deben concentrarse nuestras esperanzas de vida eterna. Entonces hablaremos de la fe, de la esperanza, del valor, y difundiremos luz por todas partes. Cristo dijo: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Así alumbre vuestra luz... para que... glorifique a vuestro Padre”. Mateo 5:14-16.—Carta 133, 1894.

Los sentimientos no son evidencia de rechazo, 6 de octubre

Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará. Salmos 145:18, 19.

Quiero llamaros la atención a las preciosas promesas de la Palabra de Dios. Todos los que son hijos de Dios no tienen las mismas capacidades, los mismos temperamentos, la misma confianza y decisión. Me alegro de que nuestros sentimientos no son evidencia de que no seamos hijos de Dios. El enemigo os tentará a pensar que habéis hecho cosas que os han separado de Dios, y que ya no os ama; pero nuestro Señor todavía nos ama, y esto podemos saberlo por las palabras que ha dejado escritas para casos como éstos. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". 1 Juan 2:1. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". 1 Juan 1:9... [284]

Dios os ama, y el precioso Salvador, que se entregó por vosotros, no os rechazará porque sois tentados, y habéis vencido en vuestra debilidad. Sigue amándoos.

Pedro negó a su Señor en la hora de la prueba, pero Jesús no dejó a su pobre discípulo. Aunque Pedro se odiaba a sí mismo, el Señor lo amaba; y después de su resurrección, lo llamó por su nombre, y le envió un amante mensaje. ¡Oh, qué Salvador bondadoso, amante y compasivo tenemos nosotros! Y él nos ama aunque erremos.

No os alejéis de los brazos de nuestro querido Salvador a causa de vuestras preocupaciones, sino descansad confiados y con fe. Él os ama; él os cuida. Es una bendición para vosotros, y os dará su paz y su gracia. Os dice: "Tus pecados te son perdonados". Podéis estar deprimidos a causa de dolencias corporales, pero eso no es una evidencia de que el Señor no esté trabajando cada día por vosotros. Os perdonará con abundancia. Apropiaos de las abundantes promesas de Dios. Jesús es nuestro amigo constante y que no falla, y él quiere que confiéis en él.—Carta 99, 1896.

“He rogado por ti”, 7 de octubre

He rogado por ti, que tu fe no falte. Lucas 22:32.

Esta declaración dirigida a Pedro tiene validez para cada cristiano: “Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte”. Lucas 22:31, 32. Gracias a Dios porque no se nos ha dejado solos. Esta es nuestra seguridad. Satanás nunca podrá causar daño eterno al que Cristo haya preparado para la tentación mediante su intercesión, porque en Cristo hay gracia para cada alma, y se ha provisto en él un camino de escape, de manera que nadie necesita caer bajo el poder del enemigo.

[285] Satanás está preparando poderosas y variadas tentaciones para asaltar al pueblo de Dios. Se lo representa como a un león rugiente que busca a alguna alma desprevenida que atrapar con sus sutilezas y para destruirla finalmente. Sin Cristo no podemos dar un solo paso con seguridad. Pero cuánto consuelo podemos encontrar en estas palabras: “He orado por ti, que tu fe no falte”. Satanás no zarandea la paja; quiere tener el trigo en sus manos. Cobremos ánimo y oremos en todo momento.

Cristo ofrece nuestras oraciones ante el Padre, mezcladas con el mérito de su sacrificio, y ascienden a Dios como suave incienso... Siempre que seáis tentados a pecar, recordad que Cristo os contempla y que Satanás desea haceros caer para zarandearos como a trigo. Enviad vuestras peticiones al cielo y ved a Jesús intercediendo por vosotros. Clamad a Dios: “Señor, sálvanos, que perecemos”, y no seréis vencidos; no caeréis en el pecado. Poneos firmemente en la posición revelada por las palabras de Pablo, y con la fortaleza de Jesús decid: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. Romanos 8:38, 39.—The Youth’s Instructor, 20 de diciembre de 1894.

El precio de la perfección, 8 de octubre

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Hebreos 2:10.

Cristo nos invita a todos a llevar una vida de paz y tranquilidad, una vida de libertad y amor, y a recibir una preciosa herencia en la vida inmortal futura... No necesitamos alarmamos, si esta senda de libertad pasa por conflictos y sufrimientos. La libertad de la que disfrutaremos será más valiosa porque hemos realizado sacrificios para obtenerla. La paz que sobrepasa el conocimiento nos costará verdaderas batallas contra los poderes de las tinieblas, severas luchas contra el egoísmo y los pecados íntimos...

No podemos apreciar a nuestro Redentor en el sentido más elevado hasta que podemos verlo con el ojo de la fe descendiendo [286] hasta las profundidades de la miseria humana, tomando sobre él la naturaleza del hombre, la capacidad de sufrir, y en el sufrimiento ejerciendo su poder divino para salvar a los pecadores y elevarlos hasta colocarlos en comunión con él. ¿Por qué tenemos tan poco conocimiento del pecado? ¿Por qué tenemos tan poca contrición? Porque no nos acercamos más a la cruz de Cristo. La conciencia se endurece por acción del engaño del pecado, porque permanecemos lejos de Cristo. Pensemos en el Capitán de nuestra salvación. Sufrió vergüenza por nosotros, para que no experimentáramos vergüenza y desprecio eternos. Sufrió en la cruz, para que los hombres caídos reciban misericordia. La justicia de Dios es preservada y el hombre es perdonado. Jesús muere para que el pecador viva. El Hijo del Altísimo sufrió vergüenza por amor a los pobres pecadores, para rescatarlos y coronarlos con gloria eterna...

Debemos ocultar nuestro yo en Cristo, y dejar que él aparezca en nuestra conversación y carácter... Nuestra vida y comportamiento testificarán de cuánto apreciamos a Cristo y la salvación que nos ha dado a un precio tan elevado.—The Review and Herald, 2 de agosto de 1881.

La vida dirigida por la ley de Dios, 9 de octubre

Ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Mateo 11:27.

Jesús vino para manifestar el carácter de Dios viviendo dirigido por la ley de Jehová. En cada lección dada a sus discípulos y a la gente, procuró definir claramente sus principios. Por su obediencia personal a la ley, dio un santo significado a los deberes comunes de la vida. Vivió como hombre entre los hombres... Vivió entre la gente. Compartió su pobreza y sus preocupaciones. Dignificó la vida en todos sus detalles manteniendo delante de los hombres la gloria de Dios y subordinando todas las cosas a la voluntad de su
[287] Padre. Su vida se caracterizó por su amor supremo a Dios y su amor ferviente a sus semejantes...

Su vida, desde su comienzo hasta su final, estuvo señalada por la abnegación y el sacrificio. En la cruz del Calvario, realizó el gran sacrificio de sí mismo en beneficio de la humanidad, para que todo el mundo tuviera salvación si así lo quería. Cristo estaba oculto en Dios, y Dios fue revelado al mundo en el carácter de su Hijo...

Cada día, en cada acto de su vida, se manifestaba su amor por el mundo perdido. Los que están imbuidos de su Espíritu trabajarán en la misma forma como trabajó Cristo. En Cristo, la luz y el amor de Dios se manifestaron en la naturaleza humana. Ningún ser humano ha poseído una naturaleza tan sensible como la del Santo de Dios, que fue el prototipo de lo que la humanidad puede llegar a ser si recibe la naturaleza divina. Cristo imputa sus méritos e imparte su poder a los que creen en él como su Salvador personal. A los que acuden a él cargados con sus aflicciones, chascos y pruebas, les proporciona descanso y paz. El alma ve su necesidad de arrepentimiento iluminada por la gracia de Cristo... y es inducida a mirar a Cristo por fe, comprendiendo que su mérito es eficaz para salvar hasta lo último a todos los que acuden a Dios mediante él.—The Youth's Instructor, 16 de agosto de 1894.

La inmutable y eterna ley de Dios, 10 de octubre

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Mateo 5:17, 18.

Si la obra de Satanás hubiera tenido éxito en el cielo, la ley de Dios habría sido cambiada, pero eso no podía ocurrir, porque su ley era una copia de su carácter. Si hubiera sido posible realizar algún cambio en la ley de Dios, habría sido hecho allá y en esa ocasión, y así se habría evitado la rebelión en el cielo. Pero como no fue cambiada para satisfacer el pedido de Satanás, él... perdió su encumbrada y santa posición en las cortes celestiales.

Después de su caída, obró en las mentes de Adán y Eva y los indujo a ser desleales... Ahora bien, si la ley de Dios hubiera podido [288] ser cambiada y alterada para servir al hombre en su condición caída, entonces Adán habría sido perdonado y mantenido en su hogar edénico; pero el castigo de la transgresión era la muerte, y así Cristo se convirtió en el sustituto y la garantía del hombre. Si la ley de Dios se hubiera podido cambiar, lo habría sido para retener a Cristo en el cielo y evitar el inmenso sacrificio realizado para salvar a la humanidad perdida. Pero no, la ley de Dios es inmutable en su carácter y, por lo tanto, Cristo se entregó como sacrificio en favor de la humanidad caída, y Adán perdió el Edén y fue puesto a prueba con toda su posteridad.

Si la ley de Dios hubiera sido cambiada en uno solo de sus preceptos después de la expulsión de Satanás, él hubiera conseguido en la tierra después de su caída aquello que no pudo obtener en el cielo antes de ella. Habría recibido todo lo que había pedido. Sabemos que no ocurrió... La ley... permanece inmutable como el trono de Dios, y la salvación de cada alma queda decidida por la obediencia o la desobediencia... Jesús llevó la cruz de la abnegación y el sacrificio por amor a nosotros, para que tengamos vida.—Carta 110, 1896.

La prueba de nuestros actos, 11 de octubre

Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados. Proverbios 16:3.

Seamos agradecidos porque tenemos el privilegio de encomendar nuestras obras a Dios. Debemos recordar que no somos piezas de un mecanismo inanimado, sino seres inteligentes, capaces de elegir el bien y rehusar el mal, con una clara conciencia y un propósito puro. Debemos apuntar a la consecuencia en todas nuestras obras.

Debemos encomendar a Dios nuestro camino, probándolo mediante sus preceptos escudriñadores. "Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará". Salmos 37:5. No podemos encomendar nuestro camino a Dios si hacemos las obras de injusticia.
[289] "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado". Salmos 66:18. Cuando encomendamos nuestro camino al Señor, debemos escudriñar minuciosamente el corazón, arrojando fuera todo mal, para que Cristo pueda llenarlo con su justicia. Debemos buscar al Señor en oración, arrepintiéndonos de nuestros pecados desde el mismo comienzo de nuestras peticiones.

La ley de Dios es la prueba de nuestras acciones. Sus ojos ven todo acto, escudriñan cada rincón de la mente, detectan todo engaño y toda hipocresía. Todas las cosas están desnudas y abiertas ante la vista de Dios. Pero él recibirá a todos los que acudan a él con corazones arrepentidos y una verdadera intención de abandonar todo mal.

En todas nuestras transacciones comerciales, en cada palabra y acto, debemos mantener un propósito puro y una clara conciencia. Debemos encomendar nuestras obras a Dios y luego dejarlas en sus manos. Nuestra obra debe hacerse con la integridad más estricta. No debemos estimar nada que no podamos llevar a las cortes celestiales. Al hacer nuestro trabajo, pidamos la ayuda ce Dios, comprendiendo que esto es lo único que puede mantener nuestra obra libre de egoísmo.—Carta 406, 1906.

Gozo en la obediencia, 12 de octubre

Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo. Colosenses 1:12, 13.

Nuestra eterna felicidad futura depende de que sometamos nuestra humanidad, con todas sus capacidades y facultades, a la obediencia de Dios, y la coloquemos bajo la dirección de la Divinidad. Muchas personas no tienen fe en Cristo. Dicen: “Para Cristo fue fácil obedecer la voluntad de su Padre, porque era divino”. Pero su Palabra declara: “Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. Hebreos 4:15. Fue tentado de acuerdo y en proporción a su elevada condición mental, pero él no debilitó ni invalidó su poder divino cediendo a la tentación. Cristo, en su vida en la tierra, fue un representante de lo que la humanidad [290] podría ser mediante los privilegios y las oportunidades que se le conceden en él...

Cuando Satanás tentó a nuestros primeros padres... procuró halagarlos haciéndoles creer que se elevarían por encima de la esfera de la humanidad. Pero Cristo, mediante su ejemplo, anima a los miembros de la familia humana a obedecer la Palabra de Dios dentro de la esfera de su humanidad. Él mismo se hizo hombre, no un esclavo de Satanás para hacer su voluntad, sino un hombre con poder moral, obediente a la ley de Dios que es una copia de su carácter. Los que rehúsan someterse a una ley sabia y buena que ha emanado de Dios, son esclavos de un poder apóstata.

Jesús se hizo hombre para poder mediar entre el hombre y Dios... para poder restaurar al hombre a su condición original perdida en el Edén por efecto de la engañosa tentación de Satanás... La desobediencia no está de acuerdo con la naturaleza que Dios le dio al hombre en el Edén. Mediante el poder moral que Cristo le ha dado al hombre, podemos dar gracias a Dios que nos ha hecho aptos para recibir la herencia con los santos en luz. Mediante Cristo, cada uno puede ser un vencedor.—Carta 121, 1897.

Poder para obedecer, 13 de octubre

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Juan 15:10.

Algunos que pretenden creer en Cristo como su Salvador han dicho: "Nadie puede guardar la ley de Dios". Las palabras de Cristo son decisivas en este punto. Declara: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Y él es nuestro ejemplo en todas las cosas... Cristo declaró francamente su misión en el Sermón del Monte: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir". Mateo 5:17. Vino a cumplir literalmente cada especificación de que testificaron los
[291] profetas. El que existía con el Padre antes de la creación del mundo, él mismo había dado las profecías registradas por hombres santos; ésas fueron las profecías que él vino a cumplir...

Cristo está en una posición de igualdad con el Padre. Esto lo capacitó para convertirse en una ofrenda en favor de los transgresores. Era plenamente suficiente para magnificar la ley y honrarla... Separó los preceptos de Jehová de las máximas y tradiciones de los hombres. Expuso los Diez Mandamientos como una expresión de verdad en toda su pureza...

Cristo vino al mundo a contrarrestar la falsedad de Satanás de que Dios había hecho una ley que los hombres no podían cumplir. Tomando la humanidad sobre sí, vino al mundo, y mediante una vida de obediencia mostró que Dios no había hecho una ley que los hombres no podían cumplir. Demostró que era perfectamente posible que los hombres obedezcan la ley. Los que aceptan a Cristo como su Salvador, participando de su naturaleza divina, pueden seguir su ejemplo, viviendo en obediencia a cada precepto de la ley. Mediante los méritos de Cristo, el hombre debe mostrar por su obediencia que será digno de confianza cuando esté en el cielo, que no se rebelará. Cristo poseyó la misma naturaleza del hombre. Fue tentado en todo tal como los hombres. El mismo poder que le ayudó a obedecer está a las órdenes del hombre.—Manuscrito 48, 1893.

Evidencia de nuestra lealtad, 14 de octubre

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Juan 14:15.

Establezcamos plenamente esto en nuestra mente: Si aceptamos a Cristo como a un Redentor, debemos aceptarlo como a un Legislador. No podemos tener la seguridad, la perfecta confianza en Cristo como nuestro Salvador, hasta que lo reconozcamos y obedezcamos sus mandamientos. Así manifestamos nuestra lealtad a Dios. Entonces nuestra fe es genuina. Obra por amor. Decid desde vuestro corazón: "Señor, sé que moriste para redimir mi alma. Si avaluaste tanto mi alma que entregaste tu vida por mí, te entrego mi vida y todas sus posibilidades". La voluntad debe ponerse en completa armonía con la voluntad de Dios.—Manuscrito [292] 24, 1890.

Hoy se hace esta invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:28, 29. Cristo tiene descanso para todos los que quieran llevar su yugo y aprender su humildad y mansedumbre de corazón. Aquí se nos enseña sujeción y obediencia, y en esto hallaremos descanso. Gracias a Dios porque en la humildad y la obediencia podemos encontrar justamente lo que tanto necesitamos, el descanso que se encuentra en la fe y la perfecta confianza. No debemos hacernos yugos opresivos para nuestro cuello. Tomemos el yugo de Cristo y andemos junto a él con entera obediencia...

"Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor". Juan 15:10. Este es el yugo que Cristo nos invita a llevar: el yugo de la obediencia. Digamos: "Señor, confío en tu palabra; recibo tu promesa. Acudo a ti porque te necesito como Salvador personal. Necesito un Cristo permanente. Dependo de ti. Tú eres mío".—Carta 66, 1898.

La maravillosa sencillez de la ley, 15 de octubre

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Salmos 19:7.

Cuán maravillosa es la ley de Dios en su sencillez, extensión y perfección. En los propósitos y acciones de Dios hay misterios que la mente finita es incapaz de comprender...

Pero en la ley de Dios no hay misterios. El intelecto más débil puede captar esos principios para regular su vida y formar su carácter de acuerdo con el Modelo divino. Si los hijos de los hombres obedecen esta ley lo mejor que pueden, obtendrán poder intelectual y capacidad de discernimiento para comprender aun más los propósitos y los planes de Dios...

[293] El sacrificio infinito de Cristo hecho para magnificar y exaltar la ley, testifica de que ni una tilde, ni una jota de esa ley dejará de tener validez sobre el trasgresor. Cristo vino a pagar la deuda en que había incurrido el pecador por la transgresión, y a enseñar al hombre mediante su propio ejemplo a guardar la ley de Dios. Cristo dijo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Juan 15:10... Es inconcebible que tantos profesos servidores de Dios puedan descartar su ley y enseñar a los pecadores que sus preceptos no tienen validez para ellos. ¡Qué engaño fatal!...

Vivimos en un mundo de esclavitud y muerte. Las multitudes están esclavizadas por costumbres pecaminosas y hábitos perjudiciales. Y es difícil romper sus grillos. La iniquidad, como diluvio, está inundando la tierra. Ocurren diariamente crímenes que son casi demasiado terribles para mencionarlos. ¿Diremos que todo esto sucede porque los hombres viven en obediencia a la ley de Dios, o se debe a que los ministros y el pueblo enseñan que sus preceptos carecen de vigencia?—The Review and Herald, 14 de septiembre de 1886.

El que ha probado y encontrado que el Señor es bueno, no puede pensar seguir en el camino de la transgresión.—The Review and Herald, 24 de enero de 1888.

El espejo moral de Dios, 16 de octubre

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Santiago 1:25.

En Düsseldorf cambiamos de tren [se refiere a un viaje realizado mientras trabajaba en Europa], y fue forzoso esperar dos horas en la estación. Aquí tuvimos oportunidad de estudiar la naturaleza humana. Entraron las damas, se quitaron las ropas exteriores, y luego se miraron desde todos los ángulos para ver que sus vestidos estuvieran impecables. Luego volvieron a empolvarse la cara. Permanecieron largo tiempo frente al espejo para ordenar su apariencia exterior satisfactoriamente, con el propósito de estar lo mejor posible cuando fueran contempladas por los ojos humanos. Pensé en la ley de Dios, el gran espejo moral en el que el pecador [294] debe mirarse para descubrir los defectos de su carácter. Si todos estudiaran la ley de Dios, la norma moral del carácter, con tanta diligencia y espíritu crítico como muchos estudian su apariencia exterior frente al espejo, con el propósito de corregir y reformar cada defecto de carácter, qué transformaciones ocurrirían en ellos: "Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era". Santiago 1:23, 24.

Hay muchos que ven su carácter defectuoso cuando se contemplan en el espejo moral de Dios, su ley; pero han oído hablar tanto de que "Todo lo que tienes que hacer es creer...", que después de mirarse al espejo se alejan con todos sus defectos, diciendo: "Jesús lo ha hecho todo". Estas personas están representadas por la figura que emplea Santiago, del hombre que se mira al espejo y luego se va olvidándose de cómo es... La fe y las obras son los dos remos que deben emplearse para impulsar el barco contra la corriente de la mundanalidad, el orgullo y la vanidad.—The Review and Herald, 11 de octubre de 1887.

Privilegios de los obedientes, 17 de octubre

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Juan 15:14.

Los que viven en estrecho compañerismo con Cristo serán promovidos por él a posiciones de confianza. El siervo que hace lo mejor que puede por su Amo, es admitido en la familia de Aquel cuyas órdenes obedece con agrado. En el fiel cumplimiento del deber podemos llegar a ser uno con Cristo, porque los que obedecen los mandamientos de Dios pueden hablarle libremente. El que habla más familiarmente con su Guía divino tiene la concepción más exaltada de su grandeza, y es el más obediente a sus mandamientos.

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho... Vosotros sois mis
[295] amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado
amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”. Juan 15:7-15.

El carácter del que viene con fe a Dios dará testimonio de que el Salvador ha entrado en su vida, dirigiendo todo, penetrándolo todo. Tal persona pregunta continuamente: “¿Es ésta tu voluntad, mi Salvador?” Mira constantemente a Jesús, el Autor y Consumador de su fe. Consulta la voluntad de su Amigo divino en todas sus acciones, porque sabe que en esa confianza está su fortaleza. Ha convertido en un hábito el elevar su corazón a Dios en cada dificultad e incertidumbre.

El que acepta a Dios como a su Soberano debe jurarle fidelidad. Debe colocarse el uniforme cristiano, y desplegar la bandera que muestra a qué ejército pertenece. Debe dar testimonio público de su lealtad a Cristo. La ocultación es imposible. La impronta de Cristo debe aparecer en la vida en forma de obras santificadas.

“Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos... Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos”. Levítico 20:24-26.—Manuscrito 96, 1900.

El motivo de la obediencia, 18 de octubre

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. 1 Juan 5:3.

La observancia de los mandamientos de Dios lo honra y glorifica en sus elegidos. Por lo tanto, cada alma a quien Dios le ha dado la facultad de razonar está bajo la obligación de escudriñar la Palabra para averiguar todo lo que él nos ha ordenado como posesión adquirida. Deberíamos procurar comprender todo lo que la Palabra requiere de nosotros en el sentido de la obediencia y la observancia de sus preceptos. No podemos manifestar más honor a nuestro Dios, a quien pertenecemos por creación y redención, que dando evidencia ante los seres celestiales, los mundos no caídos y los hombres caídos, de que atendemos diligentemente todos sus mandamientos, que son los principios que gobiernan su reino. [296]

Necesitamos estudiar asiduamente para conocer los preceptos de Dios. ¿Cómo podemos ser súbditos obedientes si dejamos de comprender los principios que gobiernan el reino de Dios? Abrid, entonces, vuestras Biblias, y buscad todo aquello que os ilumine respecto a los preceptos de Dios; y cuando discernáis un "así dice Jehová", no pidáis la opinión de los hombres, sino que, cualquiera que sea el costo para vosotros, obedeced gozosamente. Entonces descansará sobre vosotros la bendición de Dios, y lo glorificaréis...

Preguntad a menudo en oración: "Señor, ¿qué quieres que haga? ¿Estoy desatendiendo en alguna forma los preceptos divinos? ¿Estoy colocando de alguna manera mi influencia del lado del enemigo? ¿Estoy descuidando los mandamientos de Dios? ¿Estoy dispuesto a tomar el yugo con Cristo, a levantar la carga y a colaborar con él? ¿Estoy inventando posibles excusas por desobedecerle? ¿Estoy arriesgándome al desobedecer los preceptos de Jehová claramente revelados, porque no estoy dispuesto a salir del mundo y ser distinto? ¿Tendrá el temor a los hombres una mayor influencia sobre mí que el temor a Dios?".—Carta 82, 1895.

El fundamento del gobierno de Dios, 19 de octubre

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. Romanos 13:10.

La cuestión de mayor interés para cada uno debería ser: ¿Estoy cumpliendo los requerimientos de la ley de Dios? Esa ley es santa, justa y buena, y Dios quiere que comparemos diariamente nuestras acciones con ella, que es su gran norma de justicia. Únicamente mediante un severo examen de nosotros mismos a la luz de la Palabra de Dios podemos descubrir nuestras desviaciones de su santa regla de bien...

El amor es el principio que está a la base del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra, y este amor debe estar entretejido en la vida del cristiano. El amor de Cristo no es vacilante, sino que es profundo, amplio y pleno. Su poseedor no dirá: "Amaré únicamente
[297] a los que me aman". El corazón que es influido por este principio santo, será puesto por encima de todo lo que se asemeje a una naturaleza egoísta.

Aun entre los cristianos profesos hay personas que siempre andan buscando alguna cosa por la cual ofenderse. Si sus amigos están ocupados en asuntos que requieren su atención, y no tienen tiempo para dedicarles, se sienten menospreciadas y heridas... Sus vidas son como esas vistosas flores que no tienen fragancia. Son preferibles esas florecitas sencillas y sin pretensiones, pero que agradan con su suave aroma a todos los que se acercan a ellas.

Esas personas, en lugar de criticar a otros, deberían hacerse agradables recibiendo a Cristo... El carácter de Cristo es la norma que el cristiano debe mantener ante sí. Su blanco debería ser poseer las gracias que fueron ejemplificadas en la vida de Cristo en su humanidad...

La religión de Cristo no solo debe prepararnos para la vida inmortal futura, sino que también debe habilitarnos para vivir la vida de Cristo aquí en la tierra. Jesús no es solamente nuestro Modelo, también es nuestro Amigo y nuestro Guía, y al asirnos de su fuerte brazo y participar de su Espíritu, andaremos "como él anduvo".—The Youth's Instructor, 10 de junio de 1897.

La ley de Dios en el corazón, 20 de octubre

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios y ellos me serán a mí por pueblo. Hebreos 8:10.

Las bendiciones del nuevo pacto se basan únicamente en la misericordia manifestada en el perdón de la injusticia y el pecado. El Señor especifica: "Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades". Hebreos 8:12. Todos los que se humillan de corazón, confesando sus pecados, hallarán misericordia, gracia y seguridad.

¿Ha dejado Dios de ser justo al manifestar misericordia con los pecadores? ¿Ha deshonrado su santa ley, y pasará, por lo tanto, por encima de ella? Dios es fiel. No cambia. Las condiciones de la salvación siguen siendo las mismas. La vida, la vida eterna, [298] es para todos los que obedecen la ley de Dios. La perfecta obediencia, manifestada en pensamiento, palabra y obra, es ahora tan esencial como cuando el intérprete de la ley dijo: "Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?" Jesús le contestó: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?... haz esto y vivirás". Lucas 10:25-28.

Bajo el nuevo pacto, las condiciones por las que se puede obtener la vida eterna son las mismas que bajo el antiguo: una obediencia perfecta. Bajo el antiguo pacto, había muchas ofensas de carácter insolente y atrevido para las que no había un sacrificio especificado por la ley. En el nuevo y mejor pacto, Cristo ha satisfecho la ley en lugar de los transgresores de la ley, si ellos quieren recibirlo por fe como un Salvador personal... Misericordia y perdón son las recompensas de todos los que acuden a Cristo confiando en sus méritos para que les quite los pecados. En el mejor pacto, somos limpiados del pecado por la sangre de Cristo... El pecador es incapaz de expiar un solo pecado. El poder está en el don gratuito de Cristo, una promesa apreciada únicamente por los que se percatan de sus pecados y los olvidan poniendo su alma desvalida sobre Cristo.—Carta 276, 1904.

La verdadera norma del carácter, 21 de octubre

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. Isaías 8:20.

Hay gracia divina para todos los que quieran aceptarla. Sin embargo, hay algo que debemos hacer... Hay una obra que debemos hacer para prepararnos para la compañía de los ángeles. Debemos ser semejantes a Jesús, y estar libres de la contaminación del pecado. Él fue todo lo que requiere que seamos; fue una norma perfecta para los niños, los jóvenes y los adultos. Debemos estudiar más este modelo.

Jesús era la Majestad del cielo y, sin embargo, condescendió a tomar a los niñitos en sus brazos para bendecirlos. Aquel a quien [299] los ángeles adoran, escuchó con tierno amor sus alabanzas balbucientes. Debemos ser como él en su noble dignidad, mientras que nuestro corazón se suaviza y subyuga por el amor divino que moró en el corazón de Cristo...

Tenemos una obra que hacer en la formación del carácter según el modelo divino. Hay que extirpar todos los malos hábitos. Los impuros deben hacerse puros de corazón; los egoístas deben quitar su egoísmo; los orgullosos deben despojarse de su orgullo; los autosuficientes deben vencer su confianza propia, y comprender que no son nada sin Cristo. Todos seremos tentados severamente, y nuestra fe será probada hasta el máximo...

Necesitamos estar anclados en Cristo, arraigados y fundados en la fe. Satanás obra mediante sus instrumentos. Elige a los que no han estado bebiendo de las aguas vivas, cuyas almas están sedientas de algo nuevo y extraño, y que están siempre listos para beber de cualquier fuente que se les presente. Se oirán voces que dirán: “He aquí está Cristo”, o “Allí está”; pero no debemos creerles. Tenemos evidencias inconfundibles de la voz del verdadero Pastor, y él nos llama para que lo sigamos. Dice: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre”. Juan 15:10. Conduce a sus ovejas por las sendas de la obediencia humilde a la ley de Dios, pero nunca los anima a transgredirla.—The Review and Herald, 17 de noviembre de 1885.

El juego de la vida, 22 de octubre

Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. 1 Corintios 16:13.

La obediencia a la verdad de Dios, el vivir siguiendo cada palabra de Dios, bastan para hacernos resistir en estos tiempos malos. Satanás está jugando el juego de la vida por el alma...

Hay oportunidades y ventajas que están al alcance de todos para fortalecer las facultades morales y espirituales. La mente puede expandirse y ennoblecerse, y debería hacérsela espaciar en las cosas celestiales... A menos que se oriente en dirección al cielo se convertirá en fácil presa de las tentaciones de Satanás a iniciar proyectos y empresas mundanos que no tienen ninguna relación especial con Dios. Se empeñan en esta obra celo, devoción, energía incansable y deseo febril, y el diablo está cerca y se ríe al ver [300] los esfuerzos humanos que luchan con tanta perseverancia por un objeto que nunca conseguirán, que elude su mano... Esquemas y proyectos inventados por Satanás entrampan las almas, y pobres y engañados seres humanos van directamente a su ruina con los ojos vendados...

Hay una salvaguardia contra los engaños y las trampas de Satanás, y es la verdad como está en Jesús. La verdad plantada en el corazón, alimentada por la vigilancia y la oración, nutrida por la gracia de Cristo, nos proporcionará discernimiento. La verdad debe morar en el corazón, y su poder debe experimentarse a pesar de todos los encantamientos engañosos de Satanás, y vuestra experiencia y la mía debe ser que la verdad pueda purificar, guiar y bendecir al alma...

El enemigo está tras la huella de cada uno de nosotros, y si queremos resistir las tentaciones que nos asaltan desde adentro y desde afuera, debemos asegurarnos de que estamos del lado del Señor, que su verdad está en nuestros corazones, que vela sobre nuestras almas, lista para hacer sonar la alarma y hacernos actuar contra cualquier enemigo.—Carta 17, 1886.

Llenos de toda plenitud, 23 de octubre

Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Efesios 3:19.

Muchos piensan que es imposible escapar del poder del pecado, pero se nos ha prometido que seremos llenos de toda la plenitud de Dios. Apuntamos demasiado bajo. La meta está mucho más alta. Nuestra mente necesita expandirse para poder comprender el significado de la provisión de Dios. Debemos reflejar los atributos más elevados del carácter de Dios. Deberíamos estar agradecidos porque no se nos ha dejado abandonados a nosotros mismos. La ley de Dios es la norma exaltada que debemos alcanzar... No debemos andar según nuestras propias ideas... sino debemos seguir en los pasos de Cristo.—The Review and Herald, 12 de julio de
[301] 1892.

La obra de vencer está en nuestras manos, pero no debemos vencer en nuestro propio nombre o fortaleza, porque no podemos guardar los mandamientos por nuestras propias fuerzas. El Espíritu de Dios debe ayudar nuestras flaquezas. Cristo es nuestro sacrificio y garantía. Se hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él. Mediante la fe en su nombre, él nos imputa la justicia y se hace un principio viviente en nuestra vida... Cristo nos imputa su carácter sin pecado, y nos presenta delante del Padre en su propia pureza.—Ibíd.

No podemos proveemos por nuestra cuenta del ropaje de la justicia, porque el profeta dice: "Todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia". Isaías 64:6. No hay nada en nosotros con qué cubrir el alma para que no se vea su desnudez. Debemos recibir el ropaje de justicia tejido en el telar del cielo, el ropaje puro de la justicia de Cristo. Debemos decir: Él murió por mí. Él llevó la desgracia de mi alma para que yo venza en su nombre y sea exaltado hasta su trono.—The Review and Herald, 19 de julio de 1892.

Los hijos de Dios tienen el privilegio de estar llenos de toda la plenitud de Dios.—Ibid.

Caminos diferentes y separados, 24 de octubre

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Mateo 7:13, 14.

Estos caminos son distintos, separados, y van en dirección opuesta. Uno conduce a la muerte eterna, y el otro a la vida eterna. Uno es ancho y suave y el otro es estrecho y áspero. La gente que viaja por ellos es opuesta en carácter, en vida, en vestido y en conversación.

Los que van por el camino estrecho, hablan de la felicidad que tendrán al final del viaje... No se visten como los del camino ancho, ni hablan como ellos, ni actúan como ellos. Han recibido un modelo, un Varón de dolores, experimentado en quebranto abrió [302] ese camino para ellos y viajó por él. Sus seguidores ven sus pisadas y se consuelan y alegran. Él lo recorrió a salvo, y ellos también pueden sentirse seguros, si van tras sus pasos.

En el camino ancho, todos están ocupados consigo mismos, con sus vestidos y placeres. Participan abundantemente de alegría y fiestas, y no piensan en el final del camino, en la ruina que aguarda al final de todo. Cada día se aproximan más a su destrucción y, sin embargo, se apresuran locamente más y más...

Una forma de piedad no salvará a nadie. Todos deben tener una experiencia profunda y viva. Solamente esto los salvará en el tiempo de angustia que nos espera. Entonces se probará su obra, de qué clase es. Si es oro, plata y piedras preciosas, estarán ocultos en el pabellón secreto del Señor. Pero si su obra es madera, heno y hojarasca, nada podrá protegerlos del furor de la ira de Jehová...

Los que desean realizar cualquier sacrificio por la vida eterna, la conseguirán. Y vale la pena sufrir por ella, vale la pena crucificar el yo por ella, y sacrificar los ídolos por ella.—The Review and Herald, 12 de diciembre de 1882.

El desafío de las dificultades, 25 de octubre

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procuraran entrar, y no podrán. Lucas 13:24.

Una puerta estrecha significa una puerta por la que resulta difícil entrar. Mediante esta ilustración, Cristo mostró cuán difícil es que los seres humanos dejen el mundo y sus atracciones para obedecer sinceramente y con amor los mandamientos de Dios. Es fácil entrar por la puerta ancha. No exige las restricciones que causan dolor al corazón humano. La abnegación y el sacrificio no se ven en el camino ancho. En él, el apetito depravado y las inclinaciones antinaturales encuentran amplio lugar. En él, se ven complacencia propia, orgullo, envidia, malas conjeturas, amor al dinero y exaltación personal.—Manuscrito 165, 1899.

[303] Cristo dijo: "Esforzaos a entrar". Debemos sentir nuestra constante dependencia de Dios, y la gran debilidad de nuestra sabiduría y juicio y poder, y luego depender enteramente del que venció al enemigo por nosotros, porque él se compadeció de nuestra debilidad y sabía que seríamos vencidos y pereceríamos, si no acudía en nuestra ayuda... No penséis que podéis ganar la recompensa eterna mediante esfuerzos fáciles o comunes. Tenéis un enemigo astuto tras vuestros pasos. "Al que venciere le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". Apocalipsis 3:21. Esta es la lucha para vencer como Cristo ha vencido. Su vida de tentación, pruebas, luchas y conflictos, está delante de nosotros para que la imitemos. Podemos hacer esfuerzos con nuestro propio poder, pero no tendremos éxito. Pero cuando caemos desvalidos, sufrientes y necesitados sobre la Roca de Cristo, sintiendo íntimamente que nuestra victoria depende de sus méritos, que todos nuestros esfuerzos, sin la ayuda especial del gran Vencedor, no servirán de nada, entonces Cristo envía a cada ángel de gloria a rescatarnos del poder del enemigo para que no caigamos.—Carta 1b, 1873.

Una notable distinción, 26 de octubre

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Juan 17:15.

Los cristianos deben distinguirse del mundo como los portaestandartes de Dios, que muestren en sus vidas la influencia de la gracia transformadora de Cristo. Se los ha reunido para que se sienten con Cristo en lugares celestiales, para que puedan revelar al mundo, a los ángeles y a los hombres una representación perdurable del mundo eterno. Deben mantener la palabra de vida, advirtiendo a los hombres acerca de las demandas obligatorias de la ley de Dios. Dios quiere que sus siervos sean superiores. Desea que obedezcan sus preceptos que son más elevados que los del mundo: preceptos que son una copia de su carácter.

La obra de Dios es suprema. Exige todas las facultades del intelecto, todas las dotes espirituales. Deben consagrarse a él y al [304] servicio de la humanidad. Él pide obreros que participen de la naturaleza divina. Los que realmente creen en Jesús colaborarán con él, mostrando a los mundos no caídos y al mundo caído un carácter logrado a la semejanza divina. Deben demostrar que poseen un gozo más elevado y santo que el del mundo. Dios derramará el poder del Espíritu Santo sobre todos los que quieran colaborar con él en el cultivo de sus dotes y talentos, para que estén en un terreno ventajoso...

Los seguidores de Cristo deben procurar mejorar el tono moral del mundo, bajo la influencia del impartimiento del Espíritu de Dios. No deben descender al nivel del mundo, pensando en que haciéndolo lo elevarán. Debe haber una notable distinción entre los cristianos y los mundanos en lo que se refiere a las palabras, el vestido, el espíritu y tantas otras cosas. Esta distinción ejerce una influencia convincente sobre los mundanos. Ven que los hijos y las hijas del Señor se separan del mundo y que el Señor los une a él... ¿Quién desea ser elevado hasta el nivel superior?—Carta 199, 1899.

Representantes de Cristo en el mundo, 27 de octubre

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Juan 17:16, 17.

Jesús dijo: "Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad". Juan 17:19. "Tu palabra es verdad". Por lo tanto, necesitamos familiarizarnos con la Palabra de Dios, estudiarla y practicarla en la vida... Negamos a Jesús como al que quita los pecados del mundo si, después de aceptar la verdad, no revelamos al mundo los efectos santificadores de la verdad en nuestro propio carácter. Si no somos hombres y mujeres mejores, si no somos más bondadosos, más compasivos, más corteses, más llenos de ternura y amor; si no manifestamos a otros el amor que indujo a Jesús a venir al mundo en misión de misericordia, no
[305] somos testigos ante el mundo del poder de Cristo.

Jesús no vivió para agradarse a sí mismo. Se entregó como un sacrificio vivo y consumidor en favor de los demás. Vino a elevar, a ennoblecer, a hacer felices a todas las personas con las que se relacionaba. Los que reciben a Cristo abandonarán todo rasgo descortés y áspero, y manifestarán la amabilidad y la bondad que hay en Jesús, porque Cristo mora en el corazón por la fe. Cristo era la Luz que brillaba en la oscuridad, y sus seguidores también deben ser la luz del mundo. Deben encender su lámpara en el altar divino. El carácter que es santificado por la verdad adquiere un lustre perfecto.

Cristo es nuestro modelo, pero a menos que lo contemplemos, que nos espaciemos en su carácter, no lo reflejaremos en nuestra vida práctica. Fue manso y humilde de corazón. Nunca cometió una acción ruda, nunca pronunció una palabra descortés. El Señor no se complace con nuestra conducta ruda y carente de simpatía manifestada hacia los demás. Debemos sacar de nuestro carácter todo egoísmo, y debemos llevar el yugo de Cristo. Entonces... Estaremos listos para vivir en compañía de los ángeles. Debemos estar en el mundo pero no debemos ser del mundo.—Carta 60, 1894.

¿Dónde levantáis vuestra tienda? 28 de octubre

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Colosenses 3:1, 2.

Muchos que deberían levantar sus tiendas más cerca de la tierra de Canaán, las están erigiendo más cerca de Egipto. No están viviendo a la luz del Sol de Justicia. Muchos concurren a lugares de diversiones para complacer el gusto, pero no obtienen fortaleza espiritual al hacerlo, y finalmente se encontrarán en el lado de los perdedores. Estimular el amor a la diversión, es desanimar el amor a los ejercicios religiosos, porque el corazón se atiborra tanto con lo vulgar, con lo que le agrada al corazón natural, que no queda en él lugar para Jesús...

Para conocer los pensamientos de Dios se requiere la fe que obra por amor y purifica el alma. Hay quienes creen en Cristo; no lo [306] consideran un impostor y creen que la Biblia es una revelación de su carácter divino. Admiran sus santas doctrinas, y reverencian el nombre, el único nombre dado bajo el cielo en que podemos ser salvos y, sin embargo, con todo este conocimiento, pueden ignorar tanto la gracia de Dios como el más vil pecador. No han abierto el corazón para que Jesús entre.—The Review and Herald, 7 de octubre de 1890.

¿Qué puedo decir para beneficio de los jóvenes? ¿Abriréis vuestros corazones a Jesús, para que su amor y misericordia llenen las cámaras del alma, para que cantéis y vuestros corazones vibren de melodías para Dios? Si dierais todos vuestros afectos a Jesús, aprenderíais el lenguaje y los cantos de Canaán.

En los mundanos se espera ver liviandad, vulgaridad, vanidad, inmortalidad, chanzas y bromas, pero estas cosas ni siquiera deberían nombrarse entre vosotros que habéis resucitado con Cristo... El tiempo en el que vivimos está lleno de realidades eternas. Ahora debemos elevar nuestros pensamientos y aprender en la escuela del Maestro.—Ibid.

¿Quién tiene nuestra amistad? 29 de octubre

¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. Santiago 4:4.

Las Escrituras proporcionan abundante evidencia de que es más seguro unirse al Señor y perder los favores y la amistad del mundo, que acudir al mundo en busca de favor y apoyo olvidando nuestra dependencia de Dios...

El Señor mismo ha establecido una muralla separatoria entre las cosas del mundo y las que ha elegido y sacado del mundo y santificado para él mismo. El mundo no reconocerá esta distinción... Pero Dios ha establecido esta separación y la hará durar. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos, el Señor ha ordenado definidamente a su pueblo que sea diferente del mundo en
[307] espíritu, en obras, en la práctica, para que sea una nación santa, un pueblo peculiar, a fin de manifestar las alabanzas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. El este no está más lejos del oeste de lo que están los hijos de luz en sus costumbres, prácticas y espíritu de los hijos de las tinieblas. Esta distinción será más señalada y decidida a medida que nos acerquemos al final del tiempo...

Hay un elemento llamado amor que nos enseña a alabar y halagar a nuestros semejantes y a no decirles fielmente el peligro que corren y a no amonestarlos y aconsejarlos para su bien. Este amor no proviene del cielo. Nuestras palabras y acciones deberían ser serias y fervientes, especialmente ante los que descuidan la salvación de su alma... Si nos unimos con ellos en liviandad, vulgaridad y búsqueda del placer, o en cualquier hecho que desplace la seriedad de la mente, les estamos diciendo constantemente con nuestro ejemplo: “Paz, paz; no os perturbéis. No hay razón para que os alarméis”. Esto es como decirle al pecador: “Todo te saldrá bien”.—The Review and Herald, 8 de enero de 1884.

Dios o Mammón, 30 de octubre

Ninguno puede servir a dos señores: porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Mateo 6:24.

[Carta a un joven hijo de un padre incrédulo.] Usted, como persona, tiene un alma que salvar o perder. Y aunque Noé, Job y Daniel vivieran en el mundo, podrían salvar solamente sus propias almas por su justicia. Si usted considera esto, le ayudará a comprender que debe esforzarse en aplicar su mente y todas sus facultades, diariamente, para obtener resultados provechosos.

Los adoradores del mundo convierten a Mammón en su dios, y subordinan todo lo demás a su adoración. Los cristianos, ¿no deberían mantener subordinados el amor al placer, el amor a todo lo que es contrario a los intereses de Jesucristo? No se nos ha dado el tiempo precioso para malgastarlo en lo que es menos que nada, y vanidad. Al hacerlo, nos estamos engañando y perdiendo la paz [308]
en esta vida y la felicidad eterna en la vida futura...

No adopte una norma baja como blanco. Que no se lo encuentre en ningún momento trabajando de parte del gran adversario de las almas, que busca contrarrestar la obra del Espíritu de Dios. No trabajéis con vacilación, sino firmemente en la fuerza y la gracia de Cristo... Usted es propiedad de Cristo tanto por creación como por redención, y la gloria de Dios está implicada en su éxito individual...

Usted es un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Sea valiente en Dios. Vístase con toda la armadura de Dios, y que su padre incrédulo vea que su vida no se ha echado a perder porque ha permanecido fiel a todos los mandamientos de Dios, como adventista. Usted puede ser testigo suyo valiente, y él quiere que lo sea... Emplee su influencia para Cristo, y no trabaje del lado de Satanás. El tiempo de gracia es precioso. Aproveche al máximo los áureos momentos, empleando los talentos que Dios le dio, para que acumule algo para el Maestro y sea una bendición para los demás.—Carta 71, 1893.

La condición para ser hijo, 31 de octubre

Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. 2 Corintios 6:17, 18.

¿Queréis convertiros en hijos e hijas del Todopoderoso? Aquí se estipulan las condiciones para gozar de este gran privilegio. Salid, sed diferentes, no toquéis lo inmundo. No podéis conservar la amistad del mundo, participar en sus placeres, identificaros con sus intereses, y aún ser hijos de Dios. Juan dijo: "El mundo no nos conoce, porque no le conoció a él". 1 Juan 3:1. ¿Pero permitiremos que el deseo de obtener el favor de los enemigos de Dios nos impida aceptar las condiciones de la salvación?...

[309] Se esperan grandes cosas de los hijos e hijas de Dios. Contemplo a los jóvenes de hoy, y mi corazón se estremece por ellos. ¡Qué posibilidades hay ante ellos! Si procuran sinceramente aprender de Cristo, él les concederá sabiduría, como se la dio a Daniel... Que los jóvenes traten de apreciar el privilegio que puede ser suyo, ser dirigidos por la sabiduría infalible de Dios...

Se considera un gran honor ser invitado ante la presencia de un rey de este mundo. Pero consideremos el asombroso privilegio que se nos ofrece. Si obedecemos los requisitos de Dios, podemos llegar a ser hijos e hijas del Rey del universo. Mediante un Salvador crucificado y resucitado, podemos tener la plenitud de los frutos de justicia, y ser aptos para brillar en las cortes del Rey de reyes durante siglos sin término. El mundo no conoce la exaltación de los hijos y las hijas del Altísimo. Los que los rodean no ven que el espíritu humilde y abnegado y la paciente mansedumbre de corazón tengan algún valor extraordinario. No conocieron ni apreciaron a Cristo cuando estuvo en el mundo, y el siervo no es mayor que su Señor. No podrían apreciarlo, y cuanto más nos asemejemos a él, tanto más no nos entenderá el mundo.—The Review and Herald, 28 de febrero de 1888.

Noviembre

Apartáos de los placeres del mundo, 1 de noviembre

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 1 Juan 2:15.

El verdadero cristiano no tendrá deseos de entrar en ningún lugar de diversión ni participar de diversión alguna sobre los que no pueda pedir la bendición de Dios. No irá al teatro, [ni] a los salones de billar... No se unirá con los alegres bailarines ni participará en ningún otro placer seductor que borre a Cristo de su mente.

A los que abogan por estas diversiones les contestamos que no podemos participar de ellas en el nombre de Jesús de Nazaret... Id con vuestra imaginación al Getsemaní, y contemplad la angustia que Cristo soportó por nosotros. Ved al Redentor del mundo [310] luchando con agonía sobrehumana, con los pecados de todo el mundo sobre él. Escuchad su oración llevada por la brisa: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Había llegado la hora de las tinieblas. Cristo había entrado en las sombras de su cruz. Debía beber solo la amarga copa. De todos los hijos del mundo que había bendecido y consolado, no había uno solo que lo consolara en esta terrible hora. Lo traicionaron y entregaron en manos de la turba asesina. Desfallecido y cansado, lo arrastraron de un tribunal a otro... El que no conoció la mancha del pecado derramó su vida como malhechor en el Calvario. Esta historia debería conmover profundamente a cada alma. El Hijo de Dios se hizo varón de dolores, experimentado en quebranto, a fin de salvarnos... Mantened constantemente en vosotros una vislumbre del sacrificio infinito realizado por nuestra redención, y el salón de baile perderá su atractivo.

Cristo no solo murió como sacrificio por nosotros, sino que también vive como ejemplo para nosotros. En su naturaleza humana aparece íntegro, perfecto, inmaculado. Ser cristiano es ser como Cristo. Todo nuestro ser, cuerpo, alma y espíritu, debe ser purificado, ennoblecido y santificado hasta que reflejemos a Cristo.—The Review and Herald, 28 de febrero de 1882.

Un adorno que no se marchita, 2 de noviembre

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. 1 Pedro 3:3, 4.

Los encantos que consisten únicamente en la apariencia externa son superficiales y cambiantes; no se puede confiar en ellos. El adorno que Cristo concede a sus seguidores jamás se marchitará...

Si los jóvenes dedicaran al cultivo del alma la mitad del tiempo que emplean haciéndose atractivos exteriormente, qué diferencia se vería en su comportamiento, palabras y acciones. Los que procuran sinceramente seguir a Cristo deben tener concienzudos [311] escrúpulos respecto de la ropa que llevan; deben esforzarse por satisfacer los requerimientos tan claros que el Señor dio respecto al vestir.—The Youth's Instructor, 5 de noviembre de 1896.

Muchos se visten como la gente del mundo, para tener influencia. Pasan horas estudiando ésta o aquella moda para adornar al pobre cuerpo mortal, y el empleo de ese tiempo es peor que si fuera perdido. Pero con esto cometen un triste y fatal error. Si quieren tener una influencia salvadora, si desean que sus vidas hablen en favor de la verdad, que imiten al humilde Modelo: que muestren su fe haciendo obras justas, y establezcan una distinción bien marcada entre ellos y el mundo. Las palabras, los vestidos y las acciones deberían hablar de Dios. Entonces se ejercerá una santa influencia sobre todos, y todos aprenderán de ellos que han estado con Jesús. Los incrédulos verán que la fe en la venida de Cristo afecta el carácter...

La apariencia exterior es un índice del corazón. Cuando los corazones son afectados por la verdad, mueren para el mundo; y los que están muertos para el mundo no se conmoverán por la risa, las bromas o las burlas de los incrédulos. Experimentarán un ansioso deseo de ser como su Maestro, separados del mundo. No imitarán sus modas ni costumbres. Procurarán constantemente glorificar a Dios y obtener la herencia inmortal.—The Review and Herald, 9 de septiembre de 1884.

Abnegación diaria, 3 de noviembre

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Romanos 12:1.

¿Por qué no han de aprender los jóvenes una lección del caso de Adán? Su fracaso en soportar la prueba más pequeña que Dios le dio fue seguido por una terrible retribución. Y a pesar de eso, Satanás tiene un poder tan grande para encantar la mente que, aun teniendo esta poderosa amonestación delante de nosotros, muchos hablan de liberalidad y de no insistir tanto respecto al
[312] cumplimiento de los requerimientos de Dios...Es una ofrenda muy pequeña la que podemos ofrecer, en el mejor de los casos, a nuestro Padre celestial. En vista de que somos responsables delante de Dios, todos estamos decididamente obligados a poner nuestros apetitos Y pasiones bajo el dominio de la voluntad inteligente. El gusto ha influido más que ninguna otra cosa en la perversión del entendimiento y en el oscurecimiento del cielo espiritual. Satanás anubla el intelecto de muchos mediante la indulgencia en el apetito, y luego convierte a esos intemperantes en objetos especiales de tentación para alejarlos aún más del camino de la obediencia y la santidad. Los que han recibido talentos especiales perderán la vida eterna a menos que vean la necesidad de negarse a sí mismos diariamente...

Muchos no tienen ni la mitad del vigor que podrían poseer, porque padecen de enfermedades producidas por la complacencia del apetito y de hábitos degradantes. Cuánta claridad de percepción podrían tener los jóvenes si obedecieran estrictamente las leyes de la salud, como Daniel y sus tres compañeros. ¡Qué libertad del dolor gozarían, y con cuánta mayor facilidad realizarían sus deberes! ¡Cuánto mayor sería su fervor espiritual! ¡Y cuánto más bien harían a otros, por precepto y ejemplo!...

Dios puede daros abundantemente toda gracia. No tenemos derecho de reclamar las promesas de Dios hasta que cumplamos con las condiciones reveladas en su Palabra.—Manuscrito 6, 1878.

La lucha contra la intemperancia, 4 de noviembre

El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra, no es sabio. Proverbios 20:1.

Como cristianos, deberíamos defender firmemente la temperancia. Ninguna clase de personas es capaz de producir más y de alcanzar sus objetivos con más rapidez que los jóvenes temerosos de Dios. En esta época, los jóvenes de nuestras ciudades deberían unirse para formar un ejército poderoso y decidido para oponerse a toda forma de complacencia egoísta y destructora de la salud. ¡Qué poderosa fuerza podrían constituir para Dios! A cuántos podrían salvar de la desmoralización que acarrea la visita a los salones [313]
provistos de música y toda clase de atracciones destinadas a seducir a la juventud. La intemperancia, la disolución y la blasfemia son hermanas. Que cada joven temeroso de Dios se ciña la armadura y vaya al frente. No permitáis que ninguna excusa os impida firmar los votos de temperancia...

Adán y Eva perdieron el Edén a causa de la intemperancia en el apetito. Si queremos ganar el paraíso de Dios, debemos ser temperantes en todas las cosas. ¿Se sonrojará alguno de vergüenza por rechazar una copa de vino o un vaso de espumante cerveza? En vez de realizar con esto un acto deshonroso, están sirviendo a Dios al rehusar complacer el apetito, al resistir la tentación. Los ángeles miran tanto al tentador como a los tentados. Complacer el apetito es dar muestra de debilidad, cobardía y vileza. La negación del apetito es honrosa. Las inteligencias superiores del cielo observan el conflicto entre el tentador y el tentado. Cuando el tentado se aleja de la tentación, y vence con el poder de Jesús, los ángeles se regocijan y Satanás pierde en el conflicto...

Jesús soportó el penoso ayuno por nuestro bien, y venció a Satanás en cada tentación, posibilitando de esta manera que el hombre pueda vencer por sí mismo y por su propia cuenta, mediante la fuerza que le proporciona esta poderosa victoria ganada por Jesús como el sustituto y la garantía del hombre.—The Review and Herald, 19 de abril de 1887.

La carrera cristiana, 5 de noviembre

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. 1 Corintios 9:24, 25.

Pablo establece un agudo contraste en este pasaje, para avergonzar a los cristianos profesos que realizan débiles esfuerzos y que defienden sus complacencias egoístas, y rehúsan colocarse, mediante actos de abnegación y hábitos de estricta temperancia, en una
[314] posición donde puedan vencer con todo éxito. Todos los que se anotaban en los juegos públicos estaban animados y estimulados por la esperanza de obtener un premio si tenían éxito. Asimismo, los cristianos tienen delante un premio que es la recompensa de la fidelidad hasta el fin de la carrera...

Todos corren en la carrera, pero uno solo gana el premio. Los demás que van en busca de la perecedera corona de laurel, están condenados al fracaso, no importa cuán cabal sea su preparación, cuán fervientes y decididos sean sus esfuerzos... La carrera cristiana es diferente... El santo más débil como el más fuerte pueden ganar la corona de gloria inmortal, si son sinceros y experimentan privaciones y pérdida por amor de Cristo... Si creamos apetitos que no son naturales y los complacemos en cualquier grado, violamos las leyes naturales y de ello resultará un debilitamiento físico, mental y moral. Así quedamos en desventaja para realizar los esfuerzos perseverantes, enérgicos y confiados que habríamos podido efectuar si hubiéramos permanecido fieles a las leyes de la naturaleza. Si dañamos un solo órgano del cuerpo, le robamos a Dios el servicio que podríamos prestarle.—The Review and Herald, 18 de octubre de 1881.

El apóstol nos llama la atención al cuidado y la diligencia que se requerían para obtener la victoria en esos juegos antiguos. Exhorta a todos los que inician la carrera cristiana a poner en juego toda la diligencia posible para asegurarse el éxito.—Ibid.

Ejemplo de los fieles, 6 de noviembre

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente. Tito 2:11, 12.

Si queremos heredar la vida eterna, tenemos que realizar una gran obra. Debemos negar la impiedad y las concupiscencias mundanas, y vivir una vida de justicia... No hay salvación para nosotros fuera de Jesús, porque mediante la fe en él recibimos poder para ser hijos e hijas de Dios; pero no se trata de una fe pasajera, sino que es una fe que hace las obras de Cristo... La fe viva se [315] manifiesta mostrando un espíritu de sacrificio y devoción hacia la causa de Dios. Los que la poseen están bajo el estandarte del Príncipe Emanuel, y luchan exitosamente contra los poderes de las tinieblas. Están listos para cumplir cualquier orden dada por su Capitán. Cada uno es exhortado para que sea "ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Timoteo 4:12), porque debemos vivir "sobria, justa y piadosamente" en este mundo malo, exponiendo el carácter de Cristo y manifestando su espíritu...

Los que están relacionados con Jesús están en unión con el Hacedor y Sustentador de todas las cosas. Tienen un poder que el mundo no puede darles ni quitarles. Pero mientras se les dan grandes y señalados privilegios, no deben únicamente gozarse en esas bendiciones. Como mayordomos de las múltiples gracias de Dios, deben convertirse en bendiciones para otros. Se les ha dado una gran verdad, "porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandara". Lucas 12:48. Grandes responsabilidades descansan sobre todos los que han recibido el mensaje para este tiempo. Deben ejercer una influencia que atraerá a otros a la luz de la Palabra de Dios... Somos guardas de nuestro hermano...

Si somos creyentes verdaderos en Jesús, reuniremos rayos de gloria y arrojaremos luz en el camino tenebroso de los que nos rodean.—The Review and Herald, 6 de marzo de 1888.

El pueblo peculiar de Dios, 7 de noviembre

Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para si un pueblo propio, celoso de buenas obras. Tito 2:14.

Lo que más distingue al pueblo de Dios de las religiones populares no es solamente su profesión, sino su carácter ejemplar y sus principios de amor abnegado. La influencia poderosa y purificadora del Espíritu de Dios porque, se manifiesta en palabras y obras, [316] los separa del mundo y los señala como pueblo peculiar de Dios. El carácter y la disposición de los seguidores de Cristo serán como los del Maestro. Él es el modelo, el ejemplo santo y perfecto dado a los cristianos para que lo imiten...

La abnegación, la humildad y la temperancia requeridas de los justos... están... en contraste con los hábitos de despilfarro y destrucción de la salud de la gente que vive en esta época degenerada. Dios ha mostrado que la reforma pro salud está tan estrechamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano está unida al cuerpo. Y el descuido de este importante tema produce más degeneración física y moral que ninguna otra cosa... Quienquiera que viole las obligaciones morales en el comer y el vestir, prepara el camino para violar las exigencias de Dios concernientes a los intereses eternos. Nuestros cuerpos no nos pertenecen. Dios tiene derecho a exigirnos el cuidado de la morada que nos ha dado para que le presentemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable. Nuestros cuerpos le pertenecen porque él los creó, y tenemos el deber de conocer inteligentemente los mejores medios de preservarlos contra el deterioro. Si debilitamos el cuerpo por la complacencia del apetito y por ataviarlo con vestidos perjudiciales para la salud, a fin de estar en armonía con el mundo, nos convertimos en enemigos de Dios...

Dios requiere que actuemos conforme a la gracia que ha derramado sobre nosotros... Para cumplir nuestras responsabilidades, debemos situarnos en la elevada posición que se logra con el cumplimiento de las santas verdades.—The Review and Herald, 18 de mayo de 1886.

Sed diferentes, 8 de noviembre

Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo. Filipenses 2:15.

Que cada uno, por amor de Cristo y por el bien de su propia alma, deseche la conformidad con el mundo, con sus costumbres, vanidades y modas. ¡Cuidado con los mandamientos humanos que oscurecen los santos mandamientos de Dios! El amador de los placeres siempre está insatisfecho, y desea continuamente volver a la excitación del salón de baile, el teatro y las fiestas. El tiempo [317] que Dios nos ha dado para prepararnos para la eternidad es empleado por miles de personas en leer novelas. Así se pervierte el intelecto dado por Dios, se descuida la Palabra de Dios, se privan a la mente y al alma del poder moral necesario para luchar contra las faltas y los errores, los hábitos y las prácticas, que descalifican al alma para disfrutar de la presencia de Cristo aquí o en la vida inmortal futura.

Preguntémonos seriamente y con intenso interés: "¿Cómo está mi alma? ¿Estoy trabajando contra mi Redentor mediante mis hábitos y prácticas?" Preguntaos: "¿Glorifico a Cristo? ¿Le muestro a una generación torcida y desobediente que prefiero sufrir reproches por amor a Jesús?" ¿Apuntarán alto los profesos seguidores de Cristo y alcanzarán la norma de la santidad? Es mejor ser mundano que cristiano profeso común y vulgar. Atreveos a salir del mundo y a ser diferentes. Atreveos a ser singulares, porque amáis a Jesús más que al mundo, y la justicia con persecución más que la desobediencia con prosperidad mundana. La santa y completa obediencia mediante la dependencia del Señor Jesús fortalecerá al alma para que permanezca firme en la fe y la esperanza del evangelio.

Jesús dijo: "Separados de mí nada podéis hacer". Juan 15:5. La unión con Cristo es el único medio a nuestra disposición para vencer el pecado... Vivimos y nos movemos en él.—Carta 82, 1895.

Privilegios ilimitados, 9 de noviembre

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado. Salmos 1:1.

Los que tienen la bendición del Señor son muy favorecidos... Aseguraos, entonces, de no elegir a los impíos como compañeros, porque influirán en vosotros para que hagáis las mismas cosas que desagradan a Dios, y os privan de su bendición...

[318] Cuando alguien permite el acceso a su mente y corazón a quienes le aconsejarán que obre mal en cualquier forma, entonces sigue los consejos de los impíos... Está en el camino de pecadores... y el paso siguiente lo llevará a la silla de los escarnecedores despreocupados... El mensaje de misericordia, amor y paz es despreciado, y los que se asocian con esta clase de gente, llegarán a ser como ellos, despreciadores de la misericordia de Dios. Resulta sorprendente ver hasta dónde se extenderá la influencia de un solo joven impío; qué poder llega a ser en las manos de Satanás para obrar el mal; cuánto se escuchan sus consejos; cuánta aflicción, pesar y dolor puede acarrear...

Los privilegios concedidos a los hijos de Dios son ilimitados: relacionarse con Jesucristo, que es adorado en todo el universo celestial y los mundos que no han caído, y cantar alabanzas a él; ser hijo de Dios, llevar su nombre, ser miembro de la familia real; alistarse bajo el estandarte del Príncipe Emanuel, el Rey de reyes y Señor de señores. Su palabra es obedecida por las inteligencias superiores; su palabra congrega a las huestes del cielo...

El servicio más humilde realizado para Jesús constituye el honor más grande que pueden disfrutar los mortales. Los ángeles puros y santos obedecen su palabra. ¿Seremos nosotros engañados para servir a Satanás? ¿Rehusaremos obedecer sus requerimientos?—The Youth’s Instructor, 20 de octubre de 1886.

Un viaje feliz con Jesús, 10 de noviembre

Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. Génesis 5:24.

Enoc vivió en una época corrompida, cuando el poder moral estaba muy debilitado. La contaminación abundaba a su alrededor. Sin embargo, caminó con Dios. Educó su mente en la devoción, para que pensara en las cosas que eran puras y santas; y su conversación se refería a temas santos y divinos. Fue compañero de Dios. Caminó con él, y recibió su consejo. Tuvo que luchar con las mismas tentaciones que nosotros. La sociedad que lo rodeaba no era más amiga de la justicia que la sociedad que nos rodea en la [319] actualidad. La atmósfera que respiraba estaba contaminada por el pecado y la corrupción, tal como lo está la nuestra; y sin embargo no se ensució con los pecados que prevalecían en su tiempo. Así también nosotros podemos permanecer puros y sin corrompernos como el fiel Enoc.—The Review and Herald, 23 de agosto de 1881.

Vivimos en una época cuando prevalece la maldad. Los peligros de los últimos días se acumulan a nuestro alrededor, y debido a que abunda la iniquidad, se enfría el amor de muchos... Se nos señala la brevedad del tiempo para estimularnos a buscar la justicia y convertir a Cristo en nuestro Amigo. Pero éste no es el gran motivo. Tiene sabor a egoísmo. ¿Es necesario que se nos señalen los terrores del día de Dios para compelimos por el miedo a obrar correctamente? Esto no debería ser así. Jesús es atractivo. Está lleno de amor, misericordia y compasión. Se propone ser nuestro Amigo, caminar con nosotros en todos los ásperos caminos de la vida. Os dice: Yo soy el Señor tu Dios; camina junto a mí y llenaré de luz tu camino. Jesús, la Majestad del cielo, se propone elevar al compañerismo consigo a los que acuden a él con sus cargas, sus flaquezas y sus preocupaciones. Los hará sus amados hijos, y finalmente les dará una herencia de más valor que el imperio de los reyes, una corona de gloria más preciosa que cualquiera que haya ceñido la frente del más exaltado monarca terreno... Tenemos el privilegio de caminar diariamente cerca de Jesús, con serenidad y felicidad.—The Review and Herald, 2 de agosto de 1881.

Calculad el costo, 11 de noviembre

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida, por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Marcos 8:35-37.

El Señor Jesús eleva su voz para romper el hechizo de la infatuación que obra sobre las mentes humanas, y formula esta importante pregunta: "¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"

[320] La enfermedad y la muerte campean en el mundo, y cuán poco sabemos acerca del momento cuando terminará nuestro tiempo de gracia... Cuántas personas, si fueran llamadas en este momento a rendir cuentas, lo harían con pesar, remordimiento y aflicción, porque el tiempo de gracia que Dios les había dado lo emplearon abundantemente en complacer al yo. Los intereses eternos del alma han sido descuidados temerariamente para realizar cosas sin importancia. La mente se mantiene ocupada, tal como Satanás se propone que esté, con intereses egoístas, mientras el tiempo se desliza hacia la eternidad sin que se realice ninguna preparación para el cielo.

¿Qué puede compararse con la pérdida del alma humana? Es algo que cada uno debe decidir por su cuenta: si ganar los tesoros de la vida eterna o perderlo todo a causa de su descuido de hacer que Dios y su justicia ocupen el primer lugar en su vida. Jesús, el Redentor del mundo, que dio su vida preciosa para que cada hijo e hija de Adán pudieran vivir, vivir eternamente en el reino de Dios, observa con pesar al gran número de cristianos profesos que no le sirven a él sino a sí mismos. Difícilmente piensen en las realidades eternas, a pesar de que él les llama la atención a la preciosa recompensa que aguarda a los fieles que quieran servirle con sus afectos indivisos. Les muestra las realidades eternas. Les ruega que calculen el costo de ser un seguidor obediente y fiel de Cristo, y dice: "No podéis servir a Dios y a las riquezas". Mateo 6:24.—Manuscrito 45, 1890.

Echad los ídolos, 12 de noviembre

Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. Mateo 4:10.

"No tendrás dioses ajenos delante de mí". Éxodo 20:3. El primer mandamiento no se transgrede únicamente negando la existencia de Dios o inclinándose delante de ídolos de madera y piedra. Muchos profesos seguidores de Cristo infringen sus principios; pero el Señor del cielo no reconoce como hijos suyos a los que guardan en su corazón cualquier cosa que ocupe el lugar que únicamente Dios debería tener. Muchos se inclinan ante la complacencia del apetito, mientras que otros lo hacen ante el vestido y el amor al [321] mundo, y les conceden el primer lugar en el corazón...

Dios nos ha dado muchas cosas en esta vida sobre las que podemos derramar nuestros afectos; pero cuando llevamos hasta el exceso lo que en sí mismo es bueno, nos convertimos en idólatras... Cualquier cosa que separe nuestros afectos de Dios, y disminuya nuestro interés en las cosas eternas, es un ídolo. Los que emplean el tiempo precioso que Dios les ha dado—tiempo que ha sido comprado a un precio infinito—en embellecer sus hogares para ostentación, en seguir las modas y las costumbres del mundo, no solo están privando a sus almas de alimento espiritual, sino que también están dejando de darle a Dios lo que es suyo. El tiempo así gastado en la complacencia de los deseos egoístas podría emplearse en obtener conocimiento de la Palabra de Dios, en cultivar nuestros talentos, para prestar un servicio inteligente a nuestro Creador... Dios no compartirá un corazón dividido. Si el mundo absorbe nuestra atención, él no puede reinar supremo. Si esto disminuye nuestra dedicación a Dios, es idolatría ante sus ojos. Dios no excusará al trasgresor en este sentido.

Cuando nuestro corazón esté afinado para alabar a nuestro Hacedor, no solo en salmos, himnos y cantos espirituales, sino también en nuestra vida, entonces viviremos en comunión con el Cielo.—The Youth's Instructor, 31 de diciembre de 1896.

Hilos en la tela de la humanidad, 13 de noviembre

Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Marcos 13:34.

Cuando Dios ordenó que se construyera el tabernáculo en el desierto, a cada hombre se le señaló su obra... Al armar y desarmar el tabernáculo, al trasladarse de un lugar a otro en el desierto, se especificó claramente el lugar que debía ocupar cada uno.

Cristo era el General invisible de esa muchedumbre de más de un millón de personas, y no se realizaban movimientos casuales ni
[322] desordenados. De cada uno se requería orden, rapidez y exactitud en el puesto que se le había asignado. Esto contiene una lección importante para la iglesia y para cada persona a quien Dios ha elegido para que desempeñe una parte en su gran obra. A nadie se le pide que haga el trabajo de otro. Cada uno debe hacer el trabajo que se le ha asignado con exactitud e integridad. La dirección de esa gran iglesia en sus viajes por el desierto simboliza la dirección de la iglesia hasta el final de la historia terrena, hasta que entre en posesión de la Canaán celestial...

El Señor necesita toda clase de obreros especializados. "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". Efesios 4:11, 12... Cada obrero de la viña del Señor debe estar santificado en su mente y corazón por la verdad, para poder ver no solo la parte de la obra en la que se ocupa sino también cuál es su relación con el gran todo. Cuando los obreros son consagrados a Dios, revelan el amor de Dios por sus hermanos que trabajan a las órdenes del Maestro invisible. "Somos colaboradores de Dios". 1 Corintios 3:9...

Todos formamos parte de la gran tela de la humanidad, somos un hilo tejido junto a otros hilos para constituir la tela como un todo completo... Sed hilos de Dios para realizar sus designios.—Carta 86a, 1893.

Negociando con los talentos de Dios, 14 de noviembre

A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Mateo 25:15.

La parábola de los talentos... tiene una aplicación personal para cada hombre, mujer y niño que tienen la capacidad de razonar. Vuestra obligación y responsabilidad están en proporción a los talentos que Dios os ha dado. No hay un solo seguidor de Cristo que no tenga un don peculiar de cuyo uso no sea responsable delante de Dios...

Cuando el dueño de casa llamó a sus siervos, a cada uno le dio su trabajo. Toda la familia de Dios está incluida en su [323] responsabilidad de emplear los bienes de su Señor. Cada persona, desde la más humilde y oscura hasta la más encumbrada y brillante, es un instrumento moral dotado de facultades por las cuales es responsable delante de Dios.... Las facultades espirituales, mentales y físicas, la influencia, la posición, las posesiones, los afectos y las simpatías, todos son talentos preciosos que deben emplearse en la causa del Maestro...

Que el hombre de negocios realice sus transacciones en una forma que glorifique a su Maestro por su fidelidad. Que lleve su religión a todo lo que hace, y revele el Espíritu de Cristo a los hombres. Que el mecánico sea un representante diligente y fiel de Aquel que trabajó en tareas humildes en los pueblos de Judea...

Los que han recibido la bendición de poseer talentos superiores no deberían despreciar el valor del servicio de los que son menos dotados que ellos. El talento más pequeño es un talento dado por Dios. Un solo talento que sea utilizado diligentemente con la bendición de Dios, será duplicado, y los dos empleados al servicio de Cristo se convertirán en cuatro; y así el instrumento más humilde puede aumentar su poder y utilidad. El propósito ferviente, los esfuerzos abnegados, todos son vistos, apreciados y aceptados por el Dios del cielo... Solo Dios puede apreciar el valor de su servicio, y ver la abarcante influencia del que trabaja para dar gloria a su Hacedor.—The Review and Herald, 1 de mayo de 1888.

La religión de las cosas pequeñas, 15 de noviembre

Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Mateo 25:23.

Cristo dijo: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel". Lucas 16:10. Algunos piensan que no es necesario ser muy exactos en las cosas pequeñas; pero esto constituye un engaño de Satanás.

El egoísmo está en la raíz de toda deslealtad e infidelidad... Muchos jóvenes que profesan creer la verdad manifiestan vanidad, [324] orgullo, libertinaje y descuido, que los están haciendo imprudentes y los descalifican para una vida noble y elevada aquí y para la vida futura... No todos aprovechan cuidadosamente el tiempo por el que se les paga. Los que desperdician su tiempo o fallan en darle el mejor empleo, están robando a Dios. Algunos... tienen una opinión muy favorable de los que son descuidados con el tiempo y el dinero, pero Dios considera estas cosas en su verdadero carácter: como fraudes que exigirá satisfacer.

Hay que emplear el tiempo, los talentos y las habilidades y hacerlos producir lo más posible... Que cada uno sea fiel a los principios, como si el ojo del Infinito lo observara...

Cristo le dio al ser humano un ejemplo perfecto; pero los que se guían por lo que llaman un plan liberal, y son descuidados en las cosas pequeñas, pronto manifestarán una amplia desviación del ejemplo de Cristo, el único Modelo verdadero. Jóvenes y señoritas, ¿estudiaréis más detenida y minuciosamente la vida de Cristo con oración, y la convertiréis en vuestra norma?—Manuscrito 6, 1878.

La religión práctica debe llevarse a los deberes comunes de la vida diaria. Y en el cumplimiento de esos deberes, estáis formando caracteres que soportarán la prueba del juicio. Entonces, en cualquier posición que se os coloque, cualesquiera que sean vuestros deberes, realizadlos noble y fielmente.—The Youth's Instructor, 28 de enero de 1897.

El día del ajuste de cuentas, 16 de noviembre

Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Mateo 25:29.

Si se aprovechan bien los talentos, éstos aumentarán como resultado. "Al que tiene le será dado". Si los dones concedidos por el Cielo no se aprecian ni aprovechan como un capital concedido por Dios, si se los entierra en mundanalidad y egoísmo, disminuyen estas facultades capaces de bendecir a la humanidad; y como no se busca ni glorifica al Dios del cielo como la fuente de estos preciosos dones, se lo deshonra, y él corta la provisión. A fin de crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, [325]
debemos utilizar nuestras facultades físicas e intelectuales.—The Review and Herald, 12 de abril de 1887.

Los que ocultan sus talentos hasta que se herrumbran por falta de uso, no deben pensar que esa acción los alivia de responsabilidad, porque Dios nos considera responsables del bien que podríamos hacer si tomamos el yugo con Cristo, levantando sus cargas, aprendiendo cada día más de su mansedumbre y humildad de corazón. El interés de los talentos sepultados sigue acumulándose, y en lugar de disminuir nuestra responsabilidad, la aumenta e intensifica.

Que el instrumento humano considere el hecho solemne de que el día del ajuste de cuentas está ante nosotros, y que diariamente estamos decidiendo cuál será nuestro destino eterno. El Maestro examina cada caso individual, y trata personalmente con los talentos que nos ha confiado. Qué solemne es el día del ajuste de cuentas. Ese día hará empalidecer muchos rostros...

El interés futuro y eterno de cada alma depende de las decisiones que se realicen en aquel día. Tendremos gozo inefable o indecible calamidad y desgracia, los horrores de la desesperación. Cuánto le agradará a Jesús recompensar a cada fiel obrero. Cada deber lealmente realizado recibirá su bendición. Entonces pronunciará las palabras: "Bien hecho".—Manuscrito 13, 1895.

Trabajando con nuestros talentos, 17 de noviembre

Pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro. 1 Corintios 7:7.

Dios les da más que dinero a sus mayordomos. Vuestro talento de impartir es un don. ¿Qué comunicáis de los dones de Dios mediante vuestras palabras y tierna simpatía? ... El conocimiento de la verdad es un talento. Hay muchas almas en tinieblas que podrían recibir luz con ayuda de vuestras palabras fieles y verdaderas. Hay corazones que anhelan simpatía y que perecen alejados de Dios. Vuestra simpatía puede ayudarlos. El Señor necesita vuestras palabras, dictadas por el Espíritu Santo...

[326] La primera tarea de todos los cristianos consiste en escudriñar las Escrituras con ferviente oración, para que tengan esa fe que obra por amor y purifica el alma de cualquier rasgo de egoísmo. Si se recibe la verdad en el corazón, obra como buena levadura hasta que toda facultad queda sometida a la voluntad de Dios. Entonces no podréis dejar de brillar, como tampoco lo puede el sol...

Todos los dones naturales deben ser santificados como dotes preciosas. Deben consagrarse a Dios para que sirvan al Maestro. Todas las ventajas sociales son talentos. No deben dedicarse a la complacencia propia, a la diversión o a la complacencia personal... El don del ejemplo correcto es una gran cosa. Pero muchos rodean su alma con una atmósfera pestilencial...

El don del habla, del conocimiento, de la simpatía y el amor, comunican un conocimiento de Cristo. Todos estos talentos deben convertirse a Dios. El Señor los necesita; los pide. Todos deben desempeñar una parte en la preparación de su propia alma y las almas de otros para que dediquen sus talentos a Dios. Cada alma, cada don, deben ponerse al servicio de Dios. Todos deben colaborar con Dios en la obra de salvar a las almas. Los talentos que poseéis os los ha dado Dios para haceros colaboradores eficientes con Cristo. Hay corazones que anhelan simpatía y que perecen porque les falta la ayuda que vosotros podéis darles asistidos por Dios.—The Review and Herald, 21-6-1895.

Instrumentos de justicia, 18 de noviembre

Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Romanos 6:13.

El Señor os ha dado talentos que debéis emplear, y al utilizarlos como él se propone, habréis aumentado vuestra aptitud, sabiduría y claro entendimiento para comprender su obra. Vuestra mente y ojos deben vigilar para ver su advenimiento, vuestros oídos deben estar atentos para captar el menor susurro de su voz. El hizo vuestras rodillas: utilizadlas para postraros en oración. Él es vuestra fortaleza. Aferraos por medio de la fe del Invisible. Que vuestros pies estén calzados con el apresto del evangelio para correr [327] obedientemente en el camino de sus mandamientos. Vuestra lengua y voz son un talento que Dios os ha dado para que contéis la historia de su vida, sus lecciones, su muerte, su resurrección, su ascensión. Debéis dedicar al Maestro la fuerza de vuestro cuerpo al pelear la buena batalla de la fe, venciendo a sus enemigos con la expresión: "Escrito está". Vuestras simpatías y energías pertenecen a Dios. Empleadlas para glorificar a vuestro Redentor...

Cultivad el pensamiento de que no estáis solos. Todos vuestros pasos son observados por el Salvador. Estáis rodeados por ángeles vigilantes... Así como los ángeles ministraban a Jacob, tan ciertamente ministrarán a todos los hijos humildes y contritos del Señor...

Elevaos cada vez más alto, aferrándoos a un plano de fe tras otro. Andad y trabajad con amor a Dios y a los pobres oprimidos, y el Señor será vuestro auxiliador. "De cierto de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo de Dios". Juan 1:51. Jesús... es la escalera que une al mundo celestial con el terrenal. Su divinidad se aferra al trono de Dios. Su humanidad toca la tierra. Su brazo humano rodea a toda la humanidad. Mediante Jesucristo nos alcanza el ministerio de los ángeles... Gracias a Dios porque es bueno, porque su misericordia es eterna.—Carta 152, 1896.

Para el uso del maestro, 19 de noviembre

Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. 2 Timoteo 2:20, 21.

El Maestro ha dado a cada uno su obra. A cada uno ha dado conforme a su capacidad...

Que ninguno se queje porque no tiene mayores talentos para emplear en el servicio del Maestro... Id a trabajar con firme paciencia, [328] y haced lo mejor posible, independientemente de lo que hagan otros. “Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”. Romanos 14:22. Que no sean vuestros pensamientos ni vuestras palabras: “¡Ojalá que tuviera una obra más importante! ¡Ojalá que estuviera en ésta o aquella posición!” Cumplid vuestro deber donde estéis. Invertid lo mejor posible los dones que se os ha dado en el lugar donde trabajáis, y así serviréis mejor al Señor... No envidiéis las capacidades de otros, porque eso no aumentará vuestra habilidad para hacer una obra mejor o más grande. Emplead vuestro don con humildad, mansedumbre y fe, y esperad hasta el día del ajuste de cuentas, y no tendréis motivo para afligiros o avergonzaros...

No aspiréis a realizar algún gran servicio, cuando no habéis hecho fielmente el deber de hoy. Atended las cosas comunes, negociad con el talento humilde teniendo un solemne sentido de responsabilidad por el empleo debido de cada facultad, cada pensamiento que Dios os ha dado. Dios no pide menos del humilde que del encumbrado; cada uno debe realizar su obra designada con contentamiento, según la medida del don de Cristo...

La iglesia de Dios está compuesta por personas de diferentes capacidades. Como vasos de distintas dimensiones se nos ha colocado en la casa del Señor; pero no se espera que los vasos más pequeños contengan todo lo que tienen los más grandes. Todo lo que se requiere es que cada vaso esté lleno según su capacidad.—The Review and Herald, 1 de mayo de 1888.

Trabajad donde estáis, 20 de noviembre

Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Mateo 20:4.

Debe haber quienes vayan al campo de la cosecha y trabajen sin esperar su paga en este mundo. En el mundo venidero serán recompensados abundantemente. Hay hombres y mujeres que han dejado que sus talentos se herrumbren por la inacción... hay quienes podrían realizar una obra excelente y crecer en gracia y capacidad para trabajar, al aceptar el trabajo en el lugar donde están... [329]

El Señor investigará el empleo de los talentos que nos ha confiado. Pagó el precio de su propia sangre, de su abnegación, sacrificio y sufrimientos para obtener el servicio voluntario de toda persona como colaboradora con Dios. Si tan solo todos sintieran su responsabilidad delante de Dios y utilizaran los talentos que les ha confiado, cuántas ganancias se presentarían ante Dios mediante Cristo. El talento único aumentará con el uso. Los dones considerados más humildes y el servicio de menor significación, pueden alcanzar las mentes e influir en los corazones que están fuera del alcance de aquellos que tienen dones mayores.

Ahora es el momento más favorable para trabajar. Las visitas personales son de gran valor. La verdad, por amor a Cristo y a los seres humanos, debe llevarse a cada familia, debe presentarse en cada hogar al que se tenga acceso... Recordad que el Espíritu Santo es el obrero. El instrumento humano que trabaja para Dios no está solo...

Trabajad con perseverancia, ternura, compasión, amor, y con oración, porque esto logrará más que los sermones. El Señor Jesús, al entregar su vida para salvar al mundo de la maldición del pecado, vislumbraba mayores cosas que las que habéis visto. El Espíritu Santo espera canales mediante los cuales trabajar... Satanás no triunfará siempre.—Carta 171, 1897.

Fieles en lo poco, 21 de noviembre

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Lucas 16:10.

El servicio activo para Dios está directamente relacionado con los deberes comunes de la vida, aun con las ocupaciones más humildes. Debemos servir a Dios en el lugar donde él nos coloca. Él debe colocarnos a cada uno en su lugar, y no nosotros mismos. Posiblemente el trabajo en el hogar sea el lugar que debamos ocupar durante un tiempo o tal vez durante toda la vida. Entonces hay que prepararse para ese trabajo para que hagamos lo mejor posible para el Señor.

[330] El Señor nos está probando para ver qué clase de fibra estamos poniendo en la edificación del carácter. Si somos descuidados e indiferentes, negligentes y desatentos, en las cosas pequeñas de todos los días, nunca seremos aptos para otro servicio para Dios... El que es infiel en lo poco, con seguridad repetirá esta infidelidad si se lo coloca en posiciones más elevadas y si se le dan mayores responsabilidades...

La importancia de las cosas pequeñas no es menor porque son pequeñas; en cambio su influencia para el bien o el mal es enorme. Ayudan a disciplinar para la vida. Son parte de la preparación del alma en la santificación de todos los talentos que Dios nos ha confiado. La fidelidad en las cosas pequeñas en la realización de los deberes hace que el obrero de Dios refleje cada vez más a Cristo. Nuestro Salvador es un Salvador para la perfección del hombre en su ser entero. No es Dios de una sola parte del ser. La gracia de Cristo obra para disciplinar toda la textura humana. Él lo hizo todo. Él ha redimido a todos. Ha hecho participantes de la naturaleza divina a la mente, la energía, el cuerpo y el alma, y todos son su posesión adquirida. Hay que servirle con toda la mente, el corazón, el alma y las fuerzas. Entonces el Señor será glorificado en sus santos, aun en las cosas comunes y temporales. “Santidad a Jehová” será la inscripción colocada sobre ellos.—The Youth’s Instructor, 14 de abril de 1898.

No hay lugar para los que eluden el deber, 22 de noviembre

Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová; maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron al socorro de Jehová, al socorro de Jehová contra los fuertes. Jueces 5:23.

¿No es éste el tiempo cuando todos los que se relacionan con Dios deben salir al frente a desplegar su bandera? ¿Se verá que los hombres y las mujeres retroceden, y no manifiestan interés, celo ni esfuerzo ferviente cuando se trata de ayudar a los necesitados? Cuando el carro se arrastra pesadamente, entonces es el momento cuando todos deben empujar, cuando deben aplicar fuerza a las ruedas, y no permanecer dando órdenes, o acusando a los que procuran mover la carga, o criticando todo lo que se realiza porque no [331] se hace como ellos quieren... Que todos se esfuercen lo más posible para mover la carga con fuerza y poder...

Si el Señor nos tratara como algunos supuestos cristianos se tratan mutuamente, pasaríamos momentos amarguísimos. Si él considerara a los egoístas, descarriados y malvados como ellos se consideran mutuamente, ¿qué ocurriría con nosotros? Pero me alegro porque el Señor no es hombre. Tiene paciencia con nuestros errores, nuestro egoísmo, nuestro alejamiento de él, nuestros defectos de carácter, y procura informarnos enviándonos mensaje tras mensaje de misericordia, ánimo, advertencia, reproche y corrección, para enderezarnos delante de él, para que disfrutemos de su amor, cuidado y bendición.

Cada uno tiene una obra que realizar para el Maestro. ¿Haremos esta obra? ¿Trabajaremos sin egoísmo y con interés abnegado para promover su causa, para adelantar su obra? Estoy decidida a realizar la voluntad de Dios, a trazar caminos rectos para mis pies, para que el cojo no sea apartado del camino... Dios quiera que ninguno que ha tenido conocimiento y experiencia en la obra de Dios se detenga y deba ser llevado. Que vayan a ayudar, que se fortalezcan espiritualmente haciendo la voluntad de nuestro Padre celestial, y entonces podrán ayudar a los vacilantes.—Carta 30, 1888.

Sirvamos al señor de todo corazón, 23 de noviembre

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Colosenses 3:23, 24.

El Señor pide la fortaleza física, y podéis manifestar vuestro amor por él empleando correctamente vuestra fuerza física, haciendo la obra que debe hacerse. Dios no hace acepción de personas...

Hay ciencia en el trabajo más humilde, y si todos lo consideran así, verán la nobleza del trabajo. El corazón y el alma deben
[332] aplicarse al trabajo de cualquier clase, y entonces habrá gozo y eficiencia. En las ocupaciones agrícolas o mecánicas, los hombres pueden manifestar ante Dios que aprecian su don en forma de fuerza física tanto como de facultades mentales. Empléese la habilidad adquirida en inventar nuevos métodos para realizar el trabajo. Esto es lo que quiere el Señor. Cualquier trabajo que debe hacerse es honroso... La fidelidad en el cumplimiento de cualquier deber ennoblecer el trabajo y manifiesta un carácter que Dios puede aprobar.

"Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Marcos 12:30. Dios quiere el amor que se manifiesta mediante un servicio hecho de todo corazón, en el servicio del alma y en el servicio de las facultades físicas. No debemos sentirnos empequeñecidos por ningún trabajo realizado para Dios...

El deber de cada obrero no consiste solamente en poner su fuerza en lo que hace, sino además su mente y su pensamiento... Podéis estereotiparos en una conducta equivocada por carecer de decisión para reformaros, o bien podéis cultivar vuestras facultades para prestar el mejor de los servicios, y así ser buscados por todos y en todas partes. Así os apreciarán por lo que valéis. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas". Eclesiastés 9:10. "En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor". Romanos 12:11.—Manuscrito 8, 1894.

“Sobrellevad los unos las cargas de los otros”, 24 de noviembre

Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Santiago 2:15, 16.

Todo descuido de los necesitados y afligidos es un descuido del deber hacia Cristo en la persona de sus santos. Cuando Dios repase el caso de cada uno, no se formulará la pregunta: ¿Qué creían? sino: ¿Qué han hecho? ¿Han sido obradores de la palabra? ¿Han vivido para sí mismos? ¿O bien realizaron obras de benevolencia, de bondad y amor, prefiriendo a los otros antes que a sí [333] mismos, y negándose a sí mismos para ayudar a los demás? Si las anotaciones muestran que ésta ha sido su vida, que sus caracteres están señalados por la ternura, la abnegación y la benevolencia, recibirán esta bendición de Cristo: “Bien hecho”. “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Mateo 25:23, 34...

Nuestra fortaleza y bendición espirituales estarán en proporción con el trabajo hecho con amor y con las buenas obras realizadas. El apóstol ordena: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”. Gálatas 6:2. El cumplimiento de los mandamientos de Dios requiere de nosotros buenas obras, abnegación, sacrificio y dedicación al bienestar de los demás; pero esto no significa que solamente nuestras buenas obras nos salvarán, sino que ciertamente no podremos salvarnos sin buenas obras. Después de hacer todo lo que somos capaces de hacer, debemos decir: Únicamente hemos cumplido nuestro deber, y en el mejor de los casos somos siervos inútiles, indignos del favor más pequeño de Dios. Cristo debe ser nuestra justicia, y la corona de nuestro gozo... La simpatía y el tierno interés por otros proporcionarán a nuestra alma bendiciones que no hemos experimentado, y nos pondrán en estrecha relación con nuestro Redentor.—The Review and Herald, 13 de julio de 1886.

Música dulce en el cielo, 25 de noviembre

De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Mateo 25:40.

Cristo le dice a su pueblo redimido: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí". Vers. 34-36.

[334] Cuando los corazones simpatizan con los corazones afligidos por el desánimo y las contrariedades; cuando la mano ayuda al necesitado; cuando se viste al desnudo y cuando se da la bienvenida al forastero y se lo invita al hogar y se le da un lugar en el corazón, los ángeles están muy cerca, y en el cielo se canta con gozo. Cada acto, cada obra de justicia, misericordia y benevolencia, hacen resonar dulce música en el cielo. El Padre desde su trono los contempla y los considera como su tesoro más preciado. "Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe". Malaquías 3:17...

Nuestro Padre celestial pone bendiciones ocultas en nuestro camino, las que algunos no tocarán por temor de que los priven de su alegría. Los ángeles esperan para ver si aprovechamos las oportunidades de hacer el bien, esperan para ver si bendecimos a otros para que ellos a su vez nos bendigan a nosotros. El Señor mismo nos ha hecho diferentes: algunos pobres, algunos ricos, algunos afligidos, para que todos tengamos la oportunidad de desarrollar un carácter. El Señor permite que haya pobres para probarnos y que desarrollemos lo que hay en nuestro corazón.—The Review and Herald, 20 de abril de 1886.

Cada acto de misericordia realizado con los necesitados, los que sufren, se considera hecho a Jesús mismo. Cuando socorréis a los pobres, simpatizáis con los afligidos y oprimidos y ayudáis a los huérfanos, os ponéis en una relación más estrecha con Jesús.—(Ibid.

Canales de luz y bendición, 26 de noviembre

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. Hechos 4:13.

El mundo no puede ver la belleza, el encanto, la bondad y la santidad de la verdad divina. Y para que el mundo pueda comprenderla, debe haber un canal a través del cual fluya hacia el mundo. El Salvador ha constituido a la iglesia en ese canal... Cristo se nos ha revelado para que nosotros lo manifestemos a otros...

Si los que pretenden ser cristianos obedecen las palabras de Cristo, todos los que se relacionen con ellos reconocerán que han [335] estado con Jesús y que han aprendido de él. Representarán a Cristo, y las cosas eternas constituirán el tema de sus pensamientos y conversaciones...

La fe sencilla en la sangre de la expiación puede salvar mi alma; y juntamente con Juan, quiero llamar la atención de todos al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Jesús me ha salvado, aunque yo no tenía nada que ofrecerle... Nunca un pecador ha buscado a Cristo de todo corazón sin encontrarlo...

Podemos reclamar para nosotros la bendita seguridad: "Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados". Isaías 44:22. "Sus muchos pecados le son perdonados". Lucas 7:47. Cuán preciosa y refrigerante es la luz del amor de Dios. El pecador puede contemplar su vida manchada por el pecado, y decir: "¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió". Romanos 8:34. "Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia". Romanos 5:20. Cristo, el Restaurador, planta un nuevo principio de vida en el alma, y esa planta crece y produce fruto. La gracia de Cristo purifica mientras perdona, y prepara a los hombres para un cielo santo. Debemos crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, hasta que alcancemos plenamente la estatura de hombres y mujeres en Cristo.

Ojalá que alcancemos la elevada norma que Dios ha establecido ante nosotros.—The Review and Herald, 14 de julio de 1891.

Repitamos la invitación de Cristo, 27 de noviembre

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. Apocalipsis 22:17.

Jesús dice: "Y el que oye, diga: Ven".

Los que tienen el corazón contrito recibirán el mensaje del cielo, y repetirán las palabras del ángel. Esta es la obra de todos los que han oído la invitación divina. Jesús le dijo a la samaritana lo que nos dice a todos: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el
[336] que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva... Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". Juan 4:10-14.

Estas palabras de Jesús deben ser repetidas por los que las creen. Los que tienen una fe genuina lo manifestarán trabajando por las almas que viven en las tinieblas... Pronunciarán palabras de advertencia, de ruego, y señalarán las frescas aguas del Líbano a los que procuran apagar su sed en las escasas aguas de los valles del mundo. Dios llama a trabajar a los soldados que están bajo su estandarte manchado de sangre. El dotará de poder divino a sus mensajeros para que lleguen hasta los que perecen.—Carta 84, 1895.

Dios ha abierto una fuente para el mundo malvado y sufriente y se escucha la voz de la misericordia divina: "Venid todos los sedientos; venid y bebed". Podéis tomar el agua de la vida gratuitamente. Que todo el que oye diga, ven; y el que quiera, venga. Que cada alma—hombre o mujer- haga resonar este mensaje. Entonces el mensaje será llevado a los lugares incultos de la tierra. Se cumplirá entonces lo que está escrito: En aquel día el Señor abrirá fuentes en los valles, y "abriré en el desierto estanques de aguas". "Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación". Isaías 41:18; 43:19, 29; 12:3.—Testimonios para la Iglesia 6:92.

Una cadena de testigos vivientes ha de llevar la invitación al mundo. ¿Cumpliréis vuestra parte en la gran obra?—The Review and Herald, 27 de enero de 1903.

Un depósito inagotable, 28 de noviembre

A fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Colosenses 2:2, 3.

Cristo dijo: "Todo lo que tiene el Padre es mío". Juan 16:15. "Yo y el Padre uno somos". Juan 10:30. "Yo, pues, os asigno un reino". Lucas 22:29. El Señor Jesús coloca su mano sobre el trono eterno de Dios con toda la facilidad y seguridad del que gobierna y reina, y se ciñe la corona de la divinidad; se sienta a la diestra de Dios y recibe honra suprema como Dios, la gloria que tenía antes [337] de la existencia del mundo. Distribuye sus dones a todos los que por fe los reclaman...

Tenemos un depósito inagotable, un océano de amor, en el Dios de nuestra salvación. Ha colocado en las manos de Cristo todos los tesoros de los recursos celestiales, y dice: Todo esto es para los hombres, para convencer de mi amor a la humanidad caída y pecadora... y de que trabajo y trabajaré para su felicidad. La felicidad del hombre consiste en conocer a Dios y a Jesús a quien envió. El Verbo se hizo carne y moró entre nosotros para poner este vasto depósito de todo bien al alcance de todos... El don más excelente, el sacrificio más costoso, fue elegido por Dios para que viniera a este mundo como su expresión del amor divino hacia el hombre...

Si Dios el Padre hubiera venido a nuestro mundo y morado entre nosotros, humillándose, velando su gloria, para que la humanidad pudiera contemplarlo, la historia que tenemos de la vida de Cristo no habría cambiado... En cada acto de Jesús, en cada lección de su instrucción, debemos ver, oír y reconocer a Dios. Para la vista, para el oído, es en efecto la voz y los movimientos del Padre.

Pero el lenguaje es débil. Juntamente con Juan exclamo: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". 1 Juan 3:1.—Carta 83, 1895.

Cristo es nuestro mensaje, 29 de noviembre

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. 1 Corintios 2:2.

Lo principal de nuestro mensaje debe consistir en la misión y la vida de Jesucristo. Espaciémonos en la humillación, la abnegación, la humildad y la mansedumbre de Cristo, para que los corazones orgullosos y egoístas vean la diferencia entre ellos y el Modelo, y se humillen...

[338] Describid, si el lenguaje humano puede hacerlo, la humillación del Hijo de Dios, y no penséis que habéis alcanzado la cúspide cuando lo veis cambiando el trono de luz y gloria que compartía con el Padre, por la humanidad. Vino del cielo a la tierra; y mientras estuvo en la tierra, soportó la maldición de Dios como garantía de la humanidad caída. No lo obligaron a hacerlo. El eligió soportar la ira de Dios en la que había incurrido el hombre por su desobediencia a la ley divina. Eligió soportar las crueles burlas, los escarnios, los azotes y la crucifixión, y "Haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Filipenses 2:8...

Cristo no era insensible a la ignominia y la desgracia. Experimentó todo amargamente. Lo sintió más profunda y agudamente que lo que nosotros podemos sentir el sufrimiento, porque su naturaleza era más exaltada, pura y santa que la de la humanidad pecadora por quien sufría. Era la Majestad del cielo, era igual al Padre, era el Comandante de las huestes angélicas, y, sin embargo, murió por el hombre sufriendo una muerte que más que ninguna otra era considerada ignominiosa. Ojalá que los enaltecidos corazones de los hombres comprendieran esto. Ojalá que comprendieran el significado de la redención, y procuraran aprender la humildad de Jesús...

Los dones del que era poderoso en el cielo y en la tierra están al alcance de los hijos de Dios. Dones preciosísimos que recibimos mediante el costoso sacrificio de la sangre del Redentor; dones que satisfarán el anhelo más profundo del corazón.—The Review and Herald, 11 de septiembre de 1888.

La plenitud de la divinidad, 30 de noviembre

Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Apocalipsis 5:13.

Juan, en la isla de Patmos, vio las cosas que Dios quería que transmitiera a su pueblo. Aquí hay un tema digno de nuestra consideración. Aquí hay grandes y abarcantes lecciones, que todas las huestes angélicas procuran comunicar. La sabiduría infinita, el [339] amor infinito, la justicia infinita, la misericordia infinita: en profundidad, altura, longitud y anchura. Se han utilizado innumerables plumas para describir la vida y el carácter y la obra mediadora de Cristo, y, sin embargo, para cada mente mediante la cual obra el Espíritu Santo, estos temas parecen frescos y nuevos, en conformidad con la mente y el espíritu del instrumento humano. El Señor Jesús prometió que el Espíritu que enviaría recordaría sus palabras a las mentes de los que estuvieran preparados para recibirlas. Después de su resurrección abrió su entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Hasta ese momento, los discípulos no las habían comprendido, porque la escoria de la erudición rabínica había ocultado la verdad de su vista.

La verdad, cuando se la recibe, puede expandirse constantemente y alcanzar nuevo desarrollo. Aumentará en brillo a medida que la contemplamos, y crecerá en altura y profundidad a medida que procuremos captarla. Así nos elevará a la norma de la perfección, y nos dará fe y confianza en Dios como nuestra fortaleza para realizar la obra que tenemos delante. Necesitamos la verdad como está en Jesús...

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados". Colosenses 1:14. Esta es la gran verdad práctica que debemos imprimir en el alma. Es de la mayor importancia que todos comprendan la grandeza y el poder de la verdad para los que la reciben.—Manuscrito 153, 1898.

Diciembre

Exaltemos al hombre del Calvario, 1 de diciembre

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:14, 15.

Os señalo la cruz del Calvario. Os ruego considerar el sacrificio infinito realizado por vosotros, para que mediante la fe en Cristo no perezcáis sino que tengáis vida eterna... Os señalo a Jesús. Estáis seguros al confiarle los pensamientos más íntimos de vuestra
[340] mente. El Señor os ha adquirido a un precio infinito. Podéis encomendar a Jesús el cuidado de vuestra alma. Podéis confiar en él como vuestro Consejero... Acercaos constantemente a Dios. Él os ayudará.

Estad seguros de que recibís vuestra luz de la Fuente de toda Luz. El es la gran Luz céntrica del universo celestial y la gran Luz del mundo. Él iluminará a cada hombre que viene al mundo. No alcancéis una norma inferior y común. Cultivad la dulzura de Cristo. Aseguraos las realizaciones más elevadas, y obtened de Cristo vuestra inspiración. Él es vuestro Amigo. Siempre podréis depender de él y hallarlo fiel y verdadero.

Cuando necesitéis su simpatía en vuestra mayor perplejidad, heridos y magullados, él no os defraudará. Podéis acudir a él con la sencillez de los niños. Podéis acudir a él con gozo y alegría. Ante cualquier cosa que halague vuestras esperanzas, ante todo éxito que logréis en vuestros esfuerzos en el Señor, contemplad a Jesús y depositad todo honor a sus pies. Todo depende de que procedáis con humildad íntima. Escribid el nombre de Cristo en vuestro estandarte y nunca lo deshonréis.

Todo el cielo nos ha sido dado en Cristo Jesús, y el Señor os ama a pesar de que lo habéis deshonrado... Honrad a Jesús rindiéndole los mejores servicios y más santos del corazón. Él dio su vida por vosotros. ¿Quién hizo esto? El Hijo unigénito de Dios, el que era uno con el Padre antes de que el mundo fuese.

Levantad vuestro estandarte; levantadlo bien alto. Nunca permitáis que se arrastre en el polvo. Exaltad a Jesús.—Carta 147, 1896.

Ahora es el momento de brillar, 2 de diciembre

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Isaías 60:1.

Ahora necesitamos levantarnos y brillar, porque ha venido nuestra luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre nosotros. No tenemos tiempo para hablar del yo, para ser como la planta mimosa que no puede ser tocada sin contraerse. Nuestra suficiencia está en Jesús. ¿Hablaremos de la fe? ¿Hablaremos de la esperanza gloriosa, de la plena y abundante justicia de Cristo, provista para cada alma?... [341]

Todo el universo celestial está interesado, y se ejerce el amor de Dios en beneficio de su pueblo fiel que guarda sus mandamientos. En Dios debemos confiar... Dios tiene al mundo en su mano. Tenemos a Dios de nuestro lado. Todo el cielo espera y anhela nuestra colaboración. El Señor es supremo. ¿Por qué temeremos? El Señor es todopoderoso. ¿Por qué temblaremos? En el pasado, Dios ha librado a su pueblo, y él será nuestro ayudador si nos levantamos en su fortaleza y avanzamos con decisión.

La Biblia, y solamente la Biblia debe ser nuestro refugio. Dios está en su Palabra. "Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos". Isaías 53:11. Si el grande y amoroso corazón de Dios está satisfecho con el resultado de su misión en términos de almas salvadas, regocijémonos. Trabajemos como nunca antes. Coloquemos el yo a un lado, y aferrémonos de Cristo por fe. Revelémoslo ante el mundo como el que es hermoso y señalado entre diez mil.

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: "La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero". Apocalipsis 7:9, 10.—Carta 138, 1897.

Luz para un mundo en tinieblas, 3 de diciembre

Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Isaías 60:2, 3.

Las tinieblas cubren la tierra y la oscuridad a los pueblos, y cuán ardientemente deberíamos desear la presencia del Instructor
[342] divino para que nos guíe en el camino de la verdad y la justicia. Dios ha hablado a los hombres en diversas oportunidades, en distintos lugares y en varias formas, y sin embargo la ignorancia del mundo aumenta. Necesitamos hablar con más decisión acerca de la verdad, para llevar al hombre el conocimiento de Dios. La distinción entre los cristianos y los mundanos debe ser más evidente. La Biblia debe ser el libro de más prominencia entre nosotros, y el investigador atento y diligente debe buscar laboriosamente los tesoros escondidos. Las máximas de los hombres, los dogmas del error, aunque sean expuestos por los que profesan ser intérpretes de la Palabra de Dios, deben descartarse, porque han sido inventados para ocultar la verdad, y para mistificar la importancia espiritual del evangelio sagrado. Los que buscan el tesoro escondido lo hallarán...

Los judíos se alejaron del Señor Jesús, a quien los profetas anunciaron como el Mesías venidero, y no han podido ver hasta el fin de lo que ha sido abolido. Al invalidar la ley de Dios, al alejarse de la verdad con aversión, el mundo cristiano se ha alejado de Cristo, y ha hecho evidente el hecho de que no estaba acostumbrado a contemplar la verdad de origen divino. La oscuridad se ha tornado semejante a un palio funerario que cubre toda la tierra...

Los que esperan el advenimiento de nuestro Señor y Salvador no pueden mezclarse con los que son más amadores de los placeres que amadores de Dios, que buscan diversión y juegos y fiestas. Como fieles vigías deben proclamar la advertencia: "La mañana viene, y después la noche". Isaías 21:12.—Carta 84, 1895.

Promesa de poder divino, 4 de diciembre

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Hechos 1:8.

En el día de Pentecostés, el Infinito se manifestó con poder a la iglesia. Mediante su Espíritu Santo, descendió de las alturas de los cielos como un poderoso viento al aposento donde estaban reunidos los discípulos. Palabras de arrepentimiento y confesión se mezclaban con cantos de alabanza por los pecados perdonados. Se oían expresiones de agradecimiento y profecía. Todo el cielo se [343] inclinaba para contemplar y adorar la sabiduría de amor incomparable e incomprensible.

Los apóstoles y discípulos estaban maravillados, y exclamaron: "¡Aquí hay amor!" Se apoderaron del don impartido. Sus corazones estaban llenos de una benevolencia tan plena, tan profunda, tan abarcante, que los impulsó hasta lo último de la tierra, testificando... Estaban llenos de un intenso anhelo por añadir a la iglesia a los que serían salvos...

Así como los discípulos salieron para proclamar el evangelio, llenos con el poder del Espíritu, también los siervos de Dios deben salir hoy. A nuestro alrededor hay campos blancos para la siega. Esos campos deben cosecharse. Debemos llevar la Palabra, llenos con un abnegado deseo de proclamar el mensaje de misericordia años que están en las tinieblas del error y la incredulidad...

El Señor Dios ha hecho la promesa eterna de proporcionar poder y gracia a todos los que están santificados mediante la obediencia a la verdad. Jesucristo, a quien se le dio todo el poder en el cielo y en la tierra, se une en simpatía con sus instrumentos, las almas sinceras que día a día participan del pan viviente "que descendió del cielo". Juan 6:33.

La iglesia en la tierra, unida con la iglesia en el cielo, puede realizar todas las cosas.—Manuscrito 62, 1902.

Revelando a Cristo en la crisis, 5 de diciembre

Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios; el Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo. Salmos 68:35.

Ya es tiempo de que recibamos poder de lo alto. Satanás y toda su confederación del mal están trabajando con incansable vigilancia para oponerse a todo bien. Nunca se formó una combinación más poderosa para neutralizar las lecciones y las enseñanzas de Cristo, y para sembrar las semillas de infidelidad respecto de la inspiración de las Escrituras y socavar sus fundamentos...

Satanás se mueve con su poder infernal para inspirar a los hombres a formar alianzas y confederaciones del mal contra la luz
[344] y la Palabra de Dios... El desprecio de la inspiración, la exaltación de las ideas de los hombres llamados sabios, están colocando el talento humano por encima de la sabiduría divina, y a las formas y a la así llamada ciencia por encima del poder de la piedad vital. Estas son las señales de los últimos días. Que cada uno que cree en Cristo... emplee su talento de la voz para exaltar a Jesús y presentar testimonios que magnificarán, honrarán y glorificarán la Palabra de Dios, ilustrarán su valor y ensalzarán su excelencia. El evangelio se revela en su poder en las vidas consecuentes, santas y puras de los creyentes, oidores y hacedores de la Palabra...

No deis al mundo la impresión de que Cristo no tiene para vosotros forma ni hermosura para que lo deseéis. Revelad a Cristo como él es: "Todo él codiciable" y "señalado entre diez mil". Cantares 5:16, 10. Su gloria es disminuida por sus seguidores profesos, porque prefieren las cosas terrenas, son desobedientes, desagradecidos e impíos. Cuán vergonzosamente se mantiene a Jesús en la retaguardia. Su misericordia, su paciencia y su amor incomparable quedan velados, y su honor es anublado por la perversidad de sus seguidores profesos... Ensalzad a Jesús. Hablad de su amor, de su poder, y que el yo se pierda detrás de la gloria de su persona y el gran poder de la cruz del Calvario.—Carta 110, 1893.

La fortaleza del alma, 6 de diciembre

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Efesios 6:10.

Esto ha sido siempre aplicable al pueblo de Dios en toda época, pero cuánto más lo es en el caso de la iglesia remanente que debe hacer frente a las constantes y poderosísimas obras del poder de las tinieblas en este último tiempo. Las palabras del apóstol resuenan a través de los tiempos: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Efesios 6:11, 12. [345]

Estas palabras inspiradas de Dios son apropiadas para nosotros. Se aplican en forma especial a los que se esfuerzan por guardar los mandamientos de Dios en medio de gente torcida y perversa entre la que brillan como luces en el mundo. Cuán solemne, cuán terriblemente solemne es este tiempo para los jóvenes que han recibido gran luz... que sus palabras, espíritu y carácter no descarríen a los que se asocian con ellos.

"Tomad toda la armadura de Dios". Vers. 13. Haced de la Palabra vuestra guía. Tomadla. Toda la armadura que se os proporciona en las Escrituras está a vuestra disposición. "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad". Vers. 13, 14.

En todas partes se presentan para vuestra aceptación interpretaciones ficticias y falsas de las Escrituras, fábulas engañosas. Se necesita gran discernimiento para que el cinto sea la áurea cadena de la verdad. "Vestidos con la coraza de la justicia", no la vuestra sino la justicia de Cristo. Esta es la fortaleza del alma. Con la justicia de Cristo delante de nosotros, podemos soportar la oscuridad moral y desenmascarar las invenciones de los instrumentos satánicos.—Carta 60, 1893.

Siempre más brillante, 7 de diciembre

Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. Proverbios 4:18.

En todos los tiempos, el gran error cometido por las iglesias ha sido alcanzar cierto punto en su comprensión de la verdad bíblica y detenerse allí. Allí han anclado. Dejaron de "adelantar", como si dijeran: "Tenemos luz suficiente. No necesitamos más"...

El Señor ama a su pueblo y quiere conducirlo, paso a paso, hacia adelante bajo la bandera de la verdad, el mensaje del tercer ángel... En estos últimos días, tenemos el beneficio de la sabiduría y la experiencia de los tiempos pasados. Los hombres de Dios, [346] santos y mártires, han confesado su fe, y el conocimiento de su experiencia y su ardiente celo por Dios son transmitidos al mundo mediante los oráculos vivientes... Este legado hereditario ha sido compilado por fieles testigos, para que la esplendorosa luz que brillaba sobre ellos en el conocimiento de Dios pudiera esclarecer a los que viven en estos últimos días; y mientras aprecien esta luz, adelantarán a una luz mayor aun...

La Fuente de toda luz todavía nos invita a venir y absorber sus rayos. No se coloca la luz donde los seguidores de Cristo no puedan obtener sus beneficios. No se la aparta del mundo para que no haya más luz que brille con gran claridad y mayor abundancia sobre todos los que han aprovechado la luz dada por Dios.

El pueblo de Dios del tiempo del fin no ha de elegir las tinieblas antes que la luz. Debe buscar la luz, esperar la luz... La luz proseguirá brillando cada vez con mayor intensidad, y manifestará cada vez más claramente la verdad, tal como es en Jesús, para que los corazones humanos y los caracteres humanos mejoren y se disipe la oscuridad moral que Satanás se esfuerza por traer sobre el pueblo de Dios... Al acercarnos al tiempo del fin, se necesitará un discernimiento más agudo y más claro, un conocimiento más firme de la Palabra de Dios, una experiencia viva y la santidad de corazón y de vida que debemos tener para servirle.—Manuscrito 37, 1890.

¡Él viene otra vez! 8 de diciembre

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Apocalipsis 22:12.

¿Era Cristo un falso profeta cuando pronunció estas palabras? Han transcurrido más de mil ochocientos años desde que Juan oyó esta gran verdad, y el Señor no ha venido todavía para reinar. ¿Pero dejaremos de esperar su advenimiento? ¿Diremos: "Mi señor tarda en venir"? Mateo 24:48.—The Review and Herald, 31 de julio de 1888.

"De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares...". Judas 14, 15. La doctrina de la venida de Cristo fue dada a conocer en aquellos lejanos tiempos al hombre que anduvo en continua comunión con Dios. El carácter piadoso de ese profeta representa el estado de santidad que debe alcanzar el pueblo de Dios que [347]
espera ser llevado al cielo...

¿Diremos que hemos sido engañados respecto a la doctrina de la inminente venida de Cristo? ¿Diremos que ha sido vana toda nuestra predicación de su aparición? ¿Diremos que todo nuestro trabajo para preparar a un pueblo para su venida ha sido inútil? Jamás... "Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos": ¿A las dudas, la incredulidad y la apostasía? No, sino "al amor y a las buenas obras; no dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca". Hebreos 10:23-25.

Debemos conocer las Escrituras, para investigar las profecías y ver que se aproxima el día, y exhortarnos mutuamente con celo y esfuerzo a una mayor fidelidad... ¿Dejaremos nuestra fe? ¿Perderemos nuestra confianza? ¿Seremos impacientes? No, no. No pensaremos en esas cosas... Levantemos nuestra cabeza y gocémonos, porque nuestra redención está cerca. Está más cerca que cuando creímos por primera vez.—Ibid.

¿Por qué se tarda el señor? 9 de diciembre

Más, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. 2 Pedro 3:8, 9.

Al trabajar desde 1843 y 1844, he estado muy agradecida porque el Señor ha permitido que dure el tiempo para realizar más fielmente la obra misionera que se necesita para amonestar a nuestras ciudades. Nuestro sabio Padre celestial hizo el sacrificio infinito de su Hijo unigénito. Lo dio a nuestro mundo para que, mediante la misericordiosa providencia realizada, el mundo pudiera [348] aceptar la Palabra—la verdad bíblica—y prepararse para el gran acontecimiento de su venida. Aquello que causó tanta aflicción a la iglesia creyente en su chasco por el tiempo de su venida, ha sido una razón de agradecimiento por la tardanza. Ahora los ángeles de Dios preparan el camino para que la verdad alcance a las gentes.

Hay miles de ciudades, en todas partes, que deben oír la advertencia. ¿Estamos despiertos? ¿Comprendemos que hay un mundo que debe ser amonestado? Hay que trabajar diligentemente en todas las ciudades. Debemos levantarnos y realizar una gran obra. Muchos más deben oír el último mensaje de amonestación dado a un mundo que perece...

Ahora alabo a Dios por su prolongada y misericordiosa paciencia. El mensaje ha sido llevado a muchos países. Es un mensaje mundial... Hemos tenido oportunidad de enviar la luz a muchos miles que se han gozado en la verdad y han sacrificado sus recursos y sus medios para construir los sanatorios y las iglesias en todas partes... Se han establecido escuelas y se abren nuevos campos... Los ángeles esperan a fin de preparar a hombres y mujeres convertidos para que hagan esta obra si quieren consagrar todo su corazón, mente y alma al trabajo. No tenemos tiempo que perder.—Manuscrito 62, 1896.

La revelación del carácter, 10 de diciembre

Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Mateo 25:10.

Que nadie siga el ejemplo de las vírgenes necias, y piense que será seguro esperar hasta que venga la crisis, antes de obtener una preparación del carácter para estar firme en ese tiempo. Será demasiado tarde buscar la justicia de Cristo cuando se llame a los invitados para examinarlos. Ahora es el momento de revestirse de la justicia de Cristo, el traje de bodas que os habilitará para entrar en la cena de bodas del Cordero. En la parábola, las vírgenes necias aparecen pidiendo aceite, sin que lo consigan. Esto es un símbolo de los que no se han preparado desarrollando un carácter para permanecer en el tiempo de crisis. Es como si fueran a sus vecinos y les dijeran: Déme su carácter, o me perderé. Las que fueron sabias no pudieron compartir su aceite con las lámparas [349] vacilantes de las vírgenes necias. El carácter no es transferible. No puede comprarse ni venderse; debe adquirirse. El Señor ha dado a cada uno la oportunidad de obtener un carácter recto mediante las horas de prueba...

El día viene, y está cercano, cuando cada fase del carácter se revelará por medio de tentaciones especiales. Los que permanezcan fieles a los principios, que ejerzan fe hasta el fin, serán los que habrán permanecido fieles bajo las pruebas durante el tiempo de gracia, y que habrán formado caracteres a la semejanza de Cristo. Los que han cultivado una estrecha relación con Cristo, mediante su sabiduría y gracia, son los participantes de la naturaleza divina. Pero ningún ser humano puede darle a otro devoción del corazón y nobles cualidades de la mente, y suplir sus deficiencias con poder moral.—The Youth's Instructor, 16 de enero de 1896.

Que nadie descarte el día de preparación, no sea que se oiga el anunció: "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" y os encuentre como las vírgenes necias, sin aceite en vuestras lámparas.—The Youth's Instructor, 30 de enero de 1896.

¡Velad! ¡Velad! ¡Velad! 11 de diciembre

Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. Marcos 13:35-37.

Vivimos en un tiempo cuando no podemos ni por un momento apartar los ojos espirituales de Cristo. Su amonestación es: "Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad". ¿Hay algún cristiano profeso que no necesite esta amonestación, y cuyo corazón no soportará la vigilia?... Hay que mantener el corazón velando constantemente y con toda diligencia.

Vigilad la furtiva aproximación del enemigo; velad contra los antiguos hábitos e inclinaciones naturales, para que no se afirmen;
[350] hacedlos retroceder, y velad; hacedlos retroceder cien veces si es necesario. Vigilad los pensamientos, vigilad los planes para que no se vuelvan egoístas. Velad y orad para que no entréis en tentación.

Como María, necesitamos sentarnos a los pies de Jesús para aprender de él, habiendo elegido esa mejor parte que nunca se nos quitará. Como Marta, necesitamos trabajar cada vez más en la obra del Señor. Las realizaciones cristianas superiores pueden lograrse únicamente pasando mucho tiempo sobre nuestras rodillas en sincera oración... Una sola fibra de la raíz del egoísmo que permanezca en el alma brotará cuando menos se espere, y la contaminará.—Carta 36, 1894.

Estamos en el país del enemigo. El que fue arrojado del cielo ha descendido con gran poder. Procura cautivar a las almas con ayuda de todo artificio e invención concebibles. A menos que velemos constantemente, seremos fácil presa de sus innumerables engaños.

Somos mayordomos, a quienes nuestro Señor ausente ha encomendado el cuidado de su casa e intereses... Seamos fieles en nuestra responsabilidad, no sea que venga repentinamente y nos halle durmiendo.—Carta 5, 1903.

Firmes ante el peligro, 12 de diciembre

Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues. sobrios, y velad en oración. 1 Pedro 4:7.

Las señales de los tiempos nos indican que el fin de todas las cosas se aproxima. Las profecías cumplidas se han convertido en hechos históricos que definen claramente nuestra posición. Estamos en el umbral del mundo eterno. Nuestro señor advirtió anticipadamente a su pueblo que la iniquidad abundaría en los días finales, y ejercería una influencia paralizadora sobre la verdadera piedad. La maldad se ve, se oye y se siente a nuestro alrededor. Parece que penetra la misma atmósfera y afecta la fe y el amor del profeso pueblo de Dios. Es difícil mantener la integridad cristiana. El hecho es que muchas de las cosas corrientes de nuestros días que ocurren en el cristianismo se deben a la ausencia de persecución. Cuando venga la prueba de las fieras persecuciones, una gran [351] proporción de los que profesan la fe mostrarán que su religión no era más que un vacío formalismo...

Los días en que vivimos son peligrosos. En las vidas de muchos cristianos profesos se ven el descuido, la liviandad, el amor a los placeres y la complacencia egoísta. ¿Es éste un tiempo cuando los adventistas han de perder su fe y tornarse fríos y formales? ¡No lo permita Dios! ¿Nos haremos traidores en el preciso instante cuando Dios debería ser más glorificado por nuestra firme adhesión a los principios? ¿Nos alejaremos ahora de las atracciones celestiales, cuando casi podemos ver las glorias de la otra ribera? Vivimos en el período más importante de la historia terrena. Manteniendo nuestra lealtad a Dios, podemos dar el testimonio más noble por Cristo y la verdad.

El verdadero cristiano se aferrará a las promesas de Dios más firmemente ahora que nunca antes. Su corazón está donde ha puesto su tesoro: en el cielo. Cuando se desprecian y olvidan los principios rectos, entonces los fieles y leales manifiestan su gran celo y profundo amor, entonces permanecen firmemente por la verdad, aunque sea impopular.—The Review and Herald, 29 de noviembre de 1881.

Requisitos para la ciudadanía celestial, 13 de diciembre

Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida y que entren por las puertas en la ciudad. Apocalipsis 22:14.

“Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Gálatas 6:7. Quiero sembrar para el tiempo y la eternidad. Mi corazón tiene hambre y sed de justicia. Quiero que mi vida se oculte en Cristo Jesús, para que mi siembra produzca la cosecha debida. Pienso seriamente en mi propio yo: cada día, en palabras o acciones, siembro cizaña o trigo. Quiero sembrar para el tiempo y la eternidad.
[352] Ya ha transcurrido para mí casi todo el período de vida que se me ha asignado, ¿y cuál será la cosecha? Quiero una confianza serena e inconmovible en el Altísimo. He experimentado su cuidado protector en forma notable cuando he seguido el camino del deber. Quiero descender a la tumba como una mazorca de maíz bien maduro. No quiero quejas en mi corazón; solamente la gratitud debe morar en él.

Cada instante es precioso y abunda en consecuencias eternas. Estamos en un mundo de apariencias que se burla y engaña como las manzanas de Sodoma. Oh, ¡cómo considera el Señor la duplicidad de nuestro mundo! Si no lográramos mirar más allá de las nubes y captar los brillantes rayos del Sol de justicia, bien podríamos ser vencidos; pero Jesús vive; el arco de la promesa que rodea el trono como una seguridad constante de que Jesús vive, y porque vive, nosotros también viviremos...

La disciplina en la escuela de Cristo hará que la iglesia repose sobre el brazo de su Amado. Los redimidos del Señor llegarán finalmente a Sion con cantos y gozo eterno, con triunfo y victoria. Toda la hueste angélica cantará con regocijo por ellos. ¿Pero cuáles son los requisitos de nuestra ciudadanía? “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad”.—Manuscrito 7a, 1896.

La crisis de los siglos, 14 de diciembre

¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob, pero de ella será librado. Jeremías 30:7.

El cumplimiento de las señales de los tiempos demuestra que el día del Señor está cercano...

La crisis se aproxima sigilosamente a nosotros. El sol brilla en el cielo, haciendo su recorrido usual, y los cielos aún declaran la gloria de Dios. Los hombres siguen comiendo y bebiendo, sembrando y edificando, casándose y dándose en casamiento. Los comerciantes siguen comprando y vendiendo... Los amadores de los placeres siguen hacinándose en los teatros, en los hipódromos y en los infiernos del juego. Prevalece la mayor excitación y, sin embargo, el tiempo de gracia está llegando rápidamente a su final, y cada caso está por ser decidido para la eternidad. Satanás comprende que su tiempo es escaso. Ha puesto a todos sus instrumentos al [353] trabajo, para engañar, ocupar y seducir a los hombres, hasta que termine el tiempo de gracia y Se cierre para siempre la puerta de la misericordia...

El "tiempo de angustia, cual nunca fue" (Daniel 12:1) está por sobrevenir; y necesitaremos una experiencia que muchos son demasiado indolentes para tener... Ahora, mientras nuestro Sumo Sacerdote está haciendo la expiación por nosotros, deberíamos procurar la perfección en Cristo. Nuestro Salvador no fue inducido a ceder al poder de la tentación ni siquiera en pensamiento. Satanás encuentra en los corazones humanos un lugar donde afirmarse: se acaricia algún deseo pecaminoso por medio del cual sus tentaciones ejercen su poder. Pero Cristo dijo de sí mismo: "El príncipe de este mundo... nada tiene en mí". Juan 14:30. Satanás no pudo encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiera obtener la victoria. Había guardado los mandamientos de su Padre, y en él no había ningún pecado que Satanás pudiera utilizar con ventaja. Esta es la condición en que deben encontrarse los que han de permanecer firmes en el tiempo de angustia.—The Review and Herald, 14 de marzo de 1912.

Un lugar seguro de refugio, 15 de diciembre

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. Apocalipsis 3:10.

Dios tiene un registro de la conducta de las naciones... En esta época se manifiesta un desprecio inaudito por Dios. Los hombres han llegado a un punto de insolencia y desobediencia que muestra que su copa de iniquidad está casi llena... El Espíritu de Dios está siendo retirado de la tierra. Cuando el ángel de la misericordia pliegue sus alas y se aleje, Satanás ejecutará las malas obras que ha querido realizar durante mucho tiempo. Tormentas y tempestades, guerras y derramamiento de sangre: en estas cosas se deleita y eso
[354] reúne en su cosecha. Y los hombres serán engañados tan completamente por él, que declararán que esas calamidades son el resultado de la transgresión del primer día de la semana. Desde los púlpitos de las iglesias populares se proclamará la declaración de que el mundo está siendo castigado porque no se honra el domingo como se debiera...

Satanás introducirá fábulas agradables en la mente de los que no aman la verdad. Acusará con airado celo a los observadores de los mandamientos... Satanás reclama para sí el mundo, pero hay un grupo reducido que lucha contra sus engaños y lucha denodadamente por la fe que una vez fue dada a los santos. Satanás se empeña en destruir a ese pueblo. Pero Dios es su torre de fortaleza. Levantará por ellos estandarte contra el enemigo. Será para ellos "escondedero contra el viento" y "refugio contra el turbión". Isaías 32:2. Les dirá: "Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos". Isaías 26:20, 21.—The Review and Herald, 17 de septiembre de 1901.

No falta mucho tiempo, 16 de diciembre

Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Isaías 26:20.

No pasará mucho hasta que la tormenta estalle sobre el mundo que está tan dormido en el pecado... Cuando la tierra se bambolee como un ebrio, cuando los cielos se estremezcan y venga el gran día del Señor, ¿quién podrá estar firme? Una cosa verán temblando de agonía, de la cual procurarán escapar en vano. "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá". Apocalipsis 1:7. Los que no están salvos pronuncian desesperadas imprecaciones a la naturaleza, muda, su dios...

La creación es leal a su Dios y no escucha los gritos desesperados... Los pecadores que no quisieron que Jesús quitara sus pecados [355]
corren de un lado para otro en busca de un lugar donde ocultarse, exclamando: ¡Pasóse la siega, acabóse el verano, y nuestras almas no han sido salvadas! ¡Si hubieran visto la Roca de salvación y perfecta seguridad... a la cual correr a refugiarse hasta que pase la ira!...

Ese Cordero cuya ira será tan terrible para los burladores de su gracia, será gracia y justicia y amor y bendición para todos los que lo han recibido. La columna de nube que era tinieblas, terror e ira vengadora para los egipcios, para el pueblo de Dios era una columna de fuego y luz. Así acontecerá con los hijos de Dios en los últimos días. La luz y la gloria de Dios para su pueblo que guarda sus mandamientos son tinieblas para los incrédulos. Ven que es terrible caer en manos del Dios viviente. El brazo, extendido durante tanto tiempo, fuerte para salvar a todos los que acuden a él, es poderoso para ejecutar su juicio sobre todos los que no quieren ir a él para tener vida. Dios quiera que mientras aún dura la misericordia, mientras todavía se escucha la voz de la invitación, haya un vuelco hacia el Señor. Se han hecho provisiones seguras para proteger a cada alma y a los que observan sus mandamientos hasta que pase la ira.—Carta 137, 1896.

La mejor distinción que podemos tener, 17 de diciembre

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Tito 2:13.

Somos adventistas. Esperamos el advenimiento de nuestro Salvador Jesucristo, y nos gusta pensar en él. Sabemos en quién hemos creído, y no tememos encomendarle el cuidado de nuestra alma en aquel día. No nos sentimos humillados al confesar que somos adventistas...

Creemos en el sábado del cuarto mandamiento porque está señalado explícitamente, y es el fundamento de nuestra fe religiosa. Que ninguno se avergüence de esto... No aceptamos la autoridad de los concilios humanos, sino nos adherimos a los concilios
[356] celestiales. “Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos”. Salmos 119:89. Aceptamos un “así dice Jehová”. Esta es nuestra posición. Una doctrina que no se conforma con un “así dice Jehová” podrá ser aceptada por todo el mundo, pero ello no la convierte en verdad... Si queremos conocer el camino al cielo, debemos estudiar la Biblia y no teorías o suposiciones humanas... No nos avergonzamos de nuestra fe, el adventismo del séptimo día, porque es la mejor distinción que podemos tener. Esperamos la segunda venida de nuestro Señor y Salvador. Los hombres pueden burlarse de nuestra fe y ridiculizarla, pero esto no debería provocarnos ni sorprendernos. Todas estas demostraciones no convierten a la verdad en error, ni al error en verdad. Nos situamos firme e inamoviblemente sobre la plataforma de la Palabra de Dios...

Las realidades eternas deben mantenerse ante los ojos de la mente, y las atracciones del mundo aparecerán como son, como cosas sin provecho... Somos peregrinos y extranjeros que esperan la bendita esperanza y oran por ella, la gloriosa venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Si creemos en esto y llevamos esa creencia a nuestra vida práctica, qué acción vigorosa inspirarán esta fe y esperanza, qué amor ferviente, qué vida cuidadosa y santa para la gloria de Dios... qué notable distinción entre nosotros y el mundo.—Manuscrito 39, 1893.

Una preparación constante, 18 de diciembre

Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. Mateo 24:44.

Somos incapaces de mirar al futuro, que a menudo nos causa inquietud e infelicidad. Pero una de las mayores evidencias que tenemos de la benevolencia de Dios es su ocultación de los acontecimientos del mañana. Nuestra ignorancia del futuro nos hace más vigilantes y fervientes hoy. No podemos ver lo que nos espera. Nuestros planes mejor trazados a veces parecen insensatos y defectuosos. Pensamos: "¡Si tan solo conociéramos el futuro!" Pero Dios quiere que sus hijos confíen en él, y estén listos para ir donde él los conduzca. No sabemos el tiempo preciso cuando nuestro Señor se manifestará en las nubes de los cielos, pero él nos ha [357] dicho que nuestra única seguridad está en estar preparados constantemente, velando y esperando. Sea que tengamos por delante un año, o cinco, o diez, debemos ser fieles hoy a nuestra creencia. Debemos realizar los deberes diarios tan fielmente como si fuera el último día que vivimos.

No estamos cumpliendo la voluntad divina si esperamos ociosamente. A cada uno ha dado su obra, y espera que cada uno cumpla fielmente su parte... Como nunca antes, hay que resistir al pecado, a los poderes de las tinieblas. El tiempo exige una actividad enérgica y decidida de parte de los que creen la verdad presente. Deberían enseñarla por precepto y ejemplo.

Si parece larga la espera de nuestro Libertador, si nos sentimos impacientes por la terminación de nuestra comisión, afligidos y cansados, recordemos... que Dios nos ha puesto en el mundo para enfrentar tormentas y conflictos, para perfeccionar el carácter cristiano, para familiarizarnos mejor con Dios nuestro Padre y Cristo nuestro Hermano mayor, y para trabajar por el Maestro en la ganancia de muchas almas para Cristo, para escuchar llenos de gozo las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor". Mateo 25:23.—The Review and Herald, 25 de octubre de 1881.

El día del ajuste de cuentas, 19 de diciembre

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Apocalipsis 20:12.

Las Escrituras declaran: "Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala". Eclesiastés 12:14. Esto no encierra ni una sombra de duda... El pecado puede ocultarse, negarse, encubrirse del padre, la madre, la esposa, los hijos y los compañeros. Nadie fuera de los actores culpables pueden abrigar la menor sospecha de mal, pero el mal es conocido por las inteligencias celestiales.

[358] El Señor vio a Adán y Eva cuando tomaron la fruta del árbol prohibido. Cuando se sintieron culpables, huyeron de su presencia, y "se ocultaron", pero Dios los vio; no pudieron ocultar su vergüenza de sus ojos. Cuando Caín mató a su hermano, pensó ocultar su crimen negando lo que había hecho; pero el Señor le dijo: "La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra". Génesis 4:10...

Todo pecado que una persona no haya confesado, y del que no se haya arrepentido, permanecerá en los libros de registro. No será borrado, no irá de antemano al juicio para ser cancelado por la sangre expiatoria de Jesús. Los pecados acumulados de cada persona quedarán escritos con absoluta exactitud, y la luz penetrante de la ley de Dios iluminará todo secreto de las tinieblas. La condenación de los rechazadores de la misericordia de Dios será proporcional a la luz, las oportunidades y el conocimiento de los derechos de Dios sobre él.

El día del ajuste final de cuentas está sobre nosotros...

La Biblia presenta la ley de Dios como una norma perfecta para regir la vida y modelar el carácter. El único ejemplo perfecto de obediencia a sus preceptos está en el Hijo de Dios... y se nos ordena seguir en sus pasos.—The Review and Herald, 27 de marzo de 1888.

No temáis, hijos de Dios, 20 de diciembre

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último: y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Apocalipsis 1:17, 18.

Juan, exilado en la isla de Patmos... oye que una voz dice: "Yo soy el Alfa y la Omega". Vers. 11. Cae como muerto de asombro al escucharla. Es incapaz de soportar la visión de la gloria divina. Pero una mano levanta a Juan y oye una voz que le recuerda la de su Maestro. Se fortalece y puede hablar con el Señor Jesús.

Así será con el pueblo remanente de Dios que está esparcido: algunos en la espesura de la montaña, otros exilados, otros perseguidos. Cuando se oiga la voz de Dios y se manifieste el resplandor de su gloria, cuando termine la prueba y desaparezca la escoria, se percatarán de que están ante la presencia del que los redimió con su propia sangre. Lo que Cristo fue para Juan en el [359] exilio lo será para su pueblo que sentirá la mano de la opresión a causa de su fe y testimonio por Cristo... Fueron llevados por la tormenta y la tempestad de la persecución a las hendiduras de las peñas, pero estaban ocultos en la de los siglos...

Un poco más de tiempo, y el que ha de venir vendrá y no tardará. Sus ojos, como llama de fuego penetran en las prisiones bien custodiadas para buscar a los que están ocultos, porque sus nombres están escritos en el libro de vida del Cordero. Esos ojos del Salvador están por encima de nosotros, a nuestro alrededor, en toda dificultad, disciernen todo peligro, y no hay lugar donde no puedan penetrar; no hay aflicciones o sufrimientos de su pueblo que escapen a la simpatía de Cristo...

El hijo de Dios quedará aterrorizado ante la primera visión de la majestad de Jesús. Sentirá que no podrá vivir ante su sagrada presencia. Pero al igual que Juan, oye decir: "No temas". Jesús colocó su mano derecha sobre Juan y lo levantó del suelo. Así también hará con sus hijos leales que confían en él.—Manuscrito 56, 1886.

Ataviados con su perfección, 21 de diciembre

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. 1 Juan 2:28.

Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, no en sus pecados sino de sus pecados, y a santificarlos mediante la verdad; y para que él sea un Salvador perfecto para nosotros, debemos unirnos a él por medio de un acto personal de fe. Cristo nos ha elegido, nosotros lo hemos elegido, y mediante esta elección nos unimos a él, y en adelante vivimos no por nosotros, sino en el que murió por nosotros. Pero esta unión puede mantenerse únicamente por medio de una vigilia constante, para que no caigamos en tentación
[360] y hagamos una elección diferente, porque siempre estamos libres para elegir otro amo, si así lo deseamos. La unión con Cristo significa una decidida preferencia por él en cada acto y pensamiento de nuestra vida...

Debemos establecer una acérrima enemistad entre nuestra alma y nuestro enemigo; pero debemos abrir nuestro corazón al poder y la influencia del Espíritu Santo. Queremos que la oscuridad de Satanás sea rechazada, y que la luz del cielo fluya. Queremos tornarnos tan sensibles a las santas influencias, que el menor susurro de Jesús mueva nuestras almas... Entonces nos deleitará hacer la voluntad de Dios, y Cristo nos manifestará ante Dios y los santos ángeles como los que estamos en él, y no se avergonzará de llamarnos hermanos.

Pero no alardearemos de nuestra santidad. Al comprender mejor la infinita pureza de Cristo, sentiremos como Daniel cuando contempló la gloria del Señor, quien dijo: "Mi fuerza se cambió en desfallecimiento". Daniel 10:8. No podemos decir: "Yo no tengo pecado", hasta que este cuerpo vil sea cambiado y transformado a la semejanza de su cuerpo divino. Pero si procuramos constantemente seguir a Jesús, tenemos la bendita esperanza de estar ante el trono de Dios sin mancha ni arruga, completos en Cristo, ataviados con su justicia y perfección.—The Signs of the Times, 23 de marzo de 1888.

En el umbral de la eternidad, 22 de diciembre

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. 1 Corintios 15:54.

Para los que están perdiendo a sus amados en este mundo, cuán preciosas son su fe y esperanza en las promesas de Dios que les abren la vida inmortal futura. Sus esperanzas pueden fijarse en realidades invisibles del mundo futuro. Cristo ha resucitado de la muerte: las primicias de los muertos. La esperanza y la fe fortalecen al alma para que pase por las negras sombras de la tumba, con plena fe de surgir a la vida inmortal en la mañana de la resurrección. ¡El paraíso de Dios, el hogar de los salvados! Allí toda lágrima será quitada de todos los rostros. Cuando Cristo venga por segunda vez, para “ser admirado en todos los que creyeron” (2 [361]
Tesalonicenses 1:10), la muerte será sorbida con victoria, y no habrá más enfermedad, más aflicción, más muerte. Se nos ha dado una preciosa promesa: “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad”. Apocalipsis 22:14. ¿No es ésta una promesa preciosa y consoladora para los que aman a Dios?—The Review and Herald, 11 de octubre de 1887.

La resurrección de Jesús fue una muestra de la resurrección final de todos los que duermen en él. El cuerpo resucitado del Salvador, su porte, el acento de su voz, eran familiares para sus seguidores. En forma semejante se levantarán los que duerman en Jesús. Conoceremos a nuestros amigos así como los discípulos conocieron a Jesús. Aunque hayan quedado deformados o desfigurados en esta vida mortal, sin embargo en su cuerpo resucitado y glorificado se preservará su identidad individual, y reconoceremos a los que amamos por su rostro radiante con la luz que brilla del rostro de Jesús.—The Spirit of Prophecy 3:219.

Moradas para vosotros, 23 de diciembre

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Juan 14:1-3.

Cuando Cristo estaba en la tumba, los discípulos recordaron estas palabras. Meditaron en ellas, y lloraron porque no pudieron medir su significado. Ninguna fe ni esperanza alivió el corazón de los afligidos discípulos. Únicamente acertaron a repetir estas palabras: "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".

Hay mansiones preparadas para todos los que se sometan a la obediencia de la ley divina. Y para que la familia humana no tuviera excusa a causa de las tentaciones de Satanás, Cristo se humanó. El único Ser que era uno con Dios vivió la ley en su humanidad, [362] descendió a la humilde familia de un obrero común, y trabajó en el banco de carpintero con su padre terrenal. Vivió la vida que pide de todos los que pretenden ser sus hijos. Así suprimió el poderoso argumento de Satanás de que Dios requiere de la humanidad una abnegación y sujeción que él mismo no está dispuesto a prestar...

Jesús no requiere de los hombres que van tras sus pasos más de lo que él mismo realizó. Él era la Majestad del cielo, el Rey de gloria, pero por nosotros se hizo pobre, para que nosotros por su pobreza nos enriqueciéramos. Casi sus últimas palabras fueron: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí". En vez de estar afligidos y apenados, debéis regocijaros, dice Cristo. Vine al mundo por vosotros. Ya cumplí mi tiempo en la tierra. En adelante estaré en el cielo. Por vosotros he trabajado con interés en el mundo. En el futuro me ocuparé tan dedicadamente como ahora en una tarea más importante por vosotros. Vine a redimiros: voy a preparar moradas para vosotros en el reino de mi Padre.—Carta 121, 1897.

Veremos su rostro, 24 de diciembre

Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. Apocalipsis 22:4.

Ahora no podemos ver la gloria de Dios. Lo veremos cara a cara únicamente si ahora lo recibimos. Dios quiere que mantengamos los ojos fijos en él, para que perdamos de vista las cosas de este mundo. No tenemos que perder tiempo en lograr la preparación que nos permitirá ver el rostro de Dios. Debemos ser como Cristo aquí, y conocerlo como un Salvador actual y personal...

Solo contemplando a Jesús, el Cordero de Dios, y siguiendo en sus pasos, podéis prepararos para encontraros con Dios. Seguidlo, y un día andaréis por las calles áureas de la ciudad de Dios, y veréis al que se despojó de su ropaje real y de su corona regia, y, vestido con la humanidad, vino a nuestro mundo y llevó nuestros pecados, para elevarnos y revelarnos su gloria y majestad. Lo veremos cara a cara si ahora nos dejamos modelar por él y preparar para ocupar un lugar en el reino de Dios.

Los que consagran sus vidas al servicio de Dios vivirán con él durante los siglos interminables de la eternidad. “Dios mismo [363]
estará con ellos como su Dios”. Apocalipsis 21:3...

Entregaron a Dios su mente en este mundo; le sirvieron con su corazón e intelecto, y ahora él puede colocar su nombre en sus frentes. “No habrá allí más noche... porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”. Apocalipsis 22:5. No van a rogar por un lugar en el cielo, porque Cristo les dice: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Mateo 25:34. Los toma como a sus hijos y les dice: Entrad en el gozo de vuestro Señor. En la frente de los vencedores se coloca la corona de inmortalidad. Las toman y las arrojan a los pies de Jesús, y pulsando sus áureas arpas, llenan el cielo con hermosos cantos de alabanza al Cordero. Entonces “verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”.—The Youth’s Instructor, 20 de septiembre de 1896.

Misterios por esclarecer, 25 de diciembre

Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas. Efesios 3:9.

Muchos se han esforzado por descifrar el misterio que Pablo menciona en este pasaje. Pero es demasiado abarcante, y nuestras ideas concernientes al amor, la bondad y la compasión de Dios son extrañamente limitadas. Debido a que nuestro conocimiento de las cosas espirituales se ha tornado tan insignificante y débil, no hemos progresado de una luz menor a una luz mayor. El Señor no ha podido presentar muchas cosas preciosas a nuestro entendimiento. En vista de las pérdidas experimentadas por nuestra mundanalidad y vulgaridad, tenemos mucho por lo cual sentirnos humildes...

Desde la promesa dada en el Edén, Dios ha revelado sus misterios mediante sus profetas... Pero muchos misterios permanecen sin esclarecer... ¡Cuán oscuras parecen las dispensaciones de la Providencia! Cuánta necesidad hay de una fe implícita y una confianza en el gobierno moral de Dios.

[364] Actualmente no hemos avanzado lo suficiente en las realizaciones espirituales como para comprender los misterios de Dios. Pero cuando formemos parte de la familia del cielo, estos misterios nos serán revelados...

Entonces se nos dirá mucho acerca de cuestiones sobre las que ahora Dios guarda silencio, porque no hemos adquirido ni apreciado lo que se ha dado a conocer acerca de los misterios eternos. Los métodos de la Providencia se aclararán; se revelarán los misterios de la gracia mediante Cristo. Se explicará lo que la mente ahora no puede comprender, lo que resulta difícil de entender. Veremos orden en lo que nos parecía inexplicable; sabiduría en todas las cosas ocultas; bondad y misericordia en todas las cosas impartidas. La verdad se revelará a la mente, libre de oscuridad, con sencillez, y su esplendor será perdurable. El corazón cantará de gozo. Las controversias habrán terminado para siempre, y se resolverán todas las dificultades.—The Signs of the Times, 25-3- 1897.

El triunfo del amor de Dios, 26 de diciembre

Jehová reina; regocíjese la tierra, alégrense las muchas costas. Nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono. Salmos 97:1, 2.

La ley de Dios constituye el fundamento de su gobierno, y el servicio de amor el único servicio aceptable para el cielo. Dios ha concedido libertad de acción a todos, ha dotado a los hombres de capacidad para apreciar su carácter, y por lo tanto de habilidad para amarlo y elegir su servicio. Mientras los seres creados adoraron a Dios, estuvieron en armonía en todo el universo. Mientras el amor a Dios reinó supremo, abundó el amor por los demás. Como no había transgresión de la ley, que es un trasunto del carácter de Dios, ninguna nota de discordia perturbaba las armonías celestiales.

Pero todas sus obras son conocidas para Dios, y el pacto de la gracia (favor inmerecido) existía en la mente de Dios desde los siglos eternos. Se lo llama el pacto eterno, porque el plan de salvación no fue concebido después de la caída del hombre, sino que "se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas... se ha dado [365]
a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe". Romanos 16:25, 26...

Los misterios del pasado y el futuro están abiertos para el que gobierna los cielos, y Dios ve más allá de la calamidad, las tinieblas y la ruina que ha traído el pecado. Aunque lo rodeen las nubes y las tinieblas, sin embargo la justicia y el juicio constituyen el fundamento de su trono...

Mediante el plan de salvación ha de cumplirse un propósito más amplio aun que la salvación del hombre y la redención del mundo. Por medio de la revelación del carácter de Dios en Cristo, se manifestaría ante el universo la benevolencia del gobierno de Dios, se refutaría la acusación de Satanás, se manifestaría la naturaleza del pecado y se demostraría plenamente la perpetuidad de la ley de Dios.—The Signs of the Times, 13 de febrero de 1893.

El cumplimiento del propósito de Dios, 27 de diciembre

Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor. Efesios 3:10, 11.

Deberíamos considerar que Cristo no vino al mundo únicamente para realizar la redención del hombre; no vino solamente para que los habitantes de este pequeño mundo considerasen la ley de Dios como debía considerarse; sino que vino para demostrar a todos los mundos que la ley de Dios es inmutable y que la paga del pecado es muerte.

Este tema es mucho más amplio de lo que podemos captar a primera vista. Ojalá que todos vieran la importancia de estudiar cuidadosamente las Escrituras. Pareciera que muchos creen que este mundo y las mansiones celestiales constituyen el universo de Dios. No es así. La hueste de los redimidos irá de mundo en mundo, y buena parte de su tiempo lo empleará en investigar los [366] misterios de la redención. Y durante toda la eternidad, este tema ocupará continuamente su intelecto. Los privilegios de los que vencen por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio escapan a toda comprensión.

Todos tenemos que luchar contra el enemigo caído. Tengo intenso interés en que todos vean esta batalla a la luz de la Biblia. Comenzad inmediatamente la lucha obteniendo victorias sobre el yo. No deis lugar al diablo... Arrojad todo el peso de vuestra influencia del lado de Cristo.

Cuando miráis la cruz del Calvario, no podéis dudar del amor de Dios o de su deseo de salvar. Tiene una inmensidad de mundos que le tributan honor divino, y el cielo y todo el universo hubieran estado felices si él hubiera dejado perecer este mundo; pero su amor fue tan grande que dio a su propio Hijo para que muriera a fin de que nosotros fuésemos redimidos de la muerte eterna. Al ver el cuidado y el amor que Dios tiene por nosotros, respondamos a ellos; démosle a Jesús todas las facultades de nuestro ser, peleando varonilmente las batallas del Señor.—The Review and Herald, 9 de marzo de 1886.

El gozo puesto delante de él, 28 de diciembre

El cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Hebreos 12:2.

La obra de Cristo en el mundo consistió en buscar y salvar lo que se había perdido. Siempre vio ante él el resultado de su misión, aunque debió recibir primero el bautismo de sangre, aunque el peso de los pecados del mundo gravitó sobre su alma inocente, aunque la sombra de una indecible calamidad siempre se cernió sobre él. Sin embargo, por el gozo propuesto delante de él, soportó la cruz y despreció la vergüenza. Soportó todo esto para salvar al hombre pecador, para elevarlo y ennoblecerlo y darle un lugar con él en su trono.—The Review and Herald, 20 de diciembre de 1892.

Cristo es el originador de la verdad divina. Conocía la altura y la profundidad, la longitud, la anchura y la plenitud de la compasión del amor divino, como ningún mortal puede conocerla. Sabía qué gran bendición rehusaban los pecadores cuando rechazaban la luz divina... [367]

Los hombres están contaminados con el pecado, y no pueden tener una concepción adecuada del atroz carácter del mal que acarician. Por causa del pecado, la Majestad del cielo fue golpeada, herida de Dios y afligida. Nuestro Sustituto desnudó voluntariamente su alma ante la espada de la justicia, para que nosotros no pereciéramos sino que tuviéramos vida eterna. Cristo dijo: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo". Juan 10:17, 18. Ningún hombre del mundo y ningún ángel del cielo habría podido pagar la penalidad del pecado. Jesús era el único que podía salvar al hombre rebelde.—Ibid.

El gozo puesto delante de Jesús fue el de ver almas redimidas por el sacrificio de su gloria, su honor, sus riquezas y su propia vida. La salvación del hombre era su gozo. Cuando todos los redimidos estén reunidos en el reino de Dios, él verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho.—Testimonios para la Iglesia 2:604.

Resultados del trabajo de Cristo, 29 de diciembre

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Isaías 53:11.

¿Qué sostuvo al Hijo de Dios en su vida de pruebas y sacrificios? Vio los resultados del trabajo de su alma y fue saciado. Mirando hacia la eternidad, contempló la felicidad de los que por su humillación obtuvieron el perdón y la vida eterna. Su oído captó la aclamación de los redimidos. Oyó a los salvos cantar el himno de Moisés y del Cordero.—Los Hechos de los Apóstoles, 431.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16. En cada momento de la vida de Cristo en nuestro mundo, Dios estaba repitiendo su don. Cristo, el inmaculado, realizaba un sacrificio infinito por los pecadores, a fin de salvarlos. Fue varón de dolores, experimentado en quebrantos,
[368] y los que vino a salvar lo tuvieron por azotado, herido de Dios y abatido. Se puso en su mano la copa del sufrimiento, como si él fuera culpable, y la apuró hasta la última gota. Llevó el pecado del mundo hasta sus últimas amargas consecuencias... Nada puede medir ni computar la magnitud del amor manifestado en la cruz del Calvario...

En cada aflicción soportada por el hijo vemos reflejada la angustia del Padre. El Padre mismo obró con la grandeza de su amor todopoderoso en bien de un mundo que perecía en el pecado. Mediante el sacrificio realizado, se puso ante cada hijo e hija de Adán el don de la vida eterna.—Carta 100, 1911.

Los redimidos de Cristo son sus joyas, su tesoro precioso y peculiar. Serán "como piedras de diadema" (Zacarías 9:16), y "la riqueza de su gloria de su herencia en los santos". Efesios 1:18. En ellos "verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho".—The Review and Herald, 22 de octubre de 1908.

La eternidad ante nosotros, 30 de diciembre

Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion. Salmos 84:7.

Todo el cielo ha estado contemplando con intenso interés a los que pretenden ser el pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Este es el pueblo que debería ser capaz de reclamar para sí las abundantes promesas de Dios; que debería ir de gloria en gloria y de poder en poder; que debería estar en una posición que le permitiera reflejar la gloria de Dios en las obras que realiza...

Hemos recibido abundantes bendiciones de Dios, pero no debemos detenernos aquí. Debemos captar cada vez más los rayos de la luz divina del cielo. Debemos colocarnos donde podamos recibir la luz y reflejarla, en su gloria, sobre el camino de otros...

Necesitamos beber cada vez más de la fuente de vida... Debéis dar este testimonio viviente: "Esto es lo que el Señor ha hecho por mi alma". El Señor está listo para impartir bendiciones aún mayores. Permitió, que toda su bondad pasara delante de Moisés: proclamo su carácter delante de él como un Dios lleno dé misericordia, paciente y bondadoso, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado. Moisés debía representar este carácter delante del pueblo de Israel, y nosotros debemos hacer lo mismo. [369] Debemos ir a proclamar la bondad de Dios y a mostrar claramente cuál es su verdadero carácter. Debemos reflejar su gloria... Manifestemos el carácter de Dios ante los demás como lo hizo Moisés ante Israel, tanto en el espíritu como en la vida. Debemos recibir la luz de su rostro, lleno de compasión y amor, y reflejarla a las almas que perecen.

Os invito a manteneros en contacto con Dios, a seguir bebiendo de la fuente de agua viva. Podéis ser como árboles plantados junto a ríos de aguas, cuyas hojas no se marchitan. Podéis estar llenos de rocío para refrescar a otros y darles gracia y consuelo. Amo a Jesús ahora y quiero conocerlo cada vez más. Solo he comenzado a conocerlo aquí, pero nos espera una eternidad en la que se nos revelará su gloria, y conoceremos cada vez mejor a nuestro divino Señor.—The Review and Herald, 26 de febrero de 1889.

¡Por fin en el hogar! 31 de diciembre

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo. Juan 17:24.

El amor de Dios es inconmensurable e incomparable. Es infinito... Cuando contemplamos la dignidad y la gloria de Cristo, vemos cuán grande fue ese amor que motivó el sacrificio hecho en la cruz del Calvario para la redención del mundo perdido...

¡El misterio de la piedad: Dios manifestado en la carne! Este misterio se ahonda a medida que procuramos comprenderlo. Es incomprensible, y sin embargo los seres humanos permiten que cosas mundanas interfieran con las débiles vislumbres que los mortales pueden tener de Jesús y de su amor incomparable... ¿Cómo podemos sentir entusiasmo por las cosas terrenas comunes, y no quedar conmovidos por el cuadro de la cruz del Calvario, el amor que se manifestó en la muerte del amado Hijo de Dios, para que las almas que perecen no sigan aherrojadas por el pecado, la maldición de la ley?

[370] Toda esta humillación y angustia las soportó para atraer a los errabundos, culpables y desagradecidos de vuelta a la casa del Padre. ¡El hogar de los salvados! ¡No podemos perderlo! Si me salvo en el reino de Dios, discerniré constantemente nuevas profundidades en el plan de salvación. Todos los santos redimidos verán y apreciarán como nunca antes el amor del Padre y del Hijo, y las lenguas inmortales expresarán cantos de alabanza. Él nos ama, y dio su vida por nosotros. Cantaremos a las riquezas del amor redentor con nuestros cuerpos glorificados, con nuestras facultades acrecentadas, con nuestros corazones puros y con nuestros labios incontaminados. En el cielo no habrá dolientes, no habrá escépticos que convencer de la realidad de las cosas eternas, no habrá prejuicios para desarraigar, sino que todo será susceptible a ese amor que sobrepasa todo conocimiento. Hay un reposo para el pueblo de Dios, gracias a Dios, donde Jesús conducirá a los redimidos a los verdes prados, junto a las aguas vivas que alegran la ciudad de
[371] Dios.—Carta 27, 1890.

[372]

Apéndice—Elena G. de White, 1827-1915

Los primeros años, 1827-1860

Aunque nació en una casa de campo próxima a Gorham, Maine (Estados Unidos), Elena Harmon pasó su infancia y juventud en un pueblo cercano llamado Portland. Se casó con Jaime White en 1846, y la joven pareja vivió en diversos lugares de Nueva Inglaterra mientras trataba de animar e instruir a otros creyentes adventistas a través de la predicación, la visitación personal y las publicaciones. Después de publicar en forma irregular once Números de *The Present Truth* [La Verdad Presente], en 1850 lanzaron a la existencia la revista *Second Advent Review and Sabbath Herald* [Revista del Segundo advenimiento y Heraldo del Sábado][*] en Paris, Maine. De ahí en adelante se trasladaron sistemáticamente a diferentes lugares ubicados más hacia el oeste: Saratoga Springs, y luego Rochester, en el Estado de Nueva York, a comienzos de la década de 1850, y finalmente, en 1855, Battle Creek, Míchigan, donde residieron durante los siguientes veinte años.

Índice general

Años del desarrollo de la iglesia, 1860-1868

La década de 1860 vio a Elena G. de White y a su esposo en el frente de lucha para organizar la Iglesia Adventista del Séptimo Día como una institución estable. Esta década también fue decisiva porque en su transcurso nuestro movimiento comenzó a destacar la importancia de la salud. En respuesta a una apelación de la Sra. White, la iglesia empezó a ver el valor que tiene una vida sana en la experiencia cristiana. En respuesta a su "Visión de Navidad" de 1865, al año siguiente se abrió nuestra primera institución de salud, el Instituto Occidental de Reforma de la Salud. Dicho instituto más tarde se convirtió en el Sanatorio de Battle Creek.

Los años de los congresos, 1868-1881

Mientras residía en Greenville y Battle Creek, Míchigan, hasta fines de 1872, y luego dividiendo su tiempo entre Míchigan y California, Elena G. de White dedicó sus inviernos a escribir y publicar sus escritos. Durante el verano asistía a congresos de la iglesia; algunos años, aunque parezca increíble, asistió a 28. Durante estos años fueron publicados los Números 14-30 de *Testimonios*, que ahora se encuentran en *Testimonies*, tomos 2-4.

La década de 1881-1891

Después de la muerte de su esposo, Elena G. de White residió en California, a veces en Healdsburg y otras en Oakland. Allí se ocupó de escribir y hablar en diferentes lugares, hasta que partió a Europa en agosto de 1885, en respuesta a un pedido de la Asociación General. Durante los dos años que pasó en Europa residió en Basilea, Suiza, excepto mientras efectuó tres extensas visitas a los países escandinavos, a Inglaterra y a Italia. Tras regresar a los Estados Unidos en agosto de 1887, pronto se dirigió al oeste del país, a su casa de Healdsburg. Asistió al congreso de la Asociación General de 1888 en Minneapolis, en octubre y noviembre; tras el congreso, mientras residía en Battle Creek, trabajó entre las iglesias del centro y del este del país. Después de estar un año en el este,
[377] regresó a California, pero se le pidió que asistiera a la sesión del congreso de la Asociación General efectuado en Battle Creek en octubre de 1889. Permaneció en los alrededores de Battle Creek hasta que partió hacia Australia en septiembre de 1891.

Los años en Australia, 1891-1900

En respuesta a un pedido de la Asociación General de visitar Australia para ayudar a establecer la obra educativa, Elena G. de White llegó a Sydney el 8 de diciembre de 1891. Aceptó la invitación un tanto reticentemente, porque quería avanzar en la redacción de un libro más grande sobre la vida de Cristo. Poco después de su llegada se enfermó de reumatismo inflamatorio, lo que la obligó
[378] a pasar en cama unos ocho meses. Aunque sufría intensamente, persistió en escribir. A comienzos de 1893 fue a Nueva Zelanda, donde trabajó hasta el fin del año. Tras regresar a Australia a fines de diciembre, asistió al primer congreso en Australia. En esta oportunidad se trazaron planes para la creación de una escuela rural; esto resultó en el establecimiento de lo que con el tiempo llegó a ser el Colegio Avondale, en Cooranbong, a unos 150 km al norte de Sydney. Elena G. de White compró una propiedad en las cercanías, y a fines de 1895 edificó su casa "Sunnyside". Fue aquí donde vivió durante el resto de su permanencia en Australia, ocupada en escribir y visitar las iglesias hasta que regresó a los Estados Unidos en agosto de 1900.

Los años en Elmshaven 1900-1915

[379] Cuando Elena G. de White se estableció en Elmshaven, el nombre de su nueva casa ubicada cerca de Santa Elena, en el norte de California, esperaba que podría dedicar la mayor parte de su tiempo a escribir sus libros. Tenía 72 años, y todavía había una cantidad de libros que deseaba completar. Poco se imaginaba que se le pediría también que dedicase mucho tiempo a viajar, aconsejar y hablar en público. La crisis creada por controversias en Battle Creek también le demandaría gran parte de su tiempo y energías. Aun así, escribiendo temprano por la mañana, pudo producir nueve libros durante este período.

---

[*] Ahora conocida como la *Adventist Review* [Revista Adventista], una de las revistas religiosas más antiguas, publicadas ininterrumpidamente en los Estados Unidos.